



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Medina, Horacio Manuel

Archivos, imágenes y narrativas del parentesco : la construcción de espacios biográficos de jóvenes restituidos en la pos- argentina



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Medina, H. M. (2015). *Archivos, imágenes y narrativas del parentesco: La construcción de espacios biográficos de jóvenes restituidos en la pos-dictadura argentina. (Tesis de maestría)* Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/107>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Archivos, imágenes y narrativas del parentesco: La construcción de espacios biográficos de jóvenes “restituidos” en la pos-dictadura argentina

TESIS DE MAESTRÍA

Horacio Manuel Medina

fadaho@yahoo.com.ar

Resumen

Este trabajo intenta indagar la producción de relatos biográficos y autobiográficos de jóvenes “restituidos” en la pos-dictadura argentina. Estos jóvenes, hijos/as de “detenidos-desaparecidos”, cuyos cuerpos fueron apropiados y sus nombres expropiados por las prácticas del terrorismo de Estado (1976-1983), ven restituido su parentesco originario a través de distintas prácticas, especialmente, promovidas y realizadas por la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo. Estas subjetividades en “situación límite” se encuentran en proceso de reconstrucción de sus tramas familiares que componen el parentesco como expresión de intercambios sociales y transmisiones generacionales. El objetivo central es situar de qué manera y con qué recursos se construyen las narrativas del parentesco con el propósito de ponerlas en relación con los distintos correlatos de la trama histórica, con los archivos histórico-familiares y la posibilidad de asumir una narrativa en primera persona. Estas autobiografías alcanzan umbrales de visibilidad a través de distintos dispositivos comunicacionales, sea a través del testimonio o la producción de distintos objetos culturales de circulación masiva. Esta investigación se ocupa de la exploración de esos archivos y testimonios para lo cual el mapeo del objeto de estudio incluye la producción audiovisual sobre la temática de la “restitución” y además, la construcción autobiográfica obtenida a partir de entrevistas en profundidad con algunos jóvenes.

Esta cartografía nos permitirá poner en relación la construcción de las figuras del parentesco, los archivos histórico-familiares y las voces testimoniales de los protagonistas. El análisis de los materiales se realizará considerando tres ejes de elaboración teórica: un eje de estudio narrativo o comunicativo-expresivo, otro eje antropológico o específico de las narrativas del parentesco y finalmente un eje sobre las prácticas de la memoria y la transmisión.

Índice

Introducción

Capítulo I: La última dictadura militar argentina: 1976-1983

1. Introducción
2. Terrorismo de Estado
3. El aspecto concentracionario
4. El discurso “procesista” sobre la familia
5. Extensión del uso de la crueldad: la apropiación de menores
6. La democracia: los discursos sobre la represión
7. Las prácticas de la restitución: Asociación Abuelas de Plaza de Mayo

Capítulo II: El corpus de imágenes: narrativas biográficas como intervención cultural

1. Introducción
2. Expresiones estético-comunicativas
3. El rescate memorialista
4. La intervención del cine documental
5. El umbral de los relatos: las voces y las miradas
Papá Iván, Historias Cotidianas, Los Rubios: miradas sobre la ausencia
Nietos y ¿Quién soy yo?: documentar las prácticas del nombre propio

Capítulo III: El corpus de relatos: hacia una enunciación autobiográfica

1. Introducción
2. Algunas notas etnográficas
3. Presentación de los entrevistados
4. Lectura temática de los relatos
“Yo es otro”
Retratos de familia
Encuentros
Restituir, elaborar, transmitir:
“No sólo la familia biológica, es un círculo más amplio”

Capítulo IV: Algunos debates teóricos

1. Introducción
2. Eje narrativo o comunicativo-expresivo
Fractura y sutura: las narrativas del yo
Archivos, espacios biográficos y testimonios
3. Eje antropológico o especificidad de las narrativas del parentesco
El uso político de la crueldad y la sangre como *pharmakon*
Parentesco, cuerpo, perspectivas
4. Eje de las prácticas: memoria y transmisión
El Archivo Biográfico Familiar: reunión y donación de los relatos
Restituir como práctica de la memoria y la transmisión

Reflexiones finales

Referencias bibliográficas

Anexos

Introducción

El período que comprende la última dictadura argentina (1976-1983) estuvo sostenido por las prácticas del terrorismo de Estado como respuesta a una compleja situación política. Esta situación implicaba entre otras variables, la radicalización ideológica, la violencia política y sucesivas crisis económicas y sociales que oficiaron de “común denominador en la antesala del golpe de 1976” (Lida, C., Crespo H. y Yankelevich, P., 2007: 10). El régimen de facto, autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”, se erige a partir de entonces como un Programa político y militar instrumentado para “luchar contra la subversión”.

Desde el punto de vista de los militares, la figura del “subversivo” implicaba un conjunto heterogéneo de actores sociales donde se incluían: “miembros de organizaciones armadas, sus simpatizantes, colaboradores en cualquier grado, a las izquierdas radicales, fueran o no peronistas, a los militantes de los grupos de defensa de los derechos humanos (a quienes consideraban como guerrilleros encubiertos) y básicamente a todo el que se opusiera a su proyecto; por eso hablaban de subversión política, social e incluso económica” (Calveiro, P. en Lida, C., *et al.*, 2007: 188). Dentro de estas prácticas de exterminio se encontraba un plan sistemático de detenciones ilegales, desaparición forzada de personas, asesinatos y prácticas de tortura, con el objeto de obtener información que les permitiera, a las sucesivas juntas militares, continuar con los mecanismos de penetración en el tejido social y militante.

El terrorismo de Estado no solamente tenía como objetivo militar el aniquilamiento del heterogéneo campo socio-político “adversario”, sino que sus acciones estaban enmarcadas en objetivos políticos y sociales de mayor alcance. Éstos tenían un fuerte compromiso en la restauración de un orden público y privado en concordancia con el sentimiento del “ser nacional” cuyos objetivos de alcance económicos se sostenían en concepciones privatistas de corte neoliberal. El orden público y la vigencia de los valores de un “ser nacional”, habrían sido perdidos en manos de gobiernos débiles, responsables de una supuesta propagación de ideologías extranjerizantes de cuño “comunista” expresadas con el avance de grupos guerrilleros de extracción izquierdista. Según este punto de vista, el “caos” reinante debía ser combatido con el uso de tecnologías, propias e importadas, que surgían del pretendido diagnóstico de una guerra interna.

Esta suerte de “paranoia anticomunista”, al decir de Hugo Vezzetti (Vezzetti, H., 2002), obligaba a estabilizar un orden que estaba continuamente acechado por el caos y la disolución de los valores de un “ser nacional”, occidental y cristiano, que reforzaba la idea de consolidación de los lazos familiares y de moralización de las costumbres.

El plan para la aniquilación de la “subversión” incluía el uso de centros clandestinos de detención y la aplicación de tormentos a los detenidos. Pero también la instalación de

maternidades clandestinas junto con los operativos de apropiación de niños nacidos en cautiverio o que se encontraban con su madre/padre al momento de cometido el secuestro.

La familia, era comprendida como lugar, célula o núcleo generatriz de valores y preceptos que son transmitidos a las futuras generaciones. Si bien la pobreza conceptual y de conocimiento de las Juntas revelaban “un engendro discursivo que combinaba trivialidades huecas del tipo, “realizar la misión de las familias o preservar, consolidar y desarrollar los valores del ser nacional” (Vezzetti, H., 2002: 71); las prácticas de lesa humanidad perpetradas, para dar curso efectivo a esos enunciados, condujeron a la apropiación de los cuerpos de niños/as y a la expropiación de los nombres propios.

El proceso de elaboración de esta historia reciente marcada por los efectos traumáticos de la muerte, el silenciamiento y la ocultación, como estrategias sustanciales a la implementación del terror, constituye una tarea que, si bien recuerda el trabajo de duelo respecto al pasado, convoca también la fuerza de la memoria para la construcción de una interpretación del presente y una dirección en la construcción del futuro.

En este contexto, tanto la acción memorialista como también las intervenciones políticas y de defensa de los Derechos Humanos realizadas por agrupaciones de familiares, como son el caso de Madres de Plaza de Mayo y Abuelas de Plaza de Mayo, entre otras, abren un horizonte de cuestionamiento del pasado para restituir las tramas sociales, junto con los cuerpos y los nombres apropiados durante la dictadura, al amparo de la vigencia de la impunidad.

Tanto el Juicio a las Juntas militares del año 1984 como la derogación de las Leyes de impunidad conocidas como “Ley de Punto Final” y “Ley de Obediencia Debida”, que impedían el acceso a la verdad respecto a saber qué, cómo y quiénes perpetraron los crímenes del terrorismo de Estado, abren un espacio y un tiempo donde comienza a ser posible la restitución de los cuerpos, los nombres y la reconstrucción de la historia reciente.

En el medio académico argentino, se reconoce como antecedente de importancia, respecto a la tarea de revisión del pasado reciente, a las investigaciones conducidas por Jelin E. (2002) en el Programa “Memoria Colectiva y Represión” que ha generado la formación de investigadores en América Latina respecto a la naturaleza de las memorias en la región y sobre los procesos sociales de la memoria colectiva. A su vez, lo mismo sucede con los trabajos de indagación antropológica realizados por Da Silva Catela L. (2001) con relación a la reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos. Por otro lado, el estudio de las narrativas en Ciencias Sociales, viene produciendo desde hace décadas una intervención académica y de producción de bienes simbólicos con circulación en determinados mercados culturales. Esta intervención tiene entre sus propósitos “reconstruir la textura de la vida y la verdad albergada en la rememoración de la

experiencia, la revaloración de la primera persona como punto de vista, la reivindicación de una dimensión subjetiva, que hoy se expande en los estudios del pasado y los estudios culturales del presente” (Sarlo, B., 2005: 21-22). Este programa ha devenido explícito en la producción académica y cultural a partir de una revalorización de los relatos en primera persona. Esta puesta en valor de los relatos “subjetivos” permite situar este trabajo en la confluencia entre las prácticas de la memoria y el uso de las narrativas, con el fin de instalar una serie de debates contemporáneos en relación a la voz testimonial, las funciones del archivo y los espacios biográficos¹. En cuanto a la relevancia de los métodos específicos de análisis y al marco teórico, en el terreno de los Estudios de Comunicación, podemos referir los trabajos realizados en torno a las narrativas biográficas y a la construcción de categorías para el análisis de los relatos autorreferenciales (Sondereguer, M., 2001, 2004; Arfuch, L., 2002, 2007; Gorlier, J.C., 2002,2005,2008).

El aluvión memorialístico y las disputas por la legitimación de una imagen del pasado se sitúan en varios frentes sean éstos políticos, culturales o sociales. La proliferación de relatos y testimonios que dan cuenta de la tarea de reconstrucción de la memoria histórica han confluído en un campo heterogéneo que adquiere la dimensión de una franca intervención política y cultural. De esta manera aparecen en el período descrito, que podemos convenir en llamar pos-dictadura, distintas formas de intervención que tienen por objetivo mostrar y hacer circular en el espacio público los testimonios de los años de la violencia política signados por las prácticas militantes de los años 60-70. Esa circulación corresponde a intervenciones de carácter político y/o cultural realizadas por agrupaciones o instituciones como ser HIJOS (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio), Asociación Madres de Plaza de Mayo o Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, entre otras, como también por testigos o sobrevivientes de las prácticas del terrorismo de Estado. En el caso de las intervenciones culturales en espacios mediáticos: filmes, libros, documentales, tanto como las intervenciones públicas de los testificantes; se trata de relatos, performances, o narrativas, que operan una articulación singularísima entre la subjetividad y sus co-relatos sociales y políticos que los enmarcan en el devenir histórico de los tiempos del horror. En tal sentido consideramos los antecedentes de la producción de Memoria Abierta y el CeDInCI² (Carnovale, V., Lorenz, F., Pittaluga, R.,

¹ Sarlo B. (2005) sitúa las consecuencias dentro de la cultura de la memoria, del impacto contemporáneo que dio en llamar un “giro subjetivo” en las ciencias sociales, que pone en consideración de la academia, el surgimiento de nuevos relatos anclados en “historias de la vida cotidiana” donde la identidad de los sujetos ha tomado el relevo de lo que en los años sesenta fue ocupado por las “estructuras”. Se debe tener en cuenta, a su vez, el paradigma de un “giro narrativo” en las ciencias sociales en la medida que la subjetividad surge del problema que se plantea entre la construcción de la voz testimonial y los relatos socio-históricos. Las problemáticas de la subjetividad y sus giros estarían comprendidas en los supuestos epistemológicos del uso de las narrativas en ciencias sociales y humanas.

² Se trata de un centro de documentación dedicado a la preservación, catalogación y difusión de las producciones político-culturales de las izquierdas de la Argentina y Latinoamérica. Se encuentra abierto a la consulta pública, posee ediciones digitales y realiza Jornadas de

2006) y la circulación de los relatos biográficos en las disputas por la legitimidad de las versiones del pasado que se inscribe en distintos formatos culturales como pueden ser los audiovisuales y las fotografías (Feld, C., 2009; Sartora, J., Rival, S., 2007; Amado, A., Domínguez, N., 2004).

Los jóvenes “restituidos” en la pos-dictadura conforman un grupo generacional que hoy rondan los 30-35 años de edad. Fueron secuestrados siendo niños y, al cierre de esta investigación (marzo 2010), 101 de un total de 500 han podido restituir su nombre y su historia previa al acto de apropiación de sus cuerpos y expropiación de sus nombres. Dicha “restitución” ha sido lograda, en su mayoría, por una conjunción de prácticas de denuncia de sus familiares de origen, ciertas intervenciones del Estado, el trabajo de la Asociación de Abuelas de Plaza de Mayo y, principalmente, el deseo de los jóvenes en continuar un proceso de construcción del parentesco.

Los relatos que se ponen en escena de manera pública se enrolan en la biografía y la autobiografía como manera de narrar a otros y a sí mismos el derrotero por el cual transitan.

Estas subjetividades atravesadas por el reconocimiento de haber sido “hijos de desaparecidos” advierten su lugar en una historia que los determina en vecindad con textos políticos del pasado pero también del futuro. De esta manera, pueden participar en la construcción de la memoria y en las prácticas de la transmisión dándole un sentido no solamente “subjetivo” al proceso de “restitución” sino, también, ético y político.

La complejidad del terreno narrativo que se produce en las prácticas de “restitución”, se encuentra atravesada por zonas de detención, construcciones y valoraciones biográficas donde la crisis que provoca el conocimiento o reconocimiento de la verdad histórica, cae con un peso que distorsiona o pone en abismo las certezas previas, obligando a una rejerarquización de los relatos, a una reevaluación de los personajes de la novela familiar, y por lo tanto a una vuelta sobre sí mismo de todas estas acciones.

Dentro del campo de los Estudios en Comunicación, considero de sumo interés explorar esa complejidad narrativa a partir de los textos que los jóvenes “restituidos” construyen como biografías, archivos y autobiografías, sea bajo el modo de relatos testimoniales o enmarcados en objetos culturales como los que aporta el cine documental argentino contemporáneo. De esta manera el propósito es dar lugar al testimonio, que podemos entender provisoriamente, como una narrativa de la subjetividad situada en los distintos escenarios históricos. Es objetivo de este trabajo describir los modos de figuración de esas narrativas y los problemas que plantean específicamente en la comunicación del parentesco, construido en determinadas prácticas institucionales y culturales. En cuanto al trabajo de campo debo considerar previamente la delimitación de

investigación. Su misión es “contribuir al debate sobre la cultura de izquierdas y la construcción de la memoria de las clases subalternas”. (www.cedinci.org)

la categoría de subjetividades en “situación límite” dado que me permite tomar decisiones de corte metodológico respecto a la concreción de entrevistas que analizaré con mayor detalle, oportunamente. Este concepto acuñado en la praxis sociológica corresponde a “Una situación que provoca inéditas acciones ante lo imprevisible, situaciones para las cuales no hemos sido preparados, socializados, iniciados. Quebrado el orden naturalizado del mundo habitual, los individuos deben adaptarse a un contexto nuevo y redefinir su identidad y sus relaciones con los otros individuos y grupos” (Da Silva Catela, L., 2006: 11). En términos narrativos se trata del nuevo escenario que introduce un quiebre en los relatos interiorizados que constituyen la identidad personal y que obligan a las rejerarquizaciones que mencionamos más arriba. Dentro de esa redefinición de las relaciones con individuos y grupos se enmarca mi demanda de entrevistarme con los “jóvenes” para realizar esta tesis, en la medida que la irrupción de esa demanda en sus “mundos” es un acontecimiento que solamente puede ser posible a partir de la “situación límite” en la que se encuentran o se encontraron, como sujetos que portan testimonios singulares respecto a sus construcciones biográficas. Estos jóvenes no constituyen un conjunto homogéneo como elementos de un universo poblacional, sino que son singularidades habitadas por la crisis de su historia personal -en la cual la coyuntura sociohistórica cumple un papel central- y que, legítimamente, pueden no querer testimoniar para hacer público un relato de su experiencia. En aquellos que finalmente acceden a la entrevista o han dado su testimonio biográfico para la producción de objetos de circulación mass-mediática, no sólo su enunciación depende de la voluntad personal, sino también de las condiciones sociales que lo hacen comunicable y que refieren, en este caso, a la evolución de las condiciones democráticas y al trabajo por la memoria de las instituciones como la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo.

Aquellos que testimonian respecto a las “situaciones límite” de alguna manera, se sienten socialmente autorizados para hacerlo. De la misma manera el silencio de la voz testimonial de aquellos que no otorgan su biografía a publicidad, implica considerar las dificultades de representación de narrativas “privadas” en espacios “públicos”, como pueden ser aquellas referidas a las relaciones familiares y al nombre propio. Veremos como este mismo interrogante, respecto al estatuto entre lo público y lo privado de estas narrativas biográficas, atraviesa la comunicabilidad de los Archivos Biográficos Familiares de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo.

Algunas indicaciones de la etnografía multilocal (Marcus, G., 2001) dan el marco teórico para poder cartografiar el trabajo de campo. A tal efecto voy a tomar algunas modalidades descritas por el autor. Estas modalidades se refieren a seguir la construcción de las historias de vida y el derrotero de las metáforas en la producción discursiva. En la medida que nuestro trabajo implica la recolección de narrativas biográficas, particularmente, las referidas al parentesco en situaciones límite, la cartografía

que toma al discurso como objeto es de particular interés. En ese contexto de opciones metodológicas aparece la posibilidad de seguir el trayecto de algunas metáforas que saturan los discursos puestos en análisis como podría ser la circulación de las metáforas relativas a la función de la “sangre” en los lazos de parentesco o al concepto de “identidad” en los escenarios enunciativos: “Esta modalidad implica intentar trazar las relaciones y sustentos sociales de asociaciones que están más claramente vivas en el lenguaje y hacer uso de medios visuales e impresos”. (Marcus, G., 2001: 119).

Por otro lado, la modalidad de seguir la construcción de las historias de vida centradas en el relato del parentesco constituye la posibilidad de contar con relatos biográficos/autobiográficos en distintos soportes sean audiovisuales u obtenidos por entrevistas en profundidad. De tal manera, “Las historias de vida revelan yuxtaposiciones de contextos sociales mediante una sucesión de experiencias narradas individualmente, que pueden ser desconocidas en el estudio estructural de procesos de este tipo. Son guías potenciales en la delineación de espacios etnográficos dentro de sistemas formados por distinciones categóricas que de otra forma harían estos espacios invisibles (aunque pueden ser más claramente revelados en historias de vida subalternas), pero que son formadas por asociaciones inesperadas o novedosas entre sitios y contextos sociales sugeridos por las historias de vida” (Marcus, G., 2001: 121). El seguimiento de la generación de metáforas tanto como la construcción de narrativas biográficas entendidas en su estatuto de microhistorias, se componen con las categorías teóricas que permiten, a partir de una descripción densa de los materiales, lograr distintos niveles de interpretación a los ya disponibles.

De tal modo el umbral de visibilidad y enunciación, construido a partir de este mapeo, permite: situar extensiones, relaciones y articulaciones con interrogantes más generales como la función de la memoria social, el archivo y el estatuto del testimonio, entre otras problemáticas globales que aparecen trabajadas a partir de la delimitación de este corpus.

Frente a ambas consideraciones tanto de índole ética como etnográfica, no se trata de la búsqueda de un “informante” sino de trazar un recorrido, a partir del deseo siempre singular de querer narrar; para seguir las metáforas, las inflexiones discursivas, las invariantes y la descripción de la especificidad narrativa.

En nuestro caso particular esos espacios biográficos se constituyen con materiales provenientes de los distintos relatos, fragmentos, o imágenes de los familiares, amigos o testimonios recogidos a través de dispositivos institucionales, que retratan a los familiares desaparecidos. Este conjunto narrativo puede potencialmente constituirse en relato autobiográfico asumido por los jóvenes “restituidos”.

El análisis de los materiales se hará sobre el registro testimonial de un corpus de entrevistas y sobre los umbrales de visibilidad que estas narrativas adquieren en la semiótica audiovisual, vinculadas a la construcción biográfica del parentesco. Estos relatos

en tanto se especifican como narrativas del parentesco, circunscriben los distintos espacios de inscripción del cuerpo y del nombre propio en los escenarios originarios tanto como en los escenarios posteriores a la apropiación, lo que seguramente conducirá a introducir algunos debates en el campo de la antropología contemporánea³.

Esta tesis, producto de una investigación de arquitectura interdisciplinaria, consta de cuatro capítulos que van desde lo contextual y más general, al encuentro con las imágenes y narrativas del parentesco para luego situar, hacia el final, algunos debates teóricos. En el primer capítulo se recorre el contexto socio-histórico que corresponde al período de la última dictadura argentina caracterizando especialmente su aspecto concentracionario, el campo ideológico construido en torno a la concepción de familia y las prácticas de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo. El segundo capítulo delimita y examina, en el contexto del cine documental argentino contemporáneo, las modalidades de intervención cultural respecto a las prácticas de la “restitución”, tanto en su función social como estético-comunicativa. El tercer capítulo recorre e introduce las condiciones y características de acceso al campo para la toma de entrevistas y delimita la selección de relatos con un criterio de lectura, para ser trabajados posteriormente.

Si bien el trabajo tiene principalmente un carácter descriptivo, se introducen, en el último capítulo, algunos debates partiendo de los significados producidos en el curso de la investigación en articulación con el corpus tanto de imágenes como de entrevistas. Estos debates se organizan en torno a tres ejes que atraviesan toda la investigación: un eje comunicativo-expresivo que me permite poner en consideración las estrategias narrativas utilizadas, su relación con los archivos y los géneros biográficos; un eje de indagación antropológica que me posibilita pensar a las narrativas autobiográficas como narrativas del parentesco, y un eje de las prácticas de la memoria y la transmisión para ubicar los relatos en el escenario de una acción subjetivo y política en medio de los debates por la memoria en el espacio público y cultural.

Existen imágenes y palabras que se esfuerzan por lograr el umbral del testimonio, conformando una trama que finalmente logra una cierta circulación en los discursos sociales.

Los “nietos” son sobrevivientes de una experiencia inédita, que pone a las subjetividades en situación límite y las obliga, a partir de un poderoso deseo de saber, a integrar lo desintegrado, a inventarse su propio recorrido narrativo, a convocar las voces de otros para tejer las tramas violentadas por el terrorismo de Estado o a encontrar, en el montaje de imágenes, los relatos para intervenir en el espacio público y contribuir así a los “trabajos de la memoria”.

³ Los debates a los que se hace referencia se relacionan con una desconstrucción de la problemática de la “identidad” en la medida que se pueden situar las narrativas autobiográficas de estos jóvenes en las tensiones perspectivistas del parentesco y en una inclusión del “cuerpo” como categoría a tener en cuenta. Este perspectivismo, que aparecerá en el debate teórico, se introduce como crítica al esencialismo de la antropología del parentesco.

Quisiera mostrar esas estrategias, quisiera describir el esfuerzo narrativo de esas biografías en búsqueda de su propio nombre, para lo cual se debe bucear en los límites de la representación socavada por la violencia y el imperio de la mentira, consecuencias todas de las prácticas de la última dictadura, que han sumido a la sociedad en un desconocimiento de sí misma pero que aún hoy, indefectiblemente, nos interpela.

No quisiera dejar pasar la oportunidad de agradecer a quienes confiaron y me apoyaron en la concreción de este proyecto. En principio a los “nietos” que aceptaron participar dando su tiempo y su palabra, y a todos los que me recibieron con calidez en la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo. A Juan Carlos Gorlier por el intercambio enriquecedor de opiniones y por el espacio para hacernos preguntas; por los encuentros para las lecturas y las correcciones. A Laura Masson por devolverme una lectura atenta y aguda de los borradores, por sus orientaciones para que pueda darle forma al trabajo de campo. A ambos por el tiempo que me ofrendaron, por su generosidad para acercarme bibliografía siempre novedosa para mí y, principalmente, por haber confiado en este proyecto y haberme sostenido en mi deseo de llevarlo adelante. Finalmente a los amigos que siempre están ahí: Vicky y Martín, con una sugerencia, un comentario o un auxilio desesperado con el “francés”. A Daniela, por hacerme más liviano el arduo tiempo de la escritura: siempre. Y especialmente, a Facundo y Lucía, que van entrando en tiempo de comprender, entre otras cosas, porqué la casa donde viven está habitada también por los libros.

CAPÍTULO 1

La última dictadura argentina: 1976-1983

“Nunca secuestramos niños,
nunca matamos inocentes,
y nunca arrojamos cadáveres al mar”
Luciano B. Menéndez⁴

1. Introducción

La dictadura militar, que hizo irrupción en la vida de los argentinos a partir del 24 de marzo de 1976, encontraba las condiciones de su emergencia en la historia política argentina que ponía en escena la violencia como un modo particular de dirimir los enfrentamientos políticos e ideológicos. La irrupción de la violencia de Estado merece un análisis de la historia contemporánea del peronismo militante, especialmente, a partir de su proscripción luego de la “Revolución Libertadora” del `55. Por otro lado, también convoca a un análisis del concierto internacional en torno a las luchas antiimperialistas que emergen en los años 60-70 en muchos centros urbanos de occidente. No siendo un tópico de interés para nuestro estudio profundizar sobre estos aspectos que corresponden a un análisis sociopolítico más detallado, vamos a introducir una síntesis del panorama histórico que vio emerger a esta dictadura para luego caracterizar algunos mecanismos de lo que se denominó “Terrorismo de Estado” que incluyó la apropiación de niños nacidos y de mujeres embarazadas.

La antesala del golpe militar de 1976 estaba constituida por un escenario caracterizado por la radicalización de las posiciones ideológicas, la violencia política y las sucesivas crisis económicas y sociales. La radicalización ideológica y la violencia política incluían la diversificación de la izquierda tradicional que se expandía en los países de América Latina en una proliferación de opciones armadas y no armadas que influyó también a las agrupaciones de jóvenes peronistas. Por otro lado, “la guerrilla urbana demostró una capacidad operativa que atemorizó a las fuerzas conservadoras al tiempo que alentó proyectos revolucionarios de creciente penetración en sectores medios y populares de la sociedad argentina”. (Lida, C., et al., 2007: 10).

⁴ Luciano Benjamín Menéndez alias “cachorro”, nacido en 1927, es general (R) del Ejército y fue jefe del Centro clandestino de detención denominado La Perla en la Provincia de Córdoba. Se desempeñó como Comandante del 3º Cuerpo del Ejército que abarcaba, además de Córdoba, la zona de Cuyo y Noroeste argentino. Actualmente, tiene 81 años y cumple arresto domiciliario por los crímenes que ha cometido durante la dictadura. www.eldiariodeljuicio.com.ar/cronica/shtml

No obstante según se había informado en el Coloquio de París sobre la política de desaparición forzada de personas en 1981⁵, la guerrilla vio diezmado su accionar en lo que pudo considerarse una derrota estratégica, antes del 24 de marzo de 1976 tanto en el monte tucumano como en los ataques fallidos en la provincia de Formosa y en Monte Chingolo, Provincia de Buenos Aires. En tal sentido se afirma en el documento que: “Análisis autorizados que provienen de las Fuerzas Armadas y confirmados por otras fuentes, permiten afirmar que a fines de 1975 estaba prácticamente concluido el operativo de control y dominación del foco subversivo de Tucumán y las organizaciones guerrilleras carecían de los medios para crear verdaderos problemas de seguridad” (Mignone, E., Mc Donell, A., 2006: 25).

De hecho el ambiente político venía muy agitado desde el ataque de la organización armada ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) al cuartel del ejército en la localidad de Azul (Buenos Aires) en el año 1974. Esto sucedió en plena tercera presidencia del General Perón quién asume el 12 de octubre de 1973 pero, si bien se introdujeron penas más severas a partir de modificaciones al Código Penal, Perón no proscribió a la agrupación “Montoneros” surgida de la izquierda peronista⁶.

Será más adelante en la fiesta del 1º de mayo en la Plaza de Mayo donde se dará el quiebre en la relación entre la izquierda montonera y su líder Perón quién los acusó de “imberbes”, “idiotas útiles” y “mercenarios al servicio del extranjero”. Finalmente la agrupación decide retirarse de la Plaza para luego pasar a la clandestinidad. El 24 de mayo esta rama juvenil del movimiento peronista sería excluida del Consejo Superior del Justicialismo.

Tras la muerte de Perón y la llegada a la presidencia de su esposa y vicepresidenta, María Estela Martínez, se produce una escalada de la violencia en el contexto de un peronismo fracturado entre la proclama de una vanguardia joven y revolucionaria que había pasado a la clandestinidad y un sindicalismo también dividido entre “duros” y

⁵ Se trata del documento sobre la política de desaparición forzada de personas presentado en el Senado y Cámara de Diputados de Francia. El Coloquio fue organizado por el Grupo de Abogados Argentinos Exiliados en Francia y cuyos autores habían sido Emilio Mignone y Augusto Mc Donell.

⁶ La organización político y militar Montoneros respondía al ala izquierdista del peronismo. Jóvenes provenientes del catolicismo nacionalista comienzan a acercarse al peronismo con una impronta populista y antiimperialista, recibiendo a su vez, influencia del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Se debe el nombre “Montoneros” a una filiación que reconoce las montoneras de los caudillos del interior argentino del Siglo XIX. Mario Firmenich, que provenía de las filas de la Juventud Estudiantil católica del Colegio Nacional de Buenos Aires, se convertirá en el líder de la Organización que fue fundada junto con Abal Medina, Remus y Arrostito. La organización participa de varias intervenciones “guerrilleras”, se autoproscribe en 1974 pasando a la clandestinidad. Luego del Golpe, la Organización “decide” que varios de sus fundadores marchen al exilio incluido Firmenich. Extraditado en el primer gobierno democrático después del Golpe y condenado a 30 años de prisión fue finalmente indultado, junto con los jefes de las Juntas Militares de la dictadura en el gobierno peronista de Carlos Menem. Actualmente reside en Barcelona. (www.wikipedia.org)

“blandos”. Por otro lado, la figura de José López Rega, secretario personal de la Presidenta y Ministro de Bienestar Social, se convierte en la figura más visible del poder quien, entre otros abusos, desvía fondos de ese Ministerio sea para su fortuna personal o para financiar el accionar de la Alianza Anticomunista Argentina, conocida como Triple A, escuadrón ideológico y paramilitar contra los políticos e intelectuales de izquierda.

En este clima de creciente violencia en el cual la Presidenta prometía castigo a golpe de “látigo” para aquellos que se opusieran a su plan de impartir “felicidad” dado que su “paciencia” y “comprensión” se habían agotado (Clarín, 2 de mayo de 1975), el gobierno quería ganar la confianza del “establishment” económico y de la clase castrense. Para ello comienza a ofrecerles la represión de los “subversivos” en todos los frentes. En 1975, durante el período que el senador justicialista Italo Argentino Luder ejerció la presidencia provisional de la República, otorgó a las Fuerzas Armadas (FF.AA.) más herramientas legales para el accionar contrainsurgente que habilitó los presupuestos teóricos para la instauración del terrorismo de Estado. En el decreto secreto N° 2.772 del 6 de octubre de 1975, Luder autoriza a las FF.AA. a intervenir en la represión, mediante el reconocimiento de la existencia de una guerra interna en el país y también encomendando a las FF.AA. a “ejecutar las operaciones militares y de seguridad que sean necesarias a efectos de aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país” (citado en Duhalde E.L, 1999: 67). La “doctrina de la seguridad nacional” aportaba el marco legal para convertir en subversivos “a todo aquel que impugnara el orden imperante y nutrió las acciones de una “contrainsurgencia” que no tardó en mostrar su rostro criminal a través de fusilamientos, torturas y encarcelamiento de opositores” (Lida, C., *et al.*, 2007: 10). Esta doctrina generada por el Estado Mayor Conjunto Militar de EE.UU. sienta las bases para la constitución de los Estados contrainsurgentes como el que culmina en la instauración del Estado terrorista argentino. El discurso que acompaña esta doctrina implica considerar la idea de una infiltración de elementos organizados para destruir el sistema democrático occidental, influidos por el marxismo y otras corrientes de la izquierda mediante proyectos sociales y políticos ajenos a las costumbres e idiosincrasia de los respectivos pueblos.

Dice Duhalde, E.L. que se tornaba prioritario como programa político y militar para la preservación de la tradición llevar adelante “la lucha frontal contra las actividades de todas las organizaciones sociales, sindicales, políticas y, por supuesto, armadas cuyos postulados o actividades conlleven, de alguna manera, propuestas alternativas o diferentes de lo que se caracteriza como el modo de vida occidental y cristiano (Duhalde, E.L., 1999: 221). La dictadura que se anunciaba demostró con el tiempo que tenía un proyecto de mayor alcance que consistía en la reestructuración del poder económico en beneficio de sectores con alta concentración de la riqueza. Esto fue compartido con los grandes intereses financieros tanto nacionales como extranjeros en una apertura económica que implicó entre otras cuestiones la privatización de los bienes nacionales que involucró, por

supuesto, la complicidad de políticos, empresarios y medios de comunicación miembros de la sociedad civil. La hipótesis de la guerra interna en la lucha contra la “subversión” legitimó el arribo de la Junta militar al poder. A esa altura, no fue sorpresivo para la población ni para el campo político el arribo del golpe, pero como dice Liliana De Riz (De Riz, L., en Lida C., *et al.*, 2007: 56), “tampoco supieron imaginar la singularidad que habría de tener este golpe militar respecto de las experiencias pasadas”.

En el diario La Nación del 25 de marzo de 1976, se podía leer: “(...) la crisis ha culminado. Ni hay sorpresa en la Nación por la caída de un gobierno que estaba muerto mucho antes de su eliminación por vía de un cambio como el que se ha operado. En lugar de aquella sorpresa hay una enorme expectación. Todos sabemos que se necesitan planes sólidos para facilitar la rehabilitación material y moral de una comunidad herida por demasiados fracasos y dominada por un escepticismo contaminante (...). Hay un país que tiene valiosas reservas de confianza pero también hay un terrorismo en acecho”. También la editorial del diario “Clarín” de junio de 1976 expresaba que no era necesario justificar las motivaciones del Golpe de Estado y era oportuno que el país escuchara las palabras del Presidente “ellas ratificaron el hecho conocido de que las FF.AA. no han interrumpido el proceso que se ha venido desarrollando sino cuando tuvieron el convencimiento de que se hallaban agotados todos los recursos susceptibles de operar la indispensable rectificación” (citado en Duhalde, E.L., 1999: 48).

Estas editoriales además de mostrar la legitimación del golpe en los medios de comunicación masivos, redundaban en la evidencia que éste era el camino trazado desde hacía algún tiempo, al menos desde que Perón había visto fracasar su “democracia integrada”, como una lógica objetiva en el devenir de la historia argentina. La democracia ahora sería “custodiada” por un poder de fuego que preparaba el terreno para la instalación de una hegemonía conservadora en lo económico y que vería el camino limpio de la protesta popular para concretar sus negocios.

Esta instalación política y económica se extendería con consecuencias irreversibles para las mayorías de la población incluso en la actualidad, constituyendo un bloque histórico que se podría periodizar entre 1976 y el estallido social de 2001. Uno de los autores de la Declaración, leída en el Senado de París, recuerda una anécdota, que consideró tristemente imborrable, sobre una conversación escuchada en una reunión con empresarios en los primeros días de abril de 1976, “durante la cual un general en retiro, presidente de una empresa privada, explicaba que los 27 activistas -en ese momento desaparecidos- ya no molestarían más porque estaban bajo tierra...” (Mignone, E., Mc Donell, A., 2006: 46). Además el mismo Martínez de Hoz, ministro de Economía del primer presidente de la Junta militar, Jorge Rafael Videla, reconoció a Clarín el 5 de octubre de 1980 que “el programa económico aplicado desde marzo de 1976 es incompatible con cualquier sistema democrático y sólo aplicable si lo respalda un gobierno de facto”.

Por lo tanto tal como se dijo en París en 1981, el peligro de una disolución de la Nación en manos de la insurrección “izquierdista” no era una amenaza real al 24 de marzo de 1976.

Podríamos decir que el terrorismo instrumentado desde el Estado conducido por las sucesivas Juntas militares constituyó la última etapa de un proceso histórico que revistió la característica de un exterminio de lo que llamaron “subversión”.

Pero ¿Cuáles eran esas características para el “Proceso de Reorganización Nacional” tal como denominaron los militares al período de gobierno que iban a instrumentar?

Más allá de la Doctrina norteamericana para la erradicación de todo vestigio continental de marxismo, socialismo, o vertientes de populismo radical, para lo cual habilitaba a los gobiernos de la región a tomar “aquellas medidas militares, paramilitares, políticas, económicas, psicológicas y cívicas para vencer la insurgencia subversiva” (Duhalde, E.L., 1999: 222), nuestra dictadura fijó características que la particularizaron.

La construcción del elemento “subversivo”, tal como fue llamado por el decreto de Luder, no incluía solamente los objetivos de guerra como podrían ser células de grupos guerrilleros, operativos de combate con grupos armados u otras organizaciones, sino que incluía mucho más en el afán de penetrar en el tejido social. De esta manera los objetivos políticos de los militares en el poder no solamente implicaban la aniquilación de la guerrilla y la militancia revolucionaria, sino también dismantelar la estructura sindical combativa y generar un clima de terror social que provocara la parálisis de cualquier intento de resistencia social a la reconversión del modelo económico.

Evidentemente esta imposición del terror ha generado en la opinión de la mayoría de la población, ya sea la complacencia o la autocensura, que permitieron la imposición de los discursos ideológico-políticos que justificaron el Plan de gobierno.

El gran grupo subversivo incluía a todos los sectores de la sociedad, individuos o colectivos, que desde distintas posiciones ideológicas “infiltran en la sociedad ideas contrarias a la filosofía política que el Proceso de Reorganización Nacional haya definido como pautas o juicios de valor para la acción” (Horacio García Belsunce citado en Duhalde, E.L., 1999: 66). Más explícito fue el propio Videla en 1978 en una conferencia de prensa con periodistas ingleses, al declarar que “un terrorista no es solamente alguien con un revólver o una bomba, sino también cualquiera que difunde ideas que son contrarias a la civilización occidental y cristiana” y, anteriormente, en revista Gente del 15 de abril de 1976, había declarado: “La subversión no es sólo lo que se ve en la calle, es también la pelea entre hijos y padres, entre padres y abuelos. No es solamente matar militares. Es también todo tipo de enfrentamiento social.” (citado en Duhalde, E.L., 1999: 67).

Esto último reviste un interés particular para este trabajo en la medida que es la antesala para definir la acción represiva sobre las instituciones sociales como la “familia”, que abordaré más adelante.

Por lo tanto, desde este punto de vista, la acción subversiva se extendía como un “cáncer” por el tejido social donde la familia podía verse amenazada en su función de cohesión social y en su función transmisora de los valores morales forjados en el integrismo católico.

2. Terrorismo de Estado

El Estado de excepción instituido por la Junta militar tenía, según observaron Mignone E. y Mc Donell A. del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), la característica de ser bifronte, es decir, tenía dos caras. La estrategia represiva de la dictadura constaba de un plano visible y otro invisible funcionando de manera global y paralela. La parte visible implicaba la suspensión de las garantías constitucionales para las personas, la instauración del Código Militar o la instauración del estado de sitio. En este mismo registro normativo, también habilitaba a considerar la “conducta de quienes hayan vulnerado o vulneran los principios morales, éticos y sociales, determinando “la pérdida de los derechos políticos y gremiales de la ciudadanía, (...)” (Mignone, E., Mc Donell, A., 2006: 27). En definitiva, la suma del poder absoluto que ampliaba la capacidad represiva del Estado en dimensiones nunca conocidas en el país. Todas estas medidas encuentran como antecedente normativo la legislación anterior que, desde 1974, aprueba la injerencia de las FF.AA. en el mantenimiento de la “seguridad nacional” y en el “accionar antisubversivo”. Esta legislación de excepción aparece como la punta de iceberg de un bloque más amplio y extendido de prácticas tendientes a darle consistencia al Estado terrorista. De hecho las medidas de excepción bastaron para el aniquilamiento de los grupos de acción insurgente como se señaló más arriba.

La punta del iceberg o el registro normativo visible del accionar del Estado terrorista puede resumirse de la siguiente manera:

1. Consolidación de todo el aparato represivo de las FF.AA. equipadas con logística e inteligencia para llevar adelante los operativos contrainsurgentes.
2. Creación de nuevas figuras delictivas de amplio espectro con diferentes sanciones incluida la pena de muerte.
3. La instalación de la Justicia militar y suspensión de tribunales ordinarios para administrar sanciones y penas en delitos que sean considerados de carácter subversivo incluida la suspensión del derecho a opción (referido a la salida del país).
4. Conformación de mecanismos para el control de los agrupamientos civiles que incluía la declaración de ilegalidad de grupos políticos. Intervención de Sindicatos, La Confederación General del Trabajo, la facultad de dar de baja a agentes estatales, inhabilitar a profesores, intervención de las Universidades, el Poder Judicial y control de los medios de comunicación.

Esta trama “legal” es la punta visible de la organización del Estado terrorista pero el segundo plano de normatividad del aparato represivo, que corresponde a la otra cara “invisible” del aparato jurídico, le otorga a esta dictadura mayor singularidad.

Documentos como la Carta a la Junta militar de Rodolfo Walsh⁷ así como testimonios, denuncias de organismos de DD.HH. en la Argentina y en resto del mundo, durante la misma época de la dictadura, acusados de realizar una campaña “sucias” para desprestigiar al país y su gobierno; colaboraron en la reconstrucción de esa trama silenciosa de la represión que había sido escrita tal como un manual de instrucciones para uso de los represores. Luego, una vez instituido el ejercicio del Derecho con la democracia se pudo conocer con mayor detalle el accionar represivo a partir de los Juicios llevados adelante en 1984-1985 a los responsables de las Juntas militares y con la publicación del documento “Nunca Más” realizado por la Comisión Nacional por la Desaparición de Personas⁸ (CO.NA.DE.P., 1984), creada en el gobierno de Raúl Alfonsín, primer presidente democrático pos-dictadura, cuyo período va del año 1983 al año 1989.

Este plano de normas existió, no implícitamente respecto al anterior, sino que ha constituido un corpus de instrucciones para promover, orientar, organizar y ejecutar la acción represiva del Estado que funcionó en relación de paralelismo global con el otro plano normativo.

En la particularidad de este accionar se encuentra la desaparición forzada de personas y la generación de centros clandestinos de detención donde el uso de la tortura era moneda corriente para la obtención de información. El secreto envolvía los operativos respecto a quién, cómo y porqué se los capturaba. Este nivel de normas organizaba el accionar en una estructura jerárquica y operativa con distintas funciones y cierto grado de independencia para concretar los objetivos. El aniquilamiento de la subversión implicaba la eliminación de las personas que pudieran tener alguna relación con el “subversivo” sea una conexión ideológica o de mera colaboración, lo que extendía ampliamente la red de captura, en muchos casos, incluían a los miembros del grupo familiar. Como se viene apuntando, lo “subversivo” era entendido todo aquello: ideología, valores o prácticas que propiciaran una oposición a los valores que la dictadura consideraba de tradición

⁷ Rodolfo Walsh (1927-1977) fue periodista y escritor argentino que en 1959 funda Prensa Latina en Cuba ocupando un papel central en la inteligencia “antiimperialista”. Tras el golpe militar de 1976, Walsh funda ANCLA, la Agencia de Noticias Clandestinas. Desde allí trabajó para romper el cerco informativo impuesto por la Junta en complicidad con los medios de comunicación. Escribe su “Carta de un escritor a la Junta Militar” el 24 de marzo de 1977 donde denuncia y devela la trama oculta del terrorismo de Estado silenciada por los medios masivos. El 25 de marzo de ese año es interceptado en la calle donde es asesinado. Su cuerpo permanece desaparecido. (www.rodolfowalsh.org)

⁸ Se trata de la “Comisión Nacional sobre la desaparición de personas” creada por el presidente Alfonsín en 1983. El 20 de setiembre del siguiente año, quien presidiera esa Comisión, el escritor Ernesto Sábato hace entrega al Presidente del informe que se conoció como “Nunca Más” con detalles sobre las personas detenidas-desaparecidas, los centros clandestinos de detención y las particularidades del accionar represivo del terrorismo de Estado.

occidental y cristiana, o a todos aquellos que fomentaran un cambio al sistema social imperante.

De esta manera, la extensión de la red de secuestros consideraba el concepto de “irrecuperabilidad” creado por la discursividad castrense y que indicaba la evaluación respecto a que determinados sujetos no podrían volver nunca por “el buen camino” de los valores occidentales. Si era irrecuperable era a su vez eliminable.

Cabe destacar aquí que lo irrecuperable así como otros significantes del orden de la enfermedad, la suciedad o la bestialidad, fueron utilizados para connotar el territorio de la “subversión” y por consiguiente la necesidad de “curar”, “limpiar” o “eliminar” al irrecuperable.

Como intentaré elaborar más adelante, esta metaforización cumplirá un papel fundamental en la organización de enunciados en relación a la institución familiar y en la apropiación de niños y la consecuente sustracción del cuerpo y del nombre propio. Al respecto la antropóloga F. Heritier considera que el ejercicio de la crueldad respecto al otro se organiza en torno a dichas metáforas otorgando alguno de los fundamentos a la exclusión y a la repulsión de lo diferente en beneficio de lo idéntico a sí mismo. De hecho recuerda que la idea obsesiva que ha llevado a las acciones cruentas de genocidios o masacres históricas fueron referidas a la idea de limpieza y purificación. Así los judíos en Alemania fueron considerados “una mancha a la vez moral y física, un peligro real para la salud de los arios”. En consideración del exterminio de los judíos en Polonia, Himmler declara “Estas medidas son necesarias en interés de la seguridad y la limpieza del Reich (...) Toda infracción a esta ley representa el peligro de que se forme un foco de contagio moral y físico” (Heritier, F., 1998: 27).

3. El aspecto concentracionario

A modo de síntesis de lo expuesto queremos destacar que el accionar del Estado terrorista, implicaba no solo el objetivo de aniquilar a la guerrilla y su supuesta reproducción ideológica sino también destruir los elementos de la experiencia efectiva y de la memoria colectiva que habían nacido de “esa sensibilidad contracultural propia de los ´60; y que si bien era política estaba a su vez impregnada de una sensibilidad de cambio que era también sobre todo cultural y moral” (Vezzetti, H. 2002: 83). Suprimir, erradicar o aniquilar ese nivel intersticial o molecular de la experiencia de vida necesitaba de un ejercicio que no se agotaba en una represión amparada en las “figuras de la guerra” sino, principalmente, en la provocación del terror y el miedo como un componente afectivo de los lazos sociales. Miedo y terror que tienen como fin la paralización infantilizante y la “desciudadanización” de las personas como una reducción programática de la potencia política de la subjetividad a una expresión plausible de ser controlada.

Como dice Calveiro (Calveiro, P. en Lida, C., *et al.*, 2007), el experimento represivo de las FF.AA. de la última dictadura había adquirido la característica de novedad respecto de los sucesivos gobiernos de facto de la Argentina. Esta novedad radicaba en la utilización de procedimientos vastamente extendidos en la segunda mitad del Siglo XX, que incluían el campo de concentración como institución del Estado. Siguiendo esta perspectiva, la experiencia concentracionaria tenía como objeto extirpar la vigencia de la “subversión” acusada de provocar el caos y la desintegración del cuerpo social argentino, haciendo “desaparecer” a sus integrantes que podían ser parte de las organizaciones armadas tanto como militantes políticos, familiares o, sencillamente, pertenecientes al campo político opositor al proyecto militar.

El compromiso de los ciudadanos con el proyecto de las Juntas en el gobierno oscilaba entre el silencio paralizante o cómplice y el terror angustiante. Por otro lado, en una escala que no había llegado a tener impacto en la opinión pública en esa época, se encuentra el compromiso militante primero y luego la tarea de búsqueda de los familiares “desaparecidos”. A excepción de los organismos de DD.HH. y de las organizaciones militantes y/o armadas, la dimensión política en las prácticas cotidianas había comenzado a retirarse de la esfera pública. En su lugar, y como parte de un adoctrinamiento disciplinario de las Juntas respecto a la sociedad, “aparecían con insistencia los valores del trabajo, el hogar y la aspiración a un medio ordenado y estable en la escuela y el ámbito laboral” (Vezzetti, H., 2002: 45). Estas características de la vida en la polis degradada, que constituía la sociedad argentina, contrastaba claramente con la efervescencia política de la primera mitad de los ´70 que había sumido a la sociedad, desde la mirada militar, en el desborde de un peligro que amenazaba la integridad y pedía a gritos la intervención de la “reserva moral”⁹ de la Patria.

El campo de concentración era parte de una operatoria delictiva para la desaparición, racionalización de la obtención de información que culminaba, la mayoría de las veces, con el asesinato de los detenidos. Además de la tortura como método eficaz para obtener la verdad del detenido, la máquina de terror instrumentaba la aniquilación de los referentes identitarios anteriores a la desaparición del prisionero.

De esta manera, al ingresar al universo concentracionario, todo detenido era sometido a una despersonalización que consistía en destruir los parámetros de tiempo y espacio del mundo exterior como primer paso hacia la anulación de la legalidad y el derecho que rigen la vida en sociedad. Este aniquilamiento de la persona social se completaba con la

⁹ En tal sentido la dictadura se propone ganar la paz social en tanto se consideran los únicos agentes capaces de la “restauración de los ´verdaderos´y ´naturales´ valores argentinos, aquellos que definían la esencia del ´ser nacional´. Estos valores estaban encarnados en la tríada ´Dios, Patria, Hogar´”. (Filc, J., 1997: 34-35). En función de proteger esos valores se debía proteger a la Nación, la Familia y al Individuo de la influencia de la ´subversión´. La inmoralidad de los valores ´subversivos´ aparece en distintos discursos referidos por lo medios de comunicación como ´tejidos infectados´ que los militares tienen el mandato de extraer o extirpar.

irrupción del factor sorpresa y la suspensión de toda previsibilidad que no fueran los ritmos propios de la vida concentracionaria. La trasmutación psíquica y social se expresa en el carácter de pérdida del sentido de la realidad, que conducen al prisionero a un inevitable proceso de deshumanización. En tal sentido se puede leer en Pilar Calveiro que “cuando se rompen todas las referencias personales, afectivas, intelectuales que forman parte de la realidad de una persona y se sigue viviendo, la existencia cobra un carácter irreal” (Calveiro, P. en Lida, C., *et al.*, 2007: 197).

4. El discurso “procesista” sobre la familia

La familia implicó para el discurso de la dictadura un frente de imposición ideológica a la sociedad. Para este régimen, la consecución de la seguridad y la paz de los habitantes se construía a partir de los valores fundamentales de “Dios, Patria y Hogar” que crecen en el seno de las familias argentinas. Los distintos Ministerios como el del Interior y el de Educación instrumentaban lineamientos con una fuerte carga ideológica en torno a la concepción de “familia”. De esta manera el objetivo era la consolidación de la unidad familiar como la “etapa inicial para la obtención de una Nación en paz” dado que la familia en tanto considerada célula básica de la sociedad era “en sí misma germen y modelo de la conducta organizada” según los objetivos de un programa educativo expuesto en el diario La Nación de 1978 (Filc, J., 1997:37).

Los presupuestos ideológicos daban por natural la conformación del núcleo familiar que correspondía con la organización burguesa de la familia sostenida en los valores de la tradición católica. Esta representación tradicional definía a la sociedad tomando la metáfora organicista de un conjunto de células en que “cada familia era una célula y cada célula un pilar de la sociedad” (Filc, J., 1997: 42). El origen biológico quedaría ligado, bajo este modelo, a la estructura social que le otorga carácter “natural” a los roles y los valores familiares.

El modelo de metáforas biológicas permite resituar el análisis realizado por F. Heritier respecto a la violencia. El campo semántico utilizado respecto a la sociedad como un organismo incluye en su definición el cuidado de la salud de dicho organismo y por lo tanto la suposición de la posibilidad de enfermedad o corrupción. La enfermedad podrá venir de afuera y luego instalarse en el tejido social y proliferar contaminando el cuerpo social. Por lo tanto la dictadura deberá extraer los tejidos infectados, donde la operación de extracción implicaba la eliminación de cualquier vestigio de actividad o sospecha subversiva.

Esta familia, espacio privado, era comprendida como el pilar sobre el cual se construyen la unidad y la pacificación nacionales y que posee como derechos inalienables los de la formación física, intelectual, moral y religiosa de los hijos. La reclusión en la privacidad de la familia era prescripta por el Programa de la dictadura en la medida que

expresaba la restauración de los valores verdaderos del “ser nacional” al ubicarse en un campo semántico lindante con conceptos tales como “Dios, Patria y Hogar”. La Argentina sería un conglomerado de familias que permanecen en la privacidad de sus hogares al resguardo de la invasión ideológica y del peligro de la intromisión de la ideología “subversiva” identificada como el agresor y destructor de esos valores.

Judith Filc recuerda que dicho campo remite al integrismo católico como ideología dominante de las FF. AA. Esta ideología se expresa sin equívoco en las declaraciones del Ministro del Interior realizadas al diario La Nación el 19 de junio de 1976, dirigiendo sus palabras a los “padres, madres e hijos sanos de nuestro país” les advierte que era necesario que “cuiden el hogar, preserven su seguridad. No acepten generosamente las ideas implantadas en las mentes de los jóvenes por expertos internacionales de la subversión (...) la seguridad y la paz del pueblo (...) dentro del hogar y las escuelas” (Filc, J., 1997:35).

Extirpar el mal o la enfermedad moral del tejido social era objetivo de los militares del Proceso haciendo del secuestro y el asesinato de la persona, su cuerpo y su historia previa, una práctica permanente dentro de las tecnologías del Estado terrorista para lograr ese objetivo a la vez político y moralizador.

La familia, entonces, se consolidaba en el escenario social de la dictadura, como una institución que reproduce una educación sentimental basada en la moral de los valores cristianos y donde los padres debían oficiar de “modelos y guardianes de la conducta de sus hijos” (Filc, J., 1997: 35).

Más allá de los valores morales, la relación de filiación precisa siempre un registro de nominación que está dado por la ley en tanto habilita la inscripción social del nombre propio. El nombre se enmarca en ese espacio discursivo a través de los rituales culturales que ubican el cuerpo subjetivado en una genealogía y en la trama de los relatos familiares maternos y paternos.

Según este criterio, el parentesco se inscribe en un orden de extensión social, fuera de la familia que se pretende privada, mostrando las líneas de extensión hacia las narrativas históricas, sociales y políticas, desde cuyos relatos es posible reconstruir una genealogía.

5. Extensión del uso de la crueldad: la apropiación de menores

Dentro de las prácticas del terrorismo de Estado se ha encontrado un plan sistemático de apropiación de menores secuestrados con sus madres o nacidos en cautiverio. En la medida que un sinnúmero de familias eran blanco de la represión; niños y adolescentes eran llevados junto con sus padres y familiares a los campos de concentración o nacían en las maternidades clandestinas.

Dentro de las órdenes secretas antsubversivas que conformaban el corpus invisible de instrucciones se hace notar lo siguiente: “La evacuación de los detenidos se producirá con la mayor rapidez, previa separación por grupos: jefes, hombres, mujeres y niños, inmediatamente después de la captura” (Duhalde, E.L., 1999: 22). Dentro de este marco de instrucción, los hijos nacidos en cautiverio o niños secuestrados eran distribuidos entre militares, policías o familias vinculadas a los militares, que podrían cumplir con los preceptos de crianza para asegurar la reproducción de los valores occidentales y cristianos que caracterizaban la moralidad que se pretendía preservar. En las maternidades clandestinas como Campo de Mayo, Pozo de Banfield, Escuela de Mecánica de la Armada (E.S.M.A.), entre otras; “se hallaron listas de familias de militares en espera de un nacimiento (...) y las mismas declaraciones de militares demuestran la existencia de un plan preconcebido no sólo de secuestros de adultos sino un plan sistemático de apropiación de niños” (Asociación Civil Abuelas de Plaza de Mayo, www.abuelas.org.ar “¿Quiénes somos?”, 2009)

Si bien es difícil precisar con exactitud la proporción de hombres y mujeres secuestrados durante la dictadura, se estima que la proporción de mujeres desaparecidas se da en una relación de 1:2 respecto a los hombres, de un total estimado en 30.000 desaparecidos.

De los datos registrados por denuncias de los familiares el porcentaje de edades de las mujeres secuestradas es el siguiente: de 17 a 20 años, 17,5 %; de 21 a 25 años, 42,5 %; de 26 a 32 años, 32,5% y de 31 ó más años, 7,5%. Se estima que la cifra de mujeres embarazadas secuestradas ascendería a más de 500. Los porcentuales en relación a los meses de gestación tomando la misma lista son los siguientes: entre 1 y 3 meses, 22,5 %; entre 3 y 5 meses, 27,5 % y entre 5 y 7 meses el 22,5%. (Fuente Duhalde, E.L., 1999: 343-344).

Los organismos de Derechos Humanos estiman que existe un total de 500 niños desaparecidos y/o apropiados por la última dictadura militar de los cuales al momento han podido recuperar su “identidad” un total de 101 jóvenes. La práctica de apropiación conlleva ejemplarmente la aniquilación de los referentes identitarios previos, en la medida que la apropiación del cuerpo del pequeño/a implica una sustracción también del nombre propio y una suspensión de la singularidad de su nacimiento o, en el caso de los nacidos en cautiverio, una ocultación del crimen que conforma el escenario de esa misma singularidad.

El poder concentracionario, al decir de Calveiro, opera sobre las tramas intersticiales y moleculares que conforman un “si-mismo”, en ese espacio-tiempo que permite nombrar lo propio de un sujeto que nace. La violencia de Estado manipula, haciendo alarde de un mesianismo purificador, el nacimiento como hecho singular, aniquilando también la historia

previa, con el objetivo “correctivo” de dar una nueva “chance” a estos niño/as de educarse en los valores de la familia occidental y cristiana.

La existencia de maternidades clandestinas sigue siendo un tema de alto interés para las agrupaciones de DD.HH. que continúan investigando en sus modos organizativos, dado que contienen gran valor a la hora de suministrar pruebas sobre los nacimientos en cautiverio, los responsables implicados y otros datos que aporten pruebas en las investigaciones judiciales.

Las maternidades son parte de esta lógica o de este plus de crueldad de la última dictadura argentina. Allí se alojaba a las mujeres embarazadas a quienes, incluso, se les informaba de las indicaciones precisas sobre la entrega del bebe/a a los familiares. Todo hacía suponer una esperanza de sobrevivencia y el cuidado futuro de la madre y su hijo/a o al menos del propio bebe, pero “la realidad a la que respondía este manejo era muy otra: la madre solía ser ejecutada pocos días después del alumbramiento y el bebé, por lo general, era apropiado por alguna familia vinculada con los militares o sencillamente enviado a algún orfanato”. (Calveiro, P. en Lida, C., *et al.*, 2007: 193).

La consideración del “enemigo” podía incluir la categoría de sujeto “irrecuperable” operando una reducción a la animalidad que fue estudiada ejemplarmente por Giorgio Agamben a partir de su noción de *homo sacer*. Agamben introduce esta idea que, en función de la imposición de un estado de excepción, habilita a que un sujeto pueda ser objeto de destrucción en el espacio abierto por la suspensión de los marcos de legalidad de la polis, es decir, en función de su existencia en términos de mera “nuda vida”. Esta nuda vida es la condición que pone a un sujeto por fuera del orden jurídico y suspende las garantías de la vida en comunidad entrando en una zona de indecible. “La nuda vida queda apresada (...) en la forma de la excepción, es decir de algo que sólo es incluido por medio de una exclusión” (Agamben, G., 2002: 19). Esto permite reflexionar que las operatorias de exclusión de los “subversivos” de la vida política de la sociedad, adquieren el estatuto de visibilidad o de inclusión a partir del campo de concentración como lógica inherente al estado de excepción instituido por la dictadura. Es decir, que el mismo estatuto de “desaparecido” como excluido de los marcos legales de la polis es el que lo incluye en tanto tal en la lógica del Estado terrorista.

La reducción de la condición humana a los límites de la animalidad a través de la experiencia concentracionaria será estudiada, por Agamben, a partir del “musulmán” como figura del *homo sacer* en la maquinaria del exterminio nazi.

Pero los hijos de estos militantes “enemigos” del Proceso de Reorganización Nacional merecían ser “salvados” de una impronta educativa bajo la aberración ideológica supuesta a las familias “subversivas”.

El acto de “salvataje”, sobre el supuesto de una “recuperación” posible de los niños/as, implicaba una operación sobre el cuerpo y el nombre donde la crueldad consistía en un

secuestro del cuerpo y en un borramiento de las marcas del nombre propio del niño o niña apropiado. Este borramiento es a su vez una operatoria doble porque borra el nombre propio de su inscripción en un cuerpo y también borra el acto criminal de la apropiación (Kaufman, A. 2003). Más adelante y con motivo del análisis narrativo del corpus de entrevistas y producciones documentales, se intentará transitar cómo se narra esa doble borradura, sus consecuencias y, finalmente, los avatares de la reescritura o de la reinvestidura de las huellas que habían constituido los relatos originarios y por lo tanto el *scriptum* de sus nombres propios.

6. La Democracia: los discursos sobre la Represión

La apertura democrática habilitó un campo discursivo en el cual se inscribieron a su vez determinadas prácticas con relación a los años de la dictadura. En 1983 el candidato del Partido Radical, Raúl Alfonsín gana las elecciones y para el año 1984 se instrumenta el Juicio a las Juntas Militares al tiempo que se conocen los resultados de la investigación llevada adelante por la CONADEP respecto a las prácticas sistemáticas del terrorismo de Estado conocido como el Informe “Nunca Más”. Para Vezzetti, estos acontecimientos han permitido instalar un consenso básico en la sociedad que implica una resistencia en los hechos y en la memoria para evitar la repetición de la masacre que había sido consumada. Y por otro lado, ponía la discusión argentina sobre los crímenes de lesa humanidad en el concierto internacional.

En tal sentido leemos que tanto el Juicio como el “Nunca Más” destacaban la magnitud de los crímenes cometidos pero también y, sobre todo, “se revelaban por primera vez en la Argentina, las evidencias de la organización desde el Estado de formas sistemáticas de detención, concentración, tortura y exterminio de ciertas categorías de ciudadanos” (Vezzetti, 2002: 111).

El “Nunca Más” como Informe sobre la desaparición de personas puso la memoria histórica en relación directa con la práctica social. Este Informe ha constituido un archivo de testimonios y recopilación de datos respecto al lugar y situación de las “víctimas” del terrorismo de Estado, a la organización y los modos operativos del aparato represivo. De esta manera la existencia del “desaparecido” adquirió una presencia insoslayable en los debates públicos que con la apertura democrática, empiezan a lograr una inscripción en distintos relatos mediáticos, judiciales y testimoniales. Según Vezzetti, “se produce una verdadera transformación de las formas de la representación social del terrorismo de Estado que de allí en más va a girar en torno a los que no están” (Vezzetti, H., 2002: 118). El testimonio de las “víctimas” o sobrevivientes adquirirá un lugar central en dicha representación sacando a la luz los relatos que muestran el carácter profundamente inhumano de los procedimientos contra familias, niños, mujeres embarazadas, religiosos o

laicos, conscriptos, periodistas o gremialistas. Pero según el autor si bien la exclusividad pública del concierto de voces testimoniales, constituía un imperativo escucharlas en los Juicios y en el debate público, contribuyó a “despolitizar” el lugar desde donde hablaban los sobrevivientes, es decir, minimizar el carácter de actores sociales y políticos, a favor de un relato que releva solamente el aspecto de testigos de las prácticas del terrorismo de Estado.

En ese contexto, “la teoría de los dos demonios” nacería como una versión de lo ocurrido en la historia reciente para interpretar la violencia política que azotó al país. Esta doctrina nacería, a partir de la decisión presidencial de someter a Juicio simultáneamente a las cúpulas de las FF.AA. y a los jefes sobrevivientes de Montoneros y el ERP.

Según relato de Altamirano C., fue Antonio Tróccoli, Ministro del Interior de aquella época, en un programa televisivo quien “proporcionó un marco interpretativo a lo que iba a verse en la pantalla y le dio su forma narrativa a aquella teoría”.(Altamirano C. en Lida, C., et al., 2007: 21). Y aclaró que el país había vivido una orgía de sangre y muerte provocada por el accionar contrainsurgente de las FF.AA. pero al mismo tiempo advertía que “ese era sólo un aspecto del drama de la violencia”, el otro aspecto se había desencadenado con la irrupción del terrorismo.

De esta manera la Argentina había estado azotada por una guerra entre dos demonios: por un lado la izquierda armada y por lado una cúpula militar que había desatado la fuerza del Estado sin medida ni control. Ambos demonios parados en las antípodas de la democracia.

El gobierno radical finalmente consideraría que la historia de la violencia política de la década del ‘70 no podía clausurarse sin sostener esta doble vertiente en el orden de la culpabilidad y la responsabilidad históricas.

Sin embargo, la teoría de los dos demonios no duraría lo suficiente para el gobierno radical. La disimetría de fuerzas entre ambos supuestos bandos de una guerra interna ponía en un lugar de mayor responsabilidad al Estado que debía velar por el imperio de la Ley incluso si utilizaba la fuerza para sus objetivos. Además la legitimación de la lucha antsubversiva por los gobiernos constitucionales previos había diezmado el accionar de los grupos guerrilleros en la antesala del Golpe del ‘76. Tanto el archivo del horror que recopiló la CONADEP como los testimonios que se escucharon en los Juicios a las Juntas, mostraron al decir de Altamirano, que “todos los actos de terrorismo político cometidos o atribuidos a las organizaciones insurrectas no podían compararse con lo que, día a día, hacían escuchar los sobrevivientes y los familiares de las víctimas de la represión estatal” (Altamirano, C. en Lida, C., et al., 2007: 21).

Más allá de la “teoría de los dos demonios”, finalmente en el año 1985, los ex -comandantes de las FF.AA. eran condenados en juicio público. Esto fue una manifestación pública del ejercicio de la ley que volvía con la fuerza de las Instituciones democráticas

después del período oscuro de ejercicio de un poder impune y absoluto por parte de las sucesivas Juntas. Tanto la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que había pesquisado la situación de la Argentina en plena dictadura en medio de una proliferación de stickers que decían “Los argentinos somos derechos y humanos”, así como las Madres de Plaza de Mayo y otros organismos de Derechos Humanos eran los únicos colectivos que hablaron del plan represivo y de exterminio de la dictadura. Ahora se hacía público dentro de los parámetros de un proceso judicial resultando un proceso esclarecedor que contribuyó al debate en la opinión pública.

Aunque también Mario Firmenich, dirigente de Montoneros fue extraditado y condenado, el malestar militar iba *in crescendo*. El gobierno radical puso “paños fríos” al descontento e hizo aprobar las leyes que la historia reconocería como las leyes de la impunidad: las Leyes de Punto Final y Obediencia Debida. Estas leyes frenaban el drenaje de causas contra crímenes de lesa humanidad que llenaban los juzgados. Decretaban un punto final en el juzgamiento de esos delitos y exoneraban a aquellos cuadros inferiores que cumplían órdenes en el ejercicio de las prácticas represivas. Cuando Alfonsín abandona el gobierno en 1989 sólo estaban firmes las condenas a las Juntas. Pero la impunidad no termina allí. Carlos Menem quien fuera electo presidente, decreta al poco tiempo de asumir, el indulto a los ex -Comandantes y a Firmenich: había decretado la pacificación nacional sin mediación del acto de Justicia. Menem, que surgió de las filas del peronismo, lideró un discurso oficial con una interpretación de las pujas ideológicas del peronismo que se cerró con una vuelta de página respecto a la memoria del pasado reciente. Esto dio lugar al repudio generalizado de la población que se mostró en manifestaciones que tomaron la calle.

También a partir de los noventa se ubica el auge de las intervenciones memorialistas y testimoniales sobre el pasado reciente. Producciones culturales que se ocuparon de revisitar el pasado militante para repensar esas experiencias a la luz de un trabajo de duelo entre otras posibilidades revisionistas.

Las disputas por sostener un relato oficial respecto al pasado cruzan la historia hasta nuestros días. La llegada al gobierno de Néstor Kirchner hace propio el discurso de reivindicación de la lucha por los DD.HH. La imagen del “setentismo” que transmitiría el gobierno de Néstor Kirchner estiliza, según Altamirano, la militancia de los años setenta y “(...) borra, por medio de esta estilización, no sólo a los partidos armados de la época, sino la guerra intestina del peronismo, la Triple A, en fin, todo aquello que fue degradando la vida pública nacional antes del golpe de Estado” (Altamirano C. en Lida, C., et al., 2007: 33).

No obstante en el terreno, ya no de las ideas sino de las prácticas, el presente histórico corresponde a una política “reparatoria” en relación a los DD.HH. que encuentra el apoyo de las Asociaciones de Madres de Plaza de Mayo y Abuelas de Plaza de Mayo que vienen

transitando una lucha desde hace décadas. Las Leyes más notorias que han provocado un vuelco en la era pos-menemista, sostenidas en otras versiones del peronismo, que Néstor Kirchner ha intentado desempolvar, han sido la derogación de las limitaciones que imponían el Indulto y las Leyes de Punto Final y Obediencia debida. Esto ha causado -no sin obstáculos de gravedad- como fuera la desaparición de Julio López, albañil, testigo en el juicio del represor Etchecolatz; la reapertura de los juicios largamente demorados.

7. Las prácticas por la restitución: Abuelas de Plaza de Mayo

Un jueves del año 1977 cuando las madres de militantes o personas desaparecidas, se reunían en la Plaza de Mayo a peticionar por sus hijos desaparecidos, la policía las obligó a circular.

Haciendo caso literal a la orden policial, las “Madres” comenzaron a recorrer en ronda la Pirámide de Mayo dando lugar al nacimiento del ritual que se convertiría en símbolo de la lucha constante por la aparición con vida de sus familiares. Una de las madres allí presentes se aparta de la ronda preguntando quiénes de las allí reunidas buscaban a su nieto o a sus hijas embarazadas. Doce madres se apartan y comprenden que debían organizarse en la búsqueda de sus nietos/as secuestrados o nacidos en cautiverio. Las madres se bautizaron “Abuelas argentinas con nietitos desaparecidos” y más tarde adoptaron el nombre con el cual las llamaba el periodismo internacional: Abuelas de Plaza de Mayo.

“Abuelas” tanto como “Madres” empiezan a redactar los Habeas Corpus que presentaban sistemáticamente a la Justicia para dar con el paradero de sus familiares. Una de las fundadoras de ambas agrupaciones comenta que “nos reuníamos en espacios públicos para no levantar sospechas: en el Jardín Botánico, en el Zoológico, en algunas Iglesias, en confiterías como El Molino o Las Violetas. Recopilábamos documentación y hacíamos firmas conjuntas y todos los jueves íbamos a la Plaza de Mayo.” (www.abuelas.org, 2009).

De allí en más las “Abuelas” no han cesado de buscar a sus nietos secuestrados ampliando los consensos sociales para la búsqueda y restitución de los jóvenes. Actualmente la Asociación está presidida por Estela Barnes de Carlotto que aún sigue en la búsqueda de su propio nieto. La misión de esta Asociación se presenta de la siguiente manera: “somos una organización no-gubernamental que tiene como finalidad localizar y restituir a sus legítimas familias todos los niños secuestrados desaparecidos por la represión política, y crear las condiciones para que nunca más se repita tan terrible violación de los derechos de los niños, exigiendo castigo a todos los responsables.” (www.abuelas.org, 2009).

Para lograr este objetivo la Asociación trabaja en distintos niveles: denuncias y reclamos ante las distintas autoridades, presentaciones ante la Justicia, colaboración dirigida a la población en general y pesquisas e investigaciones judiciales. Además de este plano judicial, la Asociación cuenta con equipos técnicos en las áreas de salud mental, médica, jurídica y genética.

El “modus operandi” implica que “cada uno de los niños tiene una causa abierta en la Justicia a la que se agregan las denuncias que se van recibiendo con el correr del tiempo y que conforman elementos probatorios que determinan su verdadera identidad y la de los responsables de su secuestro o tenencia ilícita.” (www.abuelas.org, 2009).

Los mapas genéticos de todas las familias que tienen niños desaparecidos conforman el Banco Nacional de Datos Genéticos que fue creado con sede en el Hospital Durand de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires por la Ley Nacional Nº 23.511¹⁰, con el objeto de asegurar la validez de los análisis y certificaciones genéticas que se realizan.

Recientemente se ha aprobado una ley, modificatoria del Código Penal, que permite por orden de un Juzgado que entiende en alguna causa por apropiación, la extracción compulsiva de ADN por métodos alternativos que no impliquen necesariamente la extracción obligada de sangre, sino el retiro de material biológicamente útil como pelos, prendas de vestir, cepillos, etc.

Desde 1977, año de su fundación, las “Abuelas” han trabajado para lograr un marco jurídico que reconozca los delitos cometidos respecto a la “identidad” durante la dictadura argentina. En tal sentido, además de las leyes específicas que hemos mencionado, han promovido la creación de la CONADI, la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad,¹¹ considerando que el Estado debe garantizar el derecho legítimo a registrar y tener un nombre de cualquier ciudadano, de hecho, han logrado incluir tales derechos inalienables en la Declaración Universal de los Derechos del Niño a la cual adscribe el Estado argentino. Este marco jurídico es de importancia capital para dar sentido a la “restitución” como práctica social no solamente narrativa sino esencialmente jurídica y performativa. La ley Nacional 23.849 establece la Convención sobre los Derechos del Niño e introduce consideraciones respecto al nombre propio, su registro y nacionalidad (art.7); y el

¹⁰ El Banco Nacional de Datos Genéticos fue creado en mayo de 1987 y tiene su sede en el Hospital Durand de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Este Banco permite a los familiares de niños desaparecidos durante la dictadura crear las condiciones prácticas para la identificación de los “nietos” aunque el referente genético familiar ya no exista. Teniendo en cuenta la expectativa de vida en la Argentina, este Banco debiera funcionar al menos hasta 2050. Recientemente (noviembre 2009) se ha aprobado una Ley que coloca el Banco en la órbita del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación.

¹¹ La CONADI pertenece a la órbita de la Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos de la Nación. Fue creada en julio de 1992 como una institución mixta donde participan ONGs y representantes del Estado. Su objetivo es la búsqueda y localización de los “niños” desaparecidos en la última dictadura, la búsqueda de mujeres embarazadas en la actualidad y velar por el cumplimiento de los artículos 7, 8 y 11 de la Ley Nacional 23.849 que suscribe los términos de la Declaración Universal por los Derechos del Niño respecto de los derechos vinculados con la “identidad”.

compromiso de los Estados a respetar el derecho de todo niño a preservar su “identidad” sin injerencias ilícitas (art.8 a.). En cuanto al art.8 (b), transcribimos su texto por considerarlo fundamental en su función de marco jurídico de las prácticas de “restitución” y la obligación que le compete al Estado: “Cuando un niño sea privado ilegalmente de alguno de los elementos de su identidad o de todos ellos, los Estados Partes deberán prestar asistencia y protección apropiadas con miras a restablecer rápidamente su identidad” (www.abuelas.org, 2009).

En tal sentido, se considera que el delito de apropiación y expropiación de la identidad de una persona se sigue cometiendo hasta tanto la persona no conozca su “verdadera” historia, sea devuelto su nombre propio y se administre Justicia delimitando niveles de culpabilidad en el delito. En tal sentido constituye no sólo un delito imprescriptible, en tanto tipifica como un crimen de lesa humanidad, sino que también, habiendo sido cometido en el “pasado” se sigue cometido en el “presente”, hasta tanto no se realice la correspondiente restitución jurídica.

CAPÍTULO 2

El corpus de imágenes: narrativas biográficas como intervención cultural

No existe documento de cultura
que no sea a la vez
documento de barbarie.
Walter Benjamin

1. Introducción

Durante el período democrático, especialmente en la etapa testimonial que inaugura el Juicio a las Juntas Militares, la proliferación de textos y acontecimientos bajo la forma de intervenciones culturales constituye una producción estético-social que ha adquirido relevancia en la construcción histórica de la memoria social. Con el objetivo de tejer sentidos en torno al pasado reciente aparece una variada producción de discursos que incluye: la revisión a la violencia política de los años setenta, la militancia y la represión pero también, especialmente en este último tiempo, la utilización del testimonio capturado sea a través de la palabra oral, escrita o con las imágenes del cine documental o la fotografía¹².

Abuelas de Plaza de Mayo como institución que participa en la construcción de la memoria y sus archivos, realiza o brinda su apoyo y auspicio, a determinadas producciones culturales que inscriben o hacen circular en determinados circuitos, vinculados al arte y al espectáculo, los testimonios de “nietos” y mensajes institucionales respecto a la “identidad” y la “restitución”.

Estas producciones se expresan en determinadas estéticas que comunican socialmente los testimonios de los jóvenes “restituidos” y las prácticas que las asociaciones vinculadas a los DD.HH. realizan en función de situar el tema de la “identidad” en el debate sobre la dictadura y sus efectos contemporáneos.

En principio haré una breve reseña de las distintas modalidades estético-expresivas vinculadas con la tarea de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, en su búsqueda de los niños secuestrados, para luego profundizar en el análisis de las producciones audiovisuales que permita ensayar relaciones con algunas de las entrevistas a los jóvenes restituidos realizadas para este trabajo. Estas modalidades expresivas implican estrategias comunicacionales, sea para instalar el tema en distintos sectores de la sociedad, especialmente en los jóvenes, o para crear una intervención en el trabajo de la memoria

¹² Las controversias en torno a la memoria social no se disputan en esquemas mentales sino que se trata de prácticas sociales que requieren de instrumentos y soportes dependiendo de determinados marcos materiales y de artefactos públicos: “ceremonias, libros, films, monumentos, lugares. La idea de un trabajo (...) depende de una producción multiforme y como tal requiere de actores, iniciativas y esfuerzos, tiempo y recursos” (Vezzetti, H., 2002: 32)

colectiva respecto a las consecuencias del accionar del aparato de represión y la continuidad del delito de apropiación-expropiación.

2. Expresiones estético-comunicativas

Ubico con ese nombre a las distintas expresiones culturales que vinculan las prácticas de restitución bajo el formato de objetos culturales que circulan en espacios de interés social. Estas estrategias comunicacionales tienden a poner en escena la importancia colectiva que adquiere la temática global de la “identidad” en las disputas por la memoria. Además intentan posicionar a la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo como una institución que promueve los DD.HH. por la “identidad” en tanto continúan con la búsqueda de los “nietos” que aún siguen sin restituir. Para eso se torna imprescindible el relato testimonial de los jóvenes ya restituidos en función de lograr cierta reflexión en aquellos que dudan de su propia “identidad”. Detallo a continuación las expresiones más significativas:

Teatro por la Identidad: En el año 2000 surge como una nueva estrategia de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo en la búsqueda de los nietos. Esta estrategia estuvo conducida por los propios nietos restituidos para sacar la temática de “la sección Política de los medios y empezar a introducirla en las secciones de Espectáculos, Deportes, Interés General que eran lo que seguramente estarían leyendo nuestros nietos” (Madariaga, A.P., 2009: 7). Ofició de antecedente en la generación de este espacio comunicativo, la obra “¿Vos sabés quién sos?” estrenada en noviembre de 1997 en el Teatro Nacional Cervantes. Más adelante con la iniciativa de actores reconocidos por la opinión pública y dramaturgos como Patricia Zangaro nacería Teatro por la Identidad con el estreno de la obra dirigida por Daniel Fanego: “A propósito de la duda”. El género teatral fue considerado como una “via regia” para instalar la temática de la apropiación y tender un puente entre abuelas y nietos que tuvieran dudas respecto a su identidad. El primer año, Teatro por la Identidad contó con 14 salas, 40 espectáculos y 30.000 espectadores.

La construcción de la identidad colectiva es también uno de los objetivos de este dispositivo que continúa hasta la actualidad en diferentes ciclos itinerantes convocando a distintos dramaturgos y actores que se comprometen con la temática vinculada a la restitución y las prácticas de restitución.

Televisión por la Identidad: Se trata de una producción televisiva, cuya dirección pertenece a Miguel Colom, realizada por el canal de aire de televisión privado TELEFE. Fue emitida en el año 2007 con amplia repercusión en los medios. Obtuvo varios premios nacionales e internacionales incluido el premio Emmy a la mejor miniserie de televisión. La

miniserie consta de tres capítulos 1/ Tatiana, 2/Juan 3/Nietos de la esperanza. En el año 2008 es comercializada para el público por el diario Pagina/12¹³.

Radio por la Identidad: La emisora de la Universidad de Buenos Aires junto con la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo ponen en el aire, en el año 2008, un ciclo de 13 programas para narrar las historias de búsqueda de los nietos desaparecidos durante la dictadura militar. El primer capítulo trató sobre la búsqueda del nieto de Estela de Carlotto y la historia del inicio en la militancia de la presidenta de la Asociación. Cada capítulo estuvo dividido en tres secciones: uno donde la voz de un locutor narra el caso que se transmite, la segunda se trata de un radioteatro donde los actores narran, bajo dicho género, las peripecias del caso y finalmente una entrevista con los protagonistas de la “vida real”. Se introduce como novedad narrativa el texto trabajado por los actores dentro del género del radioteatro.

Jazz por la Identidad: Se trata del más actual de los formatos, ciclo realizado a partir de setiembre de 2009, que implicó la expresión de la música como estrategia de comunicación de los casos de nietos restituidos. Con el auspicio de la Secretaría de Cultura de la Nación y la participación de los músicos Javier Malossetti, Adrián lares y Mariano Otero sexteto. La presentación va dirigida también al público joven y la performance artística se realiza en cafés y centros culturales de Buenos Aires y del resto del país donde una vez concluida la actuación se realiza una charla con alguno de los nietos restituidos.

Cine documental: A partir del año 2000 se realizaron una serie de trabajos documentales que con las características del cine documental clásico ponen en imágenes los temas de la apropiación, los caminos de la “restitución”, la práctica de búsqueda de “Abuelas” y la reconstrucción biográfica de los jóvenes restituidos. Estas producciones son al momento de la escritura de esta tesis: *Nietos, Identidad y Memoria* (Avila, B., 2004); *¿Quién soy yo?* (Bravo, E., 2007) y algunos pasajes de *(h) Historias cotidianas* (Habbeger, A., 2000), *Victoria* (Jaime, A., 2008).

En este capítulo el objetivo es atravesar la dimensión de la construcción biográfica en sus soportes audiovisuales a partir de la irrupción del tema testimonial en el cine

¹³ “Pagina 12”, es un periódico argentino que desde sus inicios en 1987 mantuvo una coherencia editorial en defensa de los DD.HH. y en denunciar las prácticas del terrorismo de Estado a través de notas de carácter informativo o a través de notas de opinión que privilegian el análisis y la crítica. Dentro de sus periodistas se encuentran Horacio Verbitsky y escritores como Bayer O., Feinman J.P. y Pauls A., entre tantos otros de amplio reconocimiento y trayectoria en el campo intelectual. Su intervención cultural no se restringe al análisis de noticias y notas de opinión sino, que a partir de los años noventa, entrega en forma opcional con el diario, distintos objetos culturales: literatura nacional e internacional, fascículos coleccionables sobre Historia Nacional, Latinoamericana, Literatura, Historia de los Partidos Políticos, entrega del “Nunca Más” en fascículos ilustrados como también una videoteca que incluyen documentales políticos y cine clásico. Es de destacar que los familiares de desaparecidos publican los recordatorios de sus parientes “víctimas” del terrorismo de Estado en las páginas del diario.

documentalista argentino de la pos-dictadura. Se trata de indagar la composición entre imágenes y palabras, que adquiere un cierto orden para la exposición y comunicación de sus enunciados, bajo la forma narrativa de biografía o autobiografía como una modalidad de circulación en tanto objeto cultural. Estas narrativas se irán construyendo con distintos materiales sean fotográficos, fílmicos y palabras que conforman un espacio que será apropiado por los “nietos”. Esta apropiación del corpus biográfico se asume como voz testimonial y en este punto se constituye en archivo autobiográfico a través de un proceso donde se ubican en una determinada enunciación de su propia historia. Esa historia implica, en el caso de los jóvenes restituidos, la crisis que golpea su subjetividad -en el sentido de un relato de “sí-mismo” más o menos estable y previsible-, específicamente respecto a su nombre propio, la filiación y las narrativas del parentesco.

He decidido trabajar con algunos documentales y documentales-ficción que puedan constituir antecedentes contextuales del cine documental donde se figuran los relatos biográficos de hijos de detenidos-desaparecidos. Están referidos al testimonio en la reconstrucción del parentesco y dan marco histórico y estético en el uso de imágenes, a la indagación más específica de los jóvenes restituidos. Estas producciones que ofician de materiales contextuales para el análisis interpretativo son: *Papá Ivan* (Roqué, M.I., 2000), *(h) Historias cotidianas* (Habberger, A., 2000) y *Los rubios* (Carri, V., 2003).

Si bien se trata de documentales clásicos que abordan este tema en la pos-dictadura, pretendo no reducir la selección a las referencias existentes para poder recortar de la producción local el trabajo documentalista referido exclusivamente a “nietos”, y dentro de ese conjunto, aquellas producciones donde aparezca la escenificación de algunos de los entrevistados, lo que permite entablar relaciones, cruces y conexiones entre los distintos modos de construcción de los espacios biográficos. Por otro lado, aunque toda producción está inscripta siempre en un sistema de citas o referencias, hay dos documentales de los cuales no encontré trabajos críticos por ejemplo en la medida que sí los hay de *Los rubios*. Estas producciones revisten interés para este trabajo dado que abordan la problemática de los “jóvenes restituidos” desde los puntos de vista institucional y de restitución de los relatos biográficos. Los documentales elegidos son: *Nietos, Identidad y Memoria* (Avila, B., 2004) y *¿Y Quien soy yo?* (Bravo, E., 2007). De esta manera el análisis interpretativo del archivo fílmico inaugura en este trabajo el recorrido por los distintos debates teóricos que es intención enriquecer con el corpus de entrevistas y profundizar hacia el final del trabajo.

3. El rescate memorialista

Los estudios sobre las experiencias humanas en situaciones límites han introducido el carácter problemático de los abordajes de la historia de vida y la construcción de la memoria en el campo de las Ciencias Sociales. Al tiempo ha surgido un creciente interés

en éstas, sea bajo el modo de constituir determinados archivos de historia oral para contribuir a la historia reciente o sea como interés metodológico para los estudios cualitativos (Franco, M. y Levín, F., 2007).

En el contexto internacional, dentro del campo de estudios culturales, la puesta en escena de los conflictos por la memoria tanto respecto de la Shoa, como de otros genocidios, tales los casos del genocidio armenio, el apartheid africano y, más recientemente, los etnocidios de la ex -Yugoslavia; han dado inicio a una revisión tanto histórica como testimonial de lo ocurrido. En todos los casos, las Ciencias Sociales se han enriquecido con los aportes testimoniales y han situado nuevas articulaciones entre la narrativa de la subjetividad y los procesos histórico-sociales. También el auge memorialista se ha expresado en las producciones culturales como una forma de participar en los debates por la memoria colectiva contribuyendo, desde las formas artísticas o documentales, a constituir un archivo o varios sobre la historia reciente, en el marco de un sostenido ensayo respecto a las formas estéticas en las cuales pueda expresarse una ética y política de la memoria (Lacapra, D., 2008). No solamente el rescate memorialista está referido a las situaciones de trauma social o crímenes contra la humanidad sino que desde fines del siglo XX abren una época que intenta recuperar la pequeña historia y el marco de una enunciación subjetiva que relate el acontecimiento histórico. Esta re-posición del relato subjetivo, biográfico o autobiográfico responde a “los ritos del no-olvido, la rememoración, la recuperación, el inventario (...) involucrando diversamente a las sociedades tanto a lo que hace a las instancias de decisión política, mediática y cultural, como a las prácticas comunitarias, la producción académica y la experimentación artística” (Arfuch, L, 2007: 77).

En cuanto al contexto particular de la Argentina, el escenario temporal que ha dado lugar a la aparición de un giro testimonial en los debates públicos y académicos se encuentra, de manera indisoluble, vinculado a la apertura democrática y al juego de tensiones respecto al sentido de la memoria social sobre lo ocurrido en el periodo histórico de la última dictadura.

Siempre es necesario un tiempo para poder hablar, en el sentido que lo entiende Pierre Nora como memoria-distancia¹⁴, aún más considerando la conmoción que pudiera ocasionar a las personas y a las instituciones el acto de hacer público los testimonios vinculados al horror del pasado.

Tal es así que en la democracia de Alfonsín (1983-1989) el primer archivo que pone en escena este giro desde el lugar de las “víctimas” lo constituye, el documento conocido

¹⁴ El autor comprende la relación entre historia y memoria componiendo tres rasgos fundamentales que son, la memoria-archivo, la memoria-deber y la memoria-distancia que se refiere a la discontinuidad constitutiva con el pasado que vivimos como una fractura temporal, “la pérdida de un principio explicativo único nos precipitó en un universo explosionado, al tiempo que promovió hasta el objeto más sencillo, más improbable, más inaccesible a la dignidad del misterio histórico” (Nora, P., 2008: 31)

como “Nunca Más”. Allí no solamente se contabilizan las cifras de la represión y se dan a conocer los modos operativos del terrorismo de Estado, sino que empieza a configurarse en términos de una escritura social, la figura del “desaparecido”: sus nombres, lugares, la referencia de algunos testimonios significativos. Este empuje por ganar mayor publicidad, en términos, de constituir una enunciación en los debates públicos, se acrecienta con el Juicio a las Juntas. Allí se suman nuevos protagonistas, nuevas voces para confrontar las versiones del pasado. Pese a las diferencias formales tanto en los modos de archivo; en un caso, una comisión de investigación que emite un informe y; en el otro caso, la sentencia del tribunal, constituyen inscripciones iniciales en la medida que “el modelo retórico autorreferencial del relato testimonial se impuso ampliamente a posteriori, tanto en entrevistas periodísticas como antropológicas, publicaciones específicas o material audiovisual.” (Arfuch, L, 2007: 165).

Los testigos que declaran en los juicios que se llevan a cabo aparecen narrando con detalle los avatares de la vida concentracionaria, así como del otro lado, de los responsables del aparato represivo, se escuchan alegatos amparados en una doctrina de “guerra interna” que pretende justificar el horror en los métodos y en la ideología apelando a la necesidad de la historia.¹⁵

Esta proliferación de testimonios, biografías y otros relatos de la subjetividad situada, van conformando una trama de relatos judiciales que se resitúan en los debates memorialistas. La puesta en forma de estos debates es asumida por la imagen televisiva muy tempranamente desde 1984 para situar la voz del sobreviviente en una tensión entre el espectáculo y el “deber” histórico de memoria (Feld, C., 2009). En este debate, que tiene su expresión en los medios de comunicación, participan tanto el Estado, como las formas institucionalizadas de las prácticas por los DD.HH., así como las memorias individuales de testigos y “víctimas” del terrorismo de Estado.

La legitimación de una historia más o menos oficial obliga a instituir los actos performativos que surgen de los tribunales de Justicia que, en la medida que imparten las responsabilidades y los castigos, elevan de alguna manera las narrativas personales a un estatuto de eticidad y responsabilidad histórica, que culmina con la sanción de veridicción de los dichos que configuran la realidad histórica puesta a Juicio. De esta manera los escenarios políticos donde acontece la posibilidad de los actos de Justicia dan las condiciones de posibilidad para sostener que los relatos no valen todos lo mismo, que no se trataría de un juego de narrativas negociando libremente los sentidos, sino más bien del

¹⁵ Por ejemplo en investigaciones etnográficas como la de Robben A. que mantuvo entrevistas con militares tanto como con militantes de DD.HH. y guerrilleros, advierte sobre los mecanismos de seducción y persuasión de ambos grupos para lograr la emergencia de una confianza que permita imponer la versión de la historia. Los relatos que recoge de parte de militares se refieren a la lógica de la guerra, por ejemplo, comienza diciendo un General vinculado a la Dictadura: “I saw that when we go to war (...)” (textual en inglés) (Robben, A., 1995: 90) dado lugar a un relato que se sitúa en una ideología “naturalizada” de la guerra.

acontecimiento que permite jerarquizar los distintos relatos en el marco preformativo de la Justicia. La institución de los tribunales que dan marco a la emergencia de las voces testimoniales es un resultado de la decisión democrática de llevar adelante el Juicio a las Juntas y de la posterior derogación de las Leyes de Punto Final y Obediencia Debida. De esta manera se hacen posibles las condiciones de una inscripción social y una circulación en soportes culturales, de narrativas que legitiman determinadas versiones del pasado sea desde una mirada ética o política. Es preciso poner esto en claro para situar la importancia contextual de los distintos momentos históricos en la valoración de los relatos biográficos, vinculados con la última dictadura militar, para no reducir el debate narrativo a un relativismo estetizante respecto a los modos del narrar y para justificar el contexto mismo de esta producción académica que toma, para el estudio, algunas de esas manifestaciones narrativas como testimonios de la “identidad”.

Estas narrativas biográficas comienzan a extender su dominio público a partir de distintos marcos enunciativos, soportes técnicos y resoluciones estéticas. La expansión memorialista comienza a situarse en las producciones del campo cultural y en las producciones académicas desmarcándose de la exclusiva posición testimonial sometida al juicio de los tribunales o a su expresión en el debate periodístico.

De esta manera con el paso del tiempo y en un segundo momento podemos considerar que la biografía o el testimonio respecto al terrorismo de Estado comienza a relatarse con otros géneros discursivos que no excluyen la ficción o las mezclas documentales entre ficción y aportes de archivo que pueden constituir una “autoficción” (Arfuch, L., 2007: 165).

4. La intervención del cine-documental

El cine documental hace su irrupción en la escena cinematográfica para sellar una relación entre las imágenes y la narración de aquello apegado a “lo real”. La vida narrada instituye en la forma documental una relación singular entre la representación de la realidad y la narrativa histórica. En el cine de ficción la libertad imaginativa parece constituir su rasgo distintivo, mientras que en el cine documental, tiene un lugar subsidiario de los acontecimientos que imponen su propio tiempo y estructura narrativa.

La relación entre narrativa histórica y documental confluyen en la medida que ambos modos de relato enlazan, con un grado mayor de veridicción, la representación con su referente. En este sentido, la cuestión de la representación se torna un tópico central para el cine documental.

Aunque no exento de controversia, el documental se lleva mejor con el referente -eso que pasa por fuera de la conciencia del realizador- a diferencia del cine ficcional que parecería ser más bien producto de la imaginación del cineasta. El cine tiene la virtud de representar una realidad, ficcional o no, con mayor apego a la legitimidad referencial, sea

bajo el formato de la verosimilitud de un relato o como la correspondencia con una “realidad” acontecida.

La imagen ha sido asociada históricamente con la representación de una ausencia: objeto divino, ritual o idea suprasensible. Siempre aparece como copia de un objeto verdadero o duplicidad de un objeto inexistente o imaginado. Su estatuto de copia o mimesis de la vida, acerca al cine a una narrativa con fuerte apego al referente. En función de esta característica, el documental se ajusta más que el cine ficcional, y que otros dispositivos textuales, a la representación de aquello que figura los acontecimientos de lo real en la medida que se puede concebir como un elemento indicial de la realidad¹⁶. Por otro lado, la narración histórica, siguiendo en esto a Hayden White, entre otros teóricos impositivistas¹⁷, imprime o impone una forma narrativa a cierta cronología de acontecimientos que conforman el decurso histórico. De esta manera, se logra introducir en el relato histórico la tropología estética propia del campo literario que da lugar al conflicto respecto de la capacidad de producir conocimiento de la narrativa en los estudios históricos, en cuanto la “realidad”, como objetividad, queda narrada por formas ficcionales o literarias.

El documental desde sus inicios como género cinematográfico, ha apelado al uso de elementos ficcionales o procedimientos estéticos que ponen en cuestión la pureza estilística entre ambas formas. Por lo tanto podemos aventurar cierta correlación entre narrar la historia y documentarla con imágenes, en tanto en ambas textualidades, la imposición del sentido implica, no solamente una estrategia de reflexión sobre la realidad, sino que en ese mismo movimiento de captura del sentido se impone una determinada poética para narrarlo.

Bazin A. consideraba al cine documental en el marco de una estética realista heredera por cierto del neorrealismo italiano, “El maestro Rossellini volvía a dar una lección profundizando como lo entendió lúcidamente Andre Bazin, la tendencia neorrealista de sus primeros films. El neorrealismo no era meramente una cuestión de temas (los desahuciados de las calles) sino una serie de procedimientos y al respecto agrega “el plano secuencia, la narración elíptica y errática, la puesta en escena despojada, el uso de decorados naturales, la profundidad de campo” (Aguilar, G., 2006: 64).

¹⁶ Aguilar G. hace notar la diferencia que introduce la semiótica de Peirce entre naturaleza icónica, simbólica e indicial. En referencia al documental, cuyas imágenes serían de naturaleza indicial, leemos en palabras de Peirce Ch.: “signos que corresponden a una conexión física exterior y que se equivalen punto por punto con la naturaleza” Y luego agrega Aguilar: “Es decir, huellas que la realidad física deja sobre la placa o la cinta y que más allá de sus aspectos formativos (...) mantienen un resto que puede resumirse en la fórmula *esto era así* ” (Aguilar, G., 2006: 65).

¹⁷ Nos referimos a teóricos de la filosofía de la historia que consideran que el sentido que introduce la narrativa en el decurso temporal de los acontecimientos es preponderantemente de naturaleza retórica o mantiene relaciones privilegiadas con la literatura (White, H., 1992).

Es decir, que el cine documental no solamente pone el ojo en el realismo de lo subalterno o popular para escenificar aquello invisible a la mirada de la cultura hegemónica, sino que también implica una serie de decisiones en cuanto a los procedimientos y las formas que definen el “modus operandi” del documental.

Se trata al decir de Aguilar de una “pulsión rabiosa por apoderarse de lo real” (Aguilar, G., 2006: 64) bajo la forma de un descubrimiento de historias latentes dentro del decurso de lo real.

En tal sentido, el documental como género cinematográfico estaría constituido por documentos y distintas formas de archivo, que acercan la imagen a lo real y abren un camino para poner en relación la escenificación de las subjetividades y la potencia contemporánea del documental que se inclina hacia las fronteras intertextuales¹⁸ de lo social y lo individual, lo doméstico y lo político, el realismo del acontecimiento y las incertidumbres subjetivas, lo histórico social y la novela familiar.

5. El umbral de los relatos: las voces y las miradas

La posibilidad de narrar desde la subjetividad una versión del pasado reciente argentino no solamente se ha reducido a los relatos de las “víctimas” sino también incluye a los testigos y a la revisión de los relatos políticos de militantes, guerrilleros, agrupaciones y otros protagonistas, que al momento no habían articulado voces testimoniales en el debate histórico.

Esta inscripción cultural del “giro subjetivo” o testimonial en el plano de las producciones estéticas, introduce un debate en relación al uso de imágenes para testimoniar el horror en la historia. Ciertamente, la retórica de las palabras se ha constituido en el soporte privilegiado para la introducción de los debates de la memoria. La memoria en este sentido es una operación que debe auxiliarse por métodos que históricamente fueron patrimonio de la escritura. En tal sentido la escritura podría dar cuenta de una dimensión sustancial al archivo dado que toda memoria en cuanto es memoria viva es efímera y siempre es una memoria en menos, digamos una hipomnésis. Este planteo deja por fuera la potencia de la imagen en tanto y en cuanto el uso de imágenes, en la construcción de objetos mnemónicos, permite situar una relación preferencial con la representación de los lugares, los objetos, los climas, las emociones. De hecho, también toda escritura es subsidiaria de una puesta en escena de las letras y de una disposición de la mirada y de la corporeidad, por lo tanto la imagen se compone con

¹⁸ Entendemos la intertextualidad según Fairclough (Fairclough, N., 1992, 2001, 2003) quien se inscribe en la tradición de M. Bajtin que considera la polifonía del discurso en la medida en que el texto se encuentra surcado por voces propias y ajenas. Pone en evidencia la dimensión responsiva de los enunciados ya que se orientan a voces que los preceden o anticipan posteriores réplicas en un juego dialógico. Por lo tanto el texto es una réplica a los planteos de la tradición histórica que lo precede y a su vez, se inserta como parte de la historia por venir.

las palabras en el acto de lectura. El cine muestra un soporte privilegiado en esta composición textual y sensible, en la medida que, tanto como la operación de leer, que incluye la escritura y la mirada, el cine -estética del tiempo y el movimiento-, permite temporalizar y dar espacio a la imagen, por lo tanto a los cuerpos, junto con la sucesión de las palabras en una composición de imbricación recíproca.

De tal manera, Andreas Huyssen afirma que “cuando las palabras fallan, puede entrar en escena una imagen, y cuando las imágenes resultan opacas, las palabras pueden revelar un significado oculto o un contexto complejo. Los medios de comunicación visual (incluyendo las fotografías con sus epígrafes, las películas mudas con sus intertítulos y las computadoras con sus íconos desplegados) no se las arreglan sin las palabras, y la palabra escrita, desde los manuscritos ilustrados hasta los periódicos (...) inevitablemente utiliza complementos visuales” (Huyssen, A., en Feld C. y Suites Mor, J., 2009: 18). Incluso la novela ha comenzado a utilizar ambos recursos que promueven una cierta remisión de la semiosis entre imágenes, autoficción y relatos. En tal sentido se puede recordar las novelas del alemán Sebald W.G.¹⁹ que componen la ficción entre documentos fotográficos y narrativa autobiográfica. En el caso de la novela autobiográfica, el referente se encuentra trastocado llevando el registro de lectura a la verosimilitud del relato que hace suponer una relación más directa con el referente. ¿Cómo organiza Sebald su escritura?: ¿Tiene un conjunto de fotografías sueltas sin conexión preestablecida que las ordena para construir un relato?, ¿O tiene un relato y busca qué fotografías pueden componer el referente visual?, ¿O tiene todo junto en un bloque monolítico y coherente?. En verdad, el efecto de verosimilitud del relato se compone a través de los procedimientos y la producción autoficcional hace suponer la existencia de un narrador que coincide con el autor, sellando de esta manera, un pacto autobiográfico entre escritor y lector.

Para las generaciones que nacimos con posterioridad a Auschwitz, el problema de la representación del horror con imágenes se plantea de otra manera dándole una relevancia a las producciones de la memoria como archivos de imágenes y palabras que se instalan como parte de una cultura destinada a la transmisión entre las generaciones. Las imágenes sean del horror o del testimonio constituyen parte insoslayable del esfuerzo por representar los umbrales de la memoria con los que se trabaja en función de construir futuros posibles. En este contexto de trasvasamiento generacional, como modos de trabajo de la memoria, Huyssen destaca un contraste entre *La lista de Schindler* y las nueve horas de *Shoah*, de Lanzmann. Al respecto dice que en la primera si bien, un producto de la

¹⁹ La literatura de Sebald compone una serie de relatos que se suponen de experiencia autobiográfica junto con fotografías, mapas, objetos que se montan en el cuerpo mismo de la narrativa escrita. A veces hacen alusión a determinadas momentos históricos, a veces construyen el referente de los enunciados autobiográficos, a veces funcionan como anclaje visual de lo narrado. (Sebald, W.G., 2001, 2004). Por ejemplo, es muy elocuente el tratamiento del juego entre narración escrita, el video sobre el ghetto de Theresienstadt y las fotografías que componen una “autoficción” con distintos materiales entramados, en su libro *Austerlitz*.

industria cultural hollywoodense, apuesta a una ficcionalización del nazismo a través de la imagen; en cambio la decisión intransigente de Lanzmann de filmar solo testimonios de sobrevivientes, testigos y perpetradores, pone el acento en la narrativa verbal como hecho documentado y rememorado más que en la posibilidad de narrar con imágenes. No obstante se trata de cine y por lo tanto del uso de imágenes para componer narraciones que en el caso de Lanzmann instituyó una suerte de canon respecto al usos de imágenes para la re-producción del “horror inimaginable” de Auschwitz.²⁰ .

Si bien parece que el solo hecho de la memorabilia testimonial o cultural no da solución a la problemática de la repetición del trauma en la historia, (siendo un tema de compleja discusión en sí mismo que no constituye un tópico para este estudio) al estilo de los axiomas mediáticos de “recordar para no olvidar”, coincidimos con Huyssen en la necesidad de “imaginarnos” el horror aunque sea sobre el límite de lo representable para que pueda constituirse en un archivo, siempre incompleto, de los conflictos en la representación de la historia. Cabe pensar que siempre la representación estará exclusivamente bordeando “lo sublime” del horror en la medida que su sola presencia, sea como sea que adquiera consistencia de palabra o imagen, estará en el umbral de lo innombrable o lo indecible, solamente en el borde de una representación posible. En tal sentido sostiene Huyssen que “El terror, la degradación, la desubjetivación y la destrucción de lo humano pueden y deben ser imaginados, pueden y deben ser dichos, pueden y deben ser representados en imágenes y palabras. Alegar lo contrario es pereza, deseo de no ver, incluso negación.” (Huyssen A. en Feld.C. Suites Mor, 2009: 20). Por otro lado, autores como Ana Amado también consideran el imperativo ético en relación con las producciones estéticas en las búsquedas representacionales de las fracturas en la biografía. Esta fractura narrativa se daría a partir de la violencia de la historia en un movimiento que intenta apuestas divergentes a los modos canónicos u homogéneos de presentar la historia. (Amado, A., 2004: 57)

El legado de dicho deber como mandato ético puede leerse en la producción audiovisual argentina que intenta, a partir de situar el conflicto entre imágenes y palabras, dar un umbral de visibilidad a la historia reciente, especialmente, a las subjetividades situadas en distintos escenarios histórico-sociales que construyen desde el relato biográfico, autobiográfico o ficcional, imágenes posibles del pasado sin las cuales el porvenir puede constituir un lugar amenazante o ni siquiera constituir un lugar.

La puesta en imágenes de la subjetividad puede adquirir en el film documental distintas formas que van desde la entrevista periodística, el relato autobiográfico, la narración de un relato de vida hasta el juego metonímico que compone lugares, objetos y

²⁰ Se puede recordar también la entrevista a Traudl Junge, la secretaria de Hitler, llevada al cine como documental, (“Im toten Winkel - Hitlers Sekretärin”, Alemania, 2002, dirigida por André Heller y Othmar Schmiderer) donde la voz testimonial se expresa con el recurso de un relato contado a la cámara.

sensaciones para connotar una presencia inquietante como puede ser la de un “desaparecido”.

Las distintas búsquedas estéticas para lograr la representación del relato subjetivo en tanto producido por contextos o textos sociales que lo determinan, constituye un campo de interés en la comunicación social sea en virtud del propio objeto de estudio -documentales, propaganda institucional, fotografía, textos o imágenes sociales de archivo- o por la función que cumplen a nivel de la recepción social de los mensajes que por su mediación se construyen.

En el presente caso, se trata de la misión publicitaria y reflexiva para que los jóvenes en situación de reconocer las dudas respecto a su identidad reconozcan que hay “Abuelas” que buscan a sus nietos desaparecidos y que cuentan con la Institución para acompañarlos en el camino de la restitución del nombre y su historia.

En este sentido estos objetos culturales que constituyen los documentales o filmes ficcionales, que introducen una cierta etnografía del testimonio en su producción, contribuyen a los debates en torno a la memoria social que se abre en la historia reciente argentina. Participan en tanto intervención cultural de la producción de sentidos en ámbitos que, no siendo de exclusividad de la historiografía clásica, parten de una puesta en forma del testimonio para construir, en los marcos de las prácticas por la restitución, las tramas del parentesco ocultas por el aparato represivo.

De esta manera lo que se dio en llamar desde algunas corrientes de la crítica “giro subjetivo”, más que propender a una disolución “sentimentalista” del relato histórico introduce la dimensión de la subjetividad como un pliegue de la espesura socio-histórica dentro de la cual se recorta esa subjetividad.²¹

Para Ruffinelli el documental “subjetivo” alcanzó un desarrollo a partir de los años ‘90 y comienzos de este siglo vinculado con el documental social y político argentino aunque no exclusivamente. El autor sitúa este interés en el contexto de producciones que abordan el tema de la ruptura y reconstrucción de la familia que gravita en las producciones de ficción y documentales contemporáneos, y agrega que “hay algo de nueva ansiedad, de nueva o renovada búsqueda de identidad en relación con la cual la `desaparición` de los padres es de suma importancia (Ruffinelli, J., en Sartota, J. y Rival, S., 2007: 142). La búsqueda de padres y madres y el relato autobiográfico se enmarcan en documentales vinculados a la narración de la historia política del pasado reciente, como en el caso de los documentales seleccionados, o en *H.I.J.O.S., El alma en dos* (Céspedes, M. y Guarini, C., 2002). Se trata de proyectos personales o “subjetivos” en la medida que el realizador asume una voz testimonial dentro de la narración fílmica para relatar su búsqueda, interpretación de los

²¹ Beatriz Sarlo introduce un horizonte de problemáticas en la historia cultural al preguntarse respecto a la retórica testimonial y las ideas militantes de los sesenta y setenta: “¿Cuánto subsiste de ese tenor ideológico de la vida política en las narraciones de la subjetividad?” (Sarlo, B., 2005: 91). Sería injusto, para la autora, reducir la perspectiva solamente a una escenificación subjetiva de los afectos.

hechos o valoración biográfica. En tal sentido Ruffinelli dice que a partir de esta suerte de giro subjetivo en la narrativa cinematográfica “nunca el cine -documental o no- estuvo más lejos de aquella pretensión histórica de que la cámara está para registrar la realidad externa” (Ruffinelli, J., en Sartota, J. y Rival, S., 2007: 143).

Papá Iván, (h) Historias cotidianas, Los rubios: miradas sobre la ausencia

No el poema de tu ausencia
Sólo un dibujo, una grieta en un muro
Algo en el viento, un sabor amargo

Alejandra Pizarnik

Estos documentales permiten realizar un ensayo interpretativo sobre algunas producciones que han sido ampliamente reseñadas por la crítica y que ponen en evidencia la función del testimonio y los escenarios de la subjetividad en los soportes audiovisuales. Este recorrido se realiza a modo de introducción en los temas de la voz biográfica y autobiográfica en los relatos documentales para posteriormente, trabajar con mayor énfasis en dos producciones de los últimos años, (*Nietos*, 2004 y *¿Quién soy yo?*, 2007) que documentan los testimonios de jóvenes “restituidos”. Estos documentales fueron seleccionados teniendo en cuenta la especificidad de la temática que abordan y la presencia en formato audiovisual de las narrativas biográficas de algunos de los jóvenes que oportunamente pude entrevistar “cara a cara”.

Todas estas expresiones del cine documental argentino de la pos-dictadura se las podría pensar vinculadas a un campo de agenciamiento estético y político que viene realizando el cine argentino en relación a los estragos causados por el terrorismo de Estado. Estos trabajos de narrar el pasado reciente en imágenes comienza con *Montoneros, una historia* (1994) de Andrés Di Tella y *Cazadores de Utopías* (1995) de David Blaustein. A la necesidad histórica del cine documental de visitar los años ‘70 se sumó que muchos de los niños que habían sido “víctimas” del terrorismo de Estado, devienen con el tiempo en jóvenes realizadores vinculados al cine como medio de expresión estético. María Inés Roqué, Albertina Carri, Andrés Habegger, Benjamín Ávila son hijos de militantes detenidos-desaparecidos durante la dictadura. ¿Cómo asomarse a las vidas de estos padres/madres para construir un retrato del ausente?, ¿Cómo conjugar las contradicciones del amor familiar con el compromiso, y la “causa”?, ¿Cómo construir

desde esa extranjería una voz propia sobre la lengua heredada de sus padres o madres?²² El desafío de esos documentales se sitúa en el espacio de tales interrogantes para ser abordados no en función de sus efectos sociológicos más extendidos, sino principalmente respecto a sus efectos en la constitución de una microhistoria y, particularmente, en torno a los conflictos que suscita la representación de una memoria social y subjetiva.

En esta introducción a la temática me referiré a dos trabajos documentales: *Papá Iván* (María Inés Roqué, 2000) y (h) *Historias cotidianas* (Andrés Habegger, 2000) y también a ciertos contrapuntos con una película inclasificable que pone, a nuestro criterio, en estado de cuestionamiento al cine documental como género, nos referimos a *Los rubios* (Albertina Carri, 2003). En general tratan sobre el testimonio en la reconstrucción del parentesco, especialmente la relación de filiación, y dan marco histórico y estético-expresivo a la indagación más específica de los jóvenes restituidos.

En estos tres documentales se construye un espacio biográfico como forma de delimitar los alcances y debilidades de la memoria en un diálogo permanente con el presente de la enunciación. Cada uno abre sus propios interrogantes sobre la historia y la memoria además de dar cuenta de los distintos usos del documental para narrar una biografía. Quizás sea el film de Albertina Carri el que lleve más lejos la desconstrucción del género documental al poner a la autobiografía, como trabajo de la memoria, en un plano de ficcionalización que, en primera instancia, no acuerda con el canon del género. Es de notar que el film introduce sus propias condiciones de producción al mostrar la carta del Comité de Preclasificación de Proyectos del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (2002) donde se rechaza el guión por considerarlo “insuficiente”. También allí se plantea el conflicto de “ficcionalizar” la propia experiencia en perjuicio de “nublar la interpretación” de “hechos lacerantes”. Este dictamen se sostenía en la disputa por la legitimidad de la historia en tanto esa Comisión consideraba a Roberto Carri y Ana María Caruso, padre y madre de Albertina, como “dos intelectuales comprometidos en los ‘70” que merecen un retrato enmarcado en los relatos de los compañeros de militancia con “afinidades y discrepancias”, dando indicaciones de cómo se debía filmar la película. (Carri, A., 2007: 3).

No haremos una crítica de estas producciones sino simplemente ensayar una lectura posible a partir de las categorías teóricas que permiten delimitar espacios y momentos biográficos o autobiográficos en inevitable intertextualidad con los elementos histórico-sociales y políticos que conforman a su vez esas tramas. Los fragmentos de documentales constituyen un determinado corpus para situar el estatuto del recuerdo como testimonio subjetivo e histórico-social que, en el mismo movimiento que reconstruyen un espacio

²² Como recuerda Ana Amado, las cartas escritas a los hijos por militantes detenidos-desaparecidos exhiben “el signo paradójico de la tensión entre la apuesta a la vida que implica la decisión generalizada de tener hijos y formar una familia y el reconocimiento implícito del riesgo de muerte ante la situación de peligro extremo que se vivía en la clandestinidad” (Amado A., 2004: 59). Este tema se verá reflejado en las entrevistas a los jóvenes “restituidos”.

biográfico, ponen en escena una determinada porción del pasado histórico, sus luchas ideológicas y su impacto en los legados y las herencias.

Estos documentales ponen en escena las trayectorias del recuerdo y el montaje de los archivos personales en torno a la temática general de la desaparición de un familiar. El objetivo es poder comunicar una intimidad que se vuelca en la búsqueda de identificaciones familiares, políticas e históricas, para dar algún sentido al presente, a partir de los efectos que la desaparición de un familiar produce en la propia identidad, obligando a la resignificación del parentesco. El accionar del Estado terrorista sobre la trama de parentesco no solamente ha instituido, entre otros crímenes, el delito de sustracción de menores y la consecuente devastación subjetiva, sino que también nos conduce a indagar en relación a la naturaleza socio-política de las tramas vinculares en tanto el objeto de la interrupción de la genealogía y los legados familiares son los enunciados político-ideológicos de la tradición de los “padres”, que darían identidad “subversiva” a sus hijos. Los documentales muestran un trabajo de reconstrucción de las biografías interrumpidas por las prácticas del Estado terrorista.

El caso más emblemático respecto a una ruptura de la representación clásica o la disolución de la escena del referente autobiográfico, lo constituye la película de Carri: *Los rubios*. Allí entre otros procedimientos estético-narrativos, se pone en escena la duplicidad del narrador. Por ejemplo, podemos atender a la función del doble de Albertina que cumple la actriz Couceyro para narrar determinadas escenas, al relato del secuestro de sus padres en clave de “playmobil” que pone en cuestión el estatuto del recuerdo, al situarlo en la incertidumbre propia de un relato de la infancia y, el efecto corrosivo que los relatos de otros (amigos, parientes, recuerdos, anhelos, afectos, etc.) producen en la pretensión de una fidelidad de la memoria a los hechos. La memoria aparece como un archivo imposible o afectada por cierto “mal de archivo” en la medida que construye un sentido posible del pasado con los mismos materiales, siempre fragmentarios, que la hacen al mismo tiempo dispersa e inconsistente. Este documental mostraría el trabajo de la memoria como una suerte de “work in progress”, o como un documental dentro del documental, que propone una reflexión sobre las propias convenciones de la representación. En *Los Rubios*, el sentido de un yo se demora apelando a mecanismos de ficcionalización que tuercen un poco el camino del cine documental o, en verdad, lo enriquecen.²³

En (*h*) *Historias cotidianas* se narra la vida que transcurre en el presente de todos los días de seis hijos de desaparecidos. Los procedimientos concuerdan con el documental clásico donde las historias de vida se compaginan unas con otras atravesadas por un eje temático que va componiendo el curso narrativo del documental. La letra “H” funciona como un *leit motiv* que organiza los distintos tramos temáticos del documental. “H” sería

²³ Según Aguilar G. la película de Carri, “se aparta del cine político documental y busca una afiliación con el cine de vanguardia de Godard y el cine *trash* y paródico de Waters, de una frivolidad que potencia lo siniestro” (Aguilar, G., 2006: 181).

de hijos, de huellas, de historia. De hecho la imagen de una huella digital aparece como fondo traslúcido en el que se imprime el título del film connotando la idea de que se va a narrar sobre la “identidad” o la singularidad de cada uno de los seis. Por otro lado, el montaje de los archivos televisivos, que muestran distintos momentos históricos referidos a la época de la dictadura en diálogo con las voces autobiográficas, componen el contexto para la emergencia de los relatos de la subjetividad.

¿Cómo cercar en el recuerdo un relato de la ausencia o del ausente?, ¿Con qué palabras o cosas se llena ese vacío?, ¿Cómo hacerlo visible sin convertir a la “cámara en una picana”, como dice Albertina Carri a propósito de la violencia de la cámara para escenificar la violencia?.

Es recurrente en este documental, como en otros, el recuerdo de las palabras familiares que cuentan un relato a modo de conjuro contra la angustia del niño frente a la ausencia del padre o la madre. La narración del yo para situar cierta significación a la ausencia adquiere la forma de una partida con regreso tristemente incierto: “Mi papá viajó”, “se fue de viaje”. Solamente se puede reproducir lo que “me contaron”, siendo que la construcción de la historia de la desaparición quedaba en manos de los adultos en posición de testigos de la perpetración del crimen. El deslizamiento del relato va desde la recepción de “una historia que no era” al encuentro de un tope en la emergencia del silencio: “mi vieja me pedía que no hablara”, “no se hablaba de la desaparición”. Finalmente se trata de la construcción biográfica con las palabras del otro que tratan de restituir el sentido del evento traumático de la desaparición del pariente con las palabras que se hacen más tolerables para un niño, dado que los hijos en ese momento eran muy “chicos”. Las historias que los parientes sobrevivientes narran a sus hijos pequeños evitan la confrontación con una realidad intolerable e incomprensible. Se trata del hecho que, cínicamente, se deja escuchar en la voz de Videla desde los archivos televisivos: “No están ni vivos ni muertos: están desaparecidos”. ¿Cómo explicar esto a un niño?, ¿Cómo explicárselo a sí mismo?. La imaginación se apodera entonces de ciertos géneros discursivos que los protagonistas tienen a mano, contarse a sí mismos historias de “detectives con sombrero que nos vienen a buscar” para figurar el secuestro. Otros relatos distorsionan las narraciones del acontecimiento para atenuar la carga emocional que arrastra la imagen imposible del recuerdo. Por ejemplo, la idea de un “enfrentamiento” entre los padres y las fuerzas represivas cuando, en verdad, los detalles del relato más que hablar de un “enfrentamiento” introducen la tonalidad escalofriante de una masacre donde el narrador, hoy un joven adulto, se salva de la balacera porque su madre tuvo el buen tino de esconderlo en un ropero.

En el caso más radical de Albertina Carri el relato del secuestro aparece representado por muñequitos de “playmobil”. No se trata de una ficción que infantiliza o frivoliza la mirada sobre el terrorismo, sino que más bien se trata de ser fiel a la morfología del

pensamiento lúdico de un niño. El niño no sabe de terrorismos y militancia de sus padres, sabe solamente que están o que no están, que salieron pero ¿van a volver?. Albertina construye sus relatos con historias de detectives y “playmobil”. Es muy interesante esta reconstrucción de la memoria infantil en la escenificación biográfica que contrasta con el saber que se adquiere con el tiempo vivido a posteriori. De hecho muchas críticas realizadas al trabajo de Carri ponen el acento en esta “infantilización” sin comprender, que Carri pone en escena este conflicto de la representación en la mirada del niño, complejizando la relación de la memoria y el pasado con los recursos cinematográficos. Este conflicto, en los bordes mismos de la representación de la memoria, aparece también en la fijación a una imagen muy pegada al recuerdo en el momento inmediatamente anterior a la desaparición. Punto crucial entre el recuerdo y el olvido: una puerta que estaba y no está, la escuela, ese árbol, un empedrado, “y yo con esa confusión”, según la realizadora de *Papá Iván*. Vacilaciones de la conciencia que el cine intenta capturar en los devaneos de la imagen.

Muchas de las secuencias en primera persona cuentan cómo se fue inscribiendo la pérdida a partir de determinadas “huellas” que se deslizan en los relatos bajo la forma de distintas figuras que evocan la “ausencia”: viajes, espera infructuosa, duelo imposible, muertes. También la reconstrucción del tiempo y el espacio se torna una tarea urgente. La composición de lugares muestra a los protagonistas reconstruyendo sitios, desplazándose en movimientos familiares, cotidianos o, en el otro extremo, el atroz impacto de los lugares del encierro. Aparece allí, una correspondencia entre el recuerdo, el afecto y una realidad que se escapa porque es una huella del pasado traumático. Las fotos de infancia, los lugares transitados junto al pariente ausente, el reconocimiento como una re-escritura del tiempo, cobran visibilidad a través de las imágenes, el sonido o la solemnidad del silencio, deteniéndose en los umbrales de la desaparición.

El tránsito, el pasaje y los lugares adquieren una presencia inquietante en la medida que funcionan como metonimias del desaparecido. “¿Dónde están?, ¿Cómo se fueron?”, son preguntas que atormentan a ritmo compulsivo y que se expresan hasta en la gramática de los sueños: “Soñaba que iba a volver”, “que estaba en la puerta”, “una espera interminable”.

La figuración de lugar y la composición de los espacios en tanto constituyen una parte por contigüidad del desaparecido adquieren cierta dimensión relevante en la reconstrucción biográfica de los sobrevivientes que expresa la insistencia del espacio y del lugar. Se trata de un fenómeno complejo dado que está la ausencia pero ninguna evidencia, ningún trazo, ni huella en lo real. Los documentales tratan de cercarlo con la imagen y la palabra como si se tratara de abrazar a un espectro. Es una evanescencia pero a la vez una presencia densa, que conduce continuamente al desconcierto. Esta persistencia de una pasión por el espacio, los recorridos, los lugares, espacios de los

cuerpos, nos envía a la pregunta que aparece insistentemente en los sueños de estos hijos: ¿Dónde estuviste? “Acá estoy”, “Aquí vine a verte”. Al despertar del sueño compulsivo, el indicio del lugar es tristemente un deíctico en el discurso, un trazo que cuando aparece borra también su propia huella. El cuerpo, la aparición de los cuerpos no es solamente un recordatorio, epitafio o conmemoración, es la aparición del lugar, del espacio donde están los cuerpos. Se trata de la evidencia necesaria para que el duelo pueda ser completo. Y en ese punto por supuesto, un acto de Justicia.²⁴

Volviendo a los documentales, aquello que puede recobrase como imágenes de un pasado histórico aparece en blanco y negro, como archivo documental y dando lugar a los elementos del contexto histórico. El trabajo de la memoria como una narración centrada en un yo que recuerda, está situada en la cotidianeidad del trabajo, la casa, la militancia, es decir, todas situaciones que obligan a situar el relato autobiográfico en una dimensión del presente.

El lugar de “hijos” queda marcado por el recuerdo del afecto en el movimiento de captura de algún parecido: “dicen que me parezco a mi mamá”. Las pasiones de los padres quedan idealizadas como legado generacional al referirse a los “grandes proyectos” y la “pasión del viejo”. No obstante, siendo estos relatos muy comunes en los compañeros de militancia o conocidos de los padres (estos relatos de idealización del militante desaparecido están claramente expresados en *Papá Iván*), no aparecen sin mediación crítica en la composición biográfica de los hijos. La organización del relato biográfico va cercando un espacio que se constituye por agregación de nuevos datos que, a veces corroboran las narrativas primeras o a veces entran en conflicto con ellas: “siempre me cuentan algo nuevo”. Las perspectivas se suceden tratando de dar cuenta de la identidad del familiar desaparecido y del lazo familiar que lo une a su hijo. El conjunto de las perspectivas que aparecen mediadas por el uso de la entrevista y los archivos fotográficos, cartas, etc. no agotan la identidad narrativa, solamente la intuyen o la hacen confrontar con el propio límite autobiográfico: “me encantaría tener algún recuerdo de mi papá en la memoria” “caminando, hablando”, “sólo tengo fotos” o “quería una mamá que estuviera todo el día conmigo”, “Realmente la extrañaba”.

El reconocimiento crítico, como mirando a lo lejos la figura del familiar, aparece también en estos recortes documentales. En *Historias...*, los protagonistas reconocen la

²⁴ Para el filósofo J.L. Nancy el cuerpo es su propio espaciamento, implica un lugar singular que no puede ser ocupado por otro al mismo tiempo y agrega como un imperativo ético: “*Corpus*: haría falta poder eso sí recolectar y recitar uno por uno los cuerpos, pero ni siquiera sus nombres (no sería exactamente un acto conmemorativo) **sino sus lugares**” (subrayado mío) (Nancy, J.L., 2003: 44). Se trataría entonces de reescribir los imposibles itinerarios del cuerpo. En tal sentido el Equipo Argentino de Antropología Forense realiza, desde 1984, un trabajo de investigación, exhumación arqueológica de restos óseos, análisis de material recuperado con el objeto de identificar a las víctimas y colaborar en la identificación de las causas y modos de muerte. Este equipo trabaja en relación a los contextos de violencia política en la Argentina y en 30 países del Mundo (www.eaaf.org).

trayectoria de sus padres en proyectos con alto compromiso social y sentido de Justicia, pero también cuestionan el resultado de su intento. Todos valoran la sensibilidad en la lucha por la dignidad pero reconocen por otro lado, que sus padres han jugado a las “escondidas” para torcer el brazo a un sistema preparado para aniquilarlos. Se trata, por supuesto, de una valoración autobiográfica que vuelca la reflexión sobre la construcción del propio “sí-mismo”. Esta diferencia con la vida que les cuentan de sus padres implica una valoración para la propia biografía. Cuando se cuentan a sí mismos, aparece el registro de compartir los valores de un mundo mejor para la convivencia, más justo en los valores, pero coinciden en que “no armaron (sus padres) nada alternativo para nosotros” y seguidamente el relevo de la herencia adquiere un cierto impacto político para el presente: “creo que es un trabajo que debemos hacer nosotros”. Por cierto, esa generación fue aniquilada antes que pudieran plasmar algún ideal en el camino, equivocado o no, para lograrlo. Los hijos reciben no obstante el impacto de semejante costo histórico y personal en la valoración de sus relaciones de parentesco.

Si bien, uno de los objetivos del terrorismo de Estado había sido la aniquilación de la transmisión de ideología y valores vinculados a la práctica revolucionaria, estos hijos que cuentan en imágenes su vida cotidiana, han devenido periodistas, artistas, militantes por los DD. HH., cineastas con cierta participación en ámbitos de desarrollo público. De alguna manera, la transmisión generacional se verifica en las reflexiones y las prácticas cotidianas que realizan estos jóvenes, en función de la caída de la idealización de sus padres. En términos de Amado y Domínguez, “El legado familiar refuerza, a la vez, la idea de sucesión cronológica con los avatares de una nominación: el nombre propio como sello de la genealogía, como marca de una filiación (...) las derivas políticas y genealógicas de un nombre propio pueden tener como efecto un legado dramático” (Amado, A. y Domínguez N., 2004: 17).

La construcción del “héroe” queda más bien del lado de los relatos biográficos que hacen de sus padres, los “compañeros” sobrevivientes.

Como afirma Ruffinelli, *Papá Iván* se destaca porque problematiza dos aspectos de importancia, por un lado la historia acontecida y el estatuto del héroe y por otro lado “la implícita formulación de un modelo de búsqueda personal (en el cine documental) que es también -o puede ser- colectiva (Ruffinelli J., 2007: 149). El espacio testimonial que va construyendo la figura del padre atraviesa la confesión descarnada, las tretas del engaño y la traición de su compañero sobreviviente (Lauretta) y la confesión amorosa de la madre entre otros relatos. Los testimonios no son solamente sobre los hechos sucedidos como por ejemplo los contrapuntos entre compañeros de militancia para contar el momento del aniquilamiento, sino también sobre los dichos de otros a cerca de esos acontecimientos. La figura del héroe se va erigiendo a través de los testimonios pero no termina de conformar a María Inés Roqué que prefiere indagar en otra dirección que vuelca la

decisión por la militancia hacia una zona peligrosa donde la vida familiar se trastoca hasta su disolución. Roqué quiere poner en escena ese conflicto con la manifestación de un deseo difícil de duelar: “la mirada de tu padre te confirma, te hace, te construye”, “prefiero a un padre vivo que a un héroe muerto”. Y se lanza entonces a construir a ese padre para finalmente escribir su epitafio, tarea que finalmente considera que no pudo concretar. El documental empieza con una carta que ha dejado Papá Iván. Allí manifiesta que ha querido dejarle a sus hijos sus propias palabras por temor a no poder explicarles que ha pasado con su persona. El viaje conduce a la realizadora desde la imagen heroica del padre a un padre real, confrontado con la decisión de pasar a la clandestinidad al precio del abandono de sus lazos familiares. Por otro lado, la pesquisa de Roqué, que intenta dar un sentido al abandono de su padre, también se construye sobre la duda y la confusión, expresada con imágenes intercaladas de árboles y maleza en un movimiento convulsionado de la cámara.

En el caso de Roqué la construcción del héroe aparece mediada por los relatos de los militantes admiradores del coraje y el compromiso del fundador de las FAR²⁵. Se destaca la entrevista a su propia madre que relata el drama familiar, su negativa a participar en la violencia, su construcción como mujer y madre abriendo un interrogante en torno a la decisión del padre de pasar a la clandestinidad. En este pasaje no estaría solo sino que sería acompañado por otra mujer militante, no precisamente la madre de María Inés. Para Ruffinelli esta entrevista introduce en la narrativa biográfica el “problema de las actitudes ético-sexuales, la relación eros-política que ha quedado relegada al olvido en los análisis histórico-políticos” (Ruffinelli J., 2007: 148).

Esta relación queda escenificada con la emoción en primer plano de la entrevista a la madre que va figurando un “padre” capturado por el drama del eros y la política, lejos del héroe que han querido construir sus ex -compañeros y del cual seguramente se ha enamorado también su madre. Ella recuerda que Iván decía que los hijos de los militantes debían ir a la cárcel (donde estaban presos) y cantar, “no sé, la marcha de los montoneros”. La relación filial debía entregarse al “ethos” militante sin evaluar los riesgos de la violencia que se confrontaba con la función de cuidado que se supone de un padre.

La película de Albertina Carri *Los rubios* trabaja también sobre la construcción biográfica de la figura del padre pero lo realiza con recursos de la ficción que trastocan el canon del cine documental. Hemos mencionado algunos de estos recursos como el uso lúdico de los playmobil y la duplicidad narrativa al utilizar a una actriz para que cumpla el papel de Albertina Carri o el uso de postizos *rubios* en toda la “troupe” de colaboradores para connotar los relatos que los vecinos cuentan de la familia Carri. Los vecinos dicen que cuando *Los rubios* (que nunca fueron) se van del barrio todo volvió a la tranquilidad, ya no se escuchaba toda la noche el ruido de la máquina de escribir. La película en sí

²⁵ Fuerzas armadas revolucionarias

misma es muy compleja en su construcción y no es nuestro interés dar cuenta de esa complejidad sino referirnos a los modos de construcción de la subjetividad en su cruce con el trabajo de la memoria. A tal efecto el documental no parece referirse tanto al pasado como al presente de la enunciación. La película sería algo así como el relato de los avatares para hacer un documental que trabaja con elementos tan lábiles y sutiles como los afectos y los recuerdos. En este sentido creemos que es un documental que se sincera con los materiales y la historia. No aparece una intencionalidad de redención o de epitafio sino que más bien, intenta decirnos, que el mejor homenaje que puede dar Albertina a su padre Norberto es seguir haciendo cine.

Hasta aquí fue mi objetivo ensayar un recorrido posible por el género documental que toma como tópico las narrativas de la desaparición, con el propósito de encontrar los modos de poner en escena la subjetividad marcada por los significados de esa pérdida. La reseña interpretativa de los pasajes seleccionados de filmes documentales de la pos-dictadura, oficiaron de punto de partida para poner en escena los modos de inscripción de la voz narrativa en primera persona. Se hizo énfasis en la construcción de espacios biográficos en el cine documental de algunos de los exponentes contemporáneos de la producción argentina. Estos documentales fueron filmados por jóvenes realizadores hijos de detenidos-desaparecidos.

También intenté reseñar algunos procedimientos de construcción del sentido en lo formal y también en la escenificación de las versiones del parentesco en su cruce con los relatos históricos y el trabajo complejo de la memoria. Los documentales aparecen como una interrogación al pasado a través de poner en escena los conflictos de la memoria personal y social en el trabajo de construcción biográfica o autobiográfica. Esta interrogación no implicaría solamente dirigirse al pasado para levantar monumentos recordatorios o concluir un trabajo de duelo demorado sino, principalmente, habilitar nuevos relatos del presente para re-escribir el legado familiar que es a la vez un legado social y político inscripto en los lazos de parentesco.

Nietos y Quién soy yo: Documentar las prácticas del nombre propio

Finalmente hemos seleccionado estos dos filmes documentales *Nietos y ¿Quién soy yo?* enrolados en la actividad de promoción de la misión de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo para continuar en la búsqueda de los nietos desaparecidos. Estas producciones se enrolan en la comunicación institucional que las ubica en el contexto de los objetivos sociales y políticos de la Asociación. Las producciones audiovisuales en consideración permiten trabajar la retórica particular del testimonio, la utilización del archivo biográfico y la figuración subjetiva tanto en sus aspectos formales como en sus diversas expresiones de contenido. La ruptura y construcción de lo familiar a partir del

parentesco aparece como tema privilegiado en el contexto de las prácticas por la memoria y la transmisión de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo. En ambos documentales el trato de la “apropiación, expropiación” queda en relación directa con los distintos archivos a disposición del testimoniante y los realizadores del film para responder, por la vía de usarlos, a la pregunta por “¿Quién soy?”, pregunta que instala en los escenarios la narrativa de la subjetividad. Por otro lado, revisten un interés para este trabajo porque constituyen fragmentos biográficos de circulación socio-cultural que documentan la historia personal de algunos de los “nietos” entrevistados, como es el caso de Leonardo Fossati y de Tatiana Sfiligoy. De esta manera nos permite trazar una cartografía de la circulación, complemento o variabilidad de las narrativas biográficas al menos en los casos donde se verifica una inscripción múltiple de esos relatos, vinculados a la apropiación y posterior restitución.

La restitución no aparece sólo en el registro de recuperación de un nombre “expropiado” sino que se extiende como una actividad que implica, entre otras, prácticas específicas de intervención cultural y organización institucional. Los relatos de los “nietos” circulan como publicidad institucional, como estrenos cinematográficos en salas de cine, festivales y debates institucionales o en la reproducción para un público masivo, en las imágenes de la televisión. Esta circulación de las narrativas biográficas construye también el sentido de la “restitución” en la medida que implican modos específicos de inscripción en el discurso social.

A continuación voy a trazar un análisis narrativo del material fílmico, específicamente, sobre dos registros que dan cuenta de la puesta en escena de la subjetividad en sus contextos de producción específicos:

- la utilización de materiales de archivo por un lado
- y la figuración de la subjetividad como relato del “yo”.

Ambas producciones acompañan la tarea de búsqueda de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo y muestran la historia de la formación de la Asociación a la vez que ponen en escena una retórica del testimonio de los jóvenes que han sido restituidos. Esta retórica conjuga un cierto realismo que hace del primer plano y la puesta en escena de los objetos mínimos y cotidianos, un recurso para traslucir en el relato, los componentes afectivos de la interioridad subjetiva.

Pero esa interioridad encuentra su canal de expresión en las prácticas de la memoria y en la reconstrucción de la historia cercenada. Para ello debe recurrirse al archivo en la medida que el archivo tiene la función de “completar” la memoria individual, de otorgar elementos que vienen de los relatos de “otros” para constituir el registro sobre el cual se produce el pliegue subjetivo. También ambos documentales dejan expresar las voces de

los protagonistas quienes van relatando los acontecimientos y valoraciones histórico-biográficas y, de esta manera construyen la trama documental junto a los montajes de archivo. En tal sentido desaparece la función de un relator omnipresente que conoce y tiene un saber de los sucesos. Solamente algunos datos objetivos de la historia aparecen en carteles indicativos que resumen períodos históricos o acontecimientos verificados.

El archivo puede devenir la conservación de un estado de realidad determinado que es índice del referente espacial y temporal. En el caso del contexto histórico de la dictadura, son pocos los materiales que se encuentran para indicar el momento histórico. Es particularmente sustancial al proceso mismo de ocultación, distorsión y censura del régimen dictatorial argentino la ausencia de materiales en imágenes que den cuenta de la acción y procedimientos del terrorismo de Estado. La disponibilidad del archivo incluye imágenes que son más o menos siempre las mismas que fueron producidas en época de la dictadura especialmente por la televisión.

Cabe destacar que estos filmes toman el uso del archivo no “como si” fueran parte de la memoria de los testificantes, porque justamente es la memoria aquello que queda problematizado en función de la discontinuidad en la narrativa de un “sí-mismo”, sino que el archivo que enmarca la historia acontecida instituye un “pasado como un proceso que se continuaba en el presente y se proyectaba hacia el futuro” (Guarini, C., 2009: 259).

De esta manera, según Guarini, en las postrimerías de los noventa, comienza en el documentalismo argentino, una utilización del archivo que dialoga con la escenificación de las memorias frágiles atravesadas por el trauma histórico. Este trabajo de construcción progresiva va constituyendo un cierto patrimonio audiovisual que la historia reciente promovió para “recuperar la memoria de los testigos y de las víctimas de la última dictadura” (Guarini, C., 2009: 257).

Podemos tomar la definición de archivo de Weinrichter quien caracteriza el material de archivo tanto fotográfico como audiovisual como todo material que tiene una procedencia ajena al filme en cuestión, “es un material previamente realizado en su origen con una intención determinada que incorpora ya un discurso, o al menos retiene huellas de él” (Guarini, C., 2009: 260). Por lo tanto el archivo se constituye en estos documentales en un montaje determinado para dar cuenta de un significado, elaborar el sentido de un relato o defender determinada posición ideológica en la enunciación.

Por lo tanto el pasado que vive en el archivo está a su vez habitado por valoraciones ideológicas y voces enunciativas ajenas que pertenecen al momento de su enunciación. El presente del relato en el nuevo material sitúa las imágenes de archivo en nuevas secuencias enunciativas para generar nuevos relatos surcados por el presente de la enunciación.

En *¿Quién soy yo?* la escena histórica se abre con imágenes de Buenos Aires capturadas de archivos de los años setenta. Imágenes contextuales: automóviles de

época, calles porteñas, obelisco. Determinan una composición de lugar y tiempo que luego es anclada con un cartel que indica qué sucedió en la Argentina a partir de 1976. Luego se abre el espacio audiovisual a la presentación de los testimonios de algunos “nietos” que fueron restituidos. Estos testimonios aparecerán profundizados a lo largo del film editados junto con las imágenes de archivo que restituyen el contexto. Este contexto muestra el paisaje urbano de la época, la militancia política y por los DDHH, la historia de la Institución y los avatares históricos en torno a los Juicios a los militares, o las pocas imágenes de los operativos militares utilizadas en los noticieros de los setenta para amedrentar a la población o con fines propagandísticos. El montaje se realiza a partir de la evocación de distintos momentos significativos por parte de los protagonistas. De tal manera el testimonio en primera persona dialoga, con las imágenes de archivo que le dan marco histórico y político más allá de una mera ilustración de época.

De las historias narradas en el documental tomo especialmente algunos fragmentos de la historia en imágenes de Tatiana Sfiligoy y de Leonardo Fossati dado que son dos de los “nietos” con quienes pude entrevistarme en el trabajo de campo.

Aparece una secuencia de archivo que corresponde a un momento de la infancia de Tatiana Sfiligoy que será recordada por la joven en la entrevista “cara a cara”. Esta escena altamente elocuente por su función pedagógica (Estela de Carlotto habla en una Escuela, en la posición que ocupa habitualmente un maestro, ella misma tuvo un pasado vinculado al hecho educativo) relativa a la transmisión del significado del secuestro, la desaparición, y las prácticas de “apropiación”, evoca a su vez un componente de valor emocional para Tatiana.

La escena completa es editada de tal manera que se genera una suerte de suspenso en el relato, da la impresión que Estela está por decir algo importante, algo se va a develar en la secuencia completa. La secuencia es interrumpida por otras que se “injeran” para mostrar a distintos niños restituidos mirando fotos o intercambiando diálogos con su familia. Luego se vuelve a la escena que ha sido utilizada como archivo en varios otros documentales, donde Estela de Carlotto en el quinto grado de la escuela a la que asiste Tatiana, cuenta cómo ella y su hermana Mara habiendo sido adoptadas de buena fe - ahora (1986)- habían recuperado su “verdadera identidad”. Y comenta finalmente a la audiencia de pequeños que, tanto Mara como Tatiana, son las primeras niñas que han recobrado su “identidad” originaria. Luego la cámara muestra a Tatiana emocionada por el relato y, más adelante, en otra escena, la niña dice a la cámara que ese día ella cuenta a sus compañeras que era hija de desaparecidos. El relato de ese relato es mostrado por la cámara que se detiene en el rostro de la niña y sin pudor muestra la emoción con la que articula sus palabras. Es en esa escena, que conforma un lugar privilegiado en la biografía de Tatiana, donde adquiere visibilidad pública el cambio de su filiación. Ese momento constituye la primera vez que “otros” se enteraban que era hija de desaparecidos. De esta

manera el recuerdo se hace público en el aula escolar y en tanto imagen de archivo se la vuelve a encontrar en otros nuevos registros. El archivo en este punto conforma una secuencia narrativa en imágenes que es a su vez el escenario de un recuerdo para Tatiana, que otorga espesor referencial a la actividad rememorante. En el caso de Tatiana, el recuerdo se articula con la emoción pero también tiene una duplicidad en el registro fílmico de la imagen que a su vez vuelve a replicarse en las otras narrativas biográficas. Esta diseminación de la escena biográfica será repetida por Tatiana en situación de entrevista “cara a cara” demostrando como ese relato ha adquirido el estatuto de un recuerdo archivado, que ella puede evocar para darle nuevos sentidos o situarlo en distintos escenarios, pero también constituye un recurso en imágenes a disposición del público, la glosa, la academia o los nuevos realizadores de documentales.

En este sentido opera el archivo en los documentales seleccionados tanto para una evocación de la referencialidad histórica como para la escenificación de las figuras de la subjetividad.

También el archivo, en su calidad de imágenes que son valoradas en función de un sentido interpretativo actual, puede verse en la secuencia donde Estela de Carlotto abre una discusión sobre la represión y la apropiación de niños en la dictadura. La discusión, filmada en la Universidad de Buenos Aires en 1986, muestra sino una franca hostilidad de varios alumnos respecto de los dichos de Estela de Carlotto, al menos una cierta molestia por lo que tienen que escuchar: desapariciones, apropiaciones, terrorismo de Estado. La secuencia es interesante porque pone en escena la asunción subjetiva de la opinión corriente, en la década de los ochenta, de la “teoría de los dos demonios” o llanamente los implícitos que evocan los enunciados: “algo habrán hecho” o “imagínese si se criaran en manos de los subversivos”.

Cuando es el turno del relato biográfico de otro joven “restituido”, Juan Cabandié, no hay registro fílmico de secuencias de su vida anterior a la nueva identidad como en el caso de Tatiana pero sí aparecen algunas fotografías. Juan había sido efectivamente apropiado y su nombre era Mariano Falco, por lo que debe reconstruir la historia con ayuda de testigos. Se recorre el lugar de su nacimiento que fue la Escuela de Mecánica de la Armada, su testimonio comienza diciendo “Yo nací...y rápidamente se produce el montaje de imágenes que nos llevan junto con el protagonista del relato directamente al interior de ese centro clandestino de detención. Es allí, donde Juan el testimoniante, recibe el relato de su nacimiento mientras recorren el lugar devenido museo de la memoria y el relato hace cobrar vida a los avatares cotidianos de su madre. También la cámara, lúcida, toma un mínimo gesto de conmoción, un silencio posterior, que adquiere la dimensión de un reconocimiento del amor de su madre y una certeza por fin encontrada. La mirada del realizador captura esa intimidad del relato de su nacimiento que una sobreviviente le pudo ofrendar sin solución de continuidad entre el referente real o ficcional de lo relatado. Esta

dimensión del archivo como recuerdos efectivamente vividos por la sobreviviente adquiere dimensión de garantía de verosimilitud que sella de alguna manera un pacto autobiográfico para ser evocado en lo sucesivo por una narrativa del yo. De hecho su ser nombrado como Juan es evocado por el recuerdo pero con el tono de una apropiación discursiva que deja entrever el giro autobiográfico: “Desde joven siempre me gustaba el nombre Juan, y siempre quise tener un hijo y le quiero poner Juan, siempre dije eso”.

Estos dichos a su vez serán referidos por otros (Claudia Carlotto, hija de Estela, por ejemplo) en una construcción polifónica entre lo propio y lo ajeno.

Similar operación textual encontramos en el relato de otro joven que pude entrevistar personalmente y cuya historia aparece escenificada en el documental, en ese juego intertextual entre las voces que construyen la biografía y la asunción discursiva de una voz autobiográfica.

Se trata de la historia de Leonardo Fossati que relata también su nacimiento con una voz en primera persona que, mientras narra los avatares de su nacimiento, es acompañada con imágenes actuales del lugar concreto donde nació: la cocina de la comisaría 5° de la ciudad de La Plata.

También la voz autobiográfica se construye con los relatos de los testigos de su nacimiento en cautiverio. En este caso las imágenes de archivo corresponden a las declaraciones que los testigos hacen a la prensa en circunstancias posteriores a la restitución. Esta voz del testigo presencial de las circunstancias del nacimiento de Leonardo relata construyendo el referente histórico que narra en lugar de la madre desaparecida. Esto otorga un marco de verosimilitud a lo que Leonardo asumirá como su propia historia al narrarlo en primera persona. Las voces de terceros que conocieron a sus padres van cercando la posibilidad de un retrato de ellos que abre el camino para la narración de su propio yo. En el momento de una exposición de Abuelas en La Plata, Leonardo que se encontraba allí, es interceptado por una amiga de militancia de sus padres, la cámara registra ese momento y conforma un material de archivo que es evocado por Estela de Carlotto como una anécdota en la reconstrucción biográfica de este joven. Las imágenes se componen para situar un puente entre la práctica de activismo de Abuelas, la restitución del nombre y la función rememorante de los testigos que aportan nuevos enunciados para quien comienza el camino de narrarse a sí mismo.

También la función del archivo no es meramente una ilustración del referente histórico en *Nietos: memoria e identidad*, al igual que en el documental anterior, se componen las imágenes para interrogarlas en función del presente de la enunciación. También la película se relaciona con los objetivos de la comunicación institucional de Abuelas de Plaza de Mayo para crear conciencia sobre el tema de la restitución, contar historias de jóvenes “encontrados” y, en menor medida que el anterior, que situaba una cronología de la lucha

política de las Abuelas en dialogo con las circunstancias históricas, también se narra la historia de la Institución centrada más en los escenarios de la cotidianidad.

La particularidad de este documental reside en una detención de la mirada sobre los objetos y los escenarios cotidianos donde se desenvuelven las acciones de los protagonistas que nos contarán parte de su historia: una abuela que busca a su nieto o una joven madre con su bebe que ha recuperado un nombre expropiado. En este documental el acercamiento hiperbólico de la cámara nos pone en primer plano las arrugas, las manos, el paso del tiempo, el camino o los rituales que acompañan la inspección del memorial fotográfico. Nos invita a reconocer en esa intimidad el impacto de una búsqueda o la serenidad de un reencuentro. El propio director en una entrevista incluida en el DVD de la película, recordará que las decisiones de montaje, por cierto muy complejas, implicaron la construcción de los personajes en sus escenarios cotidianos, donde la cámara muestra una puesta en escena de lo cotidiano. La figuración de lo cotidiano a partir del primer plano de los objetos así como la mirada sobre los rituales que acompañan el recuerdo nos conduce a situar algunas consideraciones en torno a los circuitos y rituales que realizan los familiares de desaparecidos en relación a sus fotografías. La fotografía es una forma de archivo de un pasado que queda registrado en la imagen. Esa imagen certifica que lo fotografiado existió, que se trata de la posesión de una porción de realidad que siendo de otro modo no quedaría registro de su archivo.

Como también puede observarse en *¿Quién soy yo?*, las fotos cumplen una función primordial en la escena de los reconocimientos. Podemos aislar en ambos documentales distintos usos del archivo fotográfico. El primero donde las fotografías presumiblemente extraídas de un DNI o de documentación personal tiene el formato 4 por 4 y son en blanco y negro dando a entender que pertenecen a una época anterior al uso del color. El dramatismo de estas fotografías indican una detención del tiempo al momento de la desaparición, el retrato del joven desaparecido se convierte en emblema de la búsqueda y de la lucha política por su aparición. Esta foto aparece en las pancartas que llevan madres o abuelas en la búsqueda de sus familiares y aparecen en *“Quien soy yo”* en varias secuencias de archivo donde un grupo de niños que han recuperado su identidad se reconocen, como en un juego de espejos, en un collage fotográfico de los nietos que hasta ese momentos buscaban las abuelas.

Estas fotos pequeñas son una metonimia del DNI y por lo tanto de la existencia detrás de ese rostro de una persona social cuyo cuerpo ha pasado al lugar incierto de la desaparición. Estas fotografías son ampliadas y se les coloca un epígrafe con el nombre y, a veces, la fecha de la desaparición. Esta imagen de una madre o abuela con sus pañuelos blancos y el retrato fotográfico en pancarta ampliando el rostro de su familiar desaparecido constituye un emblema de las prácticas por la memoria, la verdad y la justicia.

Otro conjunto de fotografías que conforma la utilización de un archivo lo constituyen los álbumes familiares que son permanentemente revisitados por los familiares del desaparecido. En esos álbumes también se detiene el pasado pero no bajo la forma del retrato sino como una escena de lo cotidiano que introduce generalmente el color de los rituales cotidianos y los momentos afectivos en los que fue capturada esa imagen. Esa fotografía acompaña el relato del recuerdo y colabora en la narración de la biografía. En ambos documentales los jóvenes con identidad restituida mantienen un diálogo con las fotografías que muestran a sus familiares en situaciones cotidianas en la medida que la reconstrucción de esa porción del mundo de sus padres adquiere un interés especial en el relato de la biografía. La foto de pancarta que sitúa una lucha política por la aparición con vida se sitúa en un tiempo donde todavía eso constituía una posibilidad durante los años de la dictadura. Ya no existe esa esperanza en la recuperación de sus padres, que sí era la de sus abuelos, por lo que la relación no es ya con una búsqueda de la persona que corresponde a determinada foto de DNI, sino al mundo cotidiano que puede reconstruirse a partir de las imágenes que les provee el archivo fotográfico familiar.

Por otra parte, en la Asociación de Abuelas de Plaza de Mayo, hay un collage de fotografías que muestra a los padres y niños que fueron buscados y encontrados y a los que aún falta encontrar y han denunciado la existencia de ese nieto. Este collage fotográfico está compuesto tanto por fotos de DNI como por imágenes de escenas cotidianas que patentiza un mundo de rostros que interpelan con la mirada a todos aquellos que puedan reconocerse o reconocerlos. O simplemente interpelan al observador con la pregunta implícita de ¿Sabías que nos pasó esto?, no solo a los abuelos denunciantes sino a todos como personas sociales. Esa cartografía de rostros también muestra una detención del tiempo en el pasado de la desaparición, pero su permanencia da cuenta de la insistencia de la búsqueda que, más allá del epitafio, connota una esperanza respecto a la restitución.

Según Da Silva Catela “las fotografías de los desaparecidos y su utilización en diversas esferas constituyen una de las principales formas de representación de la desaparición” (Da Silva Catela, L. 2009: 337) creando una iconografía que cumple funciones en las prácticas políticas.

La antropóloga aísla, en la etnografía de la imagen que realiza en torno al mundo de los familiares de desaparecidos, tres usos dependiendo del contexto de enunciación donde fue y es usada: los rituales domésticos que acompañan a la fotografía en la escena hogareña; los rituales fuera del ámbito doméstico vinculada a las prácticas de protesta y finalmente la utilización de estas imágenes en distintos soportes semióticos: textos, muestras, listas, etc.

Podemos incluir al uso de la fotografía en el montaje fílmico desde esta tercera inscripción que acerca la imagen fotográfica nuevamente a la mirada a través de un

documento en movimiento como es el cine y nos permite perseguir los rituales domésticos que se tejen a su alrededor. En ese sentido cobra visibilidad para todos los observadores saliendo de la intimidad doméstica o de la rememoración a través de ubicarse en la enunciación del documental. Incluso la imagen de cine puede mostrarnos como se hace en *Nietos*, en los primeros tramos del film, una pareja de “abuelos” que realiza el ritual cotidiano de abrir un álbum de fotos y “nos” muestran una historia cotidiana, una pertenencia, un esquema de la identidad o una pena compartida, acompañada de una figuración de lugar que, si bien realista, tratada con cierto efecto visual de melancolía.

Finalmente reseño un contrapunto entre ambos documentales. En *Nietos* aparece un campo de sentido entre la utilización de imágenes de archivo para situar el referente histórico del terrorismo de Estado junto con la evidencia de las imágenes de los cajones y huesos, que se asume pertenecen a desaparecidos, en la tarea cotidiana del grupo de Antropología Forense. En el otro documental aparecen imágenes de archivo con las declaraciones de defensores de los militares llevados a juicio, en este último tiempo, después del levantamiento de las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final.

Este contrapunto genera una tensión dramática en la recepción de los significados que se pretende exponer e instituir: ponen en escena el conflicto por los significados de la memoria colectiva respecto a la historia reciente. El montaje documental participa de esta manera en la construcción de sentido que implica el trabajo de la memoria. El archivo periodístico y televisivo que introduce elementos del contexto histórico, vinculado a indicios de la represión, queda en relación con la evidencia material de la existencia de huesos, restos de los cuerpos que en su mayoría esperan por la adjudicación de un nombre propio. En este caso se encuentra el cuerpo -como resto y despojo- pero no se tiene el nombre o el relato de su muerte. En el caso de los nietos aún por encontrar, se tiene el nombre y el relato de su historia previa al secuestro, pero no se tiene el cuerpo al que pueda adjudicarse esos relatos para encarnarse. En los casos de restitución puede verse el inicio de un proceso de resubjetivación en esos cuerpos, donde el cine documental participa en una puesta en imágenes para narrar ese proceso y ese tránsito. En el caso del encuentro de los restos óseos con la identidad del desaparecido, se opera la posibilidad del ritual que toda cultura tiene en relación al hecho de la muerte, inscribir el nombre y dar sepultura a los restos de quien fuera una persona social.

Este juego de evidencias que construyen una trama probatoria de la realidad acontecida, dialoga, en un choque escalofriante, con el montaje de las opiniones de los defensores de, por ejemplo, el represor Etchecolatz, quienes niegan la existencia de un plan para la apropiación de niños con argumentos que van del acto denegatorio al colmo de la actitud cínica. Tal los dichos de Carri Pérez: “quizás alguna chica embarazada...¿pero un plan sistemático?”, de Florencio Varela: “Los 500 nietos son como los 30.000 desaparecidos, es un invento eso”, o la confirmación del plan sistemático por

parte del defensor Adolfo Casbal Elías cuando pone en enunciados manifiestos, el mismo discurso en forma invertida que prueba y justifica la apropiación: “La verdad es que no hubo ningún plan para secuestrar niños, lo que las FF.AA. querían era que los hijos de los guerrilleros quedaran en buenas manos”.

Ha sido de interés en este capítulo introducir la escenificación de la subjetividad en la imagen documental para explorar cómo dialoga esa escena de la “interioridad” con los archivos tanto personales como históricos y sociales. Efectivamente en los materiales seleccionados y trabajados, toda escena que muestra la construcción de un relato responde al menos como un balbuceo a la pregunta “¿Quién soy?”. Aquellos que reconstruyen el parentesco interpelan el archivo para situarlo en nuevos escenarios que son evocados junto con la construcción subjetiva. El archivo de documentos periodísticos, las fotografías del cotidiano familiar, los retratos de familiares desaparecidos, las imágenes que se diseminan entre el recuerdo personal y la captura por la cámara de una escena histórica, cotidiana o de militancia, problematizan el uso de las imágenes en la construcción de la memoria social tanto como subjetiva. El archivo es cuestionado en su mera función ilustrativa, como apareció con las escenas de Tatiana, o en su función del referente “objetivo” de una realidad acontecida. El referente se instala en el interior mismo del relato que se construye como testimonio biográfico, en un juego de remisión intertextual que construye con el montaje de imágenes y palabras la espesura misma del pliegue subjetivo. Por otro lado, la intervención cultural a partir de la producción de objetos de circulación masiva como los films, contribuyen a escenificar el punto de vista de los jóvenes “restituidos” respecto a la memoria del pasado reciente. En ese sentido, los trabajos de la memoria no parecen ser muy distintos a la producción del cine documental que trabaja con el archivo, el recuerdo, la construcción de una narrativa testimonial a partir de determinados recortes de los discursos referidos, elementos ficcionales y autoficcionales, y a la disposición de los géneros discursivos de quien rememora, sea un individuo o un colectivo determinado.

En el próximo capítulo situaré una lectura temática de las entrevistas realizadas a los “jóvenes restituidos” para luego introducir los debates teóricos a los que conduce el análisis interpretativo tanto de las imágenes y figuraciones de la construcción biográfica, como los relatos obtenidos en situación de entrevista.

CAPÍTULO 3

El corpus de relatos: hacia una enunciación autobiográfica

1. Introducción

La irrupción de una crisis o la conmoción de un trauma con consecuencias en la conformación de los sujetos sociales, obligan a considerar la interrupción de la continuidad narrativa de los mundos habituales, lugar donde es posible anticipar ciertos hitos en el curso de los acontecimientos vitales del sujeto. En el caso de los jóvenes “restituidos” se ve conmovido el mundo construido a partir de los lazos de parentesco producto del crimen de apropiación y un trabajo de revalorización y rejerarquización biográfica a partir de la posibilidad de restitución.

Se trata de una “restitución” de su nombre propio y de la historia familiar donde se inscribió originalmente ese nombre. “Restitución” tiene para el discurso de la Asociación de Abuelas de Plaza de Mayo, esa dimensión narrativa con alto valor en la reestructuración de la historia subjetiva, tributaria de la reconstrucción social del parentesco. Por lo tanto, la narrativa del yo, lejos de considerarse una constelación de sentido acabado donde la lógica del cierre vuelve sobre si misma, en una suerte de completud subjetiva; por el contrario, se expone en la intemperie de su propio decir, dando muestras de una fragilidad que lleva al límite, en todo su desgarró, las posibilidades mismas de lo decible. Esta fragilidad torna a su vez, al testimonio en un tema de reflexión ética a la hora de situar la investigación respecto a su narrativa, al mismo tiempo que introduce ciertas consideraciones de índole metodológica.

El sociólogo Michael Pollack es reconocido como un cientista social que ha realizado un trabajo sostenido en el estudio de subjetividades en situaciones límite: situación de los deportados, memoria y experiencia concentracionaria en el genocidio nazi, o las relaciones entre homosexuales y SIDA. En relación al uso de narrativas testimoniales en la investigación social considera lo siguiente: “Son las características de la población en cuestión, antes que los presupuestos ideológicos y metodológicos a favor de lo – cualitativo- y contra de lo -cuantitativo- las que imponen una aproximación mediante relatos de vida” (Pollack, M., 2006: 54).

El uso de relatos de vida obtenidos a partir de entrevistas en profundidad constituye un recurso ampliamente extendido como parte del método etnográfico para los trabajos de campo antropológicos como una manera de indagar las construcciones culturales y las formas de relación de la persona social con el universo simbólico de pertenencia. En situaciones de quiebre de los mundos habituales, el enfoque biográfico es un instrumento de investigación privilegiado para dar cuenta de esas fracturas.

Para Pollack las herramientas metodológicas ceden su lugar a consideraciones de índole éticas en el muestreo de los testimonios a investigar. Si se trata de testimonios referidos a situaciones límites o producto de determinados traumas socio-históricos, es decir, con consecuencias de devastación subjetiva en los testimoniantes, se deberá privilegiar la espontaneidad del “querer decir” del sujeto del testimonio frente a otros métodos de “selección” o muestreo.

No se trata entonces de un muestreo sociológico sino en todo caso de la constitución de una muestra intencionada que responde más a las trayectorias de carácter etnográfico que iremos desplegando en el análisis de las narrativas y sobre todo a la voluntad de “testimoniar” de los entrevistados.

Voy a delimitar a continuación el corpus constituido por los fragmentos que considero significativos, producto de las entrevistas tomadas. El conjunto discursivo obtenido conforma el registro empírico para una posterior discusión teórica, en articulación con el ensayo interpretativo realizado sobre el cine documental.

Los fragmentos fueron agrupados en relación con un conjunto de temas recurrentes que se despliegan en el curso de las entrevistas y que es de interés indagar posteriormente para este trabajo, a través de tres ejes de abordaje de las narrativas obtenidas: estético-comunicativo; antropológico en relación al parentesco y, finalmente, un eje referido a las prácticas de la memoria y la transmisión.

Previamente haré una presentación de los jóvenes entrevistados indicando los escenarios que dieron marco y posibilitaron la toma de las entrevistas junto con algunas observaciones de carácter etnográfico.

2. Algunas notas etnográficas

La forma de acceso al campo trajo aparejado algunos problemas que intenté resolver sobre la marcha. Una vez decidido el tema de la investigación no tenía ningún contacto previo con el campo más que ciertas charlas con amigos que tenían un pariente: sobrino o hermano que había sido apropiado y algunos relatos que escuchaba en relación a familiares de desaparecidos en mi práctica clínica como psicólogo. La pregunta y la inquietud sobre las narrativas del parentesco venían siendo un tópico de interés en el ejercicio de la docencia universitaria, especialmente, en el cruce de temáticas psicoanalíticas y antropológicas. Por otro lado veía que el tema de los “nietos” adquiriría una sobreexposición en los medios de comunicación y en la producciones culturales que podría aprovechar como materiales de trabajo pero a su vez introducían nuevos problemas de acceso al campo por la saturación en las significaciones sociales de la temática o por la reducción de los significados construidos a la urgencia de los casos judiciales que se iban desarrollando. ¿De qué manera podría acercarme al campo que no fuera a través del

camino institucional?, ¿O de qué manera podía tomar como objeto las producciones culturales referidas al tema, muchas de ellas con función de promoción social?. Las opciones no institucionales me conducían de todas maneras a personas allegadas a la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo y en otros casos, no quería ni podía servirme de mi profesión por razones de índole ético-profesionales. No obstante aunque la vía fuera institucional es decir, llevar mi propuesta a la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, debía asegurarme cierto voto de confianza para lograr una entrevista. En tal sentido el acceso a entrevistarme lo hacía a través de recomendaciones de personas vinculadas a la Institución o a los informantes. Por otro lado en razón de provenir de un ámbito académico no ponían reparos al acceso, aunque me aclararon que los “nietos” podrían estar un poco cansados con las notas periodísticas y esto podría dificultar la toma de entrevistas.

Siempre traté de dejar en claro que los materiales serían de uso estrictamente académico. A fines del 2008 preferí tomar el ofrecimiento de un compañero del Taller de Tesis que me habilitó un contacto en la Iglesia de la Santa Cruz²⁶. No es cualquier lugar esa Iglesia dado que allí es donde Astiz había señalado a varias de las Madres fundadoras de Madres de Plaza de Mayo, entre ellas Azucena Villaflor, Esther de Careaga, María Eugenia Ponce y también a las monjas francesas, Domon y Duquet, siendo efectivo y certero en el juego macabro de la traición. La Iglesia de la Santa Cruz deviene con el tiempo un lugar de encuentro y de prácticas de la memoria vinculadas a las “víctimas” del terrorismo de Estado. El contacto de la Iglesia me facilitó una dirección de e-mail personal de quien es la directora del Instituto Espacio para la Memoria²⁷ quien a su vez consideró

²⁶ La Iglesia Santa Cruz se encuentra en el barrio de San Cristóbal de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En el año 2007, fue declarada Monumento Nacional y está íntimamente ligada con la lucha por los DD.HH. en la Argentina. En 1977 un grupo de madres de desaparecidos fundadoras de Madres de Plaza de Mayo son secuestradas en un operativo realizado por la Marina. Este operativo se había iniciado con la infiltración del marino Alfredo Astiz, unos meses antes, y finaliza con otros dos secuestros, días después, siendo un total de doce, las personas secuestradas.(www.peliculasantacruz.blogspot.com) Alfredo Astiz (1951), conocido como el “ángel rubio” o “ángel de la muerte” fue capitán de Fragata de la Marina y se desempeñó en el GT (grupo de tareas 332) dentro de la estructura represiva que actuaba con base en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA). El 11 de diciembre de 2009 comenzó el juicio de la megacausa ESMA donde se lo imputa, entre otros crímenes de lesa humanidad, por la desaparición del “grupo de la Santa Cruz” (www.institutomemoria.org.ar/bole/bole048/esma.html, 2010)

²⁷ El Instituto Espacio para la memoria funciona en la sede de la ex ESMA y consiste en una institución pública que pertenece a la administración descentralizada del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Es un ente autónomo en lo funcional y autárquico en lo financiero. Su misión es “el resguardo y transmisión de la memoria e historia de los hechos ocurridos durante el Terrorismo de Estado, de los años '70 e inicios de los '80 hasta la recuperación del estado de Derecho, así como los antecedentes, etapas posteriores y consecuencias, con el objeto de promover la profundización del sistema democrático, la consolidación de los derechos humanos y la prevalencia de los valores solidarios de la vida, la libertad y la dignidad humana”. Realiza actividades académicas, publicaciones de materiales referidos a la temática de la “memoria”, resguarda archivos documentales y testimoniales, recupera los espacios donde funcionaron centros clandestinos de detención, promueve redes de información entre organismos gubernamentales y ONGs vinculados a la defensa de los DDHH. (www.institutomemoria.org.ar/institucional/1_institucional.html)

que una abuela de Plaza de Mayo era quien mejor podía ayudarme en el acceso al campo. Me presentaba siempre en calidad de tesista, exponía en términos muy generales los lineamientos de mi trabajo y esperaba alguna respuesta. Obtuve así el teléfono de una Abuela para concretar una entrevista. El día que hago contacto, las cosas estaban complicadas porque se estaba liberando a Astiz y la gente de la Asociación, se encontraba implicada en los asuntos judiciales con lo que aplazamos la conversación para otro momento.

Finalmente fui recibido por Alba en la sede de “Abuelas” que queda en la calle Virrey Cevallos del barrio de San Cristóbal. Tuve oportunidad de observar un día de trabajo en la Asociación mientras esperaba la entrevista, mirada que fui completando en dos visitas posteriores. En la recepción hay una secretaria que atiende los llamados telefónicos de diversa índole: agenda para dar notas a los medios, personas que llaman por dudas en su identidad y quieren conocer los procedimientos correspondientes, etc. Hay tres oficinas que dan a ese hall de distribución. En una hay “abuelas” y jóvenes en conversación distendida se ríen, hacen chistes. Hay otra oficina que tiene una mesa rectangular de trabajo y que oficia de sala de reunión. Más adelante tuve la oportunidad de tomar una entrevista en ese lugar. Allí hay anaqueles y vitrinas con objetos conmemorativos: placas, diplomas, premios, obras de arte, pinturas, esculturas que evocan tanto la tarea de búsqueda de los nietos por sus abuelas, como distintos reconocimientos por la labor que realizan, otorgados por instituciones gubernamentales o no-gubernamentales del país y del resto del Mundo. Especialmente reconocimientos europeos por la labor en DD.HH. La otra oficina de carácter privado la utiliza la Presidenta de la Asociación, Estela Barnes de Carlotto.

Existe otro sector de oficinas y un lugar de descanso o comedor que solamente pude observar de soslayo cuando cerca de allí pude tomar otra entrevista. Pero en la recepción me quedé un tanto absorto en la contemplación de un gran afiche. El enorme cartel ilustra con fotografías, las filiaciones de los hijos/as de desaparecidos/as tanto de los que han sido encontrados como los que falta encontrar. Me detuve a mirarlo y pensé en el horror de lo sucedido y pensé en esa dimensión ético-política implicada en la lucha incansable de los familiares por no sucumbir a un duelo patológico.

Alba me pone en contacto con el personal que trabaja en prensa con los “nietos” para que veamos juntos la mejor forma de acceso y me aclara que siempre todo depende de las “ganas de dar entrevistas” porque “están saliendo por todos lados”. Convinimos con la gente que maneja el mailing de nietos que sea yo quien, dirigiendo a ellos una nota por mail explicara mi intención y nuevamente esperara a que se diera el interés de su parte para entrevistarse. Dejé en claro en ese mail que no se trataba de una entrevista para los medios para evitar, o tratar de evitar de alguna manera, cierto pacto narrativo que implique

la transmisión de un discurso objetivado para la opinión pública. Me parecía importante filtrar esta posibilidad de entrada.

Me fui con la sensación de que me estaban escuchando y que en términos institucionales no había a-priori obstáculo alguno para concretar los encuentros. En términos afectivos la temática me movilizaba bastante especialmente habiendo leído bibliografía específica sobre entrevistas a familiares de desaparecidos/as con lo que me generaba a su vez interrogantes y ganas de concretarlo. Quizás la experiencia en la clínica psicológica me facilitó el momento de verme en situación de entrevista con subjetividades en “situación límite”, pero debo decir que las incertidumbres del inicio me generaban dudas respecto a la finalidad de este trabajo, a si lo iba a poder continuar o si era pertinente hacer trabajo de campo empírico o solamente conformar un corpus con textos documentados. Como diría Marcus, me encontraba en medio de ansiedades metodológicas que al momento no podía disipar pero al mismo tiempo me recorría cierto entusiasmo por verme en el umbral de comenzar este trabajo.

3. Presentación de los entrevistados

Hilda Victoria Montenegro

Finalmente después de atravesar el verano, volví a intentar con el envío de mails a los “nietos” y sorpresivamente recibo una comunicación de Abuelas diciendo que la “nieta” Victoria Montenegro había aceptado tomar contacto conmigo y me remitían su e-mail para que sea yo quien realizara el contacto personal.

Así fue que el día 07-03-2009 nos encontramos en un café del barrio donde es su residencia para concretar la entrevista. Victoria me solicitó que sea cerca de su casa dado que es madre de tres hijos y la cercanía ante cualquier imprevisto era la mejor opción. Prefería que no fuera en su casa por la misma razón. De esta manera podíamos estar “más tranquilos”. Victoria es un torbellino de palabras, quiere contar su historia. Ella decide darme la entrevista porque su historia no se encuadra fácilmente en el standard mediático de los “nietos” y quiere contarla.

Al finalizar la entrevista que duró más de dos horas, Victoria quedó en facilitarme más contactos para tomar entrevistas, repasamos juntos las alternativas de la coyuntura de restitución que tenían sus allegados para ver si cada situación era singular o distinta a otras para tener en términos descriptivos, una variedad de situaciones en consideración. Quedamos en comunicarnos vía telefónica o e-mail para profundizar algunos temas si era necesario

Hilda Victoria Montenegro, nació el 31 de enero de 1976 y fue inscripta por sus padres el 10 de febrero de ese año, poco antes de que toda la familia fuera secuestrada.

Había sido apropiada por el Coronel Hernán Antonio Tetzlaff y su esposa María del Carmen Eduartes, quienes la anotaron como María Sol Tetzlaff Eduartes, nacida el 28 de mayo de 1976. Hernán Tetzlaff militar que actuó en grupos de tareas bajo el apodo del "Gordo José".

Fue jefe de sección o grupo El Vesubio, Batallón de Artillería -Logístico 10 Villa Martelli.

Este caso fue uno de los cinco que sirvieron como base para la detención del dictador Jorge Rafael Videla, ordenada por Marquovich el 9 de junio de 1998. Actualmente Hilda está casada y es mamá de tres niños. Al momento de la entrevista Hilda tiene 33 años. Hilda Victoria Montenegro fue localizada en agosto de 2000, pero recién se reencontró con su familia materna y paterna en junio de 2001.

(Fuente www.abuelas.org.ar)

Pedro Luis Nadal

El 26 de marzo de 2008, dos días después de un nuevo aniversario del golpe de Estado de 1976 que conmemora el día de la "Memoria, la Verdad y la Justicia", me dirigía a la sede Capital de la Asociación Abuelas de Mayo para concretar una entrevista con unos de los "nietos recuperados". Pedro Nadal había restituido su identidad en el año 2004. Yo había hecho oportunamente el contacto con él pero no habíamos quedado en una cita, sin embargo, se dio ese encuentro espontáneo en la sede de Abuelas por lo que decidí no perder ni tiempo ni la oportunidad de entrevistarlo.

Él como otros "nietos" suelen estar allí acompañando, esperando, "revoloteando", colaborando. Así se referirá a su lugar en la institución durante la entrevista. La entrevista la realizamos en el espacio destinado a las reuniones de la Institución y luego en otro más pequeño de uso como comedor o sala de estar no reservada para un uso particular. En ambos lugares el ambiente era silencioso y podíamos concentrarnos en la conversación. Pedro habla pausado y demuestra la avidez de información que aún tiene y su buena predisposición a colaborar. Quedamos también en comunicación por e-mail. La entrevista dura aproximadamente 1 hora.

El 16 de Mayo de 1975 Jorge Adalberto, padre de Pedro, fue secuestrado y un mes después legalizaban su detención, siendo trasladado al penal de Sierra Chica. Hilda estaba embarazada de su segundo hijito que nació el 29 de Mayo de 1975 y al que llamó Pedro Luis.

En Mayo de 1976, Hilda y sus dos pequeños hijos se encontraban viviendo en la localidad de Guernica, Provincia de Buenos Aires, junto a otros compañeros de militancia. El día 5 del mes de mayo de 1976 Hilda fue secuestrada en la calle junto con Pedro Luis de diez meses de edad. Mientras tanto, su otro hijo, Carlos, fue entregado por los compañeros de militancia a los abuelos paternos. El padre de los niños, Jorge Nadal, fue liberado con derecho a opción en el año 1979. Se reencontró entonces con su hijo Carlos y desde su exilio en París - Francia formuló la denuncia sobre la desaparición de Pedro que hizo llegar a Abuelas de Plaza de Mayo. La mamá Hilda continúa desaparecida. Desde el año 1984 las Abuelas de

Plaza de Mayo con su padre y familiares lo estaban buscando radicando denuncias y realizando investigaciones por su cuenta.

Durante su apropiación Pedro vive con el nombre Luis Alberto, fue entregado a un policía de la Provincia de Buenos Aires, casado y con dos hijos; había inscripto al niño como su hijo propio con otra mujer. El médico policial Jorge Antonio Bergés certificó el falso nacimiento como ocurrido el 20 de junio de 1975 en Wilde. La inscripción fue realizada por el apropiador el 26 de mayo de 1976, es decir, dos meses después del secuestro. En ese momento, era sargento ayudante en la Brigada de Investigaciones de Quilmes. El 1º de octubre del año 2003, el joven fue citado al Juzgado a instancias del pedido de la abogada de Abuelas de Plaza de Mayo. Él tenía también sus propias dudas al respecto y accedió a realizarse el análisis inmunogenético en el Banco Nacional de Datos Genéticos. El martes 26 de octubre se conocieron los resultados: el joven es Pedro Luis Nadal García, hijo de Jorge Adalberto Nadal Martinengo e Hilda Magdalena García. Pedro está casado, tiene dos niños y al momento de la entrevista tiene 33 años. (Fuente: www.abuelas.org.ar)

Leonardo Fossati

El mismo día 26 de marzo ya había concertado la entrevista con Leonardo en sede de Abuelas y en ese momento recibo un llamado telefónico para posponerla unas horas dado que Leonardo estaba demorado en un Acto de Abuelas en La Plata. En ese ínterin es que puedo realizar la entrevista con Pedro. Una vez concluida la entrevista con Pedro llega a la sede de Abuelas Leonardo. Vamos al bar de la esquina dado que fue un pedido del entrevistado que llegaba cansado de la actividad del día. Concretamos allí la entrevista sin inconveniente en relación al ambiente siendo posible concentrarse en la conversación. Leonardo se disculpa por la llegada tarde y por el tono “cansado” que expresa en algunos tramos de la entrevista. Leonardo participa activamente de espacios de homenaje en la zona sur del Gran Buenos Aires y también estaba preparando una obra de teatro que ficcionalizaba la historia de Hilda Victoria Montenegro, para el ciclo Teatro por la identidad. Su papel era en calidad de actor. La entrevista dura aproximadamente 1 hora.

Por denuncia de la familia Ortega, presentada ante Abuelas de Plaza de Mayo, quienes solicitan la búsqueda de tres familiares desaparecidos en 1977, comienza la tarea de investigación hace más de 25 años. Se trataban de Inés Beatriz Ortega entonces de 16 años, oriunda de la Ciudad de La Plata, obrera textil, estudiante secundaria y militante de la U.E.S. (embarazada de 7 meses de gestación), Rubén Leonardo Fosatti, entonces 22 años, nacido en la ciudad de La Plata, obrero metalúrgico y estudiante del Profesorado de Historia en la Universidad de La Plata y Leonardo Fosatti, hijo de la pareja, nacido en cautiverio el 12 de Marzo de 1977. Inés y Rubén vivían juntos en la localidad de Quilmes y el 21 de enero de 1977, en la esquina de A. Baranda e Islas Malvinas, se produjo el secuestro de la pareja. Testimonios de ex detenidos sostienen que Rubén fue llevado al Centro Clandestino de Detención de Arana y luego a la Comisaría 5ta. de La Plata. Así como otros testimonios sostienen que Inés estuvo detenida en la Comisaría 5ta junto a otra embarazada.

Inés tenía 17 años y era su primer embarazo, las otras detenidas le explicaban la forma de respirar y demás preparaciones que hacen al parto. Cuando Inés comenzó

con las contracciones en los primeros días de marzo de 1977, sus compañeros de cautiverio pidieron la intervención de un médico, de esta forma se hizo presente en la Comisaría 5ta de La Plata el médico policial Jorge Antonio Bergés. El día 12 de marzo de 1977 Inés vuelve a tener síntomas de parto, sus compañeras de cautiverio llaman a los guardias y estos se la llevan a la cocina de la Comisaría 5ta. Tabicada, atada de manos y frente a todos los guardias del Centro Clandestino Inés dió a luz a su bebé, al que llamó Leonardo. Inés y Leonardo comparten juntos menos de 5 días, hasta que los guardias le anuncian que ¿El Coronel? lo quería conocer y que éste se lo entregaría a la familia. Nunca más lo vio.

En el mes de marzo de 2004 se acercó a la Filial de Abuelas de Plaza de Mayo en la ciudad de La Plata un joven que, venía impulsado por la duda sobre su verdadera identidad. En este contexto, a sugerencia de Abuelas, el joven decide presentarse en abril del mismo año ante la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad (CONADI) donde se le abrió un legajo personal a fin de realizar todas las tramitaciones necesarias para que pudiera dilucidar su identidad.

Ante la evidencia que podría tratarse de uno de los nietos buscados, la CONADI ordena la pericia genética en el Banco Nacional de Datos Genéticos (B.N.D.G), para realizar el examen de ADN de entrecruzamiento con los datos de los distintos grupos familiares almacenados en la mencionada institución. La que se realiza en noviembre de 2004.

Finalmente el 11 de agosto de 2005 el informe del B.N.D.G confirmó su verdadera identidad. El joven que se acercó en marzo de 2004 a las oficinas de La Plata es el hijo de Inés Ortega y Rubén Leonardo Fosatti. Su madre lo dio a luz el 12 de marzo de 1977 y lo llamó Leonardo como su padre.

Al momento de la entrevista Leonardo tiene 32 años y es padre de un niño. (Fuente: www.abuelas.org.ar)

Tatiana Sfiligoy

Finalmente también por intermedio de Victoria pude acceder a una entrevista con Tatiana Sfiligoy. Tatiana es la primera nieta encontrada junto con su hermana con una situación familiar que no le fue para nada adversa, sino que, por el contrario, había sido adoptada de buena ley y nunca le ocultaron su procedencia. El caso de Tatiana fue referido, narrado y hasta ficcionalizado en la televisión (TELEFE, Televisión por la Identidad) al igual que el de Juan Cabandié.

Tatiana es una colega psicóloga y tenía algunas referencias más de orden afectivo por intermedio de una persona conocida en común, esto hacía que la entrevista tomara como una dimensión distinta, quizás de ensayar juntos algunos sentidos teóricos vinculados al tema “nietos”, específicamente, la transmisión y la memoria. El marco de la entrevista fue la institución de Salud Mental de Abuelas en el barrio de Palermo. Justo cuando Tatiana terminaba de “atender”, llego yo para comenzar la entrevista. El espacio de consultorio, cierta necesidad de volver a narrar lo mismo siempre, pero desde distintos puntos de vista, también facilitó el marco de confianza para pensar algunos tópicos de construcción de categorías. Tatiana tiene una implicación desde muy pronto con la tarea psicoanalítica en el abordaje de la restitución, abandono y adopción. Desde el punto de

vista etnográfico me permite pensar al trabajo de entrevista, donde además de los espacios biográficos (por cierto que se trata de una construcción archiconocida en el caso de Tatiana, y si no se la conoce, se la puede encontrar en distintos documentos publicados) pueden salir conceptos, estrategias, pensamiento sobre las prácticas que extienden la temática hacia otros horizontes de indagación pero que, en este caso, son sustanciales a su autobiografía. Hacia esa dimensión se expandió la conversación con Tatiana con aportes muy enriquecedores para la investigación. La entrevista dura aproximadamente 1 hora 30 minutos.

Tatiana nace el 11 de julio de 1973. En 1977 vivía con su madre, Mirta Graciela Britos y su compañero, Alberto Jotar, padre a su vez de su hermana Laura Malena, nacida ese mismo año. El 17 de agosto de ese año su padre, Oscar Ruarte, fue secuestrado y desaparecido por el régimen militar. En octubre de 1977 Mirta Graciela Britos y Alberto Jotar fueron también secuestrados-desaparecidos, quedando las dos niñas abandonadas en una plaza de Villa Ballester, Gran Buenos Aires.

La policía internó a las niñas separadas en un orfanato como N.N. a pesar de que Tatiana conocía su nombre y sabía que la bebé era su hermana. Poco después Tatiana fue adoptada de buena fe por el matrimonio Carlos Sfiligoy y su esposa Inés, quien además adoptó a su hermana, debido a la sugerencia de algunos empleados del orfanato, que sabían que ambas eran hermanas.

Simultáneamente las Abuelas de Plaza de Mayo habían iniciado la búsqueda de las niñas, hasta localizarlas en 1980. El matrimonio Sfiligoy colaboró desde un primer momento con los familiares de las niñas y las Abuelas de Plaza de Mayo, para establecer la identidad suprimida. Ambas niñas permanecieron como hijas adoptivas de los Sfiligoy y en contacto con su familia biológica; al crecer y volverse adulta decidieron mantener sus nombres adoptivos. Tatiana se recibió de psicóloga y ejerce su profesión en la Institución de Abuelas de Plaza de Mayo, atendiendo las necesidades de las personas secuestradas y privadas de su identidad cuando eran niños. Actualmente es madre de dos niñas. Al momento de la entrevista que fue realizada el 27-09-2009 Tatiana tiene 36 años. (Fuente: es.wikipedia.org)

Simultáneamente a la actividad de toma de entrevistas sigo trabajando en los documentales con más intensidad pero comienzo a preguntarme cómo se pone en escena la “intimidad” o la “interioridad” en los relatos con imágenes, y en el caso de hijos de detenidos-desaparecidos cómo se articula con los relatos históricos que conforman el archivo histórico o social. Empiezo a ver que sería posible pensar la construcción de esos espacios biográficos en varias locaciones: el cine documental, fotografías, discursos en primera persona.

Cada vez más se me presentaba la necesidad de profundizar en la idea de archivo y su relación con las narrativas biográficas y autobiográficas. Un poco motivado por las lecturas, lo que iba escuchando en las entrevistas, incluso en las conversaciones con mis directores de la tesis decidí que debía visitar el Archivo de Abuelas y tratar de entrevistarme con alguno de los coordinadores o “archivistas” para conocer la tarea y poder ver el trabajo que realizan.

De a poco iba perfilando la idea de la construcción biográfica como un archivo, como un conjunto de narrativas, orales, escritas, de imágenes que un sujeto va adquiriendo a lo largo de su vida, claro con omisiones, pérdida, olvidos, represiones y que, en estos casos puntuales, está destinado a un “nieto” restituido o aún por encontrar. Yo estaba trabajando con archivos, estaba explorando también cómo el archivo se subjetiviza, como puede pasar una biografía a convertirse en autobiografía, en definitiva estaba en medio del problema del archivo y el testimonio en situaciones límite (que fuera tematizado por Agamben en relación a Auschwitz) y además contribuyendo con la escritura de este trabajo, en el mejor de los casos, ¡a conformar y aumentar el archivo!.

Por lo tanto la visita y la entrevista a Lorena Battistiol y Guadalupe Gaitán, dos de las responsables del Archivo Biográfico Familiar de Abuelas de Plaza Mayo, me permitió girar el problema hacia esa relación entre biografía y autobiografías, archivo y testimonio y cómo se pone en marcha un circuito tecno-profesional para lograr la conformación de ese archivo que es parte de los espacios biográficos. También de esa visita y de esa entrevista han surgido otros interrogantes: ¿Porqué el archivo es privado y no público?, ¿Qué dimensión de espera o expectativa se juega en el armado del contenido?, ¿Qué relación se entabla con la espectralidad o la potencialidad de una lectura que lo actualice? Temas que me inquietan también a partir de algunas lecturas y que quisiera poder al menos esbozarlos hacia el final

Lorena y Guadalupe del Archivo Biográfico Familiar Abuelas de Plaza de Mayo

El Archivo se encuentra en la que fuera la sede originaria de Abuelas, sobre la Av. Corrientes de la Ciudad de Buenos Aires. Allí me esperaban Lorena y Guadalupe, dos de las responsables del Archivo, quienes a su vez habían realizado tareas de campo vinculadas a la toma de entrevistas.

Ambas entrevistadas están vinculadas a los estragos del terrorismo de Estado. Lorena es hija de desaparecidos y busca a su hermano también desaparecido y Guadalupe es hija de militantes sobrevivientes. Ambas trabajan desde el inicio del Archivo cerca de 1998. Comentan que les está resultando mucho mejor trabajar en red con otras sedes de la Asociación en el interior del país como Jujuy y Rosario. Esto se debe a que la tarea es ardua, comentan que el trabajo es “fuerte”, “desgarrador”, que implica poner mucho el “cuerpo” y las “emociones”, “es difícil mantener siempre una distancia científica óptima”. Antes de este trabajo en red, la tarea se centralizaba en Buenos Aires y debían hacer viajes y contactar con familiares desde la sede Central. Evitando en lo posible los desplazamientos, la tarea de entrevistas se ordena mejor.

El archivo es un espacio amplio, es un departamento “viejo” del barrio del Abasto. Su interior aparece reflejado en *Nietos*, la película porque allí funcionaba la sede de Abuelas antes de su mudanza a San Cristóbal. Hay un espacio cómodo de reuniones donde nos sentamos a realizar la entrevista. Hay armarios, anaqueles, donde se acomodan y guardan los materiales: cajas conteniendo el archivo material de la información que producen para los nietos y familiares que lo requieran. Hay también un espacio de biblioteca, hemeroteca y video que se puede consultar.

4. Lectura temática de los relatos

Seguidamente a partir de la lectura del corpus de relatos voy a seleccionar fragmentos que, posteriormente, permitan realizar un análisis narrativo en función de situar las discusiones teóricas que se abren en torno a las preguntas que guían esta investigación. El orden temático pone en consideración una serie de problemas tanto desde la mirada antropológica como comunicativo-expresiva, al situar las narrativas biográficas y autobiográficas en los escenarios políticos de la historia reciente, que producen discontinuidades en los sistemas de parentesco y en el orden de la transmisión generacional. La sutura de esta fractura en la continuidad histórica implica un proceso de narrativización, por parte de los “jóvenes restituidos”, que contribuye de esa manera a inscribir nuevos sentidos en la memoria social a través de las narrativas del parentesco.

Los distintos temas tienen, por supuesto, una imbricación recíproca en los discursos testimoniales evocados, lo que confiere cierto carácter arbitrario a la ubicación en determinados tópicos, respondiendo solamente a un criterio de saturación temática en los enunciados. La exposición que hemos elegido facilita la lectura de los fragmentos agrupados para la discusión teórica en el siguiente capítulo que, en referencia a esta selección, intentará situar interpretaciones teóricas sobre los ejes de discusión antropológico tanto como en el eje comunicativo-expresivo y de las prácticas de la memoria y transmisión.

El agrupamiento de enunciados se hace a partir de una lectura selectiva de las entrevistas que organiza el discurso en los siguientes recortes temáticos: “Yo es otro”, “Retratos de familia”, “Encuentros”, “Restituir, elaborar, transmitir: no sólo la familia biológica, es un círculo más amplio”

“Yo es otro”

Hilda Victoria Montenegro:

“Primero te cuento quien era yo y quien soy ahora. Ahora me llamo Hilda Victoria Montenegro antes me llamaba María Sol Telztaff...”

"Mi papá falleció en el 2003. Bueno ahí me van a buscar y empieza mi otro yo. Y me bautizan María Sol... en Campo de Mayo, el padre que me bautizó era el que estaba en la tele, el padre Lombardero, se llamaba?"

"Hay algo gracioso, mi viejo era alemán, rubio, de ojos verdes. Mi vieja también alemana. El abuelo de mi papá era gallego, rubio también. Pero su abuela, es decir, mi bisabuela era morocha. Entonces me decían: sos igual a tu bisabuela. Me miraba al espejo y estaba convencidísima. Mi papá vivía en el cuartel, mi mamá trabajaba todo el día. Y a mí me cuidaba una señora que es la madre de Horacio Pietragalla, el grandote, el "nieto", nosotros nos criamos juntos como hermanos. Mi papá se lo entrega a la señora que trabajaba en casa, Nina. Bueno yo me quedaba con Nina. Si salía me quedaba un rato sola y teníamos un modular que se abría y tenía un espejo. Y yo me miraba, me acomodaba, me levantaba el pelo y buscaba el pelo rubio. Acá encontré un pelo rubio, le decía a mi vieja después. O cuando estábamos en la pileta del cuartel, nadaba por debajo del agua y yo le decía a mi vieja: si voy por debajo del agua, ¿me van a quedar los ojos verdes como a papá?. Y mi vieja para sacarme de encima me decía que sí. Y yo salía con los ojos bien rojos pero nunca verdes. Por eso, las dudas no nacieron de mí, por lo menos hasta ese momento. Todo lo contrario."

"No nació de mí la duda, comenzó por una causa judicial. Cuando era muy chiquita me daban algunos ataques de nervios, de nada por nada me daban ataques de nervios. Me daba la cabeza contra la pared y me rasguñaba y gritaba gritaba, era una histérica. De la nada me agarraban ataques, locuras. Como que quería lastimarme, había algo."

"Ahí, un amigo de mi viejo se entera antes y le avisa, mirá que dio el grupo biológico y tené cuidado que la van a citar un día y ese día van a estar las viejas, la prensa. Me vuelven a llamar y no voy. Me avisan que venía la policía para buscarme. Bueno, voy a notificarme. Y lo primero cuando me dan el papel, digo esto es mentira, esto lo arman las viejas. Esto no es verdad. Yo soy hija de mi papá."

"Contra todas las evidencias?"

"Hay una muy graciosa. El secretario de Marquevich me dice tenés que firmar. Decía en el papel que me daba 99,9 % que no era hija de ese matrimonio. Y yo lo peleaba, decía que era mentira y me miraban, yo me quedo con el 0,1%. Y lo voy a ver a mi viejo, le vamos a pedir la contraprueba, porque es absurdo. Y mi viejo me mira y dice "No". A todo eso mi viejo nunca me lo blanqueó nunca salió de él decirme: "mirá negra las cosas son así", siempre era el enemigo, la subversión, la decisión política. Nunca me dijo la verdad, cuando vio las pruebas me dijo No. Yo seguía, vamos a pedir la excarcelación porque...yo en ese momento estaba a pleno con él. Después de unos años me avisan que me dio el grupo biológico. Yo no los quería conocer. Tardé un año para conocerlos.

Primero porque no lo creía. Además cuando salgo del Juzgado estaba mi marido y me daba vergüenza

¿Qué te daba vergüenza?

Y me dice: ¿qué pasó?; Nada, no sí algo te pasó. Le digo Gustavo: soy hija de la subversión. Yo me dije bueno, chau, me deja acá. Y mi marido, me mira y dice : ¿de qué?, ¿de la subversión?. Y en todo caso sos hija de subversivos, en el peor de los casos. Él estaba chocho, y ¿conociste a tu abuela?

Y le digo, vos sos enfermo, ¿no me estás escuchando? Yo estaba enferma de ideología en ese momento, vos no escuchas cuando te hablo, ¿vos no entendés? Y mi marido no me dio bola en el asunto de la subversión. Fuimos a mi casa..."

“Y yo tenía esa cosa de que entrabas a Abuelas y te lavaban el cerebro y ya eras irre recuperable. Entonces vamos a Abuelas, me dice mi marido, ellos te ayudan pero así te ven y te conocen. Fui a la calle Corrientes temerosa esperando la máquina, que empiecen con las bombas. Viste la película de Kennedy donde trabaja Kevin Kostner hay un momento que entran y están los cubanos llenos de mapas de Cuba, cosas de Cuba, bueno para mí Abuelas era eso. Y los pibes restituidos con bombas molotov!”

Pedro Luis Nadal:

“Las abuelas llegaron a mí por una causa judicial. Me cita un juez, me dice que existía la posibilidad que fuera hijo de desaparecidos, que podía hacerme un ADN, era lo ideal.

Acepté, me hicieron el ADN y ahí yo me entero que soy hijo de desaparecido. De todas formas, yo tenía dudas de antes pero no había dado el paso para averiguar. Nunca había venido a Abuelas. Las Abuelas iniciaron una causa judicial con fundamentos importantes”.

“Tenía 29 años. Ahora tengo 33. Había una causa judicial que iniciaron de Abuelas. El ADN dio positivo con el Banco genético.”

“Vos decías que antes tenías dudas...”

“Sí, dudas tenía muchas y hacía mucho tiempo que no había averiguado hasta... Ese no era el momento, más adelante quizás...”

“¿Y tus dudas se referían a cuáles cuestiones?”

“Era una historia muy complicada, había muchos grises que no se entendían bien. Había muchas mentiras pero que tampoco se podía saber bien. Yo sabía que era adoptado.”

“¿Te aclararon eso? ¿Te dijeron que eras “adoptado”?”

“Adoptado por madre de crianza porque sabía que era hijo biológico de quien era mi padre pero resulta que no era mi padre biológico. La historia fue que él era mi padre biológico me había tenido con una chica la cual no me quiso, entonces él se quedó con su hijo y lo llevo con su pareja, con su otra pareja. Era policía de la Brigada de Quilmes, del Pozo de Quilmes. Era suboficial en el Pozo de Quilmes. eehh...”

“Sí intuía que ya era necesario. Hasta la confirmación del ADN.

Yo si tenía alguna duda quizás era encontrar, tenía esperanza de saber que mi madre estaba desaparecida pero que vivía, tenía un padre biológico vivo y un hermano. Mi madre estaba desaparecida. Era obvio yo quería seguir negando esa situación en mi cabeza.”

“-La confirmación del ADN te da como cierta tranquilidad. Que tu vieja no te abandonó, que tu vieja fue secuestrada. Te da algo de tranquilidad eso. Sí, la idea del abandono nunca fue muy agradable para mí, el abandono de mi vieja nunca fue muy agradable”.

“¿Eso te perturbaba desde chiquito?”

“Sí quería conocer la verdad, quería conocer a mi vieja y preguntarle porqué me había abandonado, qué pasó, no mal, pero quería saber la historia. Uno busca siempre tener certezas sobre la identidad. Esa era mi idea en su momento. Igual al 2004 llegué pensando que era así, con más seguridad. Lo que te cuento es anterior,

está en relación a la esperanza de encontrar a mi vieja. En el 2004 me encuentro con esto y lo que implica tener un viejo vivo a los 29 años.”

“¿Abuelas toma contacto con vos?”

“Cuando me llama el juzgado yo salgo del juzgado y me voy a casa de las Abuelas y las vuelvo locas con preguntas. Uds. iniciaron una causa pero porqué, con qué fundamentos. Dicen: “Mira, lo que pasa es que tenemos razones para pensar eso pero las conservamos hasta que avance la causa. Si da negativo no tenés nada que perder vos”, me metieron una duda pero quedó ahí. No. Dio positivo, cuando volví, las llamaba por teléfono, las volvía locas porque cuando dio el ADN positivo fui inmediatamente. Fueron dos meses no tardaron mucho, buscaban con mucha certeza, sabían con quién cruzarme y todo prácticamente. Yo igual en ese ínterin hice mis averiguaciones ya sin mucho reparo de que si se enfermaba alguien o no se enfermaba, bah, ya no me importaba mucho: el juez me había sembrado una duda muy seria y muy grave ¿no? En esos dos meses hice averiguaciones por mi cuenta. Encaré a todos los que pude. Muchos se quebraron me contaron la verdad. Fue un momento bastante impresionante porque (piensa detención)”

“¿A quiénes encaraste?”

“A todos. A todo el mundo. Bien, a mi tío por ejemplo, mi tío se quiebra, el hermano de mi madre de crianza. Me dice sí, si es algo que teníamos guardado estaba muy mal. Y me contó una mentira porque no sé si el tenía, la versión, se la habían contado como mentira o nunca vas a saber si la construyó para desviarme de las investigaciones que estaba ya haciendo. Supongo que me habrá contado la mentira, no? No lo veía tanto como para alucinar tal cosa. Pero si me dijo “tu papá mató a tu papá” (tu papá le decía a mi apropiador) mató a tus viejos y cuando los mató en el procedimiento (en tono paranoico) te escuchó llorar y te llevó. Se quedó con vos. (titubeo)”

“Te queremos mucho”. “tu papá te quería mucho” “quería a todos los chicos” me contó una historia muy gorda que hasta los dos meses era la historia que tenía. Yo ya estaba convencido. Entonces volví a las Abuelas, les conté lo que me contaron. Les llevé fotos mías, claro las fotos que yo les llevaba ellas ya sabrían quién era yo. No podían decírmelo, nada más. Las fotos que yo lleva las comparaban con las de mi hermano y éramos iguales. Tenía mucho parecido, las miré y la verdad éramos iguales. Y a los dos meses otro positivo. Me avisa el juez ser hijo de desaparecido otro positivo el análisis. Me llevaron a la casa de las Abuelas y ahí me explicaron todo, como fue todo. Ahí es donde empecé a construir mi biografía”.

Leonardo Fossati:

“Cuando tenía 28 años, es decir en el 2004, pude...desde chico tenía dudas respecto a si era el hijo biológico de la familia con la cual me crié o no...”

“¿Cuál era tu nombre?”

“Carlos....era el nombre de mi abuelo paterno, de crianza que yo no conocí. Tengo una hermana de crianza más grande que yo, que hoy en día los dos sabemos que no somos hijos biológicos del matrimonio.

Adoptados pero con una adopción que no fue legal, si de buena fe, digamos no es que eran miembros ni participaban de ninguna fuerza dentro de la dictadura.

Pero estábamos anotados como hijos naturales y cuando no lo éramos tampoco y tampoco nos dijeron la verdad nunca, nunca.

Por diferentes indicios que son esencialmente comunes a las personas que son adoptadas y no le dicen la verdad, a uno se le van planteando dudas que son naturales por ahí a la edad por ejemplo cuando uno empieza a comparar en el

colegio las edades de los padres de uno yo me daba cuenta que los míos en mi familia ellos eran, tenían la edad de los abuelos de mis compañeros. Después uno empieza a ver si tenían parecido físico con la familia que lo crió en mi caso con mi hermana la verdad que no lo teníamos”.

“Mi hermana había sido adoptada 5 años antes que yo en el año '72, ella todavía sigue buscando su identidad, sus orígenes.

Por esos indicios, por tener muchas fotos mías de recién nacido pero ninguna foto del embarazo ni el de mi hermana ni el mío.

Todas esas incógnitas se van sumando y van generando una duda más grande que en algunos casos, esas incógnitas van teniendo respuestas inmediatas uno puede dudar que es adoptado porque no tiene ninguna foto del embarazo de su madre pero por el otro lado es muy parecido a un integrante de la familia o tiene diferentes testimonios de la familia como fue el nacimiento también.

En mi caso no era así, nunca me preocupé demasiado porque cada vez que pensaba en esto decía bueno en definitiva si soy adoptado no me afecta la relación con mi familia es que soy adoptado.

Pensaba que mi familia biológica me había abandonado no me preocupaba mucho alimentar esta duda y empezar a investigar.

Todo esto hasta que en 2004 a principios de 2004 decido empezar a investigar”

“Inclusive si me abandonaron igual me gustaba la idea de encontrarme con una mamá o con un papá, charlar para conocerlos y en mi caso también identificarme con alguien, de verme parecido a alguien, entonces tuve una charla con una tía de crianza la cual me contó la verdad de cómo habían sido los hechos que me fueron a buscar a la casa de una partera que supuestamente ellos le contaron que mi mamá era una mujer joven, una chica, había ido a estudiar a la ciudad de La Plata, que había quedado embarazada que ni ella ni su familia querían que ella tuviera ese hijo así que lo había entregado en adopción. Esa es la versión que me cuentan, me cuenta mi tía”.

“Teniendo los datos de la partera. Así que mi búsqueda no podía avanzar más que eso. Y empecé a pensar que yo... más allá que mi familia de crianza no tenía vínculos ni con la policía ni con los militares, conocí algunos casos de nietos restituídos por las abuelas que no, que inclusive la familia de crianza había adoptado legalmente al nieto que después fue restituído. Así que teniendo en cuenta esos datos me acerque a la sede de Abuelas de La Plata, donde vivo yo. Ahí inicié una investigación a través de las partidas de nacimiento DNI y demás. Hasta que en un momento me invitan a hacerme un estudio de ADN en el hospital Durand para comparar la muestra de mi sangre con los datos de muestra que están en el banco nacional de datos genéticos.”

Tatiana Sfiligoy:

“Mi historia de cuando a mí me encontraron fue uno de los primeros casos que las abuelas tanto a mí como a mi hermana a partir de un trabajo que ellas empezaron a hacer a partir de algunas denuncias. De alguna manera el rastreo fue fácil porque las dos estábamos anotadas cuando nacimos. No nacimos en ningún centro clandestino. Yo nací en Córdoba en el año 1973 en la ciudad de Córdoba, mi mamá trabajaba como secretaria y pudo acceder a tenerme a mí en ese lugar. Mi mamá Mirta Britos y mi papá Oscar Ruarte, era la época del Cordobazo, pre Cordobazo y se conocieron haciendo teatro a los 18 años, hicieron militancia juntos y de ese amor nací yo (risas).

Después de un tiempo, dos años y medio, ellos se separan y ahí coincidía con cierto momento donde ellos ya tenían que cuidarse porque sabían que había compañeros que estaban desapareciendo. Mi mamá decide venir a vivir a Buenos Aires. Entonces yo me voy a vivir con ella. Mi mamá rehace su vida afectiva y hace pareja con otro compañero de militancia, queda embarazada y ahí nace mi hermana. Desaparece mi papá y ella ya estaba acá. Mi papá desaparece en un viaje, volviendo de Buenos Aires que me venía a visitar, una vez por mes seguro, sino más seguido. Cuando vuelve a Córdoba lo agarran entrando a su casa. Y a partir de ahí se desconoce su paradero, se supone que estuvo en varios lugares pero no hay testigos directos. Bueno después en el año '77 ocurre lo mismo con mi mamá pero fue en la vía pública, ella estaba con nosotras que veníamos de la plaza, estábamos con ella, íbamos para la casa y en la esquina ve que hay un operativo en la puerta de su casa y entonces trata de evitar eso y entonces volvemos a la plaza y ahí la siguen y la secuestran. Ahí quedamos en un lugar, supuestamente abandonadas en la vía pública. Es un caso que toma la Justicia porque se da intervención a la policía...(detención)."

"¿No se oculta eso?"

"Lo que se oculta fue el operativo porque en el legajo de adopción no aparece que hubo un operativo donde se secuestro a mi mamá en la vía pública".

"solamente el abandono aparece..."

"Como abandonadas común y corrientes. Bueno ahí yo ya tenía tres años y medio con lo cual sabía mi nombre y apellido y tenía dificultad con la rr en vez de decir Tatiana Ruarte decía. Tatiana Duarte. Y eso también tiene que ver con el ocultamiento porque con las primeras fichas que yo traté de rastrear aparece como NN o Tatiana Duarte no Tatiana Duarte o NN. Se invierte. Y a partir de ese último hecho del secuestro de mamá, el destino hace que nos pongan en diferentes lugares a mi hermana y a mí. A ella la ponen en Casa Cuna, porque era chiquita tenía seis meses de edad, y yo voy a una Hogar de niños en Villa Elisa. Ahí transcurren más o menos dos meses de estar separadas sin ningún tipo de contacto con nadie de la familia, nadie conocía el paradero. En un momento aparece una familia que supuestamente estaba interesada en la adopción que eran de San Martín. Me llevan a los tribunales de San Martín para que conozca al matrimonio"

Retratos de familia

Hilda Victoria:

"Mi papá fue el jefe del operativo y fue él quien los mata. Y mi papá vuelve a los cuatro meses a buscarme a una comisaría, la femenina de San Martín, yo estaba al cuidado de unas monjas. Cuando me sacan tenía cuatro meses, cuando supuestamente era recién nacida. Cuando desaparecí tenía 13 días. Fue mi viejo con otros más...no fue el solo".

"¿Y vos cómo supiste de esto?"

"Hay una denuncia de un marino en la que cuenta que en la semana anterior mi papá habían hecho un operativo y reventaron a los terroristas y se quedaron con un bebé y después mi mamá me cuenta que mi viejo vino del operativo. El tema es que cuando entra a la casa por las explosiones tenía un oído que sangraba, él me saca de debajo de una mesa, yo estaba adentro de un moisés y me ve que estaba sangrando y tampoco parpadeaba parecía muerta pero estaba en shock. Bueno, me saca, me saca y me entrega, no se lo que pasó y le cuenta a mi vieja que era un nene, había un nene... como que se queda con la culpa, le cuenta a mi mamá. La tiene así unos meses hasta que nos llevan a trasladar a los bebés que nos tenían ahí. A la Casa Cuna, si no nos ubicaban. Y va con mi vieja a buscarme, el comisario era mi padrino, a mí me bautizan en Campo de Mayo, era el jefe de la Comisaría o el jefe de la Bonaerense, y me entrega y le dice bueno a partir de este momento esta

va a ser tu hija. Y la monja cuando va mi mamá a buscarme va a una habitación adaptada como nursery, había varios bebés, grandes, chiquitos”.

“Cuando empezó todo el tema del juicio, lo que yo hice fue anteponerme a mi papá en contra de las “viejas locas”. La idea mía era que todos eran una manga de marxistas que venían a atacar a las fuerzas armadas.”

“O sea que había una causa de oficio...”

“Sí en el juzgado de Marquevich, una denuncia radicada por Abuelas de Plaza de Mayo.

Cuando yo tengo 8 años la causa estaba en un juzgado amigo de mi viejo, después pasó por seis juzgados más hasta que llegó al juzgado de Marquevich. Cuando yo me entero estaba embarazada de mi nene. Ahí mi viejo me cuenta que las “viejas” habían hecho eso y automáticamente yo le digo me quedo con vos.

Ahí yo no pensé nada, ellos eran el enemigo. Y la víctima para mí siempre fue mi viejo...me costó mucho. Creo que recién ahora, hace poco tiempo puedo empezar a acomodar las cosas. Para mí la víctima siempre fue él.

“Me costó mucho, creo que recién ahora empecé a acomodar las cosas. La víctima era él yo nunca estuve en el papel de víctima. Se trataba del comunismo internacional que iba por las Fuerzas, te entrás a maquinar y la Pando era un poroto al lado mío.”

“Es que nosotros recibíamos por el cargo que tenía mi viejo una cantidad de amenazas. Me acuerdo que había una del ERP (mis papás eran del ERP) que decía, bueno gordo, te vamos a reventar a vos y a tus dos pibas, que fueron al colegio, que van a tal hora acá allá.

Yo pensaba que a mi viejo lo iba a matar el ERP y de golpe... Imaginate yo estaba enamorada de mi papá, que era coronel...la bandera argentina...todo el amor. Y de golpe sos hija del enemigo, del subversivo, del malo de la película y que mató a tanta gente.

Por ejemplo, un día me llevó al museo de la subversión y yo veía las armas, las fotos de los operativos, todo lo que hacían, imaginate, era el enemigo era el monstruo... y de golpe enterarse que era hija de eso, para mí fue durísimo.

Después iba para mi casa y pensaba que mi papá no me iba a querer más, fijate que inocente, mi papá no me va a querer más, peor que con mi marido”

“Un año después de saber decidí conocer a mi familia biológica. La idea era conocerlos porque estuvieron durante un año llamando por teléfono. Llamaban por intermedio del juzgado y yo les decía no me molesten más.

En un momento digo bueno los voy a ver así ya no me joden más. La primera vez, lamentablemente, que voy estaba la familia de mi mamá.”

“Y de mi familia paterna son todos morochos. Cuando entré al juzgado estaban todos mis tíos. Tengo como veinte primos y habían hecho un sorteo y habían venido dos en representación de todos. Todos ellos hermanos de mi papá, una prima y un primo.

Y bueno, no fui con la misma postura y aparte me presento diciendo yo soy María Sol....soy hija del coronel...y mi primo después de un tiempo me dice: “me daban ganas de agarrarte a trompadas”. Y fue mi primo con mucho tacto que resumió la historia y me dijo: nosotros te buscamos durante mucho tiempo como Hilda Victoria, están tus tíos los hermanos de tu papá, y tu papá...bueno empezó a hablar, y era otra cosa, otra piel, con fotos. Fue otra cosa. Yo igual con la guardia alta.”

“Empecé a acomodarme yo...haber mi viejo mató a mi viejo...pero yo lo quiero, lo que no quiere decir que esté bien lo que él hizo. Está mal, es terrible! Tengo que empezar a separar. Empiezo en mis hijos yo me vuelvo loca. Pero, no por eso voy a dejar de quererlo. Yo quiero a mi vieja que te cuenta estas cosas que te revuelven el

estómago, yo sé que no lo hace de maldad, ella lo hace de ignorante, esa cosa de que veo un chiquito y me lo quedo, lo baño, lo tengo limpito y no le va a faltar nada. Falta la identidad!! Falta saber quién es!! Falta todo!!”

“Toda mi familia paterna le puso garra para encontrarme. Tengo las cartas de mi abuelo. Lo peor es que ellos no eran políticos. Eran peronistas, de Perón como se dice.

Y Toti, mi viejo, me cuentan mis tías era muy inteligente. Mi tía cuenta que él era el más chiquito tendría 13 años, estaban en un cumpleaños y obviamente Coca Cola y él decía no tienen que comprar Coca Cola, esas son multinacionales, el día de mañana...y todos se quedaban mirándolo, es loco este chico, qué dice. Era un pibe muy inteligente”

“Yo lo que veo en mi viejo, lo que sé, porque lo conocí como soldado como padre y como persona. Mi viejo era muy pero muy querido y era el tipo más rasca del mundo, era coronel y era muy sencillo, tenía valores que yo admiraba, un tipo que estaba más cómodo sentado con el soldado o el suboficial que con el teniente general. No le gustaba la etiqueta tenía cosas de muy buen tipo. Un amor por la patria que me transmitió a mí, lo que es el Estado, la patria y el pueblo, con un amor! Que es el que yo trato de inculcarle a mis chicos. Yo sé que hizo lo que hizo convencido que estaba haciendo lo mejor. Cayó después, recién después de mucho tiempo, las FF.AA. no estamos para gobernar, no estamos para eso, en ese momento él estaba haciendo lo que...ojo no estoy justificándolo...mi viejo era el jefe del Vesubio, del grupo de tareas, el tipo era un bocho en lo que hacía, ojo era terrible lo que hacía!! Yo sé que hizo lo que hizo convencido de que estaba salvando a la patria. No veía más allá no entendía que mis viejos también querían salvarla de todo lo que nos pasó en estos treinta años. Yo sé que él lo hizo desde ese lugar, pero es mi papá, yo no puedo juzgarlo. No te puedo decir otra cosa”.

“¿De Toti y de mi vieja? Bueno al principio los juzgué muchísimo pero empecé a comprender y los admiro de una manera increíble, todavía no puedo entender tanta entrega. Vivir lo que ellos vivieron y entregaron su vida. Lo más grande que tenemos. Lo que ellos creían justo, pero no para ellos, sino para el otro, ellos dejaron todo. Está bien los militares hacían operativos en casas, robaban, se llevaban autos, cosas, hicieron de todo, barbaridades. Izaron la bandera argentina por sobre todo lo que hicieron.

Y estos pibes dejaron lo poco que tenían, no se bajaban de una 4x4 y de la nada luchaban por algo que no era para ellos, era para todos, para el bien común. Y traer hijos. A mí me iban a poner Victoria Argentina y me pusieron Hilda que no me gusta.”

“¿Y ellos militaban en el ERP?”

“Eran cuadros del ERP. Toti estaba, lo último que se que estaba haciendo, un amigo le contaba a mi tío que Toti estaba bien que estaba en Buenos Aires y está loco, dice yo agarro la plata, Toti estaba de correo con la plata, manejaba mucha plata, yo agarro la plata y me voy, el amigo le dice a mi tío. Y mi tío dice lo que pasa que a él no le importa la plata. Él tiene un ideal, la plata para él no es nada. Dormían en un colchoncito en el piso, laburaban y tenían su causa.”

“¿Tenía memoria de los operativos...”

“Te decía montonero tal y tal, al rato milico tanto, la calle y el quiosquito que estaba en frente. Porque era de Comunicación, hacía inteligencia previa. Nunca nació de él decirme mirá negra fue así o así. Él te iba diciendo te decía cosas puntuales o mi nene más chiquito cuando lo veía me decía cada vez se parece más a tu viejo. Yo escuchaba lo que él me decía y quizás le preguntaba de otros operativos o de otras personas.”

“Sabés lo que yo siento en la señora puntualmente (su abuela biológica), haber, ella es muy fría, no es el dolor, es muy fría. Lo que yo siento de ella lo que percibí en el primer momento es que ella no perdió hijos. Murieron los que tenían que morir por la causa que tenía que ser. Ella cuando habla de Toti o de mi mamá habla de los cuadros lo bueno que eran y para mí..., respeto el dolor del otro sobre todo si el otro sufre, pero para mí primero está la vida. Soy madre no me imagino un hijo mío sacrificable, muriendo por una causa, si él decide, no sé; ella nunca me habló de mi mamá como su hija. Es frialdad, no es porque perdió a los hijos, es mala. Yo conozco gente que ha perdido todos sus hijos y no son así. No me sirve, no es lo que yo quiero de mi mamá. Yo quiero que me cuenten de mi mamá cómo jugaba, cuando iba al colegio”.

“Contaron una vez que lo mandaron a llamar del cerro, tenía que subir al cerro, tenían nada. Eso que yo vi en el museo contra la subversión, que tenían los trajes rusos, un traje negro ruso con un arma, tenían mejores armas que nosotros. Después bajabas y tenías una celda chiquitita, me acuerdo, había un maniquí con un preso adentro, yo me imaginaba que llevaban esos trajes negros, nada el tipo llevaba unas zapatillas, rotas de tela tipo Topper, de lona, rotas, y tenían que subir la montaña, que es rejodido, es difícil, ni hablar donde estaban ellos, impenetrable, parece que lo que tirás rebota. Tenía que subir con las zapatillas de lona y el único que tenía los borcegos era Toti y ahí nomás Toti se saca los borcegos y se pone las zapatillas rotas. Ese gesto me interesa más que saber si pusieron una bomba en tal o cual lado. Yo quiero eso, lo otro, a mí no me llena de orgullo saber que mi viejo mató gente.”

Pedro Luis:

“Y la relación con tu papá? Con éste “papá”, cómo era?

“¿Con el adoptivo?”

-“ Mirá, estaban separados, lo veía muy poco. Lo veía cuando me mandaban a buscar la mensualidad. La mensualidad me mandaban a buscarla a mí hasta la casa. Nunca me gustó pero bueno, iba yo a buscarla y en ese momento lo veía. De todas maneras nunca le decía papá ni nada porque el tenía una familia y tenía dos hijos. Él me hacía pasar por sobrino, era muy extraño...era un hijo de puta...”(risa contenida)

“¿Y con tu madre de crianza?”

“Mirá viví con ella hasta que me casé. Hasta el '96, '98. Era una madre con cierta...con un carácter medio complicado. Una madre creo que era común...pero no tenía una particularidad que vos digas ...bueno no sé... Sí, yo notaba que había cierto ocultamiento. Había cosas que se ocultaban, y se percibía, se notaba. Esas cosas uno las nota...pero bueno, yo igual yo tenía postergado el tema de la averiguación. Muy postergado. Quizás también no era el fardo netamente mío. Cada vez que yo daba un paso o indagaba o preguntaba algo a mi mamá siempre sucedían casualidades como que se enfermaba, le agarraba una depresión, le agarraba un infarto le agarraban...en un momento llegó a tener síntomas de cáncer. Esto era cuando yo avanzaba y ahora me entero que en vísperas de esas enfermedades o patologías que tenía si no estaba yo, estaba alguien más, porque de afuera venían citaciones y las citaciones llegaban ahí pero nunca me las daban. Porque las Abuelas me estaban buscando desde el '84. Y las citaciones llegaron en algún momento y no me las entregaron. Quizás si yo no era el que avanzaba cuando llegaban las citaciones...pum...le agarraban los “patatunes” y entonces todo se atrasaba, se atrasaban años, porque deprimida estuvo como dos años. Con un infarto, estuvo como un año detrás de ese infarto que le había agarrado, con rehabilitaciones; con su cáncer,...biopsias, toda esa historia que lleva su tiempo, no

era momento para hacer averiguaciones, ni indagar demasiado. Todo fue atrasándose y por suerte llegaron las Abuelas a mí”.

“Me contaste acerca de tu familia “adoptiva” o..? Cómo la llamas vos? Cómo te referís a ellos?”

“Les decía mamá o papá pero cuando hablaba con ella, con mi madre de crianza. Me refería a él como mi papá o a mi novia le decía “mi papá tal cosa”. Pero con él adelante no lo llamaba de ninguna forma, directamente le hablaba, y si alguien me preguntaba era mi tío porque era algo que desde chiquito se me incorporó y nunca me lo despegué. Era un secreto que me hizo tener con él.

Ya desde muy chiquito cuando me presentaba decía “mi sobrino”. Lo tomé como algo que quería ocultar y yo me dije, bueno será algo que ocultaré con él.

Claro no era común, no estaba bien, caigo de grande cuando una vez fui a presentarle a mi novia. El estaba separado. Yo tenía ganas de acercarme a él, si podía pasaba por el trabajo. Ya grande, adolescente, un día pasé con mi novia, yo no le dije quién era él, ya le había dicho antes que era mi papá, pero no le decía “papá” a él.

Estábamos tomando mate en el Círculo de Suboficiales porque él seguía trabajando para las fuerzas. De repente empieza a entrar gente y me presenta a todos y me presenta “mi sobrino” y “su novia”. Mi novia, que es mi esposa ahora, me dice después “cómo que era tu papá”, “pero te dijo que eras su sobrino”. Sí pero desde chiquito me dice así y yo lo cubro con eso. Papá no quiere presentarme porque tiene como que tuvo una relación anterior a la familia que formó. Porque yo estaba en el medio, tenía un hijo mayor y otro menor un año, yo estaba en el medio. Claro, ellos eran sus hijos pero yo estaba apropiado en el medio, la edad no entraba.”

“Si tuvieses que contar esa historia de tus padres y el lugar que ocupabas ahí?”

“Podría decir que empezaron a militar desde muy jóvenes y mi vieja tenía trece años cuando conoce a mi papá. Mi papá era del PRT en el ‘73 ya estaba como clandestino y se fueron juntos , casi cumplía 15 años mi mamá y ya estaban militando en el PRT y se fueron y pasaron los dos a la clandestinidad. Nos tuvieron a nosotros dos, mi hermano y yo. Nació Carlos, nací después yo. Quince días antes cayó en cana mi viejo y mi vieja siguió sola un año más desconectada de los grupos, porque cayeron los grupos hasta que la volvieron a incorporar a la organización y bueno, más tarde fue que la secuestran a ella, me secuestran a mí y ella desaparece.”

“¿Y a dónde fueron?”

“Al pozo de Quilmes. Al principio, tuvimos que salir corriendo a buscar información. Todo indicaba que era en la zona de Guernica donde fue el secuestro. Claro, cuando recorro me doy cuenta de que ahí logró zafar al golpe que dio la policía donde ella vivía. Su secuestro fue al día siguiente en Quilmes. Justamente en Quilmes estaba eh....este policía que fue mi padre de crianza. Él la secuestra a ella, a mí y a un compañero que estaba en el auto. Desaparecen ella y el compañero y quedo yo (pausa) con él.

Él era un policía que se dedicaba a eso aparentemente como pudimos ver en la investigación.

Era el rol de él. Capturar militantes aparentemente. Quizás también se dedicaba a la delincuencia y demás pero lo reconocieron, hubo declaraciones donde hizo procedimientos, donde se llevó gente que nunca más apareció.”

“¿Habías visto fotos, materiales?”

“No, no había visto nada. Tenés a los que habíamos aparecido con sus padres de crianza-apropiadores o no apropiadores-secuestradores o no secuestradores civiles

y conocen a su viejo biológico, ese es un tema. Lo mío es yo nunca tuve un padre (pausa) presente... y me encuentro con un padre ahora, guau. Es diferente”.

Leonardo:

“¿Cómo llegás a la familia de crianza?”

“Hay un paso que no se sabe, no sé como es el circuito que caí en casas de esta partera que daba chicos en adopción y medio de carambola fui a caer en la familia que me crió”.

“¿Cómo los llamás vos a ellos?”

“Yo les digo familia de crianza, porque verdaderamente lo son, son las personas que me criaron. Hace rato igual que no tenemos un vínculo fluído”

“¿Cambió el vínculo desde que vos te enteraste?”

“Sí, en realidad ya no venía muy bien que digamos, por diferentes motivos. Esto disparó, no sé, cómo te puedo explicar, una realidad seca. Bueno, ya está, por X razones nunca me habían dicho la verdad y demás, bueno no hay problema, sigamos para adelante yo ahora descubrí cuál es mi identidad, mi familia biológica. Y a pesar de que yo no tenía ningún tipo de resentimiento o rencor, ni mucho menos con ellos, digamos, se pusieron en una postura de víctimas en vez de brindarse y decir que habían cometido un error grave y que tenían la posibilidad de...”

Yo vivía con ellos cuando me enteré, porque habíamos tenido una situación económica difícil en 2001 y yo estaba viviendo con ellos todavía así que tenía una relación diaria pero bueno, a ellos les costó también mucho y no pudieron entender como era la situación. Que si en todo caso había una víctima no eran ellos. Por un lado yo que me habían mentido y me habían robado y por el otro lado mi familia biológica que había buscado 28 años a ver dónde estaba.

Como te comentaba ellos tomaron la postura de víctimas. Ellos se sintieron engañados porque les habían contado otra cosa de mi procedencia pero a la vez tampoco interpretaban cual era la raíz o la importancia de este tema para mí o para la familia que yo había encontrado. Entonces eso fue generando una distancia entre yo y ellos.”

“¿Ahora en tu crianza de chiquito recibías algún comentario en relación al tema de la Dictadura?”

“No ni positivo ni negativo. No había vínculos con militares que me hicieran dudar que por ahí venía la cosa.”

“Mi adopción en si era un secreto de familia donde todos lo sabían salvo yo mis primos además de mis tíos mis primos más grandes obviamente yo aparecí de un día para el otro y eso genera dudas hasta en los más chiquitos...”

“Tus primos todos sabían de tu adopción pero nadie te contaba nada...”

“Nadie me contaba nada por respeto a ese secreto familiar digamos...Así que ahí se cae una gran mentira de mucha gente que participó muchas no estaban de acuerdo pero respetaban la decisión de mis padres de crianza de mantenerlo de esa forma. Lamentablemente estamos distanciados”.

“Mi mamá estaba en la UES estaba terminando el secundario mi papá estaba en la JP y después también supe que hacia trabajos sociales para Montoneros

Y estaban laburando en la clandestinidad?

Y estaban laburando en la clandestinidad exactamente ya sabían desde hacía unos meses que los estaban buscando estaban viviendo en Quilmes y habían dejado la ciudad de La Plata”.

“Yo tengo una tía materna que es hermana gemela de mi mamá una tía paterna hermana mayor de mi papá y mis abuelos maternos y tengo primos hermanos que viven en Venezuela que son hijos de mi tía materna que ellos se fueron recién

nacidos una recién nacida y el otro embarazada ellos se tuvieron que ir del país a exiliarse”.

“¿Como fue ese encuentro, fue paulatino el encuentro con la familia biológica, fue de a poco?”

“Fue de a poco. Desde el 2004 en adelante. En realidad a fines de 2005 a mi me dan los resultados los estudios genéticos en agosto de 2005 a si que para fines de 2005 ya fui conociendo a toda mi familia de hecho mis primos de Venezuela vinieron a pasar las fiestas a la Argentina y ahí se empezó a gestar algo muy lindo que es esa sensación de familia que antes yo la tenía pero era de otro punto de vista había otra sensación esa identificación que tengo ahora con mi familia biológica no la tenía antes con mi familia de crianza”

“¿Y vos recibiste el archivo biográfico?”

“Acá en Capital lo recibí. Está bueno también porque tiene testimonios de toda la familia, de amigos, de compañeros de militancia. Es una especie de manual impreso y después están las entrevistas grabadas y hay fotos también, verdaderamente está muy bueno para el que recién está restituyendo su identidad, encontrarse con este material, opiniones, entrevistas, anécdotas.

La verdad que es un trabajo muy artesanal, muy delicado y que es muy bien recibido por todos los nietos.”

“¿Vos hiciste igual tu camino propio para reconstruir la historia?”

“Sí visitando amigos, gente que los conocía que laburaban con ellos, y está bueno porque es a través de ellos como yo me puedo generar una imagen. Es extraño porque muchas veces uno tiene anécdotas y “cuentos” que a uno le cuentan de una persona que es tu viejo pero que tendría diez años menos que vos actualmente. De esos 22 años que tenía mi viejo cuando lo secuestraron está más cerca mi hijo que yo. Entonces uno tiene que comprender el tiempo y las circunstancias que se vivían en realidad que tenían ellos para entender esta situación”.

Tatiana:

“¿Y el acercamiento a tus abuelas como se fue dando?”

“En forma paulatina, sí, en realidad no había pasado tanto tiempo desde que dejé de verlas. Para mí fue rápido, entré a la casa de mi abuela y yo ya sabía dónde estaban las cosas. Mis padres me llevaban a Córdoba, cuando íbamos de vacaciones, estaba pautado que era así. Y me acuerdo que estaba bueno, para mí fue un proceso gradual, era raro, Es como encajar dos realidades y yo estoy en el medio”.

“En ese primer encuentro fue altamente sorpresivo. Mucho miedo de perdernos como hijas pero sabiendo que las abuelas estaban en todo su derecho de reclamar, por eso fue un tiempo largo para llegar a un acuerdo. La reacción de ellos fue la mejor, en el sentido que no hubo estigma. A partir de ese momento a ellos también les cambió la historia. Ellos venían de vivir afuera y veían que había cosas raras pero no terminaban de caer sobre lo que estaba pasando y empezaron a hacer un proceso de conciencia sobre lo que pasaba, de que esto efectivamente sucedía, que desaparecía gente, secuestraban gente”

“Da la impresión que tuviste la posibilidad de tener una situación que te facilitó bastante...”

“Claro, no hubo ningún ocultamiento de parte de ellos ni de la justicia, en su momento. A partir de que toman conocimiento de la situación la cuestión fue brindarme información, mostrarme fotos, contarme cosas.”

“A los doce me acuerdo que me preguntaba qué pasaría si aparecieran Oscar y Mirta, con quién viviría. No tenía una conciencia de padres desaparecidos y la respuesta mía era bueno, viviría con los cuatro”

Hoy creo que cuatro sería demasiado!!

Bueno ahí yo me fui dando cuenta que no iban a aparecer y de lo que había pasado en la Argentina, en la escuela...”

Encuentros

Hilda Victoria:

“Bueno, un día me levanto y voy a la cámara de San Martín a hablar con los camaristas, con el secretario. El tipo me recibe y me vio tan mal, yo estaba tan mal, y me dice, bueno Sol, deja que llamo a la Corte Suprema y si hay un fallo yo te ayudo con el juzgado. Llama y yo llorando, me dice Sol no hay fallo, vas a tener que sacarte sangre, vamos a darte un tiempo. A los dos meses me llama de nuevo el camarista, que había hablado con la Cámara y que ellos querían hablarme. Fui, juro hoy que no sé qué les dije. Sé que fui muy firme pero no sé qué les dije y me acuerdo que para el 31 de diciembre la Cámara falla que el antecedente fue el mío, que no se puede extraer sangre en forma compulsiva a un nieto, a un chico. Así que yo estaba chocha. Chocha y a la vez que me dieron el fallo me quedo porque... y lo voy a ver a mi viejo, “tomá papá ya está”. Y por dentro fue una desolación tan grande porque yo sabía que no eran mi viejo y mi vieja y que nunca iba saber de mi familia. Porque no me dejaba sacar sangre.”

“La idea era que yo los conociera, Estela de Carlotto no entra, yo no la quería ver. No sé entró por otra puerta, yo los quería ver y que no me molesten más. Los fui a ver y nunca tuve piel con ellos. No nos queríamos, ella a mi no me quería porque me había criado el enemigo, qué se yo.

-Lo mismo pero del otro lado...

Sí, una enferma. Yo tenía el discurso pero lo decía en mi entorno, siempre fui respetuosa, nunca hiriente. Nunca podría decir una barbaridad a una madre que pierde un hijo. Prefiero no hablar es una persona muy desagradable”

“Estábamos en Metán a 150 km de Salta. Además algo muy puntual. Una vez estaba con mi marido de vacaciones en la playa. Estaba todo tranquilo y le digo, quisiera estar en un pueblo, en un pueblo entre medio de las montañas, ¿querés que vayamos a Córdoba o San Luis la próxima vez? No, era como un deseo que me quedó ahí. Y cuando hablo con mi tía después le pregunto cómo era el lugar y me dice que era un pueblito en el medio de las montañas. Yo sabía que era ahí donde quería estar. Y cuando llego estaba ahí toda mi familia. No me olvido que cuando bajamos del micro veo a una nena que viene corriendo: Tía, tía!! Yo la veía y miraba si aparecía alguien pero no, se dirigía a mí. Era como que me estaban volviendo a ver, como que no me veían de hacía mucho tiempo. Nunca me recibieron como a alguien extraño o a alguien nuevo, yo estaba incorporada a sus vidas y para mí fue sorprenderme”.

“Seguramente ellos te nombrarían permanentemente, estabas con ellos de alguna manera...hablaban de vos”

“En los cumpleaños, me festejaban los cumpleaños, yo nací el 31 de enero y se reunían para festejar mi cumpleaños. Reconstruir ese vínculo es increíble”.

¿Y tu papá también era militante?

Los dos eran militantes del ERP.

¿Y qué te contaban de ellos a vos?

Mi familia paterna me contó que militaban desde muy chiquitos en la Juventud Peronista y después por un profesor que había en el pueblo empezaron a militar en el ERP. En Metán desaparecieron 26 chicos. Muchos por ser un pueblo tan chico, el

obispo del pueblo los entregó a todos. Eran pibes que querían cambiar la realidad, eran pibes, mi viejo, mi vieja eran de promedio 10. Eran bochos, inteligentes, sabían lo que querían, discutían, peleaban. Mis viejos armaban comedores para los chicos del barrio. A mí me costó mucho aceptar todo eso. Yo tenía lo bueno y lo malo.”

“¿Quiénes te cuentan la historia de tus padres?

“Un poco el archivo de Abuelas. Abuelas tiene un archivo. Vos lo podés ir leyendo, está bueno eso, lo leía y lo cerraba. Quedaba ahí, tres o cuatro meses. Leía unas páginas más y lo volvía a cerrar. Creo que de corrido no lo he podido leer nunca todavía. Pero lo voy leyendo de a poco hasta donde lo pueda digerir y elaborar.”

“¿Y la historia de tus padres la habían podido reconstruir?”

“Sí por medio de los familiares, los abuelos maternos y mi familia paterna. Por ejemplo cuando yo nací me fui del Hospital Israelita y desaparecimos a los 7 días, sí yo tenía siete días cuando desaparecimos. Y una de mis tías, la mayor, viene a buscarnos - a buscarme- ya sabían que buscaban a mis viejos. Mi abuelo paterno les dice que traigan a la nena hasta que todo esté más tranquilo, había mucho riesgo y mi viejo le manda a decir por mi tía que yo había nacido tal día y que éramos una familia y que no, que nos íbamos a quedar juntos.”

“¿Mandaba a decir su decisión?”

“Sí todo un poeta mi viejo. El otro día leía que decía que la beba era una negra que no le entraban las pecas en la cara. Quiso decir que me parecía a él, no? Avisaba que estaba bien, que tenía manos enormes como él. Cuando vuelve mi tía, le dice una vecina que hubo un operativo y ya no estábamos en la casa. Bueno, después mi tía empieza con las denuncias y decía siempre que me iba a encontrar que yo tenía un lunar en la rodilla y que me iba a encontrar. Y bueno murió mi tía antes de que yo apareciera.”

“¿Qué edades tenían cuando desaparecen?

“Mi mamá tenía 18 y mi papá 20.”

“ Mi familia me sigue diciendo Sol, por ejemplo yo festejo mi cumpleaños el 31 de enero, me junté con Vicky Donda, la otra Vicky y un par de nietos; y yo festejo el 28 de mayo, supuestamente mi vieja me contó que en San Isidro que era donde mi viejo operaba, el 29 de mayo es el día del ejército, mi mamá fue al desfile el 28 y se descompuso, la historia que se hizo fue que se descompuso en el desfile y tuvieron que atender el parto ahí. Yo crecí con la idea de que nací en medio de un desfile militar!! Justo que tu papá estaba desfilando al mediodía. Yo siempre desde chiquita cuando llegaba la medianoche, siempre nos quedábamos a jugar a las cartas, a los dados, yo les preguntaba, yo no nací a la madrugada; no ya te dije que naciste en el desfile militar, bla bla, y de vuelta, ma, yo no nací a la madrugada? A mí a esa hora me daba como una ansiedad, como un hormigueo como una cosa rara. Y cuando me dan la partida, sí había nacido a la madrugada, a la una de la mañana. Yo sabía que había nacido a la madrugada. Del 31 de enero.

Por ejemplo cuando jugaba a las escondidas me daba una sensación rara como de ahogo de inquietud. Una vez soñé, fue cuando mi viejo cayó preso, -ahí me senté en el marco de la ventana, vivía en un piso 10, porque me quería matar- no soportaba la culpa de mandar preso a mi viejo, por mi culpa iba preso. Bueno, tengo un sueño así que estaba en una cuna y veo una monja, un hábito y escucho que dice otro NN y había bebés llorando. Lo tomé como un sueño pero era real, era la misma sensación.”

Pedro Luis:

“Ahí empezaste a reconstruir tu biografía. ¿Pero era porque Abuelas ya habían recopilado una cantidad de información?”

“Las Abuelas para cada caso denunciado, construye un archivo biográfico. Así que lo mío lo único que tuve que hacer fue anexar las cositas que yo tenía”.

“¿Te dieron a vos el material?”

“Mira el material me lo dieron hace 4 meses. Tardío. Pero justamente porque quería tiempo. Porque al momento que me dan la noticia empiezo a preguntar. Pregunté muchísimo. Las volví locas. Me daban para satisfacer mi apetito de información y me dieron todo lo que tendían al alcance, no? Tomá y me lo morfé todo.

Fui a más. Recorrí el secuestro de mi vieja, hice todo, agarré el auto y me fui, los volví locos a todos, había investigado en esos momento luchando un poco entre lo que me contaban ellas más lo que yo tenía de la historia, me fueron cayendo fichas, empecé a reconocer cosas”.

“De alguna forma superaste la info que ellas tenían recopilada”

“Sí. Fueron postergando y luego me entregaron el archivo biográfico con entrevistas a los familiares, a los compañeros de mi mamá que estuvieron conviviendo con ella un tiempo. Estuvo buena la investigación, la fui haciendo junto con ellas, igual. Lo que encontraba se los pasaba así armaron un bruto archivo que me dio mucho marco histórico. No tenía nada en su momento”

“¿Y vos qué sabías de tu viejo?”

“Mi viejo estaba acá. Se exilió durante la dictadura. Cuando asumió Alfonsín se vino. Se había venido de Francia durante la Dictadura a buscarme. Cosa que: error. Porque le costó mucho volver a salir sin ser arrestado porque tenía pedido de captura. La entrada la tenía prohibida. Y salió de vuelta a Francia y vino después en democracia”.

“¿Y tu hermano mientras tanto...?”

“Mi hermano zafó del secuestro cuando nos secuestran a nosotros y él no fue encontrado y mi abuelo lo recupera cuando mi viejo estaba en Francia. Lo recupera a mi hermano y lo lleva al Chaco con ellos. Vivió allá hasta los 8 años y mi viejo desde Francia pidió que se lo llevaran. Lo crió mi viejo en Francia y después acá.

Nosotros fuimos secuestrados días antes de la Dictadura. El 6 de marzo, entre el 5 y 6 de marzo. Y la Dictadura fue el 24, bah! Ahí no más.

Bueno, ya desde antes estaban todos los centros clandestinos operando. En menos de un año estaba todo montado. Fue simbólico el 24, ya estaba todo organizado desde antes.

Así que...me quedé con esta familia.

Igual te digo, construir, explicarte como fueron los hechos es un laburo muy complejo y te vas dando cuenta: las vacunas que tenías por ejemplo, yo tenía certificados de vacunas. Vacunas repetidas. Después tengo falsificadas. La vacuna fue dada tal día...del '75. Yo en el '75 estaba en el Chaco con mi mamá. Yo fui secuestrado en el '76. Había ya falsificación de documentos. Todo fue un fraude. Uno va cayendo, va investigando y va cayendo.”

“¿Y cómo viviste ese proceso?”

“De todo. Una mezcla. Hubo momentos difíciles y momentos que te alegrabas de saber qué carajo pasó. Pero a la vez vas viendo que quien te crió, los dos se van alejando, porque vivir mentiras y te das cuenta de la mentira y quedás vos como un culpable de esta situación.

¿Y cómo fue el reencuentro con los familiares biológicos?

Y fue raro. Mi viejo, al primero que conocí fue a mi viejo. No te lo recomiendo, conocer a tu viejo a los 29 años, es algo muy extraño. Más no teniéndolo.”

“¿Habías visto fotos, materiales?”

No, no había visto nada. Tenés a los que habíamos aparecido con sus padres de crianza-apropiadores o no apropiadores-secuestradores o no secuestradores civiles y conocen a su viejo biológico, ese es un tema. Lo mío es yo nunca tuve un padre (pausa) presente...y me encuentro con un padre ahora, guau. Es diferente.

Mi viejo el día que desaparecí me buscó. Mis tías también. De parte de mi mamá eran nueve hermanos. Todas mujeres menos dos. Mis abuelos me esperaron durante toda su vida. Toda mi vida.

Y claro, me esperaron muchísimo. Ya era un fantasma Pedro. Todo el tiempo era Pedrito va a aparecer. Brindar por Pedrito, cuando vendrá Pedrito. Mi abuela murió llamando a su hija y diciendo Pedrito. Y murió 15 días antes que me diera positivo el ADN. Muy cercana a la muerte.

Sí ellos me estaban esperando. La novedad era justamente para mí me encontré con gente muy contenta esperándome. Mi abuela ya había muerto, fue como un cambio, una posta, mi abuela se muere y ahí aparezo yo. Raro."

-“Y yo ya tenía dos hijos. Y una en camino. Venía ya con una esposa e hijos. A mi esposa la conocí a los 16 años estuvimos 7 años de novios y ahora hace ya doce que estamos juntos. Estamos juntos desde muy chicos. Tenía una familia, era algo, no había conflicto estaba todo bien.”

“De a poco los fui frecuentando, conocí a mi viejo y a mi hermano primero. Muchos me hicieron un árbol genealógico para que supiera cómo estaba ubicado. Fueron armando la historia. Fotos.

Yo tenía 16 fotos de mi vida de apropiado, las que yo pude sacar de grande antes eran las chiquitas. Me leyeron historias fotográficas, me leyeron un montón de cosas, historias.”

“¿Todos te quieren hablar, contar alguna anécdota?”

“¿Y si no los vuelvo locos. O me cuentan o me cuentan. En mi caso soy así. Siempre renegué de la falta de información. Desde muy chico siempre quise saber quién había sido mi padre. Y nunca me la daban. Todo era muy borroso y no se entendía. Era ella, su papá y su mamá y no me quería contar más nada. Obviamente, del policía no sabía nada de nada. Entonces, siempre renegué muchísimo del porqué no me cuentan

Porque no escribo yo y armo un bruto árbol genealógico con 4 niveles y nunca pude hacerlo. Y mi esposa todo lo contrario, tenía cajas de fotos, 1900 fotos, de chiquita, del medio, de grande, de abuelos, de bisabuelos, cómo habían venido acá. Eso me fascinaba nunca lo pude lograr. Me voy a resignar dije, de ahora en más construyo de acá para adelante. A mis hijos no les va a faltar historia.

Acá nací yo, mi madre de crianza, el policía que era mi padre y eso es lo que hay. De acá vamos a hacer todo de nuevo. Mi esposa no, tenía un bruto árbol genealógico. Después me encuentro con mi viejo que me cuenta cuentos de mis tíos, abuelos, bisabuelos, que tienen una historia. Me cuenta sobre la familia Nadal, que son conocidos, eran empresarios y claro, mucha info cultural de allá, del Chaco, mis tías tienen mucho material, me daban información y mis primas que hicieron un árbol genealógico en cartulina. Lo ubico al lado del de mi esposa y más o menos (risas) A mí me agradaba saber quién carajo soy no?”

“Que tenías una historia atrás y que también era tuya.”

“Sí y con el plus de que tu vieja no te abandonó, está desaparecida, es un trago amargo, de mierda, por lo menos es otra la circunstancia, y bueno...”

“¿En esa reconstrucción tuviste alguna puja ideológica en relación a lo que hacían tus viejos?”

“Lo que mi viejo hacía no ocultó nada. Lo que hacían con mi vieja, todo. Yo nunca tuve una ideología porque no me lo permitía ella -mi madre de crianza- porque ni ella lo comprendía. Era como una persona medio sometida -no justifico nada- era tan cómplice como él. Sabía las mentiras sabía de dónde venía yo. Falleció hace 4

mese tenía un nivel cultural muy revertido y no podía transmitirme una ideología. A gatas si sobrevivía. Me la construí por mis propias vivencias. Nunca tuve una ideología de derecha.”

“¿Y respecto de tu familia biológica?”

“Tenés ahí a mi viejo que tiene presente todo lo que vivió y mis tías, su hermana era una militante, la respetaban como tal. Todo es historia para ellos.”

“¿Para vos?”

“Acá decido yo donde quiero estar y quiero estar donde estuve siempre en mi familia.

Además dedico un tiempo a todos los que nos quieren escuchar, especialmente apuntando a los 400 que faltan. Es la idea. Apoyo el reclamo me parece justo.”

“¿Tuviste relatos de la militancia de tus padres? ¿Te transmitieron sus Ideales?”

“Mi madre era militante clandestina que se escapaba con nosotros a upa. Tenía que salir cagando porque la estaban buscando. Era duro pero me lo cuentan tal cual. La amaban a mi vieja, no la discriminaban por militante. Perdieron la posibilidad de vivir cosas con ella porque ella eligió. Aparte tuvo dos hijos, estaba enganchadísima con nosotros. La hermana de ella es mi madrina. Hay una contradicción, a pesar de que ella era militante siempre volvía, volvía a buscarnos y mi abuela no quería dejarla ir hasta que no nos bautizara.”

“¿Tenés alguna valoración de esto? ¿Entre la familia y la militancia?”

“Mi vieja tomó decisiones, mi viejo tomó decisiones. Es difícil cuestionar. No se puede cuestionar, creo. Quizás fueron buenas, quizás fueron malas.

Si vos me preguntas a mí, yo no lo haría. Hoy porque soy familiar y puedo llegar a prescindir de ideología, de hecho hice cosas por mi familia, por mis hijos, relegando cosas del trabajo o la facultad.

No veía a mis nenes por dos días y no quería saber nada. Yo tomé una decisión, nadie me obligó. Yo decidía no ir a cursar porque salía a las 12 y llegaba a la una. Yo decidí.

Mi vieja también tomó una decisión, buena o mala era su decisión. Que haya tenido una ideología, que haya pensado que con eso se podía hacer un cambio, es admirable. Yo lo admiro porque realmente hizo más de lo que podía. Yo soy menos luchador que ella”

Leonardo:

“Cuando me acerco al Juzgado el juez me pregunta, vos te hiciste un análisis de ADN el año pasado y ahí ya sabía por dónde venía la mano y me citan porque el BNDG le informan al juez que tenían mi causa. Digo mi causa porque, yo nací en la comisaria 5° de La Plata, donde estaba secuestrada mi mamá y ahí no se sabe si estuve un día o una horas, entra una persona a donde estaba mi mamá diciendo que el “coronel” me quería conocer y ahí me robaron y no tuve más contacto con mi mamá.”

“¿Eso te lo cuenta quién a vos?”

“Eso me lo cuenta el juez, que era el que estaba investigando esa causa. Igual a la media hora cae Estela con Claudia, su hija, a ver como estaba, que recién se habían enterado porque primero informaron al Juzgado y después a ellos. Y la verdad que fue muy bueno, me brindaron mucha contención. Claudia Carlotto fue compañera de militancia de mi viejo, para ella también era algo muy personal. Básicamente en resumen esa fue un poco mi búsqueda y la forma en la cual me encontré.”

“Ese día me enteré que a mí me habían llamado Leonardo, que tenía apellido Fossati y que nací el 12 de marzo. Siempre festejé los cumpleaños el 20”.

“Ahí es donde aparecen Estela, aparece Claudia te cuentan un poco...”

“Exacto, me cuentan como había nacido que eso también me lo lleve en el archivo que me dio el juez, el expediente que a mis viejos los secuestraron en enero del '77 en Quilmes mi mamá tenía todavía 16 años todavía, cumplía los 17 en febrero del '77 y estaba embarazada de mí, de 7 meses, mi papá tenía 22 años a ellos los secuestran juntos, mi papá pasa por diferentes centros de detención y a mi mamá la llevan directamente a la comisaría 5° de La Plata.”

“Y la verdad que fue muy fuerte enterarme la forma de mi nacimiento el lugar donde nací

Y si mi mamá tuvo que pasar por las cosas que pasó para que yo pueda nacer.”

“¿A que te referís con las cosas que pasó?”

“Y estaba secuestrada en una comisaría que funcionaba como centro clandestino de detención estaba con otras mujeres algunas también embarazadas dormía en el piso comían dos veces al día lo que le daban sufrían maltrato psicológico en muchos casos tortura.

Yo nací en la comisaría de esta comisaría estando mi mamá atada de pies y manos.”

“-¿Todo esto quien te lo cuenta a vos?”

“-Todo esto me lo cuenta Adriana Calvo que es una mujer que estuvo secuestrada con mi mamá, que fue testigo de que yo nací, de que mi mamá me había llamado Leonardo como mi abuelo paterno. Adriana Calvo también estaba embarazada y la trasladaron en junio de ese mismo año así que ella dio testimonio de que mi mamá hasta junio estaba viva en esa comisaría.”

“¿Te mostraron fotos te reconstruyeron un poco quienes eras tus padres, de eso te hablaron?”

“Junto con los archivos biográficos que te dan las abuelas y con varios asados con amigos de mis viejos de militancia.”

“Pudiste ver amigos de militancia ¿qué te contaban? ¿qué te decían? ¿Qué es lo que vos recordás de eso?”

“Anécdotas del secundario primer año de la facultad, lógicas de la edad de 17, 18, 20 años que estaban muy buenas que tenían relación conmigo mismo a esa misma edad.”

“¿Vos encontrabas puntos de contacto entre la vida de tu viejo y en que cosas?”

“En lo atorrante en el colegio en la joda en el compromiso en la amistad en cosas normales de la edad y en valores que uno cree profundamente desde ya. El compromiso de mi viejo fue mayor que el mío a esa edad y por eso terminó desaparecido porque verdaderamente creía que era posible el cambio y estaba siempre, estaban siempre los dos tratando de dar una mano al prójimo.”

“¿Y que entendiste de eso, vos entendiste algo pudiste valorar ese aspecto de la vida de tus viejos como compaginar la militancia con una idea de tener hijos, si iba todo junto, todo iba en el mismo sentido? ¿Cómo lo lees vos?”

“Creo que hay que ver esa situación enmarcada en la forma de vida de los años setenta, el compromiso militante generalmente traía el brindarse cien por ciento y también en el hecho de formar una familia y el de educar a sus hijos en base a esos ideales por eso tan jóvenes y ya eran padres y yo sin saberlo también fui padre a los 20 años a los 19 me enteré que iba a ser papá y a los 20 fui papá.”

“¿Y vos recibiste el archivo biográfico?”

“Acá en Capital lo recibí. Está bueno también porque tiene testimonios de toda la familia, de amigos, de compañeros de militancia. Es una especie de manual impreso y después están las entrevistas grabadas y hay fotos también, verdaderamente está muy bueno para el que recién está restituyendo su identidad, encontrarse con este material, opiniones, entrevistas, anécdotas.

La verdad que es un trabajo muy artesanal, muy delicado y que es muy bien recibido por todos los nietos.”

“¿Vos hiciste igual tu camino propio para reconstruir la historia?”

“Sí visitando amigos, gente que los conocía que laburaban con ellos, y está bueno porque es a través de ellos como yo me puedo generar una imagen. Es extraño porque muchas veces uno tiene anécdotas y “cuentos” que a uno le cuentan de una persona que es tu viejo pero que tendría diez años menos que vos actualmente. De esos 22 años que tenía mi viejo cuando lo secuestraron está más cerca mi hijo que yo. Entonces uno tiene que comprender el tiempo y las circunstancias que se vivían en realidad que tenían ellos para entender esta situación.”

“¿Y en este punto del abandono que no fue un abandono que pensás, porque esto vos lo encontraste no lo sabías?”

“Para mí fue una grata sorpresa a pesar de lo duro que es la realidad en ese aspecto para mí fue un alivio porque pude encontrar lo que estaba buscando que era saber la verdad quienes fueron mis viejos y por el otro lado me encontraba con algo liberador que te saca de una situación de pensar en abandono o de cosas por el estilo, todo lo contrario ellos tenían planes y deseos de formar una verdadera familia y encontrarme con que mis viejos pensaban lo que pensaban o hacían lo que hacían para mejorar la situación que se estaba viviendo en ese entonces a mí me genera mucho orgullo y una fuerza importante para seguir adelante.”

“¿Qué decían tus familiares en relación a la búsqueda que venían haciendo?”

“Ellos sabían de mi existencia. Todos tenían una idea distinta en la cabeza. Mi tía paterna no creía que yo estuviese vivo, digamos, y yo creo también que es un método de autodefensa porque durante muchos años posterior al secuestro de mis viejos, ella guardó los escarpines, la ropita, que me había comprado y que seguramente es un método de defensa, en algún momento, cortar con eso y decir “No listo, ya está, esto no tiene vuelta atrás y no va a cambiar nada.

Y por otro lado, gente de mi familia tenía la esperanza de que iban a saber la verdad. Así que había de todo un poco.”

Tatiana:

“Bueno entonces ahí mamá me cuenta que se miraron con mi papá y que no hubo palabras y decidieron adoptar. Y así fue.

Me acuerdo el primer día de llegar a mi casa, era muy feliz. Hasta ese momento yo no recordaba nada de lo previo, es como que hubo un corte ahí que fue a partir del secuestro de mamá no, un antes y un después y en ese momento yo no recordaba nada. Eso fue en el '78 que llegamos a mi casa y en el '80 aparecen las abuelas haciendo la investigación que te decía previamente, llegan al Juzgado de San Martín, localizan a partir de la foto el expediente y llega una citación a casa pidiendo que ese matrimonio se presente. Y ahí se produce el primer encuentro. Las abuelas y nosotras y...”

“Y ahí estaban, mi abuela materna, paterna y la abuela de parte de mi mamá y Estela. Bueno entonces el juez en ese momento me pregunta si yo reconocía a esas personas mirando a las abuelas y ese momento yo le digo que no y bajo la cabeza y me pongo detrás de él. Y yo tenía seis años. Mi abuela materna se desmaya. Se

termina ese día y a los cinco días se vuelve a tener otra audiencia y ahí es cuando yo entablo otra relación ahí sí digo que las conocía y comienza todo un proceso. Fueron años de ver que las familias se conozcan. Ahí nos empezamos a conocer hasta que mi abuela paterna y la abuela paterna de mi hermana deciden que dado que nuestros padres adoptivos no estaban vinculados con las Fuerzas y que ideológicamente no apoyaban el terrorismo de Estado, hacían las funciones de mamá y papá, a ellas les parecía que podía darse la adopción sin que se corten los lazos de sangre. Pero bueno eso llevó todo un tiempo."

"De parte de tus padres adoptivos ellos tampoco conocían su origen, no eran "apropiadores", no estaban vinculados al aparato represivo..."

"Y como que también incentivó mucho incluso un hecho que yo todavía me acuerdo y que tengo imágenes sobre eso, que cuando Estela va a dar una charla en quinto grado, creo que es, a la escuela sobre el tema, y yo no hablaba mucho de eso en la escuela, y bueno, no mucho, era muy introvertida, y como que fue una intervención de la escuela, en tercero yo entré a esa escuela, en quinto viene Estela a dar la charla al grado y empieza como a intentar a explicar un poco, yo no quería hablar y demás.

Y entonces ahí en un momento y bueno era como, yo estoy acá porque conocí... a Tatiana, yo pensé que me moría (risas) era como no sólo cuatro padres sino también muchos abuelos.

Y bueno yo no sabía, sabía que venía Estela a verme pero no que iba a suceder esto y bueno fue como una catarsis, obligada, pero... mucha, pero a partir de ahí yo no paré de hablar digamos."

"A partir de ahí no paraste de hablar, pero bueno fue algo público..."

"Fue algo público y como que bueno también, me permitió a mí como liberarme de ese momento que yo hasta ese momento lo vivía como que había que ocultarlo, supongo también porque hubo un acontecimiento, porque yo me cambio de escuela, yo empecé primero en una escuela estatal y tenía unos problemas de concentración de aprendizaje, y entonces la maestra mandó a llamar a mi mamá y le cuenta un poco las dificultades que tenía y mi mamá empieza un poco como a justificar, lo que pasa es que Tatiana hace poco, a los 6 años, estaba en su primer grado estaba ahí, de lo que había pasado con mis abuelas, que las habían encontrado, y como que ella trataba de contar un poco eso, de que quizás eso hacía que yo esté en otro lado, no pudiendo concentrarme y la maestra cuando escucha esto, pero bueno de eso usted no puede contar nada acá, esto no lo tiene que saber nadie, entonces es ahí es cuando ella decide sacarme de la escuela pasa esto en segundo, en primero entré, en segundo y en tercero me cambié y bueno yo toda esta historia yo la vivía como... y bueno me permite a mí hacer después un proyecto más "liberador""

"Y yo más a partir de la adolescencia, necesité como más precisos los datos, ir y buscar gente, viajar a Córdoba, más que todo como una investigación"

"Buscar testigos que hayan estado con tus viejos..."

"Buscar testigos, sí, sobre todo a partir de la adolescencia, que fue como gradual también como esto de la desaparición..."

"¿Y qué te aportaron, cómo te los retrataron?"

"Y eran, para mí eran felices, sobre todo mi papá era muy alegre, me encontré, un día con una solicitada de Página 12 donde los nombraba a los dos, una solicitada, que había sacado actores y yo esa solicitada la guardaba, la guardaba, la guardaba, y no me animaba a llamar, a nadie..."

Me acuerdo...había pasado un año y yo no activaba y a partir de ahí hice todo un camino que empecé a hablar y a llamar por teléfono, fue muy fuerte, fue una película.

A mí me pasaba algo raro porque, con mi familia biológica pude conocer cosas pero había mucho dolor sobre todo mi abuela materna, yo me ponía a hablar o preguntar,

se ponía a llorar y no me podía contar, con mi abuela paterna más..., era...contar algunas cosas yo también tenía otra relación con ella. Después con los amigos de mis padres conocí otra arista de ellos como amigos, como compañeros de militancia.”

“¿Ellos militaban en alguna agrupación?”

“Si ellos estaban con el padre... y después llegaron al ERP.”

“¿Y pudiste ver a compañeros de militancia?”

“Sí, Hablar con ellos...Anécdotas y pintarlos más como personas porque hasta ese momento me quedaba con las siluetas, como muy fijo, me faltaba de que se reían, que les gustaba comer.

Como eran en lo cotidiano, que carácter tenían y bueno entonces también ahí apareció la posibilidad, ahí apareció esta cuestión del teatro, que yo en ese momento estaba haciendo teatro y cuando le cuento a mi abuela se queda , que yo no le había contado... hacia ellas, no?

Creo que este proceso terminó con un último acontecimiento que fue cuando yo conocí a la novia de mi papá. Se separó de mi mamá, tuvo una novia que quedó viva, la secuestraron y después la largaron. Yo tuve un encuentro con ella, que fue fuerte. Todos los encuentros fueron fuertes, pero este era bastante particular.

Ella me hablaba de él como un novio, le preguntaba de él como pareja, no? y bueno ella estaba enamorada creo que hasta el día de hoy.

Después de eso ya como que no, no necesite, si hay algo que quería que es encontrar los restos de ellos dos, no?

Pero era como conocer gente, siempre aparece alguien para contactar siempre aparece gente que los conocieron y aporta algo más, no? , como un elemento más,...un corte de pelo

...eran personas muy alegres...comprometidos sumamente comprometidas. Con mucha convicción también siempre lo decían

Ellos estuvieron en Villa Libertador...Querían montar un centro cultural además de otras cosas no?...

Y entonces uno de los chicos de ahí, de la villa: “para vos es fácil, vos tenés tu casa, vos vivís fuera de la villa, tenés cama, tenés comida y venís acá estás un rato...”

Mi papá le dijo bueno si puede que tengas razón, yo a partir de mañana vengo a vivir con vos a la villa, tenía esas cosas que demostraba quien era”

“¿Y después cómo es que vos te acercas a la Asociación de Abuelas, o a trabajar o a comprometerte un poco más?”

“Por la lucha de la identidad. A partir de los 18 años yo a esa altura como...hacer algo dentro de la institución en ese momento me había metido en el área de genética porque pensaba hacer una carrera más a fin por ese lado, por el lado de la biología.

Igualmente yo siempre estuve en contacto porque era a partir de que las Abuelas me encuentran en cumpleaños o aniversarios o en alguna reunión siempre hubo un contacto previo.

Yo diría más frecuentemente a partir de la adolescencia y también como que fui haciendo un camino adentro de la institución. Después me di cuenta que no era la biología lo que me gustaba y empecé psicología y de aportar un poco más por ese lado”

Lorena y Guadalupe del Archivo Biográfico Familiar

“Nosotros hacemos un archivo oral. Tomamos entrevistas a familiares, amigos, compañeros de militancia y compañeros de cautiverio de las parejas desaparecidas

que o desaparecieron sus hijos juntos con ellos o las mujeres estaban embarazadas al momento del secuestro. Y lo que hacemos es reconstruir la historia de vida de las parejas a la espera de que sean localizados sus hijos para poder entregarles un archivo biográfico familiar una vez localizados y restituidos.”

“El soporte sobre el que trabajamos tiene que ver con el archivo oral, otro soporte son las fotografías, hacemos reproducciones de las fotos históricas, retratos de los entrevistados, y retratos de los lugares que fueron simbólicamente importantes en la vida de los desaparecidos. El mismo soporte oral se convierte en soporte escrito al momento de transcribir las entrevistas tal cual como las tomamos, es decir, sin editarlas. Hacemos una transcripción donde volcamos también la situación de entrevista, nos interesa también que se presente el escenario en la entrevista. Este es el trabajo que hacemos, nosotros terminamos, terminamos...el archivo nunca se terminan, pero lo que nosotros entregamos en el momento en que se considera oportuno es: una caja que contiene la transcripción anillada de todas las entrevistas con un árbol genealógico, los teléfonos de contacto de todos los entrevistados para que los chicos una vez que lo reciban puedan encontrarse con toda esa gente también, los audios de las entrevistas en versión cassette porque nosotros empezamos en el año 1998. En ese momento trabajábamos con ese soporte, en versión CD, las fotos hacemos una selección y las imprimimos y otro CD con las fotos digitales. En algunos casos cuando uno va a hacer entrevistas, algunos tienen documentos, libros, videos, familiares.”

“Básicamente se empezó con dos o tres nietas que estaban buscando a sus hermanos y se empezó con las preguntas que ellas se hacían sobre sus padres, qué querían saber sobre sus padres, que le preguntaban a los compañeros de cautiverio, de militancia sobre sus padres. Se armaba así un cuestionario o un temario. Como una guía para tener en la cabeza no para preguntarlo textualmente. Un poco porque el espíritu del archivo era recuperar...como que siempre los relatos habían estado asociados al momento del secuestro, a donde habían estado detenidos y un poco era recuperar no se desde si le gustaba ir a la cancha, que comida les gustaba, cómo eran, recuperar los aspectos más cotidianos de la vida, si bien la militancia era lo cotidiano en su vida también pero no negando eso pero dándole también una dimensión a eso también...”

“Por eso que decía Lore, haber que preguntas le hacían los hijos por sus padres, a sus compañeros a sus abuelas, a sus familiares que los criaron, los hermanos que están buscando a sus hermanos, los que quedaron con sus familias biológicas como Lore qué preguntas le hacen a sus abuelos, a sus tíos. Bueno, tratar a partir de esos puntos que como decía Lore, son temas medio que tenemos un encuadre cruzado entre cronológico y temático o sea preguntamos sobre el tiempo libre en la adolescencia, la juventud y más de la juventud no llegaron, y de la niñez como tratar de recuperar un poco eso. Y también la historia de la familia.”

“Es en los 257 casos que están denunciados en Abuelas de Plaza de Mayo al día de hoy.

Y es un trabajo que ha comenzado en 1998 y al momento hicimos un total de 1900 entrevistas.

Sí, '98-'99, en realidad fue una idea que surgió a partir de la muerte de un abuelo y empezar a darse cuenta que los chicos iban a tardar un tanto en aparecer y que los abuelos iban a ir muriendo y no iba a quedar nadie por lo menos de la familia que pudieran contar sobre sus padres, vivos. Entonces empezó a parecer esta idea. Se organizaron juntos con profesores de Ciencias Sociales de la UBA como se podía armar este archivo porque no había otro archivo igual en el mundo.”

Restituir, elaborar, transmitir: “No solo la familia biológica, es un círculo más amplio”

Hilda Victoria:

“Y esa pasión que yo ahora recién estoy empezando a sentir, que era tan buena o tan mala, no sé. Y ahora por ejemplo, este año cuando hicimos un taller sobre DD.HH. con chicos de varios institutos, o chicos de la calle y empezás a sentir al otro de otra manera. Te duele y querés ayudar”

“Además a mi me cuesta mucho a nivel familiar con mi hijo más grande, de 16 años. Este año repitió. Él no acepta esto. No acepta para nada el cambio de identidad. Me cambio la identidad y cambia la identidad de ellos en vez de Tetzlaf ahora es Montenegro. Para él es muy difícil. Sus abuelos lo adoran, siempre. Nunca hice nada para que no fuera así. Pero también tienen que incorporar a Toti como su abuelo. Es lo que estoy empezando a hacer. Toda la idea que ellos tenían y se formaron en la primera infancia tienen que empezar a cambiarla. Por ejemplo, mi suegro, el padre de mi marido tiene tatuada la cruz esvástica. El abuelo paterno, el tipo es un enfermo, italiano, de la raza superior”

“¿Tiene un discurso racista?”

“De mi viejo nunca tuvieron eso. De mi viejo tuvieron el tema de la Patria, de chiquitos los hacía desfilar con el sable. Iban a los desfiles militares. Si querían ser militares? No importa, que sean personas buenas para el otro.”

“¿Esto específicamente con el más grande?”

“Con los tres. El más grande se llevó todas las materias. Ahora se calmó un poco. Yo entiendo que tiene discursos encontrados.”

“Discursos encontrados y también lo que te pasa a vos.”

“Sí yo creo que él está un poco mejor porque yo estoy mucho mejor. Por ejemplo cuando el año pasado lo detienen a Bussi, en un momento dado el más grande dice. Porque no se dejan de joder, no ven que es un abuelo, ya, para qué si ya no persigue más a gente. Claro es que tienen parte de ese discurso que era mío. Entonces tengo que sentarme y hablarlo, mirá tus abuelos están muertos y los mataron y los mataron. A tus tíos abuelos hermanos de mi vieja los mató él. Dio la orden para que los tiren a un dique. A vos te gustaría que a tu hermanito lo tiren aunque haya hecho lo que haya hecho.”

“Hay una chica que se llama Victoria... que el papá desapareció en la ESMA, que va a Abuelas, su papá está desaparecido, es actriz ella hizo teatro por la identidad, es amiga de Vicky Donda, hizo la obra de ella y ahora va hacer mi historia en Salta. Va a actuar otro nieto, Leo Fossati. Leo va a ser de mi marido y Vicky va a ser de mí. Va a ser muy divertido también. Me mostraron ensayos y está muy linda porque cuenta todo el cambio de María Sol a Victoria.

Bueno, Vicky ya había hecho talleres en el Club de jóvenes del GCBA y me dijo vení, vas a ver que está bueno. Me gusta.”

“En Salta laburamos para un par de comunidades con donaciones de libros, alimentos, ropa, con amigos. Tengo un primo militante, hijo de la hermana de mi papá, casi tiene pedido de captura él (risas) está con los autoconvocados de Salta. Toda su militancia, es el único militante, lo hace por Toti. Levanta la bandera por Toti.”

"Sí, tengo fotos, fotocopia de fotos, porque las originales las tiene mi tía. Fotos de Toti. Y tengo algo, en la casa de mis abuelos, era un barrio que habían hecho era para los ferroviarios de Metán, que pasa, el intendente ya estaba vendiendo las casas, una de esas chanchadas, y va Toti con unos amigos y copan las casas, se meten adentro, antes de que las entreguen, las casas que eran de ellos. Bueno se quedan ahí aguantando hasta que se la dan a mis abuelos. Bueno cuando los estaban buscando Toti escuchaba música de la época en los long plays y metió los long plays y los escondió en el fondo de la casa de la abuela en el campo. Un día voy a ir y por ahí encuentro la caja."

"¿Y ellos trabajaban?"

"Sí de lo que sea. Creo que estaban en Alpargatas. Trabajaron un tiempo"

"¿Dónde había sido el operativo?"

"En William Morris. El día que la Cámara me da la autorización para que no me saquen sangre, pasamos con mi viejo por la autopista y mi viejo me dice ves, acá mirá, yo sé que suena horrible pero también sé que lo hizo con las mejores intenciones. Ahora cuando te diga mirá a la izquierda, bueno de ahí tres cuadras era la casa de tus viejos. Un día vamos a venir y ver...listo!"

Pedro Luis:

"Los chicos eran una bomba de tiempo. No quería que fueran a lo de su abuela paterna pero entonces tampoco puedo confiar en los abuelos maternos. ¿Porqué? Yo había cambiado de actitudes. No quería que fueran a dormir a la casa de los abuelos maternos. Cosa que les dolía bastante porque no lo entendían. Porqué estás ofendido con la abuela? Más explicás más la embarrás. Nadie te enseña como expresarte."

Yo me preguntaba porqué te mintió? Y...me ocultó algunas cosas y viste lo del abuelo Jorge, que lo conocía ahora al abuelo Jorge, justamente porque la abuela no me lo había dicho."

"¿Cómo no conocías al abuelo Jorge?, te dice, ¿recién ahora lo viste? ¿Qué nunca lo viste? No, nunca lo vi."

"¿Y tu mamá dónde está? Si no es la abuela Yolly tu mamá, ¿dónde está tu mamá? Y ahí está el tema: ¿Qué le decís? Y lo mejor hubiera sido decir, mi mamá murió. Era lo mejor. En principio ni yo entendía. Ni yo había pensado el tema de un desaparecido en la familia, que no está muerto por ahora. Está desaparecido, sí uno piensa que las posibilidades de vivir son cero. "Está desaparecida mi mamá". ¿Pero porqué? y ahí ya la cagaste. Tenía 5 años o seis. Es muy difícil explicarle."

"Relata: 'Es que hace mucho tiempo había gente jodida que se llevaba a otra gente...' y entonces intentaba ubicarlo."

"¿Cuántos años tiene?"

"9 cumplió. Es diferente ahora. Fue evolucionando en la comprensión. A él le costó muchísimo, creo que Leandro fue el más golpeado."

'pero si te llevaron a vos y a tu mamá y ¿si me llevan a mí? ¿Qué hago?' No te va a pasar a vos, le decíamos. Pero si pasó porque no me puede pasar a mí. Es un quilombo!"

Fue paranoia mal. Le agarró paranoia que no quería despegarse de nosotros. Fue difícil".

"¿Cómo manejaste todo esto de la identidad con tus hijos?"

"Uf! Yo decidí que no tenía que ir más a verla (a su abuela). Más con la actitud de ella. Ya todo estaba al descubierto ya todos me habían contado la realidad y ella estaba al tanto. Tenía una actitud un poco de víctima y no la cambiaba. Era muy difícil hablar con ella sin que te humille. Y la gente que te frecuentaba se divide, tus

afectos. Están los que consideran que sos un hijo de puta porque dejás a la pobre vieja y otros que piensan que es una atorranta porque se apropió un chico. Hay una división de la sociedad y ella se junta con quien le da apoyo y juzga...Es difícil porque de ser tu madre pasa a ser tu enemiga de alguna forma. No le hacía faltar nada, pagar un impuesto, la luz, lo que hace un hijo, bah! lo que siempre hice yo. Ella trabajaba limpiando casas así que le costaba, como a todos, llegar a fin de mes. La ayudaba en la medida que podía. Y eso me ayudaba a mí. Nos ayudábamos mutuamente en eso. Era mi familia también.

En principio era traumático, llevaba a mi hijo a verla y no fue muy bueno porque él quería seguir jugando. De repente su abuela estaba siendo condenada socialmente, pasaba facturas. Después cayó con arresto domiciliario, cometió un delito, era inevitable: falsificación de documentos, ocultamiento de un menor, retención de un menor, todo era grave. No le dije nada, no lo voy a traer más. Yo voy a seguir viniendo."

"Es inevitable pasar por sentimientos nuevos. Nadie te enseña cómo comunicarte con tus hijos. En situaciones normales vos copiás modelos a transmitir. Según tu criterio, los que te parecen buenos. Están como estandarizados esos modelos de vida. Pero cuando hay un trauma en el medio, de estas características ¿a quién le preguntás? ¿De dónde tomás un modelo? Ni acá misma hay un modelo. Yo soy el primero con hijos. Todos los demás chicos recuperados eran sin hijos y los hijos vinieron después. Ya venían con el escenario más armado."

"¿Te queda un trabajo por hacer?"

"Mirá, anteayer fue el 24 de marzo. El día de la memoria en la escuela es todo un tema. Se hablan de cosas. Las charlas del 24 son ahora obligatorias. Yo no tengo problema en contribuir. El tema son los niños. Mi hijo dice: Mi papá es hijo de desaparecidos y mi abuela está desaparecida. Y el chico sentado al lado dice: mi papá es militar. La maestra tiene que hacer un esfuerzo extra por tratar de lidiar con ese escenario."

"Siempre informo cuando se inicia el año cual es la situación. Es una escuela privada pero comprenden la situación. Es un tema común, que está en los medios, comprenden, tiene los cuidados. Pero los niños pueden interpretar las cosas de mil maneras.

Mi hijo va bien, le faltan un par de años en la escuela."

Leonardo:

"Tengo un hijo de 12 años y bueno más allá de la época también hay una coincidencia desde este punto de vista pero mi visión hacia ellos es profunda admiración en su valentía en su compromiso en su solidaridad valores que ahora cuesta mucho encontrar a nivel sociedad ¿no?, a niveles personales uno siempre conoce gente que se brinda y te da una mano."

"¿Y eso te modificó de alguna manera la relación con tu hijo por ejemplo digo porque años de conocer tu identidad modifica algo de lo que pudiste transmitirle a tu hijo de controversia con él...?"

"No, no si desde ya tenía temor de cómo podía tomar este de cambio porque para el también era un cambio porque le cambiaban su apellido e iba a conocer a una familia nueva y hasta el momento no, no ha traído problemas."

"¿Pero te pregunta, quiere saber?"

"De vez en cuando pregunta, muy de vez en cuando yo trato de estar ahí al pie del cañón para evacuarle las dudas, ir acompañándolo en este proceso que a él también le toca pero por suerte lo tomó de una forma muy natural. Le conté como habían sido los hechos y lo tomó naturalmente, es más, me preguntó en ese mismo

momento, cuándo nos cambiamos el apellido. No le hizo mucho ruido. Esperemos siga así por ahora no le ha generado ningún trauma, nada por el estilo. Se le sumó una nueva familia.”

“¿Y ahora cómo es que te dedicás a Abuelas? ¿Cómo llegás a estar presente?”

“Yo estoy inmensamente agradecido a Abuelas porque si no hubiese sido por el trabajo de ellos no hubiese encontrado a mi familia y no hubiese sabido quién soy. Eso lo tengo claro que fue gracias a ellos. Y teniendo en cuenta eso, en el 2006 empecé a participar en cuestiones que tienen que ver con la difusión, dar testimonio y cada vez que el trabajo me lo permitía iba a Abuelas a ver que se podía hacer y en junio del 2008, me ofrecieron trabajar ya en forma fija digamos en la institución. Así que para mí fue una alegría porque yo siempre hacía malabares en el otro trabajo y poder participar.”

“¿Y te pudiste encontrar con otros nietos?”

“Eso siempre está bueno, más allá de las historias diferentes o que estemos en diferentes etapas del proceso interno que cada uno. Todos los encuentros son buenos porque nos damos apoyo mutuo y porque hay otro grado de comprensión que es difícil encontrar por fuera del grupo de personas que han sufrido en forma directa la dictadura. Justamente mañana se hace la entrega del archivo a la anteúltima restitución...”

“Te diría que los valores son los mismos: la solidaridad, ponerse en los zapatos del otro antes de juzgar, el compromiso con las cosas que uno cree, también desde la valentía, de jugarse por lo que uno quiere de tomar riesgo. También que cualquier acto que quiera llevarse a cabo, sea cual fuera el motivo, si me parece un error hacerlo desde la violencia. Creo que es absolutamente contraproducente y que nunca logra nada bueno. Si creo que a diferencia de los años setenta, hay muchas cosas que se repiten, los planes económicos, pero creo que se puede torcer el rumbo de la historia, sobre todo sin violencia. Cuando hay violencia uno le da de comer a todos esos por los cuales uno está luchando en contra.”

“¿Y pensás que hubo un plan sistemático de apropiación?”

“Sí creo que sí. No desde el punto de vista que ellos venían por los bebés, sino que era una consecuencia de los secuestros, de las torturas y desapariciones, en las cuales quedaba un bebé y vez de dárselo a la familia de origen, para que lo críen los tíos o abuelos, ellos se los quedaban como un botín de guerra.”

“Porqué pensás que no se los daban a sus familias biológicas?”

“Porque era reconocer todo lo malo que habían hecho. Después de haber secuestrado, torturado y matado a los padres, dárselo a la misma familia sería no ser coherente con la práctica; era más coherente quitarle la identidad al chico, regalarlos, en muchos casos, los mismos apropiadores, secuestradores de los padres son los que se quedaron con esta criatura y verdaderamente es algo muy tenebroso. Lisa y llanamente, robar un bebé, matar a los padres y criarlo como propio. En general en muchas situaciones la crianza era llevada con maltrato porque yo calculo que el represor de turno le generaba violencia en un punto criar a un hijo de subversivos. En muchos casos la crianza fue con desprecio y no con amor. Creo que hubo un plan sistemático de robo de bebés desde ese punto de vista “todos los bebés que aparezcan no van a ser devueltos a sus familias”, entendido de esa forma, no que había que robar bebés como principal herramienta o lanza de la dictadura.”

Tatiana:

“Sí, sí, ¿si cómo que yo necesitaba eso no?, aportar desde ese lugar y como también incluso investigar de hecho el área de presentación espontánea que hoy está dentro de Abuelas fue como una idea se formó un poco...que lo que pasaba era que los chicos que venían adolescentes a la institución eran entrevistas como complicadas y a veces las tomaban tías o familiares, eran entrevistas de una hora o más y se le complicaban muchísimo a todos, de un lado del otro. A todos.”

“Nosotros lo que tratamos de hacer es juntarnos los nietos, a veces dentro de la institución y muchas veces por fuera, y a parte cada uno y hacer un reencuentro de cada uno.
Son historias muy particulares y algo que compartimos que es algo muy fuerte entre nosotros.”

“¿qué es lo que definís como fuerte?”

“Palabras, no sé, son códigos.

Acá hay historias muy diferentes pero también hay cosas como muy vívidas que compartimos y que sabemos que le pasa al otro, digamos, y que no, y que otro...
Si bien yo no viví la apropiación pero si viví lo que en un momento era no hablar de eso, ¿no?”

“¿Los padres secuestrados participaban también, de algo que los unía a ellos, a ellos entre sí, la militancia, un determinado ideal una forma de ver qué lugar tenían en este mundo, como que están marcados también generacionalmente los padres de ustedes, no?”

“Sí, hay muchos que comparten digamos este lugar de ideal, lo tienen como “vanguardero” y otros que no, y nada, también esta bueno de producirse encuentros para hablar de eso, tratamos que se produzcan, justo esta semana tuvimos uno como muy fuerte, que vinieron muchos, el lunes y estuvimos en la casa del ... que es ahora el archivo y vinieron como 15.”

“¿Qué es, la que está en Once?”

“En Corrientes, y lo coordiné yo y era como oh! se transpiraron todo, vamos haber donde lo hacen porque somos muchos”

“Y cada vez más...”

“Y bueno después me mandaron mails de que estuvo bueno, pero...la presentación es como una sinapsis de la historia de cada uno. Mínimo, cortito éramos 15!!! Entonces, bueno, estuvo bueno y ahí saltaron un montón de temas, que son super interesantes, no sé como paramos en este tema pero estuviste tomando nota, bueno, no puedo...
Pero también ...sentarse en casa y comemos asado.”

“Se está trabajando sí, porque la continuidad yo creo que tenemos claro muchos, es algo que está planteado y que se está trabajando, es sano poder plantearlo, digamos no es fácil, es sumamente complicado porque no le fue para nada fácil a ellas”

“Porque tiene que ver con el tema de la muerte ¿también?”

“Pero es algo de lo cual se habla y esta bueno. Pero también fue como natural...ya a Estela muchos de los nietos la acompañamos en diferentes viajes y como que de una manera uno esta dentro de la dinámica de la institución. Y además todas las épocas políticas no son facilitadoras de este tema, ahora por lo menos estamos viviendo una época más facilitadora, que se yo, pero dentro de poco ¿qué puede a pasar acá? Dentro de poco la época va a cambiar y no va a ser fácil y también sabemos que va a quedar la institución Abuelas pero no va haber más abuelas. Por eso la organización política es importante en ese sentido porque ahí también hay un relevo”

"Y en relación, a ver, dos cosas me gustaría que me puedas contar, una es esto de como se nombran, como circulan, que se les dice "nietos recuperados", "padres apropiadores" o "padres adoptivos", "jóvenes restituidos", otro término que aparece ¿cómo te identificas en estos términos o que pensás que quieren decir, son términos que tienen que ver con los medios de comunicación, o nacieron mismo de dónde... bueno "nieta" evidentemente tiene que ver con la lucha de abuelas ..."

"Nietos restituidos" es un término de la institución digamos, jóvenes también porque les costó, primero eran "niños desaparecidos", los primeros afiches, después fueron "jóvenes", después "jóvenes recuperados", la palabra restitución es muy de la institución, porque está lo jurídico, el término restitución lo toma el área psi, también trabaja sobre la idea de restitución

Y los medios que se yo, es bastante difícil hablar de los medios, pero si hay algo que los medios por ejemplo me parece que distorsionan no a esos términos sino a la cuestión del número ¿no? A veces eso creo que molesta... sos el número noventa..."

"Por la identidad... si es cierto dicen así, dicen el nieto número noventa."

"Y choca eso, esto a los chicos... yo digo los chicos, estoy como la mamá.

Las abuelas quizás como lo dicen, lo transmiten... si lo dicen es porque quieren mostrar un logro, ahí lo de el número hace ruido sobre justamente donde está actuando como un número está tratado como un objeto, y hasta ahora si bien fue tratado como objeto es como otra vez... particular... el nombre ¿no?"

"La restitución también es algo problemático, digamos en términos de un restituir a esa inscripción primera que tenían en relación a la familia de origen, es un tránsito también, no es meramente restituir algo, estaba acá lo sacaron y devuelta ponerlo en su lugar, eso es un trabajo."

"Es un trabajo que en un ... y ahora es de otra y la adolescencia de los chicos fue de otra manera."

"Claro en cada momento..."

"Fue cambiando, totalmente."

"También estan aquellos que se niegan a digamos a ver ..."

"Sí, sí, hay como diferentes momentos en... en la restitución de alguien que ya tiene hijos y que tiene una familia, el encuentro fue de una manera."

"El caso tuyo."

"El caso mío digamos, o el de otras chicas que las encontraron a los diez años.

La restitución quiere decir el encuentro, no directamente que vayan a vivir con la familia biológica."

"Claro es comenzar a recobrar esa historia."

"Ese vínculo, a restablecer, es algo que tiene que ver con el restablecimiento de un vínculo de una historia."

"Claro porque yo escuchaba en alguna de las entrevistas, lo que sí escuchaba, la sorpresa de recobrar información o de tener como una biografía previa, como tener gente, parientes, abuela, tíos ¿no? Que tenían un montón de cosas que contarle, eso realmente para algunos es como un alimento, como que es nutritivo, que están ávidos por conocerlo..."

"La mayoría de los nietos encontrados tienen la historia del abandono.

Nadie me busca, nadie me quiere.

La sorpresa es Uh, alguien me buscaba, alguien sabía, alguien tiene registro de mí, haya llegado porque el haya empezado a buscar, muchos llegaron a abuelas a través de poder descartar que sea eso; otras vía judicial, donde bueno, hubo denuncias e investigaciones y la justicia determina, donde ahí el lo vive de otra manera , y bueno, se hace al principio más difícil, porque no es algo que estaba dentro del parámetro del joven, pero, te podría decir que en la mayoría de los casos,

incluso los que en algún momento salieron en los medios como complicados y demás, tarde o temprano existe la vinculación con familia.”

“Nosotros siempre tratamos de cómo tener en cuenta ese tiempo y es también restituir algo

La restitución implica no sólo la familia biológica, a todo un círculo que es más amplio, me parece

Lo que pasa (...) No puede porque hay mucho dolor, siempre pasa eso, una parte de la familia que sí puede asimilarlo y otra parte no.”

“¿Si pasa eso, unos parientes sí y otros parientes no?”

“Sí, incluso en relación a la militancia hay muchos padres que no estuvieron de acuerdo con la militancia de sus hijos, y esto también...ocurrió en la transmisión.”

“Por eso también me parece importante el lugar que tienen ustedes como grupo de pares”

“Como par, como red, porque eso también es una restitución, eso es parte de la trama que está ahí para ser restituído. Es fundamental

No es solamente la familia biológica, porque ahí se construye algo, construye un lazo.

Y eso es lo que la mayoría de las veces se ve dañado, el tema de la confianza.”

“¿Se ve dañado en dónde?”

“Se ve dañado a un joven restituído, que vivió...durante tantos años de ocultamiento,...entre comillas por los apropiadores, le puede mentir cualquiera...

Como confiar en el otro, es el primer gran desafío, por eso para mí la red es fundamental.”

“Y otra cuestión, esto me lo preguntaba, como viven ustedes el acoso de lo público, digamos, porque tiene que ver un poco con la función de mi lugar, venir preguntarte, como lo viven a eso, porque están saliendo en todos lados que películas, que las fotos, que la tele, que teatro para la identidad, como lo viven a eso porque he leído en algún lugar que algún nieto dice estamos un poco cansados de dar tanta entrevistas.”

“Y sí es así, hay nietos que no dan entrevistas o que dieron muchas cuando fueron más chicos, que es algo ... dentro de la institución, el hecho de dar a conocer, y que en ese momento era a full, pero también tuvo efectos, y que ahora que somos adultos cada uno decide, si quiere dar o no una entrevista, a quién.”

“¿En un momento fue como una estrategia de la institución?”

“Y sí. Que por momento es acoso y por momentos encontrás gente como muy afín en digamos, el hecho de ser público es un tema.”

Lorena y Guadalupe

“...los abuelos están grandes, bueno o la mayoría fallecidos, la idea era poder dejar las voces de esos abuelos no sabíamos, de hecho estamos en 2009 y nos quedan 400 o sea pueden aparecer dentro de 50 años no sé, un montón de años y ese material iba a estar ahí, la voz de ese abuelo o ese tío que no iban a llegar a conocer iba a estar guardada acá. Y eso de hecho es lo que pasa, esas voces están acá, abuelos que hemos entrevistado hace unos años, han fallecido y los nietos no han aparecido. O abuelos que han fallecido y nietos que aparecieron al mes como fue el año pasado. O que aparece el nieto y al tiempo fallece el abuelo.

Se trata de todo un dispositivo para que las voces permanezcan en el tiempo. Por eso la idea de que sea un archivo. ¿Como posibilitar la transmisión si no está la persona?

Y aparte uno se pone a pensar en qué lugares dentro de 20 años va a aparecer un nieto y a qué lugares puede recurrir si la familia está fallecida, en el Estado este

trabajo no está hecho, a lo sumo se encontraría con datos duros, en CONADEP va a ver datos de cautiverio probablemente, algo de militancia, en el legajo habrá otro tanto. Pero de la vida cotidiana, de la historia de la familia, de dónde vinieron los abuelos, nosotros tratamos de remontarnos a eso. Eso no hay otro lugar donde encontrarlo. Sería que pudieran recibir algo que de estar su familia biológica lo recibirían naturalmente.”

“¿Qué pasa cuando un nieto accede al archivo?”

“Y es una fiesta! Cada situación es muy particular. Hay quienes lo leen de a poco quiénes esperan el momento oportuno, quienes comienzan a escuchar las grabaciones en el auto mientras van andando.

Hemos recibido llamados que nos dicen que después de 10 años, el archivo les ha servido para reconfigurar a padres biológicos o que se han reconocido en determinados detalles.

También el archivo se utiliza para mediar relaciones entre la familia biológica y los nietos encontrados si todavía el joven no se encuentra preparado o del todo convencido.”

“También las entrevistas son confidenciales, por ahora.”

“Eso es un interrogante. Hay 1900 entrevistas, ya están hechas. Nosotros lo entregamos pero acá hay un material, una porción grande de la historia reciente más allá de las historias familiares. Que va a pasar con todo esto...Son preguntas que nos vamos haciendo. ¿Cómo hacer para que se convierta en un legado público? ¿A quién podría serle de interés? ¿A investigadores? Hay materiales que quizás no podamos dárselo a nadie (tiene un destinatario potencial).”

Queda delimitado el corpus de relatos al realizar una lectura de las entrevistas que organiza los fragmentos en distintos núcleos temáticos de carácter relacional unos respecto de otros. A partir de esta selección y considerando los significados producidos en la interpretación del corpus de imágenes vamos a introducirnos en algunos debates teóricos organizados en los tres ejes que pretendo indagar: la construcción estético-comunicativa de las narrativas, los debates de carácter antropológico en torno al parentesco y la construcción de los discursos sociales en función de las prácticas de la memoria y la transmisión.

CAPÍTULO 4

Algunos debates teóricos

¿Cómo se articula el presente si no existen las imágenes del pasado que le han dado origen? Yo necesito de la geografía que alguna vez me contuvo para sentir, -aquí estuvimos, aquí estuvieron ellos-. Me pregunto si hay una manera más radical de invocar a los que fuimos, a los que pertenecemos, a ellos, los que vinieron.

Gabriela Massuh

1. Introducción

El resultado de las entrevistas tanto como la producción de imágenes se enmarcan en el trabajo de construcción de la memoria y plantean algunos problemas en relación a los relatos en primera persona y sus contextos. Se puede considerar que “las narrativas personales tienen una amplia variedad de formas: historias orales, autobiografías, entrevista de historias de vida, entre otras” (Laslett, B., 1999: 392). Se puede convenir también que las narrativas refieren al recuento y la organización de una serie de eventos o sucesos en un determinado decurso temporal que realiza un determinado narrador. Desde esta perspectiva las narrativas pueden tratarse como un sistema semiótico que puede estar o no parcialmente “ficcionalizado” como se mostró con relación a la autobiografía y al uso de los archivos en el cine documental. Para Bal (Bal, M., 1985: 308) más que un confinamiento en la disciplina literaria o en la exclusividad del código verbal, las narrativas son “un modo de comportamiento semiótico”. Cuando el narrador coincide con la persona física que relata se trata, entonces, de un relato testimonial como los casos analizados en este trabajo y pueden tratarse como narrativas autobiográficas. Pero, no obstante esta partición técnica o metodológica, la relación entre biografía y autobiografía se torna compleja en la medida que un relato del yo es siempre producido en la ajenidad de las construcciones de varios otros, siendo lo autobiográfico una enunciación en primera persona que se agencia esos relatos.

La organización temática del corpus de relatos, realizada en el capítulo precedente, constituye una estrategia metodológica para introducir las discusiones teóricas junto con los significados parciales obtenidos del estudio de las imágenes documentales. Los temas están, por supuesto, abordados a través de las perspectivas y los puntos de vista interpretativos de los sujetos narradores, lo que obliga a reconstruir las posiciones de enunciación con sus escenarios.

Los temas categorizados en la selección realizada en el capítulo anterior, serán analizados sobre tres ejes que permiten desplegar un horizonte determinado de preguntas.

El eje narrativo o comunicativo-expresivo se organiza en función de considerar interrogantes referidos al qué, cómo y con cuáles recursos es posible narrar “en situación

límite”; cómo y qué significa en estos términos constituir un archivo, cómo se asumen los distintos formatos del archivo en una narrativa autobiográfica o del “yo”. Por otro lado, se abre un espacio de discusión teórica sobre la especificidad que tienen dentro del campo narrativo, los relatos del parentesco que conforman los espacios biográficos de los jóvenes restituidos. La función simbólica de la sangre como supuesto en la concepción de los parentescos tanto del lado “apropiador” como de las prácticas de “restitución”, merece también un análisis de la circulación de esos significados. En tal sentido, el parentesco introduce interrogantes que pueden leerse desde algunos debates de la antropología social contemporánea y que intentaré delimitar.

Finalmente me interesa inscribir el análisis de los relatos en las prácticas sociales que constituyen sus condiciones de posibilidad histórico-sociales, al ubicarlos en el territorio de los debates por la memoria social y la transmisión.

Estos debates o discusiones se articulan a partir del uso de la citación específica del corpus o considerando enunciados particulares o conjunto de enunciados que serán referidos de manera dialógica dentro de la elaboración teórica.

2. Eje narrativo o comunicativo-expresivo

¿Cómo se describe la geografía de la memoria
cuando la geografía
real, es decir, el punto de referencia donde la
biografía tuvo su
desarrollo, desaparece?
Gabriela Massuh

Fractura y sutura: las narrativas del “yo”

Dice Bruner: “La autobiografía es un relato efectuado por un narrador en el aquí y ahora sobre un protagonista que lleva su nombre y que existía en el allí y entonces, y la historia termina en el presente, cuando el protagonista se funde con el narrador” (Bruner, J., 2003: 119). Ese “aquí y ahora” marca las coordenadas que hacen al presente de la enunciación y determinan el carácter constructivo de la entrevista, en la medida que en ese espacio, se construye la autobiografía. En cuanto a los narradores, en los fragmentos seleccionados, si bien son uno y el mismo con respecto a la persona “física”, no siempre narran las peripecias y sucesos del protagonista que lleva su nombre. Salvo el caso de Tatiana Sfiligoy que al momento del secuestro de sus padres, conocía su nombre propio, lo podía referir, y por otro lado, siendo adoptada de buena fe, no hubo ocultación ni lugar para la mentira. Los relatos refieren a una construcción del parentesco y el nombre propio como el ser singular del que narra, en la medida que se encuentra atravesado por el trauma histórico y por el deseo de reconstrucción, lo que habilita la puesta en escena de

múltiples voces convocadas para narrar un “¿Quién soy?”. Esto lo vimos particularmente escenificado en los relatos autobiográficos reconstruidos en el documental *¿Quién soy yo?*. Esta diferencia o división de la instancia narradora produce una subjetividad en conflicto, una identidad en puja agonística, que solamente logra cierta articulación en un despliegue narrativo que reconstruye los contextos o los escenarios en los cuales puede inscribirse.

Se podría pensar que carece de rigurosidad la utilización abusiva del término “identidad” como categoría para realizar los análisis pertinentes en tanto que dicho término responde a una función tan abarcativa que se torna difícil de situarla en contextos de análisis específicos. ¿Qué quiere decir “identidad” cuando se la utiliza en los estudios académicos?, ¿Cómo la leemos para esta investigación en tanto experiencia “distante” a partir de la marcación en los discursos obtenidos?. Es importante recordar la diferencia entre nociones propias de la “experiencia próxima” donde la categoría de “identidad” adquiere sentidos determinados de acuerdo a sus contextos de uso y a los enunciados de las prácticas narrativas (prácticas políticas por la restitución de la “identidad”, por la “identidad” mapuche, por la “identidad” feminista, sólo por nombrar algunos ejemplos) y las categorías de “experiencia distante” forjadas en niveles de interpretación “académico” o “científico”.²⁸

En cada caso de experiencia próxima, “identidad” significa distintas constelaciones de significados que hacen difuso o demasiado fuerte el sentido del término. Por lo tanto como categoría de análisis se sitúa en más de una controversia respecto a su pertinencia metodológica siendo que opera para naturalizar un sentido de lo “propio” o para diluirlo en la proliferación de lo móvil, lo múltiple o permanentemente en construcción.

Esto lo hacen notar Brubaker y Cooper al considerar lo siguiente: “La vida social está en efecto penetrantemente historiada; pero no está claro porque esta historicidad debería estar axiomáticamente ligada a la identidad. Las personas siempre y en todas partes cuentan historias sobre ellos mismos y sobre otros, y se ubican a sí mismos dentro de repertorios de historias culturalmente accesibles. Pero en qué sentido se sigue que la locación narrativa dota a los actores sociales con identidades, por más múltiples, ambiguas o efímeras que sean” (Brubaker, R. y Cooper F., en CECYP, 2001: 41) Esta polaridad de la categoría entre referencia “fuerte” y “débil” constituye un horizonte de problemáticas

²⁸ “Un concepto de experiencia distante es, en cambio, aquel que los especialistas de un género u otro -un analista, un experimentalista, un etnógrafo, incluso un sacerdote o un ideólogo- emplean para impulsar sus propósitos científicos, filosóficos o prácticos. El “amor” es un concepto de experiencia próxima, mientras la “catexis objetual” lo es de experiencia distante. La “estratificación social”, y tal vez para muchos pueblos del mundo incluso la “religión” (y ciertamente un “sistema religioso”), son conceptos de experiencia distante; en cambio, la “casta” y el “Nirvana” son de experiencia próxima, cuando menos para los hindúes y budistas.” (Geertz, C., 1994: 73)

epistemológicas que se intentará sortear, en principio, ubicando la categoría de “identidad” en los enunciados producidos dentro de las prácticas particulares y, por otro lado, situando la especificidad del estudio de las narrativas en el orden del parentesco y del nombre propio, más que referir a una narrativa generalizada de la “identidad”. Esta estrategia de lectura de los materiales nos permite situar las narrativas obtenidas en el nivel procesual de elaboración de los significados. Estos significados son referidos a las posiciones del parentesco y sus correlatos sociales en la enunciación autobiográfica tratando de evitar hipostasiar los relatos en una “identidad” narrativa.

El nombre propio se pone en crisis en los relatos que estudiamos y arrastra en esa fractura al mundo construido hasta ese momento. Los relatos se re-jerarquizan a partir de la ruptura del mundo “oficial” en el proceso del testimoniar autobiográfico de estos jóvenes.

En tal sentido coincidimos con Gorlier cuando afirma, en relación a los relatos de crisis o fractura que: “En una situación así, el sujeto tiene lugares, comportamientos y percepciones prescritos. Más aún, el orden jerárquico de los personajes que constituyen su “identidad personal” está confirmado y reforzado por su situación. (...). Pero la crisis fisura situación y revela, no la fragilidad y la falla de un estado de cosas objetivo, sino la precariedad de la identidad personal. (...). La crisis es algo terrible, pues retira el sostén que la identidad personal encontraba en los sentidos literales; pero también puede ser extraordinariamente liberadora, pues revela la brecha existente entre identidad personal y subjetividad” (Gorlier, J.C., 2008: 59).

De tal manera, la crisis hace surgir una narrativa de la subjetividad que no estaba en el programa narrativo de la situación previa. Los entrevistados deben reconstruir los distintos escenarios para situar ese antes y después una vez transitado el pasaje crítico de su historia. Entre otros clivajes de la enunciación similares relevados en el corpus, se puede leer en las entrevistas:

“Primero te cuento quien era yo y quien soy ahora. Ahora me llamo Hilda Victoria Montenegro antes me llamaba María Sol Telztaf...”

Este acontecimiento decisivo, para volver a ser Hilda, Victoria, Pedro, o Leonardo, porque en estos casos se trata de un retorno cuyo desenlace es la posibilidad misma de enunciación autobiográfica, implica una discontinuidad en la organización de los relatos situando dos niveles temporales marcados por el advenimiento del “nuevo-viejo” nombre y su historia. El acontecimiento está enmarcado en el contexto de descubrimiento de ser “otro” que, como iremos viendo, resitúa las coordenadas temporales del secuestro y la acción represiva que concluye en la expropiación del nombre a los cuerpos de cuando eran niños. Un antes marcado por el nombre propio Luis, Sol o Carlos y un ahora marcado por el nombre Pedro, Victoria o Leonardo y desde ese ahora se produce el acto de narrar un pasado como Luis, Sol o Carlos.

Se puede leer en las entrevistas la fractura introducida por la crisis como “la irrupción de “algo” que no tiene nombre y que es lo suficientemente significativo como para quebrar el repertorio de relatos interiorizados que constituyen la identidad personal” (Gorlier, J.C., 2008: 61).

“Bueno ahí me van a buscar y empieza mi otro yo. Y me bautizan María Sol...en Campo de Mayo, el padre que me bautizó era el que estaba en la tele, el padre Lombardero, se llamaba?” (Victoria)

“No nació de mí la duda, comenzó por una causa judicial.” (Victoria)

“Sí, dudas tenía muchas y hacía mucho tiempo que no había averiguado hasta...”

“O ese no era el momento, más adelante quizás...” (Pedro)

“Cuando tenía 28 años, es decir en el 2004, pude...desde chico tenía dudas respecto a si era el hijo biológico de la familia con la cual me crié o no.

¿Cuál era tu nombre?

Carlos....era el nombre de mi abuelo paterno, de crianza que yo no conocí.” (Leonardo)

La duda aparece como el escenario donde comienza a resquebrajarse la consistencia narrativa previa, el relato de un “yo” situado en los lugares habituales introduciendo un segundo problema que concierne al trastocamiento de la temporalidad que se introduce en el relato a partir del quiebre o la fractura.

En consideración de las dimensiones temporales de la autobiografía es de notar que el relato adquiere una particular estructuración temporal a partir de la irrupción de la “crisis” que resignifica el lugar o la posición de los distintos personajes implicados. El tiempo de la significación opera por retroacción en el relato, es decir, que el final está ya previsto en el inicio y es, justamente, por esa anticipación que se organiza la secuenciación de los enunciados.

Siguiendo a Brockmeister (Brockmeister, J., 2000), el relato autobiográfico no sigue necesariamente una temporalidad que respete el sentido cronológico de los acontecimientos, sino que más bien busca crear su propia estructura temporal en cuanto los distintos modos narrativos del tiempo en el relato están provistos por determinadas estrategias narrativas dentro de la cultura. En tal sentido, la temporalidad en la narrativa de los entrevistados se inicia en el aquí y ahora de la entrevista para comenzar a relatar un pasado “as if it were teleologically directed towards this specific present”²⁹ (Brockmeister, J., 2000: 60). Entre ellos, este autor identifica seis modelos para la narrativa del curso y dirección del tiempo en el relato autobiográfico. El modelo circular podría pensarse en relación a los relatos relevados. Este modelo considera la teleología implícita en el relato que comienza en el presente de la restitución y que desencadena el relato del pasado, al que se añade el proceso de introspección, que sitúa los acontecimientos en nuevos marcos de significación. Al decir del autor, esta historia solamente puede ser relatada porque su comienzo y su final se conocen con anterioridad. En tal medida el pasado es un

²⁹ “Como si estuvieran teleológicamente dirigidos hacia este presente específico” (Trad. mía)

orden impuesto por el presente. Empieza relatando como Pedro, Victoria o Leonardo para encontrar enunciados de Luis, Sol o Carlos y finalmente vuelve a su nombre restituido sin constituir, esta recursividad narrativa, una suerte de circularidad perfecta. Esto es así en cuanto que, a partir de la recuperación de su enunciación como Pedro, Victoria o Leonardo, ya nunca más podrán posicionarse en tanto enunciadore con los nombres fruto de la apropiación. Al respecto son elocuentes los pasajes de Victoria quién como narradora refiere un conflicto permanente para ubicar los nuevos escenarios performativos encontrándose a veces diciendo como María Sol cuando ya es Victoria o cuando descubre que “es hija de la subversión” o tiene que ir a Abuelas y se imagina un escenario de “bombas molotov”. Victoria pone al descubierto la conflictiva que introduce la fractura dando cuenta de que, si es posible una narrativa del “sí-mismo”, es a través del intento de suturar la fractura en nuevos escenarios y en una mirada retrospectiva respecto al pasado que precisa el auxilio de los relatos sociales. De esta manera habría un punto de no retorno en la asunción de sus nombres propios recuperados que pone en conflicto las narrativas que pudieron constituir a María Sol, Luis o Carlos en su propia historización.

El modelo narrativo de la temporalidad implica encontrar una vida en movimiento que determina el espacio biográfico como el desarrollo de un trabajo del sentido. Los estudios del trauma o de las subjetividades en situaciones límites determinan que la narrativa biográfica se encuentra atravesada por formas estáticas y disruptivas de la secuencia temporal. Esta disrupción hace recordar las articulaciones freudianas (Freud, S., 1988) respecto a la compulsión a la repetición y a la detención del sentido por el permanente asedio de la escena del horror que no permite superar la instancia del trauma³⁰. En estos casos, para Brockmeister, estaríamos en presencia de lo que denomina un modelo estático de la narrativa biográfica donde el trauma absorbe como un “agujero negro” todo posible desarrollo del movimiento narrativo que permita una salida de la tragicidad de la experiencia, como una condena de todo relato a una imposibilidad marcada por la repetición y la parálisis. En términos estrictamente narrativos, sin menoscabo de una lectura clínica de la entrevista, que no es el caso para este trabajo, no parece verificarse dicha detención del relato, en tanto, en principio, los entrevistados deciden hacer público su relato autobiográfico y simultáneamente pueden construir una historia coherente en cuanto producción narrativa.

Además, los entrevistados manifiestan una fuerte convicción, que puede pensarse como una suerte de “pulsión de saber”, conocer, informarse, para que el acto de narrar avance y pueda volver sobre el “sí-mismo” autobiográfico del narrador.

³⁰ Las consideraciones freudianas son retomadas en el campo de las ciencias sociales, entre otros por Dominick Lacapra para situar una lectura de la historia a partir de lo que denomina “estudios del trauma” relevando el trabajo incompleto y transitorio que se da en la dimensión traumática de la memoria: “(...) cualquier idea de redención total o salvación en relación al trauma, por muy de este mundo o diferida que sea, resulta sospechosa” (Lacapra, D., 2006: 164).

Podemos leer en los fragmentos seleccionados que la búsqueda de la filiación, si bien motorizada desde las denuncias judiciales realizadas por sus parientes, se inscriben en escenarios resignificados por la enunciación actual bajo algunos modos típicos: dudas previas, temor al abandono, persistencia de ciertos síntomas somáticos que aparecen en función del acontecimiento, algunos recuerdos que se construyen en torno a los relatos del secuestro o la desaparición de los padres. Para situar el estatuto del abandono que aparece como una constante en los casos, propongo volver sobre un pasaje de la conversación con Tatiana:

“La mayoría de los nietos encontrados tienen la historia del abandono. Nadie me busca, nadie me quiere.

La sorpresa es Uh, alguien me buscaba, alguien sabía, alguien tiene registro de mí, haya llegado porque él haya empezado a buscar, muchos llegaron a Abuelas a través de poder descartar que sea eso; otras vía judicial, donde bueno, hubo denuncias e investigaciones y la justicia determina, donde ahí él lo vive de otra manera, y bueno, se hace al principio más difícil, porque no es algo que estaba dentro del parámetro del joven, pero, te podría decir que en la mayoría de los casos, incluso los que en algún momento salieron en los medios como complicados y demás, tarde o temprano existe la vinculación con familia.”

La historia del abandono adquiere nuevos sentidos al situarla en el escenario socio-histórico de la desaparición forzada y el secuestro, lo que implica la restitución del nombre pero también de los vínculos demorados y las narrativas que, inevitablemente, ubican a sus padres en el horizonte político y militante de la época de la dictadura.

En el discurso de Pedro aparece un léxico verbal marcado por determinadas acciones que connotan la idea de “querer saber”, del despertar de un imperioso deseo a conocer sobre su propia historia con la esperanza de que no sea una historia del abandono. Esta posición de demandante de información se abre a partir de que se reconoce finalmente como Pedro y comienza con el derrotero narrativo de la historia silenciada. También los relatos de Victoria en torno a “la locura” quedan situados dentro de este proceso de restitución, que solamente puede “elaborarlo” en el borde mismo del clivaje entre ser la misma y ser otra, con un costo subjetivo que en sus enunciados la ponen en cercanía con esa “locura”.

Archivos, espacios biográficos y testimonios

(...) esa cosa de que veo un chiquito y me lo quedo, lo
baño, lo tengo
limpito y no le va a faltar nada. ¡Falta la identidad! ¡Falta
saber quién es!
¡Falta todo!
Victoria
Montenegro

Hasta aquí, se introdujo una lectura posible de las marcas de enunciación y los problemas que allí se sitúan en torno a reconocer la operatoria de una diferencia entre dos nombres propios. Este reconocimiento les obliga a resituar escenarios y personajes en la construcción biográfica, que ofician de narradores de “la otra historia”, para lo cual se comenzará a convocar las voces de otros en distintos contextos socio-históricos y emocionales. El cine documental reconstruía esos escenarios a partir de los archivos fílmicos o las entrevistas de testigos que aparecían en imágenes o marcados como discurso referido en la autobiografía.

También se han introducido los problemas de las narrativas del “yo” o autobiográficas que surgen como modo de suturar la fractura en la continuidad de los relatos de vida. Ahora es posible, entonces, situar algunos interrogantes que consideren la función de los archivos en el proceso de construcción biográfica y autobiográfica: ¿Qué relaciones pueden establecerse entre la construcción biográfica, el archivo y la narrativa en primera persona?, ¿Cómo se interrelacionan esos distintos niveles en una producción enunciativa?, ¿Cómo se inscriben las voces de los otros en la narrativa autobiográfica?

Estas preguntas orientaron el recorrido por los documentales en la medida que allí también se encuentran expresadas las relaciones entre archivo y voz testimonial, en la composición con imágenes de los relatos autobiográficos.

La remisión de sentidos entre la historia relatada por testigos, familiares o amigos de militancia va construyendo un tejido de relatos que se acopian para la conformación de un archivo personal, relatos que podríamos agrupar dentro del género biográfico. Cuando se relatan en las entrevistas sean personales o frente a la cámara, el relato de vida se asume en primera persona operándose un pasaje de la biografía a la autobiografía. Puede leerse en los fragmentos como se inicia el relato autobiográfico, por ejemplo: “Mis viejos armaban comedores...”, “Mi papá fue el jefe del operativo y fue quién los mata...”, “Podría decir que militaron desde muy jóvenes...”, “Yo nací en la comisaría 5ª de La Plata...”, como si pudiera referirse el enunciado a un dato del recuerdo y su evocación presente.

La búsqueda de relatos es una constante en el proceso de restitución de estos jóvenes que recurren a testigos para dar cuenta de los escenarios tanto de la apropiación como de la historia familiar de sus padres. También los relatos del secuestro y la desaparición, son traspasados a una narrativa del yo al asumirlos como un testimonio “imposible” respecto de ese momento.

Si bien el discurso referido queda enunciado con marcas textuales del tipo “me contaron”, “me dijeron”; el discurso “ajeno” se hace propio en la medida que es historizado en primera persona: “mi mamá y mi papá”, “era la época del Cordobazo...” o similares que reconstruyen los contextos al situar a los personajes de la historia en las coordenadas socio-históricas y en los escenarios cotidianos que aparecen narrados por los “otros” como información biográfica. Los mundos cotidianos del padre/madre desaparecidos son

buscados con mucho deseo y entusiasmo para agenciarse versiones verosímiles sobre esas vidas. Esto lo vemos figurarse en los documentales tanto como narrarse en las entrevistas. En ese punto la valoración biográfica cumple una función central en la confrontación del amor filial connotado por una propensión a la defensa de la vida y, por otro lado, la acción “militante” en la clandestinidad como una acción que pone seriamente en peligro la vida bajo el modo de un asedio permanente de la violencia de la época.

En tal sentido esta remisión permanente entre lo propio y lo ajeno, lo “yoico” y las investiduras sociales adquiere, en nuestros casos, una visibilidad que, siendo producto del acontecimiento de la apropiación-restitución, pone en foco la dimensión heterogénea de las narrativas del yo más allá de una constancia “identitaria” que se le supone a toda narrativa en primera persona.

Los desarrollos de Leonor Arfuch sobre el “espacio biográfico” (Arfuch, L., 2002) permiten circunscribir un conjunto de relatos que refieren la subjetividad contemporánea a los cruces de géneros que incluyen a la biografía y la autobiografía entre otras narrativas del “yo”. La narrativa como conjunto de relatos personales asumidos por el yo del narrador, no refiere a una “interioridad” de vida, sino que suministra “una perspectiva única sobre la intersección del individuo, la colectividad, lo cultural y lo social. (Laslett, B., 1999: 392-393). Por lo tanto, el relato de una vida individual despliega una o más narrativas transmitidas social e históricamente.

A tal efecto recordamos que Tzvetan Todorov “analiza cómo toda narración es historia y es discurso: en tanto discurso existe un narrador que relata una historia que evoca una cierta realidad, y a ese nivel no son los hechos referidos los que cuentan sino el modo en que el narrador los hace conocer.(...) la narración de los hechos del pasado, concebida como el relato y como situación en la que se emite el relato, es una operación política: se sitúa en la esfera de lo público, allí donde se enuncian y debaten las cuestiones colectivas”(Sondereguer, M., 2004: 31).

En esa esfera de lo público se configuran las narrativas biográficas y autobiográficas que no se recluyen al solipsismo de la “interioridad”. Se parte de la idea de un espacio que se configura con universos de géneros discursivos que han sido consagrados en la tradición literaria y que incluyen las formas biográficas, autobiográficas, memorias, diarios, confesiones, género epistolar, etc. La insistencia en la asunción de un yo como instancia narradora o como configuración de los relatos de otros, que conforman la narración de determinada vida, resulta ser el rasgo distintivo de estos relatos que van delimitando el “espacio biográfico”. Las formas literarias que la tradición ha catalogado como biográficas o autobiográficas, donde el eje se centra en la narración de la propia vida o la de los otros, debe cruzarse según la intervención de Arfuch, con el dialogismo bachtiniano. Esto es así en la medida que todo relato del yo y la experiencia personal se configura con una

multiplicidad de relatos ajenos que introducen una polifonía de voces en la construcción de la voz propia (Bachtin, M., 1985).

El espacio biográfico aparece entonces como una “configuración mayor que el género, permite entonces una lectura analítica transversal, atenta a las modulaciones de una trama interdiscursiva que tiene un papel cada vez más preponderante en la construcción de la subjetividad contemporánea” (Arfuch, L., 2002: 102).

La legibilidad del contexto aparece entonces inscripta en la textualidad propia de una biografía o autobiografía operándose de esta manera un reenvío permanente entre el espacio y el género, entre el texto y el contexto, entre un yo y sus otros.

En el corpus que configura este estudio aparece la puesta en escena de la subjetividad que cobra el valor de un espacio biográfico, donde la narración del yo es surcada por múltiples voces que provienen del contexto, en una permanente intertextualidad que va configurando el testimonio, la novela familiar, el relato histórico o el relato fílmico:

“La Historia fue que él era mi padre biológico me había tenido con una chica la cual no me quiso, entonces él se quedó con su hijo y lo llevo con su pareja, con su otra pareja. Era policía de la Brigada de Quilmes, del Pozo de Quilmes. Era suboficial en el Pozo de Quilmes. eeeh...” (Pedro)

“Mi madre era militante clandestina que se escapaba con nosotros a upa.. La hermana de ella es mi madrina. Hay una contradicción, a pesar de que ella era militante siempre volvía, volvía a buscarnos y mi abuela no quería dejarla ir hasta que no nos bautizara.” (Victoria)

“Y estaba secuestrada en una comisaría que funcionaba como centro clandestino de detención estaba con otras mujeres algunas también embarazadas dormía en el piso comían dos veces al día lo que le daban sufrían maltrato psicológico en muchos casos tortura” (Leonardo)

“Y eran, para mi eran felices, sobre todo mi papá era muy alegre, me encontré, un día con una solicitada de *Página 12* donde los nombraba a los dos, una solicitada, que había sacado actores y yo esa solicitada la guardaba, la guardaba, la guardaba, y no me animaba a llamar, a nadie...” (Tatiana)

“Yo no me separo valorativamente del mundo de los otros sino que me percibo dentro de una colectividad, en la familia, la nación, la humanidad cultural” (Bachtin, M., 1985: 135). El relato de la propia vida está indisolublemente ligado a los relatos que se heredan del nacimiento, el origen, la primera infancia. En el caso de Tatiana esos relatos de la primera infancia no están atravesados por una historia de la mentira, pero su vecindad con el ocultamiento y el no poder “hablar” los sitúa en un registro similar al de los otros casos. En los otros casos, el silencio, la distorsión histórica, la crueldad, la mentira, o lo inevitable del destino (como el caso de Victoria, que no podría soportar una condena en vida de quien fuera su apropiador) son algunos calificativos que aparecen asociados a la práctica de la apropiación. Relatarse a “sí mismo” la propia vida implica a su vez, convocar el recuerdo de los otros o asumir incluso una duplicidad enunciativa en un desdoblamiento de

la figura del narrador que debe convocar a un pacto de lectura por el cual el lector restituya la unidad entre la persona y el/ la narrador/a para considerar tal o cual relato como autobiográfico. Son elocuentes en este sentido el desdoblamiento del lugar del narrador en *Los rubios*, y la división que aparece entre Sol y Victoria en el relato autobiográfico del corpus o el juego de encastramientos del recuerdo relatado de Tatiana con motivo de la presencia de Estela en el aula de su escuela primaria.

El pacto autobiográfico es una definición aportada por Phillipe Lejeune que considera la función del nombre propio dentro de un pacto de lectura por medio del cual se garantiza la identidad entre el autor y el narrador con cierta intencionalidad de veridicción y búsqueda de sentido en la narración de la vida. (Lejeune, P., 1994).

De tal manera, siguiendo en esto a Bruner (Bruner, J., 2003), se puede considerar que la narrativa del “yo” se presenta con dos caras: con una cara vuelta hacia la interioridad subjetiva, sentimientos, efectos rememorantes, y una cara vuelta al exterior que convoca las distintas voces de las instituciones culturales y sociales incluidos, por cierto, los contextos de recepción de esos relatos.

El modelo cultural que puede pensarse como género de las biografías y autobiografías otorga un registro enunciativo y una puesta en forma de la narrativas del “yo” que teniendo su genealogía en movimientos estéticos, filosóficos y de producción histórica de la subjetividad, relevan la instancia yoica como modo de relato canónico de la interioridad subjetiva o del relato de la propia experiencia. Incluyen el género epistolar, las confesiones, pero también la anamnesis médica, el historial clínico, el uso de la entrevista como acceso a la publicidad de lo privado en los mass-media, la posición del crítico en la exégesis fílmica, entre otros dispositivos narrativos.

Por otra parte, el gesto autobiográfico ha demostrado en las producciones contemporáneas una renuncia a la transparencia de la representación que supone un relato “claro y distinto” de la subjetividad. “La desarticulación de la cronología, la mezcla de las voces narrativas, el desplazamiento del yo a la tercera persona, la desconstrucción del efecto de realidad” (Arfuch, L., 2002: 105) introducen procedimientos narrativos que implicarían un trabajo de ficcionalidad consustancial a la construcción de los espacios biográficos. Trabajo que pone en escena mucho más que el recuerdo de un tiempo vivido o una recuperación del tiempo pasado. Por ejemplo se puede traer la referencia ya realizada a *Los rubios*. Allí, el relato emerge como una apuesta narrativa que subvierte en términos formales, la representación clásica; hace foco, en la disolución de la escena del referente en la autobiografía. Lo mismo puede pensarse con relación a los relatos de la restitución de los jóvenes en la medida que llevan adelante un trabajo permanente de reconstrucción, habitado por la presencia de cierta “ajenidad”, que obliga a encontrar los referentes narrativos, para encarnar un nombre propio demorado, que es también un mundo relacional con “nuevos” otros.

El caso de Tatiana es ejemplar en ese sentido porque la narrativa autobiográfica pone en escena un singularísimo juego de espejos. Cabe recordar que Tatiana fue filmada cuando iba a la escuela primaria en el momento que Estela de Carlotto anunciaba frente al grupo de compañeras, sobre el tema de la apropiación de niños y la restitución. Y allí estaba Tatiana que luego comentaría a la cámara en primera persona lo que sintió, lo sucedido y el componente “liberador” de esa escena, esto a su vez conforma un archivo para el cineasta que filma el documental que estamos viendo (*¿Quién soy yo?*). También se multiplica en la ficcionalización de su caso en “TV por la identidad” y además emerge como un recuerdo de infancia en la entrevista en primera persona. Multiplicidad de recursos narrativos que cruzan la subjetividad en distintos planos sociales e históricos y que se archivan en diversos soportes semióticos que en el acto de lectura se despliegan como un juego de espejos o de encastramientos.

Archivo audiovisual, relatos biográficos, archivo de relatos de testigos, material fotográfico, de audio y escrito, archivo también genético ¿Cómo se “restituye” este conjunto de relatos en una narrativa del yo?, y en el punto en que este conjunto de imágenes y archivos deviene una voz testimonial se puede orientar la discusión con estos interrogantes más específicos: ¿Qué constituye un archivo en nuestros casos?, ¿Cómo podemos definirlo?, ¿Qué consideran qué es un archivo, su función e importancia, la institución de Abuelas de Plaza de Mayo?, ¿Qué relación específica se puede establecer entre el archivo y las narrativas del parentesco, que aparecen en los fragmentos seleccionados?, ¿Cómo son los procedimientos para su construcción?

Para conducir la discusión al terreno del archivo y la voz testimonial voy a situar primeramente, algunas consideraciones en relación a la función que tienen los archivos en torno a las narrativas biográficas. La visita al Archivo Biográfico Familiar fue muy significativa al respecto dado que me permitió investigar la función que cumplen en la recopilación de información biográfica de los padres/madres desaparecidos/as y sus entornos cotidianos para ser entregadas a los “nietos restituidos”. En tal sentido comentan:

“Nosotros hacemos un archivo oral. Tomamos entrevistas a familiares, amigos, compañeros de militancia y compañeros de cautiverio de las parejas desaparecidas o que desaparecieron sus hijos juntos con ellos o las mujeres estaban embarazadas al momento del secuestro. Y lo que hacemos es reconstruir la historia de vida de las parejas a la espera de que sean localizados sus hijos para poder entregarles un archivo biográfico familiar una vez localizados y restituidos.”

Queda definido, entonces, cómo se conforma este archivo a partir de entrevistas a familiares de desaparecidos a la “espera de que sean localizados sus hijos”. El archivo sería algo más que una mera escritura del recuerdo vinculada solamente con la experiencia de la memoria, es algo más que “el retorno del origen, más también lo arcaico y lo arqueológico, el recuerdo o la excavación, en resumidas cuentas, la búsqueda del tiempo perdido” (Derrida, J., 1997, s/n). Se trata de la exterioridad de un lugar de autoridad

que apela a la tradición contenida en vocablos como *arkheîon*, los arcontes griegos, que apelaban a una voz de autoridad respecto a lo arcaico, sea con función de autoridad estatal, del patriarca o de la comunidad fraterna.

Con la tarea del Archivo aparece la idea de una composición polifónica que viniendo de muchos actores sociales que aportan sus voces y sus propios archivos de imágenes, se torna una tarea que como todo trabajo de la memoria es siempre incompleta: “se busca una visión holística que recoja el punto de vista de cada uno de los narradores para conformar así una estructura compleja que dé como resultado la reconstrucción de la identidad del desaparecido” (Muñoz, M. y Pérez, M., 2001).

La organización del material no solamente precisa de un domicilio, un lugar de residencia del archivo, sino también de soportes específicos que como auxiliares de una memoria viva, permitan una técnica de repetición, reproducción y re-impresión, dado que se produce un pasaje de lo “vivo” de la memoria a los distintos registros de la permanencia que, no obstante, como cualquier registro pueden ser objeto de destrucción, omisión, pérdida, adulteración, destrucción total, lo que Derrida llamaría, “mal de archivo”.

El material se archiva en distintos soportes escritos o audiovisuales. Los materiales conforman una multiplicidad de soportes para las narrativas incluyendo el escenario de la toma de la entrevista, tiempo y lugar de las condiciones que hacen posible la emergencia del habla y la imagen. El archivo así logrado muestra su función arcóntica, como la llama Derrida, para considerar que lo archivado no requiere solamente de un lugar donde estar depositado -en la sede hay un número importante de cajas, anaqueles, armarios conteniendo esa información archivada- sino que debe reunir las funciones de unificación, identificación, clasificación junto con un poder de consignación. No se trata del solo hecho de asignar una residencia, que es un aspecto de importancia para la conservación del archivo, sino también de relevar su poder de reunión, de con-signar, es decir, de reunir los signos. “La consignación tiende a coordinar un solo corpus en un sistema o una sincronía en la que todos los elementos articulan la unidad de una configuración ideal” (Derrida, 1997:11).

Reunir los relatos, las fotos, las escrituras, los audios, los videos, los recuerdos familiares que se puedan anexas junto con los escenarios de la reunión, constituye un archivo. El “archivo” aguarda la “aparición” del lector que pueda desandar el principio arcóntico de reunión como una “autoridad hermenéutica” para encarnar el polo receptivo de la interpretación en un acto que, en estos casos, implica el encuentro del archivo biográfico con un cuerpo que, potencialmente, pueda encarnarlo. Esto se constituirá en una tarea compleja y nunca definitiva que cuestiona a la “identidad” en términos de algo que se tenía, se perdió y finalmente se recuperó.

Por lo tanto el archivo, en alguna medida, está abierto hacia el afuera de la interpretación o adquiere en los casos de los jóvenes apropiados una dimensión de

“espera”, -guardados, custodiados, para ese momento singular del encuentro- que implica una relación con lo abierto de la exterioridad. Esa exterioridad puede devenir relato interiorizado de la subjetividad y puede facilitar, como dicen en la entrevista, el acercamiento a los familiares, el acercamiento de los cuerpos, en tal sentido el archivo cumpliría con cierto carácter de mediación.

En ese sentido también el archivo se utiliza para mediar relaciones con los familiares biológicos en los casos donde el sujeto tiene dudas o no quiere realizarse los estudios genéticos y prefiere ir tomando contacto con esas narrativas “exteriores” a su mundo habitual, para tomar o no la decisión de certificar su filiación por métodos biológicos o sabiendo esos datos biológicos del ADN, querer comenzar a transitar los relatos de su filiación.

La concepción metodológica de los archivos se fue viendo sobre la marcha. No había un programa estipulado para el ordenamiento de los materiales y la manera “más correcta” de realizar la investigación. Al respecto se lee en el siguiente fragmento:

“Básicamente se empezó con dos o tres nietas que estaban buscando a sus hermanos y se empezó con las preguntas que ellas se hacían sobre sus padres, qué querían saber sobre sus padres, que le preguntaban a los compañeros de cautiverio, de militancia sobre sus padres. Se armaba así un cuestionario o un temario. Como una guía para tener en la cabeza no para preguntarlo textualmente. Un poco porque el espíritu del archivo era recuperar...como que siempre los relatos habían estado asociados al momento del secuestro, a donde habían estado detenidos y un poco era recuperar no se, desde si le gustaba ir a la cancha, que comida les gustaba, cómo eran, recuperar los aspectos más cotidianos de la vida, si bien la militancia era lo cotidiano en sus vidas también pero no negando eso pero dándole también una dimensión a eso otro también...”

Si el archivo de la CONADEP implicaba información “dura” casi desubjetivada, sólo al situar cifras, escenarios del horror y listados reconstruidos de desaparecidos, el archivo biográfico rescata la cotidianidad de los militantes, relatos mínimos, intersticiales, que conforman una o varias miradas para ensayar respuestas a la pregunta, ¿quiénes fueron mis padres?.

Por lo tanto la respuesta a cómo encarar la tarea de recolectar las historias de vida, “en la figura de los padres, desaparecidos o asesinados por el terrorismo de Estado, se concentraban tanto la dimensión del deseo que habrá de sostener a sus hijos, como la historia de la generación que se intentó hacer desaparecer. Lo íntimo y lo público.” (Muñoz, M. y Perez, M., 2001)

Lorena Battistiol tiene a su hermano desaparecido junto con sus padres, hermano que nace en cautiverio, y estuvo interesada desde el inicio en su búsqueda. Lorena que había sido entrevistada para el archivo, llama a “Abuelas” solicitando para ella y su hermana Flavia, los relatos obtenidos en la tarea de investigación sobre la biografía familiar, en espera de la aparición de su hermano. Actualmente, Lorena pudo obtener el

archivo pero su hermano permanece desaparecido para su familia de origen. A partir de casos como el de Lorena, la institución se propone la entrega de los Archivos Biográficos Familiares a todos los hijos de desaparecidos integrantes de las familias que se vincularon con “Abuelas”.

“Es en los 257 casos que están denunciados en Abuelas de Plaza de Mayo al día de hoy.

Y es un trabajo que ha comenzado en 1998 y al momento hicimos un total de 1900 entrevistas

Sí, '98-'99, en realidad fue una idea que surgió a partir de la muerte de un abuelo y empezar a darse cuenta que los chicos iban a tardar un tanto en aparecer y que los abuelos iban a ir muriendo y no iba a quedar nadie por lo menos de la familia que pudieran contar sobre sus padres, vivos. Entonces empezó a parecer esta idea. Se organizaron juntos con profesores de Ciencias Sociales de la UBA como se podía armar este archivo porque no había otro archivo igual en el mundo.”

Por lo tanto las primeras entrevistas del Archivo Familiar como Institución, se confeccionaron a partir de una pregunta fundamental ¿Qué preguntas le hacen los hermanos del nieto desaparecido, que están en el entorno familiar, a sus abuelos, tíos, amigos respecto de sus padres desaparecidos?. La experiencia de Flavia y Lorena marcó la modalidad que se instrumentó para las entrevistas, era un orientador de la indagación de las narrativas del parentesco y la filiación. Luego la matriz se complejiza a partir del cruce cronológico con las etapas evolutivas en las cuales puede dividirse la historia de vida: niñez, adolescencia y adultez.

El ordenamiento del archivo no es un orden previo a la recolección de los relatos,

“más bien la puesta en orden del archivo (...) -que es como la narrativa, una puesta en forma y en sentido- depende solo de la trama, de ese tejido caprichoso que la memoria y la escritura -o la búsqueda de indicios que asemeja al archivista y al detective- puedan postular (...) se trata de un orden construido performativamente, en el trabajo mismo de la narración” (Arfuch, L., 2007: 149).

Más adelante situaré los problemas que se plantean en relación a los fragmentos seleccionados que abordan el tema de la transmisión de los legados biográficos en el contexto de la muerte de los abuelos, por razones del paso del tiempo, así como a causa de la demora en la restitución de los jóvenes. También el debate actual entre la privacidad de la información y la posibilidad de darle estatuto público a la información de estos Archivos.

3. Eje antropológico o especificidad de las narrativas del parentesco

¿En qué se convierte el archivo cuando se inscribe en pleno cuerpo
llamado propio?

El uso político de la crueldad y la sangre como “pharmakon”

Narrar el parentesco implica situar la subjetividad en sus lazos familiares sean éstos producto de la adopción o la apropiación de los niños. Esas narrativas circunscriben los escenarios donde se producen las identificaciones entre un yo y los otros, al retratarse a los familiares significativos, los conflictos y las lecturas de un “sí-mismo” en las distintas posiciones que ocupa en las tramas familiares. Estos posicionamientos discursivos aparecen marcados en los relatos seleccionados al ubicarse los lugares de hija/o, madre/padre o esposa/o y hermano/a.

Por otro lado, la conformación de los legados familiares atraviesa la valoración biográfica que van haciendo los jóvenes y los procesos de identificación que construyen al retratar a sus padres desaparecidos. Así aparecen la valoración de la militancia como un compromiso social, las búsquedas profesionales en sintonía con la de los padres o el rescate de valores como la solidaridad y el deseo de dejar un mundo mejor para los hijos, el “heroísmo”. Sobre estos enunciados se construyen posibles retratos de los padres, cuyas marcas de representación pudimos rastrear también en los documentales, aunque no exentos de controversia entre la ética militante, el imperio de la violencia y el cuidado dispensado a la “familia”.

La búsqueda de sustrato narrativo para narrar la apropiación y el estatuto de sobreviviente, según se va perfilando, no se encuentra en procesos rememorativos, no se trata de la evocación de recuerdos sino de una construcción biográfica que implica la búsqueda de relatos y perspectivas narrativas sobre los padres desaparecidos y los contextos de esa desaparición. A continuación recorto dos ejemplos que sitúan distintos personajes en la valoración narrativa, en el primero el apropiador en lugar de “salvador” y el segundo narrado desde un escenario de “no abandono”, en la medida que la madre y quien narra son secuestrados juntos. En ambos casos como también en los fragmentos de Fossati el testimonio reconstruido se narra en primera persona “como si” pudiera darse testimonio autobiográfico de la referencia:

“El tema es que cuando entra a la casa por las explosiones tenía un oído que sangraba, él me saca de debajo de una mesa, yo estaba adentro de un moisés y me ve que estaba sangrando y tampoco parpadeaba parecía muerta pero estaba en shock...” (Victoria)

“Quince días antes cayó en cana mi viejo y mi vieja siguió sola un año más desconectada de los grupos, porque cayeron los grupos hasta que la volvieron a incorporar a la organización y bueno, más tarde fue que la secuestran a ella, me secuestran a mí y ella desaparece.” (Pedro)

A partir de esos relatos que “testifican” sobre la desaparición, los hijos secuestrados serán extirpados de sus genealogías y entregados a familias de militares u otras familias con el objeto de preservar los valores occidentales y cristianos sostenidos en lazos que hacen del “amor”, edificado sobre el fraude afectivo y la mentira, el sustrato emocional de la “buena crianza”. O como dice un entrevistado como mero “botín de guerra”.

Es de notar también que en la retórica de las organizaciones como Abuelas de Plaza de Mayo también gravita la idea de la familia de origen, como el lugar de restitución de los lazos de sangre y el amor filial. Los lazos de sangre ofician en este contexto como transmisores de una pertenencia filiatoria en la medida que las prácticas ético-políticas de restitución sostienen la importancia del ADN como definitorio de la escritura biológica de la “identidad”. El papel determinante de la sangre como transmisora aparece inscripto en ambos universos simbólicos: en la familia originaria y en el sistema apropiador. Esto nos conduce a indagar en determinadas líneas de un abordaje antropológico. Los símbolos que aportan “sustancia común” se constituyen en marcas eficaces del parentesco, “los lazos de sangre y las metáforas del parentesco son manipuladas como poderosos medios emotivos por parte de diferentes grupos, como formas de asociación o marcadores de los límites inclusivos o excluyentes en el proceso de construcción de identidad y en la resolución de conflictos dentro de las fronteras nacionales” (Da Silva Catela, L., 2000: 73)

“Ahí inicié una investigación a través de las partidas de nacimiento DNI y demás. Hasta que en un momento me invitan a hacerme un estudio de ADN en el Hospital Durand para comparar la muestra de mi sangre con los datos de muestra que están en el Banco Nacional de Datos Genéticos.” (Leonardo)

“Hay una muy graciosa. El secretario de Marquevich me dice tenés que firmar. Decía en el papel que me daba 99,9 % que no era hija de ese matrimonio. Y yo lo peleaba, decía que era mentira y me miraban, yo me quedo con el 0,1%. Y lo voy a ver a mi viejo, le vamos a pedir la contraprueba, porque es absurdo.” (Victoria)

“-La confirmación del ADN te da como cierta tranquilidad. Que tu vieja no te abandonó, que tu vieja fue secuestrada. Te da algo de tranquilidad eso. Sí, la idea del abandono nunca fue muy agradable para mí, el abandono de mi vieja nunca fue muy agradable” (Pedro)

La modalidad del ejercicio del poder sobre el cuerpo subjetivado, a partir de la experiencia concentracionaria argentina, nos permite situar el recorrido convergente de la antropóloga Ludmila Da Silva Catela, (2005) quien puntualiza algunas características del ejercicio del poder en la dictadura. La autora considera los planteos de Nahoum-Grippe sobre el uso político de la crueldad en la ex Yugoslavia (Nahoum Grippe, V., 1996), pero llevados al análisis del contexto general de la apropiación de niños en el caso argentino. Previamente es importante destacar que la crueldad aparece como una característica común en ambos regímenes políticos. Aún en nuestro tiempo y después de Auschwitz, se desatan masacres y genocidios, no solamente caracterizados por una

escalada de cifras de muertos, sino también por una innominable devastación subjetiva en los sobrevivientes, que llevan nombres tan poco “políticamente correctos” como: refugiados, apropiados, mujeres violadas, torturados, apátridas, entre otros, que evocan el horror de un poder implacable sobre la vida y la muerte.

Siguiendo en la línea de Nahoum Grippe, la antropóloga menciona las siguientes dos cuestiones: por un lado, el uso político de la crueldad como un rasgo característico de los Estados totalitarios, que se sostiene sobre el criterio de una impunidad que trasciende el presente del crimen; y por otro lado, el sistema de creencias compartido, en el caso de la apropiación, entre las familias apropiadoras y/o adoptivas y las familias biológicas de los niños apropiados.

Este sistema de creencias tiene como supuesto a la sangre como transmisora de “identidad”, en el sentido de portación de un archivo genético. Desde este punto de vista, se podrá posteriormente, considerar a la sangre bajo la lectura derrideana del “pharmakon” platónico.

Previamente voy a situar algunas consideraciones respecto al sistema de la crueldad.

El régimen que hace un uso político de la crueldad considera al enemigo más allá de la persona física. Es posible pensar que, en la eliminación, funciona el supuesto de la categoría radcliff-browniana de personalidad entendida como persona social o moral³¹. Por lo tanto este uso político no se agota en la eliminación del enemigo como podría ser el caso de un acto de mera violencia, sino en la definición del enemigo a partir de líneas de extensión, que incluyen sus lazos de parentesco, filiatorios y afectivos. De esta manera la intervención del terrorismo de Estado va cercenando determinadas cartografías de la trama social que constituyen un objeto de destrucción o distorsión de los linajes y los legados a generaciones futuras. Es decir, que la intervención de la crueldad reposa sobre líneas políticas de extensión que incluyen, en uno de sus planos, la ruptura de los lazos de parentesco. La comunidad como comunidad enemiga no existe solo por asociación política sino también porque la amenaza del pasado y el futuro de pertenencia a un grupo se extiende por la trama social también bajo las metáforas de la sangre como espacio de referencia y pertenencia.

La sangre adquiere en tanto “sustancia común” una realidad con función simbólica que se expresa en distintos regímenes de signos que la ubican como “sustancia” transmisora de heroísmo, de posesión, pero también en su precariedad, su mezcla, su corrupción, su agotamiento. La noción de “sustancia común” se encuentra en la base de la constitución de los lazos primordiales que demuestran que “ciertos apegos o adhesiones parecen

³¹ El antropólogo británico considera que la personalidad social es aquella posición ocupada por un ser humano en una estructura social. Se trata de un complejo formado por todas sus relaciones con otros. En tanto persona es un complejo de relaciones sociales. (Radcliffe Brown A.R, 1986, cap. 10)

deberse más a un sentido de afinidad natural" (Geertz, C., 1995 citado en Catela L., 2001: 24).

Cabría preguntarse, entonces, siguiendo un mapeo de las metáforas de la sangre en los regímenes de signos compartidos entre familias de apropiadores y familias originarias, cómo se introduce una cierta proximidad discursiva entre la cuestión de la sangre y "lo idéntico" en tanto archivo genético. El sentido emblemático de esta sustancia pone en abismo la transmisión de una identidad colectiva tornando la sucesión generacional en un sistema político-subjetivo muy complejo que habla tanto de la "verdad" cifrada en el archivo genético, por el lado de la "restitución", como de la rectificación de esa "verdad", proceso que se inicia a partir del crimen de "apropiación", por el lado de los "apropriadores" o padres de "crianza".

La intervención del Estado terrorista, corta el lazo de filiación, de la manera en que un corte puede ser también un modo de "hacer correr la sangre", por ejemplo, como sangre "subversiva".

En la base del supuesto de la sangre como transmisora de lo "idéntico" podríamos tomar prestada la articulación de Derrida, respecto al "pharmakon" griego.

La función simbólica de la sangre dentro de ese régimen de signos compartidos por víctimas y victimarios; familias apropiadoras y originarias, se comporta como la noción de "pharmakon" que Derrida aísla del texto platónico. Al principio del Fedro queda introducido por Sócrates el "pharmakon" como "esa medicina, ese filtro, a la vez remedio y veneno, que se introduce en el cuerpo del discurso con toda su fuerza, sustancia o mejor una anti-sustancia: lo que resiste a todo filosofema, lo que excede indefinidamente como no-identidad, no-esencia, no-sustancia" (Derrida, J., 1975: 103).

El "pharmakon" es ese espacio, finalmente, donde se dibuja lo bueno y lo malo, lo agradable y lo desagradable. Nunca es puro sino hybris, mezcla, hace pasar por malo lo que es bueno y viceversa. Complica seriamente el plano de la decibilidad al ser una categoría que expresa un significado y el asedio de su contrario en una agonística del sentido, es decir en una lucha por instituir un significado. Su expresión como veneno está asediada por su otro, el remedio. La sangre leída desde el "pharmakon" introduce no solamente un perspectivismo político del parentesco, sino principalmente una convulsión "identitaria" que no se resuelve con la cifra de ADN sino que es justo allí donde comienza la posibilidad de narrar y "corporizar" un sí-mismo.

Volviendo al orden familiar propugnado por el discurso de la dictadura, podemos decir que habrá familias que expresen, en la crianza de sus hijos, la impronta de valores promovidos por el Proceso, referidos a la moralización de la familia nuclear en los límites de su propia privacidad. Pero, desde el punto de vista moralizador de la dictadura, habrá otras familias que "descuidan" la crianza de sus hijos o que son educados en contextos "subversivos" con los peligros que esto ocasionaría para un proceso político de

reorganización de los cuerpos y las mentes. Esta educación será en verdad, una “desviación” de los valores morales que deben preservarse en las fronteras de la familia, para evitar las distintas modalidades de la corrupción del “ser nacional”, como una manera de connotar la construcción de la subjetividad del “subversivo”.

En el contexto de la ideología que sobre la familia propugnaba el “Proceso”, la familia de origen sería de sangre corrupta, veneno que puede connotar la subjetividad del “subversivo” muy lejos por cierto de los valores del “ser nacional”. Remitimos a los relatos evocados de la madre de Victoria que permiten leer una sustitución “fabulatoria” del escenario del crimen de apropiación. Se trata de un mito de origen, relato heroico, donde Sol/Victoria se ve naciendo un día del Ejército, entre dolores de parto y un padre desfilando para ellas: la madre y la niña. Imagen que condensa una idealización del “ser nacional” bajo las figuras de un heroísmo militar que por cierto hará historia en la vida narrada de Victoria. Y, por otro lado, el reverso siniestro de esta escena donde ella nace en una maternidad clandestina y es entregada por una cuidadora para que sea “cuidada” por el “asesino” de sus padres biológicos.

Es de notar también que en la retórica de las organizaciones como Abuelas de Plaza de Mayo también gravita la idea de la familia como el lugar de restitución de los lazos de sangre y el amor filial. Siguiendo la operatoria de la sangre como “pharmakon”, la pertenencia a una filiación consanguínea es significada como veneno en tanto y en cuanto connota los sentidos del “mal”, la “enfermedad”, el “cáncer”, la “subversión”. También esa misma sangre, puede constituir el derecho a la verdad, puede contener la cifra identitaria en el ADN como cura o remedio que hace estallar el edificio de la mentira construido sobre la filiación. En relación a esa vacilación del sentido se ha construido el discurso de la “identidad” tanto de un lado como del otro: la búsqueda de la verdad cifrada en la sangre que ha generado un Banco Nacional de Datos Genéticos y, por otro lado, la aniquilación del nombre y sus inscripciones como un intento de purificar el origen, y por lo tanto de ocultar el archivo genético, para hacer renacer a estos jóvenes con otro nombre y con otra historia. Los lazos sostenidos en las relaciones de consanguinidad adquieren una importancia capital en ambos discursos como transmisores de pertenencia e identificación al grupo familiar. En su aporte a la intelección de las prácticas de apropiación, Da Silva Catela afirma lo siguiente: “En la lógica del apropiador parece existir la idea de que hay que arrancarlos de su sangre de origen para tornarlos personas y domesticarlos en su cultura. Inversamente (...) es a partir de clasificaciones sobre el poder de transmisión que se le da a la sangre, a lo biológico, que ésta pasa a ser un vector central, legitimador y profundo en la lógica de la restitución” (Da Silva Catela, L., 2005: 5). Por lo tanto, concluye en este párrafo, que la eficacia del mensaje de la apropiación se sostiene dentro de un universo de creencias compartidas entre la víctima y el victimario. Este sistema de creencias o universo compartido sostiene la primacía de los lazos de sangre pero en una

tensión entre la verdad que porta el orden genético de determinación del parentesco y la determinación cultural y política de la nominación. La violencia y la crueldad se ejercen tanto sobre el nombre propio como sobre el cuerpo que es sustraído a la nominación para operar allí esta suerte de purificación de la sangre en la medida que pertenece a un orden filiatorio connotado por el mal, el desvío, la distorsión.

La educación en una familia que profesa los valores de la “argentinidad”, familia que responde a los requisitos de la ideología del “Proceso”, podrá concretar ese ritual de purificación que debe al crimen y la denegación, su condición de posibilidad. La lógica de la restitución por su lado, pone a cuenta de la transmisión de la sangre, la cifra identitaria de los niños/as secuestrados. De esta manera, hace valer un derecho de filiación que se expresa en un nombre propio y un cuerpo subjetivado que fue objeto de la perpetración del crimen a partir del imperio de la violencia y la crueldad como herramienta política. Este pliegue o “double bind” convierte, entonces, a la sangre en un “pharmakon” como una figura posible de “lo siniestro”³²:

“Cuando empieza todo esto, te puedo decir que habré estado, no lo puedo ver mucho en el tiempo, todo un año, del ADN, del vínculo, peleándome conmigo misma. Es un infierno, yo te puedo decir que es un infierno porque tenés el enemigo adentro. Vos sos tu propio enemigo. Por ejemplo escuchás y porque no los cuidaron y dónde estaban los padres y esa estupidez, en algún momento bajás la guardia. Y escuchás yo soy madre y a mí no me iba a pasar eso y bla bla, a veces estaba...eran las tres de la mañana y decía basta! Me quería sacar la cabeza! Sin dormir pensando en todo eso...” (Victoria)

La problemática de la identificación al otro por la sangre puede constituirse en búsquedas de pertenencia: ¿a quién debo mi vida, hacia quién tengo una deuda primera? El niño de la apropiación ¿quién es? ¿de quién es?. Estas preguntas introducen un cierto perspectivismo del parentesco y por lo tanto un juego permanente de identificaciones en construcción y conflicto.

Pero este perspectivismo no es sin el reconocimiento del nombre propio expropiado y las historias que lo enmarcan en tanto constituyen, inconfundiblemente, una verdad demorada que hace justicia histórica y subjetiva. En la medida que la restitución es posible no debemos perder de vista las conflictivas suscitadas por este perspectivismo del parentesco que queda muy bien expresado en los fragmentos seleccionados conformando la particularidad de estas narrativas.

Los relatos ponen en paralelo más de un padre, más de una madre, más de un escenario histórico, político e ideológico, incluida la lógica del delito y la apelación a la

³² Vale recordar que la categoría de “lo siniestro” demuestra en los estudios freudianos una articulación entre el campo estético y psicoanalítico al abordar lo “umheimlich” en cercanía con lo “heimlich” (lo extraño a la vez familiar) como una particularidad estudiada por el psicoanálisis en un dominio relativo al campo estético propiamente dicho y a la literatura en particular. (Freud, 1988). En el corpus vemos como se desliza la sutura narrativa como un tránsito entre esas dos polaridades.

restitución jurídica. La restitución jurídica es sustancial al sentido de la “restitución” al considerar el papel del Estado en la identificación del nombre y del cuerpo de una persona. A tal efecto el Estado aparece como garantía de nominación al hacer coincidir en el acto performativo de la “inscripción” de un niño, la correspondencia entre un nombre propio y un cuerpo en el marco de la jurisprudencia en vigencia. El Estado a través de sus dispositivos biopolíticos puede nominar “tal es nieto de tal” y por lo tanto “hijo de tal y tal” y finalmente habilitar las narrativas del nombre propio sustraídas. Por lo tanto la función de la Justicia que es promovida por “Abuelas” como asociación, o las búsquedas iniciadas por familiares o los propios jóvenes, adquieren un estatuto de re-asignación del nombre y restitución del lazo de parentesco cuya sanción debe garantizar el Estado democrático.

Parentesco, cuerpo, perspectivas

La estructura de parentesco se compone según el antropólogo Levi-Strauss (Levi Strauss, C., 1987) de dos sistemas, uno de denominaciones que implica la denotación significativa que nombra a una persona en su posición dentro de un sistema de relaciones: madre, hijo, padre, tío; y el otro sistema, implica la connotación de actitudes atribuidas a las relaciones de parentesco previstas en la estructura.

Desde esta perspectiva estructuralista se puede inferir, por ejemplo, en el caso de Pedro que el padre de crianza aparece negando la denominación de padre para decirse y hacerse decir por su hijo como “tío”. Su única función es la de proveedor de recursos económicos para su “sobrino”.

La naturalización de esta relación distorsiona el parentesco en el seno de esta familia, replicando a su vez la violencia y la mentira con la cual se construyen las relaciones internas sobre una narrativa del parentesco que se develará apócrifa, volcándose sobre la historia del terrorismo de Estado. Esto hace que el padre de crianza, “policía del pozo de Quilmes” aparezca ubicado en la narrativa del parentesco de Pedro, no bajo la figura de un pariente, sino como un “hijo de puta”. La puesta en crisis del sistema de parentesco pone en crisis también el sistema de denominaciones y el de actitudes. Ante la pregunta ¿cómo llamás vos a ellos? (en alusión a los apropiadores o adoptivos) las respuestas son disímiles de acuerdo a la valoración biográfica que realiza cada entrevistado. Victoria no duda en llamar “papá” a su apropiador y de manera indistinta “Toti” o “mi papá” o “mi mamá” a sus progenitores, dependiendo de la ubicación que tienen en la trama. Tal es así que, si el discurso es de connotación más bien afectiva serán ubicados en el orden del parentesco y nombrados con los términos correspondientes. Si los relatos se refieren a escenarios de militancia serán referidos con sus nombres de pila. En el caso de Leonardo no hay dudas en relación a quiénes son sus “padres de crianza”, con quienes mantiene un trato distante aunque no sean sus apropiadores directos en la medida que han construido

la historia de la mentira y ocultado la filiación real. Su madre y padre son aquellos secuestrados y de los cuales tiene relatos pormenorizados que vimos también escenificarse en una reconstrucción documental en la película *Nietos*.

Ser tío o padre de crianza para Pedro adquiere sentido dentro de la constelación ideológica de la apropiación como un modo de “purificación” de la sangre que lleva la impronta de la familia “subversiva”. Al momento de que se devela la historia fraguada de la mentira, el padre de crianza o “ese policía” decanta connotado por el insulto, reinscribiendo la atrocidad cometida a través del secuestro y la expropiación del nombre como herramientas políticas del terrorismo de Estado. En el caso de Victoria, la idealización del padre apropiador (“imaginate, yo estaba enamorada de mi papá...”), la ubica narrando los escenarios de la apropiación y los contextos ideológicos sobre el registro de una puesta entre paréntesis que lleva tiempo en desandar:

“me cuesta mucho”, “mi papá no me iba a querer más” o “Ahí mi viejo me cuenta que las “viejas” habían hecho eso y automáticamente yo le digo me quedo con vos”. “Ahí yo no pensé nada, ellos eran el enemigo. Y la víctima para mí siempre fue mi viejo...me costó mucho. Creo que recién ahora, hace poco tiempo puedo empezar a acomodar las cosas. Para mí la víctima siempre fue él.” (Victoria)

Al referir al perspectivismo del parentesco se tienen en consideración ciertos debates en el campo de la antropología social que intentan trasladar la temática de las relaciones de parentesco fuera de la dicotomía clásica de naturaleza y cultura que ha dominado el campo antropológico desde Morgan (Viveiros de Castro, E., 1996, 2002, 2007; Gow, P., 1997). Cabe considerar que para Levi Strauss los sistemas de parentesco no consisten en lazos objetivos de filiación o de consanguinidad entre los individuos, eso solo existiría como expresión de la conciencia de los hombres, se trataría más bien de un sistema arbitrario de representaciones y no una situación de hecho. En nuestro caso queda revelada esta estructura arbitraria en tanto la “apropiación” obliga a la construcción de parentescos que no se sitúan en el orden de la relación consanguínea y llevan distintos nombres en la articulación narrativa: adopción, crianza, robo o apropiación. Sin embargo, en función del corpus seleccionado, vemos la función simbólica de la sangre como “sustancia común” y el peso que posee en la reivindicación de pertenencia y en la reconstrucción de los lazos primordiales que son siempre, según el antropólogo, producto de la alianza exogámica.

La corriente del perspectivismo del parentesco se ha ocupado de investigar la ontología y el mundo cosmológico de los nativos amazónicos. A partir del trabajo etnográfico ha aportado algunos debates interesantes que evitan la mirada sustancialista tanto de los elementos como de la estructura, en la antropología del parentesco. El perspectivismo implica situar los puntos de vista de un individuo en relación a otros seres, sean humanos o de otra estirpe, y los de éstos respecto a aquellos, en el contexto de una

convivialidad *entre* la naturaleza y la cultura. Esta cualidad de perspectiva que habita los mundos de la ontología amazónica se expresa en un “ver como” y no se trata de un juego de representaciones sino que la etnografía revela que se trata de perceptos y afectos que se apoyan, en primera instancia, en el naturalismo del cuerpo para luego expresar categorías a nivel conceptual. Las ontologías amazónicas son un mundo altamente transformacional, la categoría de “ropaje” expresa, por ejemplo, el juego de metamorfosis entre animal y humano, bestia y hombre. En el perspectivismo no está puesto en cuestión el sentido cosmológico del “espíritu” que en el pensamiento occidental aparece como característica de la impronta cultural de lo humano al asumirlo como patrimonio exclusivo de la humanidad. Todos los seres participan de una espiritualidad común por lo tanto la sustancia común de los seres vivos es su “ánima”. Ahora bien, en esta suerte de “animismo”, lo que está sujeto a transformación es el cuerpo, es la existencia en tanto corporalidad. Este cuerpo o estos cuerpos son la residencia del punto de vista. La perspectiva es subsidiaria de la corporalidad, no de una representación del mundo. Para esta corriente se trata de una sola cultura, una sola espiritualidad, y de múltiples naturalezas que se expresan en las perspectivas creadas por los cuerpos. En los casos estudiados, el registro de una determinación simbólica del parentesco puede pensarse a partir de la simbólica de la sangre que organiza los mundos en la puja por situar el polo de “lo idéntico” sea desde un aspecto afirmativo del ADN o desde el ocultamiento y la negación. Los cuerpos apropiados son singulares y construyen afectos y perceptos que organizan las perspectivas sobre el parentesco. Buscar el parecido, querer los ojos verdes, encontrarse los pelos rubios, junto con los rituales de la crianza: comer, abrigarse, acompañar, cómo sentirse, cómo comunicarse, cómo finalmente acceder a encontrarse, son características que van dando lugar a la organización de una determinada afectación de los cuerpos en la cercanía o lejanía de los otros. La especificidad de los cuerpos engendra los distintos puntos de vista. “Entre la subjetividad formal de las almas y la materialidad substancial de los organismos hay un plano intermedio que es el cuerpo” (Viveiros De Castro, E., 1996: 128).

El ADN es materialidad que cifra la pertenencia a una genealogía en la medida que constituye un archivo genético cuya nominación y relación a la filiación es custodiada por el Estado y debe garantizarse en función de una jurisprudencia, de hecho, todos nuestros relatos, conforman un entramado de Juzgados, denuncias y citaciones. Pero el cuerpo parece ser otra cosa, funciona como el territorio donde se inscribe la dimensión simbólica del parentesco en tanto configura las perspectivas respecto a los lazos actuales tanto como a los lazos primordiales. Es el cuerpo el que se ve conmovido por el conflicto de perspectivas al movilizarse los afectos y los nuevos marcos perceptivos como efecto de la tensión entre los archivos genético y narrativo. Estos modos de ser constituyen maneras de estar afectado respecto al parentesco. Así encontramos en los fragmentos, los

conflictos de perspectiva respecto al padre y al apropiador en Victoria o la transformación que fantasea se opere sobre su cuerpo; el cuidado de una madre “pobre mujer” o “ignorante” en Pedro o “ese policía del pozo de Quilmes”-tío-padre-; la comprensión y contención del mundo adoptivo de Tatiana que no se cambia el apellido de su padre de crianza y acepta su filiación biológica reconociendo a su vez la historia de su procedencia: padres militantes y actores. En todos los casos sería el cuerpo el que genera las perspectivas para ubicarse en una trama del parentesco y valorar las relaciones que allí se suceden. El cuerpo aparece entonces como un marcador de la diferencia de perspectivas en una disputa entre afectos encontrados, y no solamente capturado por el aspecto simbólico de la restitución.

Los relatos narrarían, desde este punto de vista antropológico, el devenir cuerpo de la materialidad biológica del ADN en cuanto acompañan el proceso que va del archivo genético hacia la encarnación en el cuerpo: biológico, político y textual. Los relatos se sitúan en un proceso de subjetivación de ese archivo genético en la medida que pueden narrar las perspectivas, los lugares por donde circula el parentesco, sus valoraciones biográficas como modalidad conflictiva de la encarnación en un cuerpo.

Volviendo a los modos narrativos de esas perspectivas, la filiación por “apropiación” sería, bajo la mentalidad apropiadora, un facilitador de la rectificación de esos “rituales del nacimiento”, que son suplantados por una educación en los valores morales que responden al modelo de familia impuesta por la retórica del proceso.

Por lo tanto la denominación del parentesco entra en conflicto en la narrativa autobiográfica facilitada por los diferentes escenarios que se dejan traslucir en los nombres que aparecen relatados: papá, mamá, padres de crianza, padres biológicos, nombres propios o apropiadores se utilizan en distintos escenarios para articular distintas identificaciones o perspectivas para narrar el parentesco.

Estas vacilaciones en torno a las nominaciones del parentesco se inscriben en el contexto de reconstrucción de los escenarios de la apropiación y el secuestro que marcan la irrupción del cuerpo subjetivado en la genealogía de la familia apropiadora. Por ejemplo, “Este policía” que será el apropiador de Pedro cumplirá las funciones previstas en el parentesco a un “padre de crianza”. Este policía que “arrestaba militantes” aparece en escena como secuestrador y apropiador, en cambio el “papá” de Victoria aparece narrado desde una perspectiva que evita el encuentro de los personajes “asesino” y “padre de crianza” en una misma narrativa. No obstante se actualiza ese “peligro” cuando aparezcan relatos vinculadas a la transmisión generacional:

“Empecé a acomodarme yo...haber mi viejo mató a mi viejo...pero yo lo quiero, lo que no quiere decir que esté bien lo que él hizo”. (Victoria)

Hay relatos fraguados que se sostienen en una escena falsa del nacimiento y hay relatos recuperados que introducen los efectos del accionar del terrorismo de Estado. Las escenas del parentesco fraguado se fracturan cuando se encuentran con los relatos de la apropiación y algunos indicios de la desaparición de sus padres. Ese cambio de escenario o esa fractura en la inscripción del nombre propio lanza una historia cuyo protagonista tiene otro nombre que no es el mismo con el que habían bautizado a sus hijos, entendiendo al nombre propio con el sentido “bautismal” que le otorga Kripke al considerar la relación entre el nombre como bautismo inicial y su función de fijar una referencia. El nombre va junto con su contexto, los nombres pos-apropiación refieren a la constelación de significados de ese mundo. El nombre propio restituido “cuando aprende a usarlo debe intentar hacerlo con la misma referencia que tuvo el hombre de quién él lo escuchó” (Kripke, S., 1980: 96-97). Por lo tanto el nombre en su carácter bautismal hace vivir la referencia en la cual fue inscripto, es decir, el mundo que se relata en las voces de los otros que lo incluían dentro de sus prácticas y narrativas: festejaban sus cumpleaños, esperaban el encuentro, fantaseaban los parecidos, figuraban imágenes, contemplaban fotografías.

La búsqueda de esas narrativas también se sitúa en la construcción de lo cotidiano que ese cuerpo no ha vivido o que fuera privado por la acción del crimen. En tal sentido, se puede leer en las entrevistas a Leonardo y Tatiana pero también en Victoria, que la militancia y el relato de lo cotidiano configuran escenarios privilegiados para “encontrarse” a su madre/padre biológicos en la medida que ofician de aquello que hubieran recibido “naturalmente” de no haberse concretado el robo de sus cuerpos. También se pueden encontrar en las consideraciones del Archivo Biográfico Familiar, para trazar el árbol genealógico, y principalmente, para recoger los relatos de lo cotidiano desde distintas perspectivas narradas por los diferentes personajes significativos en la vida de los desaparecidos/as.

4. Eje de las prácticas: memoria y transmisión

El Archivo Biográfico Familiar: reunión y donación de los relatos

Por el momento el Archivo Biográfico Familiar está destinado al joven restituido o al familiar que, habiendo sido entrevistado, quiere contar con el conjunto de entrevistas que conforman la memoria relatada de su propia familia. También el archivo está destinado a una “espectralidad” que circunscribe a la “desaparición” como figura del que todavía no está porque no se lo encontró o aún no está restituido. En el caso de los “nietos”, se convierten en potenciales lectores, que vienen de un futuro, y que podrán potencialmente actualizar esos relatos: “no sabemos cuando van aparecer los nietos” dice Guadalupe, miembro del Archivo Biográfico Familiar:

“los abuelos están grandes, bueno o la mayoría fallecidos, la idea era poder dejar las voces de esos abuelos no sabíamos, de hecho estamos en 2009 y nos quedan 400 o sea pueden aparecer dentro de 50 años no sé, un montón de años y ese material iba a estar ahí, la voz de ese abuelo o ese tío que no iban a llegar a conocer iba a estar guardada acá. Y eso de hecho es lo que pasa, esas voces están acá, abuelos que hemos entrevistado hace unos años, han fallecido y los nietos no han aparecido. O abuelos que han fallecido y nietos que aparecieron al mes como fue el año pasado. O que aparece el nieto y al tiempo fallece el abuelo.

Se trata de todo un dispositivo para que las voces permanezcan en el tiempo. Por eso la idea de que sea un archivo. ¿Como posibilitar la transmisión si no está la persona?

Y aparte uno se pone a pensar en qué lugares dentro de 20 años va a aparecer un nieto y a qué lugares puede recurrir si la familia está fallecida, en el Estado este trabajo no está hecho, a lo sumo se encontraría con datos duros, en CONADEP va a ver datos de cautiverio probablemente, algo de militancia, en el legajo habrá otro tanto. Pero de la vida cotidiana, de la historia de la familia, de dónde vinieron los abuelos, nosotros tratamos de remontarnos a eso. Eso no hay otro lugar donde encontrarlo. Sería que pudieran recibir algo que de estar su familia biológica lo recibirían naturalmente.”

Si la pregunta que organiza la generación del archivo es ¿Cómo posibilitar la transmisión si no está la persona?, hay una función claramente que vincula el traspaso de la memoria con el re-posicionamientos en las tramas familiares y de parentesco de tercera generación.

La historia familiar y la procedencia se organizan en un conjunto de narrativas que ponen en escena una sucesión generacional. Hay una herencia biológica que determina el orden de la filiación patri y matrilineales cifrada en el archivo genético, pero hay otro tipo de archivo que no es biológico y está constituido por esta dimensión simbólica que habla de los narrativas cotidianas figurando los retratos del padre o de la madre. Estos retratos aparecen tanto en los documentales como autobiografiados en las entrevistas dando lugar a las narrativas que expresan los juegos de la identificación por parte de los jóvenes restituidos.

“Los relatos biográficos cruzados no están sujetos a verificación ni se busca generar un proceso de distanciamiento que relativice cada narración personal (...) el sentido de esta instancia íntima es brindar una oportunidad que puede ser tomada, postergada o desechada por la persona que recupera su identidad. (...) el objetivo del relato no es aquí ahondar en el pasado sino darle sentido a ese pasado, (...) sino propiciar un intercambio acerca de la visión de la historia familiar permitiendo de esta forma recuperar el pasado compartido que se construyó a partir de prácticas privadas y públicas” (Muñoz, M. y Pérez, M., 2001: 225).

La misión transgeneracional que poseen los archivos reviste, a su vez, una dimensión histórica porque reconstruye el entramado social que rodeaba al desaparecido y se hacen visibles los lazos que fueron cortados por el poder en un intento de sumar narrativas a la integración de los lazos cortados por el aparato represivo. Los relatos inscriben la dimensión de una época, de sus normas, de las prácticas públicas y de los valores compartidos por su generación, sea en lo cotidiano como en la militancia, dando el marco social de la memoria colectiva referida al grupo de pertenencia.

Sin esta misión transgeneracional de los archivos estaríamos en un serio problema, que Derrida considera como la clausura de una “historia esencial de la cultura, (...) cuestiones acerca de la memoria y el archivo, de patriarchivo o matriarchivo y ni siquiera se comprendería ya cómo un ancestro puede hablar en nosotros, ni que sentido tendría en nosotros hablar/e, (...)” (Derrida, J., 2007: 43-44).

La memoria con destino transgeneracional queda archivada en un lugar, locus o domicilio donde se la puede encontrar para actualizarla en la enunciación. “No hay otro lugar donde encontrarlo” dice Lorena, “Sería que pudieran recibir algo que de estar su familia biológica lo recibirían naturalmente.” El corte de aquellos relatos que se deberían haber recibido naturalmente y conforman un archivo, no son garantía de una encarnadura, inscripción o rasgo en el cuerpo propio. Eso lleva un tiempo:

“Qué pasa cuando un nieto accede al archivo.”

“Y es una fiesta! Cada situación es muy particular. Hay quienes lo leen de a poco quiénes esperan el momento oportuno, quienes comienzan a escuchar las grabaciones en el auto mientras van andando.

Hemos recibido llamados que nos dicen que después de 10 años, el archivo les ha servido para reconfigurar a los padres biológicos o que se han reconocido en determinados detalles.

También el archivo se utiliza para mediar relaciones entre la familia biológica y los nietos encontrados si todavía el joven no se encuentra preparado o del todo convencidos.”

Por eso el tiempo oficia de mediador y catalizador de las identificaciones. Recordamos que en la crítica al uso analítico de la “identidad” realizada por Brubaker y Cooper, la “identidad” dejaba paso al uso de la categoría “identificaciones” que viniendo del campo del psicoanálisis permite situar una dimensión relacional, en este caso, entre la persona que lee (cuerpo, corporalidad) y el archivo que es entregado. La manera en que uno se identifica -y la manera en que uno es identificado por otros- puede variar mucho de un contexto a otro; “la identificación del yo y la identificación del otro son fundamentalmente situacionales y contextuales”. (Brubaker R. y Cooper, F., 2001: 44). De la misma manera el poder del Estado identifica a los sujetos no porque genere “identidades” sino porque tiene tanto los recursos materiales como simbólicos para imponer categorías, sistemas de clasificación y los modos de conteo. No siendo del Estado, los Archivos Biográficos Familiares, cumplen también esta función identificatoria y generan, a partir de los sistemas de clasificaciones del parentesco, una investigación genealógica para narrar historias cotidianas que vayan retratando a los familiares desaparecidos.

Todo este proceso tiene una forma narrativa, es comunicado con formas narrativas pero no todos los “nietos” están rápidamente dispuestos a escuchar las historias que allí se cuentan.

En relación a esta experiencia de lectura o recepción que completa de alguna manera el circuito de producción-recepción, transcribo experiencias de jóvenes con la lectura de sus archivos:

“Mira el material me lo dieron hace 4 meses. Tardío. Pero justamente porque quería tiempo. Porque al momento que me dan la noticia empiezo a preguntar. Pregunté muchísimo. Las volví locas. Me daban para satisfacer mi apetito de información y me dieron todo lo que tendían al alcance, no? Tomá y me lo morfé todo.

Fui a más. Recorrí el secuestro de mi vieja, hice todo, agarré el auto y me fui, los volví locos a todos, había investigado en esos momento luchando un poco entre lo que me contaban ellas más lo que yo tenía de la historia, me fueron cayendo fichas, empecé a reconocer cosas.”

“¿De alguna forma superaste la info que ellas tenían recopilada?”

“Sí. Fueron postergando y luego me entregaron el archivo biográfico con entrevistas a los familiares, a los compañeros de mi mamá que estuvieron conviviendo con ella un tiempo. Estuvo buena la investigación, la fui haciendo junto con ellas, igual. Lo que encontraba se los pasaba así armaron un bruto archivo que me dio mucho marco histórico. No tenía nada en su momento” (Pedro Nadal)

En el caso de este joven el archivo fue como un baño de información. Pedro estaba ávido y quería saber todo respecto a su madre, quería participar en la investigación, colaborar, entrevistarse con parientes y amigos de su madre y padre. No conforme con el discurso que reconstruía las tramas quiso realizar los recorridos, componer con su cuerpo los lugares, los espacios de reconocimiento.

En otro fragmento de Victoria, se puede leer:

“¿Quiénes te cuentan la historia de tus padres?”

“Un poco el archivo de Abuelas. Abuelas tiene un archivo. Vos lo podés ir leyendo, está bueno eso, lo leía y lo cerraba. Quedaba ahí, tres o cuatro meses. Leía unas páginas más y lo volvía a cerrar. Creo que de corrido no lo he podido leer nunca todavía. Pero lo voy leyendo de a poco hasta donde lo pueda digerir y elaborar.”

“¿Y la historia de tus padres la habían podido reconstruir?”

“Sí por medio de los familiares, los abuelos maternos y mi familia paterna.”

Victoria se acerca de modo cauteloso al archivo como si quisiera recibir la historia en capítulos. Muy distinto a Pedro que está ávido por reconstruir el mundo de sus padres, Victoria narra de manera manifiesta el conflicto en la representación del parentesco y la construcción autobiográfica.

El Archivo permite a los jóvenes “restituidos” una acción que Benjamin W. consideró similar a la actividad del hombre que excava como acción de desenterrar para recordar. Esa acción lo emparenta con el arqueólogo que vuelve siempre a las mismas situaciones para esparcir o revolver: “porque las situaciones son nada más que capas que sólo después de una investigación minuciosa dan a luz lo que hace que la investigación valga la pena, es decir, las imágenes que, arrancadas de todos sus contextos anteriores, aparecen como objetos de valor en los aposentos sobrios de nuestra comprensión tardía

como torsos en la galería del coleccionista” (Benjamin, W., 2002: 175). De esta manera los “jóvenes” restituyen los relatos, vuelven a transitar las situaciones, los contextos para comenzar a construir un pasado como imagen donde puedan ubicarse como destinatarios de los relatos que aguardaban el encuentro.

La función social del Archivo es, actualmente, un tema puesto en discusión dado que el material recopilado a partir del trabajo que realizan los “archivistas” está destinado a ser entregado solamente a los “nietos”. Con la persistencia de la no-aparición a través del paso del tiempo, esto se fue modificando, y entonces, el Archivo comienza a ser reclamado por otros familiares que quieren contar con el corpus completo de entrevistas y materiales documentados en las “cajas” que conforman el lugar material del archivo, el soporte de la memoria impresa.

Esto trae la discusión sobre la pertinencia entre la dimensión privada o pública del archivo, en tal sentido, el colectivo que conforman quienes participan del Archivo se preguntan sobre la función de una reconstrucción de la trama social y si esto se enmarca en el trabajo de una memoria colectiva : “¿Qué es lo íntimo de cada familia y qué es lo público?, ¿Tienen dueño los desaparecidos, es decir, hay personas más autorizadas que otras para hablar de ellos o para callar aspectos de sus vidas?” (www.abuelas.org.ar, Archivo Biográfico Familiar, 2009). La legitimidad de la palabra se divide entre los familiares, los compañeros sobrevivientes, los compañeros que compartieron los ideales de militancia. Pero a su vez, las entrevistas pertenecen a la esfera de lo privado, “cada entrevista es una botella al mar un mensaje que el entrevistado intenta hacer llegar al hijo que hoy está apropiado pero que mañana en una cita sin día y sin lugar, se encontrará con esas palabras que fueron dichas para él” (www.abuelas.org.ar, Archivo Biográfico Familiar, 2009). Se trata de una suerte de virtualidad de la promesa que es lanzada a la espera que el futuro traiga a “alguien” que pueda encarnar los recorridos de esa lectura suspendida.

Pero el debate se encuentra actualmente instalado.

A propósito de este tema dice Guadalupe en la entrevista:

“También las entrevistas son confidenciales, por ahora.

Eso es un interrogante. Hay 1900 entrevistas, ya están hechas. Nosotros lo entregamos pero acá hay un material, una porción grande de la historia reciente más allá de las historias familiares. Que va a pasar con todo esto...Son preguntas que nos vamos haciendo. Cómo hacer para que se convierta en un legado público. ¿A quién podría serle de interés?, ¿A investigadores?. Hay materiales que quizás no podamos dárselo a nadie (tiene un destinatario potencial).”

El planteo está en curso, los materiales pueden devenir de gran interés para quien investiga la historia reciente de nuestro país a través de las voces testimoniales que reconstruyen al “desaparecido”, para sacarlo de ese registro anónimo y fantasmagórico que tuvo, especialmente en los años ochenta cuando comenzaba a ser nombrado como

tal. La confidencialidad de la entrevista pone en escena lo “íntimo” ¿pero el relato se donaría para ponerlo a disposición de la opinión pública o para la investigación académica?. Así queda planteado un problema aún irresuelto y que corresponde a los debates en curso respecto a los límites de la publicidad de estos archivos biográficos.

Restituir como práctica de la memoria y la transmisión

“Mami porque vamos tanto a la Plaza de Mayo”

Tatina Sfiligoy

Ahora bien, los entrevistados tanto como los realizadores de los documentales y los “archivistas” se encuentran en el trabajo de construcción y formalización de las memorias en tanto son actores sociales que “pugnan por afirmar la legitimidad de su verdad (...) que legitiman su posición en vínculos privilegiados con el pasado, afirmando su continuidad o su ruptura” (Jelin, E., 2002: 40).

En los casos trabajados, ese vínculo con el pasado trae una disrupción entre el nombre y el cuerpo que constituye una evidencia de las prácticas represivas, que al momento de restituirse esa ligazón, desencadena el relato en primera persona de una historia hasta el momento silenciada, no prevista en el archivo autobiográfico.

El escenario del futuro trae al debate las luchas políticas del presente para que las prácticas de restitución adquieran relevancia y en este punto la importancia de los contextos sociales y políticos que colocan este tema en la agenda pública. Por otro lado, es posible preguntarse en vecindad con los desarrollos anteriores: ¿cómo se construye una narrativa del parentesco después del trauma social y subjetivo?, ¿Qué relación se establece entre esas narrativas y las prácticas políticas de la memoria?.

A partir de los fragmentos seleccionados emergen, al menos, dos debates que articulan esos interrogantes. Uno se refiere a la transmisión de las narrativas del parentesco en el orden de una construcción genealógica y el otro se refiere, a las prácticas sociales y políticas que dan marco a esa transmisión y a la vez constituyen textos sociales sujetos a las pugnas por los significados históricos del reciente pasado argentino.

Los jóvenes entrevistados comentan en las entrevistas diferentes situaciones referidas a los conflictos en la transmisión de la historia a sus propios hijos. Encontrar las narrativas adecuadas es un desafío que convoca, no solamente a la memoria y el trabajo de reconstrucción personal, sino también la organización grupal como un modo de ensayar políticas de la transmisión. Junto con la transmisión del nombre, o el cambio de apellido en los hijos, que ven afectado también su lugar genealógico acontecida la restitución, comienza un proceso introspectivo para encontrar las formas narrativas que puedan dar sentido al crimen del que son sobrevivientes. Este crimen que es el origen de un estallido

del parentesco y de la borradura del nombre, tanto en el cuerpo como en la pertenencia a un Estado, requiere de narrativas que se forjen en las distintas prácticas de la memoria y la transmisión. Desde este punto de vista, los relatos familiares parecen contener, paradójicamente, las coordenadas que exhiben lo social y cultural desde sus fisuras, e incluso “revelar en su enunciado el germen de la resistencia o los dilemas del cambio” (Amado, A., Domínguez, N., 2004: 16).

En tal sentido las prácticas que vinculan a los “nietos” entre sí y en particular a los jóvenes con hijos, sitúan algunos problemas relativos a la transmisión generacional donde el nombre propio es sello de la genealogía y convoca la construcción biográfica de un referente contextual.

Si bien en los casos estudiados las herencias y su transmisión son disímiles en su contenido, todas se articulan sobre el escenario del terrorismo de Estado y las desapariciones de los progenitores o de alguno de ellos. La disrupción de la trama genealógica puede devenir un legado no exento de cierto dramatismo:

“Los chicos eran una bomba de tiempo. No quería que fueran a lo de su abuela paterna pero entonces tampoco puedo confiar en los abuelos maternos. ¿porqué?” (Pedro)

“Además a mí me cuesta mucho a nivel familiar con mi hijo más grande, de 16 años. Este año repitió. Él no acepta esto. No acepta para nada el cambio de identidad. Me cambio la identidad y cambia la identidad de ellos en vez de Teltztaf ahora es Montenegro. Para él es muy difícil.

Sí yo creo que él está un poco mejor porque yo estoy mucho mejor.” (Victoria)

“Por ejemplo cuando el año pasado lo detienen a Bussi, en un momento dado el más grande dice. Porque no se dejan de joder, no ven que es un abuelo, ya, para qué si ya no persigue más a gente. Claro es que tienen parte de ese discurso que era mío. Entonces tengo que sentarme y hablarlo, mirá tus abuelos están muertos y los mataron y los mataron. A tus tíos abuelos, hermanos de mi vieja los mató él. Dio la orden para que los tiren a un dique. A vos te gustaría que a tu hermanito lo tiren aunque haya hecho lo que haya hecho.” (Victoria)

Los lugares parecen no estar previstos por anticipado, la irrupción del acontecimiento del “nuevo-viejo” nombre ha trastocado el curso narrativo de la genealogía familiar que hace muy difícil la tarea a la hora de relatar el parentesco a los niños en el contexto del terrorismo de Estado. Nuevamente la infancia los interpela en la búsqueda de un sentido transmisible, es decir, con relatos que puedan mostrar cierta sutura respecto de la fractura inevitable de la continuidad genealógica. Los interrogantes que vemos figurarse a partir de los fragmentos introducen la escena del temor de los propios hijos: ¿cómo es posible que esto no vuelva a pasar? ¿Cómo es posible que no me pase a mí?, ¿Cómo poder dar certezas de que semejante atrocidad no volverá a suceder?. En ese punto se convoca a una biografía abierta que se vuelca sobre las prácticas por los sentidos de la memoria social y que promueve su construcción. Pero en términos de narrativas del parentesco o en un nivel de construcción de las relaciones intersticiales donde se despliega la

subjetividad, los relatos se detienen y dan lugar a la duda o la experiencia que se construye sin experiencia previa: explicarle a la Escuela, a las vecinas o a los propios familiares “adoptivos”, se torna en un desafío comunicativo para estos jóvenes. Hasta que es posible dar con el relato imposible de la desaparición.

“¿Y tu mamá dónde está? Si no es la abuela Yolly tu mamá ¿dónde está tu mamá? Y ahí está el tema: ¿Qué le decís? Y lo mejor hubiera sido decir, mi mamá murió. Era lo mejor. En principio ni yo entendía. Ni yo había pensado el tema de un desaparecido en la familia, que no está muerto por ahora. Está desaparecido, sí uno piensa que las posibilidades de vivir son cero. “Está desaparecida mi mamá”. Pero porqué y ahí ya la cagaste. Tenía 5 años o seis. Es muy difícil explicarle.” (Pedro)
(Relata con tono teatral)
'Es que hace mucho tiempo había gente jodida que se llevaba a otra gente...'
y entonces intentaba ubicarlo.”

La transmisión aparece como desafío comunicativo para Pedro, Tatiana y Victoria en la medida que deben reubicar también a sus hijos en la nueva genealogía en un momento evolutivo donde la edad del niño hace difícil la comprensión tanto semántica como pragmática de las alocuciones. La transmisión adopta la forma dramática de un guión teatral. Como si la voz narrativa no pudiera ser referida por otros en la medida que la cultura no posee relatos disponibles para dar cuenta de ese escenario y los sentidos que lo habitan. Pedro reconoce la carencia en la disponibilidad social de estas narrativas y la ausencia de “archivos” que lo impulsan a testimoniar en los límites de la representación. En su discurso, esta ausencia o carencia de relatos, aparece tematizada como ausencia de “modelos” para transmitir. En el fragmento queda subrayada la escena teatral donde Pedro cuenta a su hijo lo que pasó, lo que significa la desaparición y sus estragos como si le contara un cuento a su hijo. La voz teatralizada pone de manifiesto el carácter inédito de la narrativa que debe apelar a traspasar el testimonio a un relato audible por un niño. Esta construcción “dramática” de las narrativas de la transmisión generacional no tiene, por supuesto, efectos que podamos habilitarnos a comentar en términos de un compromiso psicológico, pero me interesa situar el registro conflictivo en la sutura narrativa del estrago ocasionado por las prácticas del terrorismo de Estado.

En situaciones normales se copian modelos ¿Y en situaciones de devastación subjetiva y social? ¿Cómo narrar si no hay relatos disponibles? ¿Cómo mostrar si no hay imágenes de la desaparición?³³. Los relatos quizás se irán construyendo en el devenir de las prácticas de la memoria y la restitución incluidas las memorias históricas, que narran

³³ “En particular la dictadura borró las huellas materiales de sus actos más sangrientos de violencia. Hizo desaparecer los cuerpos y las historias cotidianas y políticas de miles de personas. En ese proceso la imagen como índice presenta un blanco: (...), no hay registros fotográficos ni fílmicos de esas acciones. (Feld, C., Suites Mor, J., 2009: 27). Por cierto han quedado registros en imágenes de las luchas políticas por la restitución y la aparición con vida de los familiares.

juntos Abuelas y nietos recuperados, así como los nuevos sentidos que adquieren sus intervenciones públicas y culturales.

Este problema era resuelto en la enunciación de los documentales apelando también a recursos ficcionales o a las prácticas de archivo, saturadas de la repetición de las mismas imágenes. En el caso de los entrevistados también cuentan con sus propios archivos sean imágenes, escritos, o recuerdos referidos por terceros. Pero todos esos elementos que pasan al registro autobiográfico son producto de las prácticas de la memoria realizada por Abuelas de Plaza de Mayo. Incluso la formación de un Centro de Atención por el Derecho a la Identidad vinculado a la Salud Mental especializado en problemáticas de la “Identidad”, constituye también un dispositivo generador de sentidos (Lo Giudice, A., 2005, 2008). Por lo tanto los “nietos” como protagonistas en la sucesión generacional, consideran un tópico de sumo interés la continuidad en las prácticas de la memoria y la restitución que se anudan en torno a la Institución de “Abuelas”. También relevan la grupalidad que emerge a partir de una identificación horizontal en tanto se consideran “nietos”, hijos/as de desaparecidos/as o “jóvenes restituidos” y habilitan espacios para la reunión. Ambas consideraciones se encuentran delimitadas en los fragmentos seleccionados, en particular, los sentidos que los “jóvenes” dan al reunirse con otros “nietos” manifestadas en la entrevistas.

La grupalidad que encuentran estos jóvenes en “Abuelas” es el ámbito que, desde un registro emocional y propiciador de los encuentros potenciales con otros “nietos” y los encuentros cotidianos entre nietos y abuelas, dan el espacio para la posibilidad de ensayar esas nuevas narrativas. Sin esos encuentros potenciales y efectivos no parece posible sobrellevar la sobrevivencia. El escenario provee la posibilidad de hacerse amigos, ayudar a otros, entablar vínculos no exentos de “humor”, participar en la comunicación institucional como práctica de la memoria.³⁴ Recorremos dos fragmentos que sitúan estos escenarios:

“Todos los encuentros son buenos porque nos damos apoyo mutuo y porque hay otro grado de comprensión que es difícil encontrar por fuera del grupo de personas que han sufrido en forma directa la dictadura. Justamente mañana se hace la entrega del archivo a la anteúltima restitución...” (Leonardo)

-“Sucede que cuando aparece uno de los chicos vamos todos atrás a ver qué onda. Qué necesita, qué quiere preguntar. A mi me pasó. Cuando yo aparezco tenía un montón de nietos viendo a ver qué necesitaba. Escucharlos realmente te ayuda. Vivimos cosas muy parecidas pero muy parecidas. Si bien cada caso es diferente,

³⁴ Podemos pensar la función de la institución y sus distintos dispositivos de abordaje de la problemática de los “nietos” como un intento de conformar a partir de las prácticas una comunidad narrativa, donde la acción de relatar se constituye en una práctica central. En tal sentido “los relatos contados a una nueva audiencia que los comparte, contiene y apoya llevan eventualmente a que un recién llegado/a adquiera nuevas palabras y significados que aplicar a la reconstrucción de sus experiencias pasadas y presentes (Gorlier, J.C., 2004: 153).

sensaciones, vivencias similares, broncas iguales. Y te ayuda mucho tenerlos cerca, hablar con ellos. Nos seguimos cruzando y nos seguimos asombrando. Es diferente. Imaginate las Abuelas todo el tiempo con la temática pegada en la piel y los nietos dando vueltas al lado como moscas. Saben como tratarte de alguna forma. Vos venís con tus quilombos y te entienden. Es muy común que nos vean dando vueltas por acá. Es mucha la contención. Estamos todos pegados acá. (Pedro)

El afecto parece volcarse sobre las prácticas políticas por la restitución y la construcción de las tramas sociales. Tatiana, que trabaja en el Centro de Atención por el Derecho a la Identidad, de Abuelas, considera la importancia de la grupalidad:

“Nosotros lo que tratamos de hacer es juntarnos los nietos, a veces dentro de la institución y muchas veces por fuera, y a parte cada uno y hacer un reencuentro de cada uno.

Son historias muy particulares y algo que compartimos que es algo muy fuerte entre nosotros.”

“¿Qué es lo que definís como fuerte?”

“Palabras, no sé, son códigos.

Acá hay historias muy diferentes pero también hay cosas como muy vívidas que compartimos y que sabemos que le pasa al otro, digamos, y que no, y que otro...también esta bueno de producirse encuentros para hablar de eso, tratamos que se produzcan, justo esta semana tuvimos uno como muy fuerte, que vinieron muchos, el lunes y estuvimos en la casa del... que es ahora el archivo y vinieron como 15.”

También Tatiana, que lidera de alguna manera la coordinación de espacios de intercambio entre “nietos”, reconoce la importancia de una transmisión política de la tarea que llevan a cabo Abuelas en la restitución de nietos. Es decir, que las prácticas de transmisión generacional no revisten importancia solamente a nivel intrafamiliar sino que también introduce la necesidad de construir nuevas prácticas para generar narrativas que mantengan viva la presencia de la restitución como un discurso social: “Por eso la organización política es importante en ese sentido porque ahí también hay un relevo”. (Tatiana)

La institución Abuelas de Plaza de Mayo, tanto como otras vinculadas a la prácticas de la memoria, son las que generan las condiciones para la construcción de los legados familiares y la restitución, pero no todos los contextos socio-históricos son lo mismo. Dice Tatiana al respecto:

Y además todas las épocas políticas no son facilitadoras de este tema, ahora por lo menos estamos viviendo una época más facilitadora, que se yo, pero dentro de poco que puede a pasar acá? Dentro de poco la época va a cambiar y no va a ser fácil y también sabemos que va a quedar la institución abuelas pero no va haber más abuelas. Por eso la organización política es importante en ese sentido porque ahí también hay un relevo”

La circulación social y la inscripción de estas prácticas en el horizonte del discurso social, o más precisamente en las prácticas por la memoria, adquieren una visibilidad en

los medios masivos de comunicación tal como fue reseñado con anterioridad. Pero las marcas de esa presencia también se ubican en el horizonte de una disputa por los significados. Según nuestros fragmentos, el perspectivismo del parentesco o las circunstancias de la apropiación no permiten un discurso unificado respecto a la dicotomía “víctima” y “victimario”, en este punto vuelvo a la entrevista con Tatiana:

“ ‘Nietos restituidos’ es un término de la institución digamos, jóvenes también porque les costó... primero eran ‘niños desaparecidos’, los primeros afiches, después fueron ‘jóvenes’, después ‘jóvenes recuperados’. La palabra restitución es muy de la institución, porque está el sentido jurídico, el término restitución lo toma el área psi, también trabaja sobre la idea de restitución.

Y los medios que se yo, es bastante difícil hablar de los medios, pero si hay algo que los medios por ejemplo me parece que distorsionan no a esos términos sino a la cuestión del número no? A veces eso creo que molesta...sos el número noventa...”

Así como también comprender la restitución en su sentido procesual y no como un mero recobrar “la identidad”, en el sentido de algo perdido y vuelto a encontrar tal como si se tratara de un “número” faltante o extraviado de una serie numérica. Por el contrario, es de notar que todos los fragmentos seleccionados y la puesta en imágenes de la autobiografía dan cuenta de ese compromiso procesual y subjetivo, en la asunción de una narrativa del “yo” por parte de los jóvenes restituidos poniendo en escena la complejidad narrativa del parentesco. En su aspecto político la restitución adquiere el estatuto de una práctica que, como dice Tatiana, trasciende la dimensión de una narrativa subjetiva e intenta armar redes y vínculos. Esa construcción de la prácticas reconstitutivas implica la generación de espacios para encontrarse y reconocerse, también para intervenir en los discursos sociales, mediáticos y culturales, con el objeto de continuar con la búsqueda de “otros” como modalidad propia de participar en las prácticas por la memoria. En ese espacio colectivo se impone, por el inevitable paso del tiempo que obliga a los relevos generacionales entre “abuelas” y “nietos”, pensar también estrategias de continuidad de la organización como institución para garantizar una práctica abierta al futuro.

Reflexiones finales

“Esta ‘supervivencia’ no prolonga una vida ya muerta; ella inicia, en la muerte de lo que era ahí, el milagro de lo que no es ahí todavía, de lo que todavía no es identificado”
J.F. Lyotard

La complejidad narrativa que he intentado delimitar en este estudio transita por distintos medios de expresión. El uso de figuras e imágenes para instalar una mirada sobre el cruce de historia reciente y parentesco, atravesado por la violencia de la desaparición y la apropiación, se convierte en estos jóvenes en un imperativo ético vinculado a las prácticas de la transmisión.

“Contar” su historia adquiere la dimensión de una puesta en forma del relato autobiográfico construido con los relatos de otros, testigos y protagonistas de una historia, en la cual los “nietos”, en algún momento de su vida, tienen la posibilidad de asomarse. Abrir ese archivo, encarnarlo, es un proceso que está muy lejos de la idea de encontrar una “identidad” perdida como una historia que pueda ser narrada sin fractura o sin conflicto o como un olvido finalmente recordado.

El parentesco fracturado se sitúa sobre un tejido social y político que, habiendo sido silenciado por las prácticas del terrorismo de Estado, no lo ha sido del todo, porque vuelve a hablar en la voz testimonial de los jóvenes restituidos que adquieren en el momento que se devela su historia, el estatuto conflictivo de ser un “sobreviviente”.

El análisis del corpus seleccionado tanto de las imágenes y figuras del cine documental como los relatos autobiográficos de las entrevistas, ha permitido recorrer la particularidad de las narrativas del parentesco como un conjunto específico dentro de las narrativas del “yo” que constituyen los espacios biográficos. He considerado necesario desligar las problemáticas relativas a una narrativa del parentesco, de una semiótica de la identidad narrativa que, al menos a partir del trabajo de campo y en función de los objetivos trazados, refieren a una imprecisa generalidad conceptual. Esto ha permitido seguir los trayectos comunicacionales del parentesco como textos inscriptos en determinados discursos sociales.

Las narrativas halladas en estado procesual, se sitúan más bien en la fractura de los mundos habituales y por ello devienen subjetividades en situación límite. Se ha enfatizado el carácter de conmoción subjetiva, en tanto y en cuanto, el mundo habitual que se fractura es el que se edifica a partir de la enunciación que marca la lengua con un nombre propio “apócrifo”, producido bajo el dominio del uso político de la crueldad. El esfuerzo por narrar ese límite, fractura o cesura, constituye la singularidad de la construcción autobiográfica de estos jóvenes en donde el juego de las identificaciones se entreteje para hacer posible un relato “autobiográfico”. Se trata de un intento de sutura narrativa o del movimiento de la

narrativa como sutura de un relato posible del “yo”. Sutura que no es una identidad narrativa en si misma sino que es el esfuerzo permanente de comunicar algún sentido a los otros desde la cicatriz dejada por la historia, para lo cual se inclina sobre las voces ajenas a la suya propia. Toda sutura es, en definitiva, el resultado de un estallido vuelto a juntar, fragmentos cosidos nuevamente, textos vueltos a escribir sobre borroneado. Para esa escritura, las voces de los otros, las imágenes encontradas o creadas, los archivos de textos y miradas tanto como el recuerdo ajeno, van dando espesura a un pliegue de “lo propio expropiado”, mediando para ello, el tránsito por una narrativa del proceso de ligazón.

El esfuerzo narrativo de la autobiografía apela a las figuras del archivo, tanto al registro de imágenes como de palabras y ha sido indagado en sus formas expresivas y constructivas a lo largo de este trabajo. La autobiografía ha emergido en medio de las voces ajenas, archivos y recuerdos de aquellos testigos custodios de las historias demoradas.

También hemos indagado en algunos debates que nos permitieron inscribir las narrativas del parentesco en algunas hipótesis de la antropología social contemporánea para dar cuenta de la convivencia de perspectivas en torno a las figuras del parentesco y a la función simbólica de la “sangre”. Las perspectivas del parentesco se actualizan o permanecen en potencia según se inscriban en determinados contextos o en determinadas construcciones de valor en la biografía, y de esta manera, pueden inscribir los territorios sobre los que se teje la voz testimonial en un devenir cuerpo que, partiendo de un archivo genético, es hablado por una narrativa posible del parentesco.

Por otro lado, no quisiera dejar pasar la oportunidad de mencionar la extensión de la temática hacia otros espacios de interés donde los estudios narrativos y comunicacionales, tanto como la mirada antropológica, dialogan con interrogantes de orden más bien generales o filosóficos.

Estos interrogantes se encuentran contenidos en las relaciones que se entablan entre el Archivo y el Testimonio. Esta investigación intentó delimitar un corpus documental que pone en forma una determinada organización narrativa de un archivo: familiar, histórico, político, personal, que es trasvasado a una captura enunciativa en primera persona y en ese punto se convierte en enunciación autobiográfica. Entendemos que a partir de los problemas que se desglosan de esta relación entre archivo y testimonio, trabajadas en cuanto problema filosófico por Lyotard y Agamben, (Sumic Riha, J., 2004) entre otros autores, podemos situar algunas consideraciones de interés para extender las implicancias de este estudio en futuras intervenciones o investigaciones en campos interdisciplinarios.

La idea del sobreviviente ha inquietado al pensamiento contemporáneo, especialmente, a partir de la revisión testimonial del exterminio nazi y sus consecuencias en la devastación de la subjetividad operada por la propia lógica concentracionaria.

Los testimonios de Primo Levi o Semprún, entre otros sobrevivientes, pusieron palabras a la imposibilidad misma de testimoniar en lugar de los testigos directos de las atrocidades cometidas por el régimen nazi.

En tal sentido Giorgio Agamben (Agamben, G., 2002) sitúa la particularidad del registro testimonial del sobreviviente realizando una relectura del orden de la enunciación y su relación con la lengua en la obra de Benveniste (Benveniste, E., 1982). Allí da cuenta de las relaciones entre el archivo y el testimonio. El archivo implicaría un corpus como acumulación de enunciados ordenados según un determinado principio que borra la presencia de la subjetividad.

En cambio, el testimonio estaría marcado por un hiato o una cesura entre la posibilidad de un determinado decir y su propia imposibilidad. El testimonio se debate entre un poder-ser y un no-poder-ser. Entre esa potencia infinita de la lengua y el archivo consumado, existe para Agamben, el lugar de “una subjetividad que atestigua”.

“El testimonio es una potencia que adquiere realidad mediante una impotencia de decir y una imposibilidad que cobra existencia a través de una posibilidad de hablar” (Agamben, G., 2002: 44). En esta intimidad singular del testigo se da testimonio de lo imposible, es decir, que allí, en ese punto encontramos un límite a la posibilidad de decir. ¿Cuál es la marca de esa imposibilidad en estos relatos autobiográficos?

Quien sobrevive es porque estuvo arrojado a la intemperie de la posibilidad de la muerte. La sobrevivencia sería así una suerte de retorno. Pedro, Leonardo, Tatiana o Victoria sobreviven al acontecimiento que podría haberlos matado como le ocurrió a su propia madre o padre según sea el caso. Esa sobrevivencia tuvo el altísimo costo de aniquilarle los nombres propios y colocar sus cuerpos en otros mundos que, si bien convertidos en mundos habituales, el mito originario o bautismal del origen, lleva la huella imborrable de un crimen imprescriptible. Ser sobreviviente implica devenir otro, extraviarse en la extrañeza de sí-mismo, no por condición natural de la historia o por determinaciones de estructura, sino como efecto aniquilador de las políticas de la crueldad. Al menos, hasta que otras prácticas, vinculadas con la memoria social y las políticas de restitución, puedan iniciar la ardua reconstrucción de los mundos violentados.

Ese extrañamiento de sí-mismo que, según quedó expresado, aparece también como una borradura del origen, se replica en la borradura del acto criminal, que realiza esa primera operación de desubjetivación. Doble borradura que somete a estos jóvenes a un trabajo de reconstrucción biográfica donde las voces de los otros son de radical importancia para construir un relato de los referentes de su historia.

Hemos recorrido los senderos narrativos promovidos por esa “pulsión de saber” que atraviesa los relatos y el esfuerzo de figurar el mundo “desaparecido” para comunicarlo a los otros y para descorrer los velos que se producen incesantemente en función de encubrir el crimen de apropiación.

El nombre propio de estos jóvenes muere pero no del todo, permanece bajo esa condición de ajenidad del sobreviviente que testimonia entre “el otro y el mismo”, dando lugar a la imposibilidad de que su biografía sea archivada. Me refiero a que el testimonio no es garantía de verdades factuales respecto a los enunciados que conforman un archivo, no es este el punto de interés en la reconstrucción biográfica, quizás sí en las instancias judicializables. Se trata más bien de la construcción de nuevas coordenadas del cuerpo y del nombre restituido como tarea inconclusa y abierta. Siguiendo a Agamben, tendría el estatuto de un resto, de un “todavía” en vecindad con la potencia de una lengua que aún resta, por fuera tanto del archivo como del corpus de lo ya dicho. Es decir, que al momento de concluir, esta tesis es ya un archivo más, pero los “nietos” aún siguen testimoniando, produciendo objetos culturales para las disputas sociales de la memoria colectiva, continúan diciendo para inaugurar nuevas perspectivas, nuevos relatos dentro de las complejas prácticas de la transmisión. Es a partir de la enunciación de Victoria, Pedro, Tatiana o Leonardo como tales que puede reconstruirse un mundo que es la marca de su singularidad en la lengua. No solamente en la lengua sino también en sus cuerpos donde se han reinvestido las huellas de ese mundo social que aloja el ritual bautismal del nombre que es propio: las voces, los lugares, por donde los otros imprimieron deseos, afectaciones y expectativas. Esta ubicación de la enunciación que podemos encontrar rastreada en los análisis del trabajo, no puede decir sobre la “desaparición” de sus padres, del crimen sobre la filiación, pero dice en lugar de ella, son su representante al posicionarse en ese vacío, en el lugar dejado por los cuerpos que no están. No puede decir sobre el crimen cometido en un tiempo rememorado, no se trata de un olvido, pero pueden nombrar el clivaje, la disrupción y el extrañamiento entre lo familiar y lo extraño, que habita su mundo contradictorio y que les permite transitar las huellas en su propio cuerpo (un parecido, un gesto, una foto, un color, una emoción, un enojo...). En este sentido he intentado despejar las particularidades de las marcas de enunciación que los “jóvenes restituidos” dejan en los discursos sociales.

En tal sentido: “para poner en relato la gesta militante de los padres, o las secuencias violentas de su muerte o desaparición, los hijos regresan como desarraigados al pasado y al propio origen para certificar, en principio, una respuesta a la petición mínima que deben enfrentar como sujetos: ¿cómo te llamas?” (Amado, A., 2003: 57-58). Esta pregunta abre una dimensión generacional que surca las prácticas de los “nietos”, como siendo extranjeros de la época y de la práctica política de sus padres, se asoman a la experiencia del archivo con la avidez y el asombro del recién llegado. Y se encuentran, en una muestra de alivio y regocijo, que había “otros” que ya los buscaban, que había una historia previa que los nombraba y en la cual podrían reconocerse.

La experiencia límite de la representación en la narrativa existencial nos remite a considerar los acontecimientos del nacimiento y la muerte como eventos insuperables en

su singularidad en tanto circunscriben el lugar de la finitud. Ambos acontecimientos singularizan a los sujetos y los introducen en el horizonte de la cultura de pertenencia, al darles un marco de reconocimiento en una historia que los antecede al nacimiento y una permanencia memorial a través de los rituales que rodean la muerte. “A cada nacimiento y a cada muerte, las familias, los grupos, las instituciones y redes de amigos y compañeros a los que pertenecen esos individuos, crean, recrean y reconstruyen sus comunidades identitarias” (Da Silva Catela, L., 2005: 6).

El nacimiento como marca de ingreso a un orden simbólico aparece borrado, aunque no sin huellas, de la inscripción de Pedro, Victoria y Leonardo y suplantado por un orden filiatorio que es subsidiario del crimen y la construcción fabulatoria. La aberración de la expropiación del nombre y la apropiación de los cuerpos, que introduce esta “fineza” del aparato represivo de la dictadura, implica la intervención sobre la manifestación de una singularidad en el espacio de la comunidad. La comunidad es comprendida como una exposición que, al decir de Nancy, (Nancy, J.L., 2000) hace comparecer a unos con otros en un fuera de sí-mismos, recortando el espacio-tiempo de la comunidad como un devenir abierto a todo lo que puede significar un “estar-juntos”.

Tal exposición de la singularidad implicaría un espaciamiento de la experiencia de vida fuera de sí-mismo, es decir, que aquello que nos interpela como existentes está siempre abierto al relato de los otros, a un afuera que no puede ser incorporado como una interioridad autoconciente: ¿Quién puede recordar su nacimiento, quién puede relatarse en tanto muerto? Y finalmente, ¿Quién, cómo puede relatarse habiendo sobrevivido?

El ser singular que es un nombre propio es también un ser finito, es decir, abierto al nacimiento y a la muerte, puntualidades de la existencia que lo abren a la comunidad de pertenencia, a sus rituales de inscripción y en definitiva, a los relatos que, si bien construyen la subjetividad, le vienen de otro lado, de los otros que traman el sentido de su existencia como habiendo nacido. Habiendo nacido y finalmente, sobrevivido.

En ese límite del sobreviviente, cicatriz o sutura, encontramos la posibilidad del testimonio porque entre ese nacimiento y esa muerte, entre un nombre y el otro, aparece la posibilidad o espaciamiento de un decir. Nacen con sus nombres propios dos veces (o muchas o nunca terminan de nacer) habiendo muerto como tales una vez (o muchas o nunca terminan de morir). Sólo que esa muerte lejos de ser “natural” se sitúa en las coordenadas de un crimen imprescriptible que se inscribe en el aparato represivo del estado dictatorial. En el corpus trabajado, los entrevistados habiendo “nacido” por segunda vez intentan dar testimonio de esta historia en su relato autobiográfico: de cuándo no eran quiénes son ahora, de cuándo expropiaron sus nombres, de cuándo arrebataron sus cuerpos, de cuándo volvieron a su nombre originario. Y esa temporalidad se teje en torno a las narrativas del parentesco inscriptas en las prácticas por la transmisión y la memoria social.

El sobreviviente dice, entonces, entre una muerte que no fue y un nacimiento, busca relatos, los valora en su biografía, encuentra filiaciones, perspectivas del parentesco, testimonia como testigo imposible de la desaparición, no se conforma, tiene una sed infinita de relatos. Se pregunta cómo sigue, cómo seguir narrando, cómo contarle a otros sobre esta imposibilidad. Inventa, tiene que inventar con otros nuevas narrativas para lo que no tiene nombre y en ese punto, la comunidad emerge como una posibilidad política, como algo que “les” ocurre, que “nos” ocurre a todos y nos sigue ocurriendo. En ese sentido, la comunidad otorga un significado extendido de la “restitución” más allá del parentesco “biológico”.

¿Cómo narrar el parentesco a los niños si hubo una desaparición de un familiar, cómo es el relato de esa experiencia? ¿Cómo narrar la sobrevivencia al secuestro y a la expropiación? ¿Qué figuras pueden construir un archivo de esa violencia? ¿Cuál es la dimensión social que adquiere el archivo? ¿Cómo instituir un relevo de las prácticas por la “identidad”?

El sobreviviente que encuentra el archivo de su parentesco demorado, encuentra también un grupo de pares con quienes compartir y ensayar relatos para todo aquello difícil de representar.

La restitución es también el armado de una red entre pares, es construir más espacios para el encuentro, la circulación social y la transmisión generacional entre “abuelas” y “nietos”, entre “padres” e “hijos”. Esto constituye según se lee en las entrevistas, uno de los sentidos que los “jóvenes” o “nietos” dan a la “restitución” en tanto aparece como una práctica que incluye el armado de nuevos vínculos, redes y significados. Como dice una entrevistada: quizás se iban a encontrar igual, quizás dejaron en suspenso una infancia que les hubiera sido común.

Ahora se encuentran compartiendo las prácticas por la memoria y la transmisión de la historia, habilitada por la pertenencia al colectivo de “jóvenes restituidos”. Y ensayan figuras y narrativas para la transmisión sea a partir de la participación en espacios grupales o en la comunicación a través de determinados objetos culturales.

Con lo expuesto solamente se trazaron los ejes para una discusión posible dentro de los estudios de la comunicación en general y en la dimensión de la construcción de espacios biográficos en particular, atravesando los problemas que espero haber deslindado respecto a estas subjetividades en situación límite.

Las narrativas del parentesco aparecen como una modalidad de la construcción autobiográfica y la experiencia argentina de los jóvenes “restituidos” ha permitido investigar su configuración y sus umbrales de enunciación para dar visibilidad a la palabra testimoniante.

El objetivo propuesto no fue solamente incrementar el archivo académico respecto a los usos de las narrativas biográficas en Ciencias Sociales sino principalmente, contribuir a

las discusiones sobre los modos, los conflictos y las perspectivas respecto a los agenciamientos del pasado que constituyen el territorio de la memoria social.

Tal como deseo haber demostrado, no se trata de una exacerbación del hecho memorialístico ni una suerte de pasión por la evocación del pasado, sino más bien de inscribir las prácticas de restitución en un ejercicio permanente de construcción de la memoria, en función de un cruce promisorio entre la dimensión subjetiva y la dimensión social de sus voces. Voces que se tejen en las narrativas autobiográficas de los “nietos” y que adquieren visibilidad en las figuraciones de un parentesco narrado en perspectiva.

La comunicación de esas narrativas que encuentran umbrales enunciativos en los distintos dispositivos culturales: entrevistas, audiovisuales, performances; se realiza entre el archivo y el testimonio. La posibilidad de una enunciación en la lengua de la experiencia sobreviviente debe, en el caso de estos jóvenes, buscar una referencia contextual en los distintos archivos que encuentren a su disposición, narrativas archivadas en distintos formatos: imágenes, palabras e instituciones que emergen a partir de la evidencia de su archivo biológico. Esos relatos que reconstruyen el contexto de un nombre propio, sustraído o expropiado, es el requisito para la encarnadura de una enunciación de la autobiografía, dando lugar a una determinada circulación de estas nuevas narrativas en los discursos sociales.

Encarnar esas perspectivas es una tarea permanente que realizan estos jóvenes al implicarse en los ensayos respecto a la transmisión y al estatuto de los legados, extendiendo su implicancia a los “trabajos de la memoria”. En este punto, en donde el esfuerzo narrativo se vuelca sobre el otro, o los otros; la tarea de transmisión adquiere una inevitable dimensión política, en la búsqueda de otros “jóvenes”, y transgeneracional en el legado de los relatos históricos y biográficos.

Quizás nuestras generaciones pos-dictadura puedan continuar relevando a una dimensión ética y política, el imperativo de la transmisión de la historia reciente, ensayando para ello: narrativas, estéticas y espacios biográficos que interpelen las versiones del pasado, para inventarse los nombres y los escenarios de un futuro siempre distinto y siempre por venir.

Referencias Bibliográficas:

Agamben, G., 2002, *Homo Sacer III*. Madrid: Editora Nacional.

Aguilar, G., 2006, *Otros Mundos. Un ensayo sobre el nuevo cine argentino*, Buenos Aires: Santiago Arcos editor

Altamirano, C., 2007, "Pasado presente" en Lida, C., Crespo H. y Yankelevich P. (comp), *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires: FCE

Amado, A., 2003, "Ficciones críticas de la memoria", en *Pensamiento de los Confines*, N° 13, CEPU, UBA, FCS, Programa Estudios de Cultura y Pensamiento Contemporáneo.

2004, "Órdenes de la memoria y desórdenes de la ficción" en Amado A. y Domínguez N. 2004 *Lazos de familia. Herencias, cuerpos, ficciones*. Buenos Aires: Paidós.

Arfuch, L., 2002, *El espacio biográfico*. Buenos Aires: FCE

2007 *Crítica cultural entre política y poética*. Buenos Aires: FCE

Asociación Abuelas de Plaza de Mayo. 2009. *¿Quiénes somos?* Disponible en http://abuelas.org.ar/institucional.php?institucional=historia.htm&der1=der1_hist.php&der2=der2_hist.php. Fecha de captura febrero 2010.

Reconstrucción de la identidad de los desaparecidos para comprender el pasado y el presente. Archivo Biográfico Familiar. Disponible en <http://www.abuelas.org.ar/material/archivo/a02.htm>. Fecha de captura diciembre 2009

Bal, M., 1985, *Narratology: introduction to the theory of narrative*. Toronto: University of Toronto Press (original de 1980).

Bajtin, M., 1985. [1976] *Estética de la creación verbal*. 2° edición. Traducción de Tatiana Bubnova. México: Siglo XXI

Benjamin, W., 2002, *Ensayos*, Tomo IV, Madrid: Biblioteca de Filosofía, Editora Nacional.

Benveniste, E., 1982, *Problemas de Lingüística General*. México: Siglo XXI

- Bruner, J., 2003, *La fábrica de historias, derecho, literatura, vida*, Buenos Aires: FCE
- Brockmeister, J., 2000, "Autobiographical time", *Narrative Inquiry*, 10 (1), Amsterdam: Benjamins B.V.: 55-73
- Brubaker, R. y Cooper F., 2001, "Más allá de 'Identidad'" en *Apuntes de investigación del CECYP*, Buenos Aires: Fundación del Sur.
- Calveiro, P., 2006, *Poder y Desaparición*. Buenos Aires: Colihue
- 2007, "La experiencia concentracionaria" en Lida,C., Crespo H. y Yankelevich P. (comp), *Argentina,1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires: FCE
- Carnovale, V., Lorenz, F. y Pittaluga, R. (comps), 2006, *Historia, Memoria y Fuentes orales*: Buenos Aires: CeDInCI editores.
- CONADEP, 1984, Informe Argentina. *Nunca Más*, 20 ed. Buenos Aires: EUDEBA
- Carri, A., 2007, *Los Rubios: Cartografía de una película*, Buenos Aires 9º Festival Internacional de Cine Independiente, Buenos Aires: Ediciones gráficas especiales
- Da Silva Catela, L., 2000, "De eso no se habla. Cuestiones metodológicas sobre los límites y el silencio en entrevistas a familiares de desaparecidos políticos." En *Historia, Antropología y Fuentes orales* N° 24. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Departamento de Historia contemporánea 2001, *No habrá flores en la tumba del pasado*. La Plata: Ediciones Al Margen 2005, *Un juego de espejos: violencia, identidades, nombres*. Revista del Instituto interdisciplinario de Estudios latinoamericano n° 2-3, año 2, Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras 2006, "Presentación". en Pollak M. 2006. *Memoria, olvido, silencio*. La Plata. Ediciones Al Margen 2009, "Lo invisible revelado. El uso de fotografías como (re) presentación de la desaparición de personas en la Argentina" en Feld ,C. y Suites Mor, J.2009, *El pasado que miramos, memoria e imagen ante la historia reciente*, Buenos Aires: Paidós
- De Riz, L., 2007, "De la movilización popular al aniquilamiento (1973-1976)" en Lida,C., Crespo H. y Yankelevich P. (comp) op.cit.

- Derrida, J., 1975, "La Farmacia de Platón" en *La diseminación*, Madrid: Fundamentos
- 1997, *Mal de Archivo. Una impresión freudiana*, Madrid. Trotta
- Duhalde E.L., 1999, *El Estado terrorista argentino*, Buenos Aires: Eudeba
- Fairclough, N., 1992. *Discourse and social change*. London-New York: Routledge 2001.
- "Critical discourse analysis as a method in social scientific research", en: Wodak, Ruth. y Michael Meyer. 2001. *Methods of Critical Discourse Analysis*. Londres: Sage
2003. *Analysing discourse. Textual analysis for social research*. Londres: Routledge.
- Feld, C., 2009, "Aquellos ojos que contemplaron el límite: la puesta en escena televisiva de testimonios sobre la desaparición" en Feld, C. y Suites Mor, J. 2009, *El pasado que miramos, memoria e imagen ante la historia reciente*, Buenos Aires: Paidós
- Feld, C. y Suites Mor, J., 2009, "Introducción. Imagen y memoria: apuntes para una exploración", *El pasado que miramos, memoria e imagen ante la historia reciente*, Buenos Aires: Paidós
- Filc, J., 1997, *Entre el parentesco y política*. Buenos Aires: Biblos
- Franco, M. y Levín, F., (comp.) 2007, *Historia reciente*, Buenos Aires: Paidós
- Freud, S., 1988, [1919] "Lo siniestro", [1915] "Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte" (1920) "Más allá del Principio de placer" en *Obras Completas*, Buenos Aires: Biblioteca Nueva.
- Geertz, C., 1994, *Conocimiento local: Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, 1ª Parte, Cap 3, Buenos Aires: Paidós.
- Gorlier, J.C., 2005, *Construcción social, identidad, narración*. La Plata, Argentina: Editorial Al Margen.
- 2008 *¿Confiar en el relato? Narración, Comunidad, Disidencia*, Mar del Plata: EUEM.
- Gorlier, J.C., y Guzik, K., 2002, *La política de género en América latina. Teorías, Metodologías y estudios de caso*. La Plata, Argentina: Ediciones Al Margen.

- Gow, P., 1997, *O parentesco como consciência humana: o caso dos Piro*, Mana 3 (2), 39-65, Universidad do Rio de Janeiro: www.scielo.br
- Guarini, C., 2009, "El "derecho a la memoria" y los límites de su representación" en Feld, C. y Suites Mor, J., 2009, *El pasado que miramos, memoria e imagen ante la historia reciente*, Buenos Aires: Paidós
- Heritier, F., 1998, *De la Violencia*, conferencia dictada en el aula de la Fundación Navarro Viola, Buenos Aires, trad. Marcela Solá.
- Huyssen, A., 2009, "Medios y memoria", en Feld C. y Suites Mor, J. op.cit.
- Jelin, E., 2002, *Los trabajos de la memoria*, Madrid: Siglo XXI
- Jelin, E. y Kaufman, S., 2006, *Subjetividad y figuras de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Kaufman, A., 2003, "Memoria: escrituras, imágenes y olvidos." En *Pensamiento de los confines*, Nº13. Buenos Aires: CEPU, UBA, FCS, Programa Estudios de Cultura y Pensamiento Contemporáneo.
- Kripke, S., 1980, Naming and necessity, Oxford: Blackwell, trad. Valdés M. *El nombrar y la necesidad*, 1985, Instituto de investigaciones filosóficas, México: UNAM.
- Lacapa, D., 2001, *Writing History, Writing Trauma*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore and London. 2007. *Historia en tránsito*. Buenos Aires: FCE
- Laslett, B., 1999, Personal narratives as sociology, *Contemporary Sociology*, 28(4): 391-401.
- Lejeune, P., 1975, *El pacto autobiográfico y otros estudios*, Magala: Megazul
- Levi-Strauss, C., 1987, "El análisis estructural en Lingüística y Antropología", *Antropología estructural*. Buenos Aires: Paidós.

- Lida, C., Crespo, H. y Yankelevich, P. (comp), 2007, *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires: FCE
- Lo Giudice, A., (comp.). 2005. *Psicoanálisis: restitución, apropiación, filiación*. 2008, *Centro de Atención por el Derecho a la Identidad de Abuelas de Plaza de Mayo*. *Psicoanálisis: Identidad y transmisión* disponible en http://www.abuelas.org.ar/areas.php?area=bibliografia_php&der1_mat.php&der2_mat.php. Fecha de captura febrero 2010
- Madariaga, A., 2009, "Qué es teatro por la identidad" en *Teatro por la identidad*, Buenos Aires: Colihue
- Marcus, G.E., 2001, *Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal*, en *Alteridades* 11(22): 111-127. Traducido de 1995, "Etnography in/of the World System: The emergence of multi-sited ethnography". En: *Annual Review of Anthropology* 24: 95-111
- Mignone E. y Mc Donell A., 2006, *Estrategias represivas de la dictadura militar. La doctrina del "paralelismo global"*, Buenos Aires: Colihue
- Muñoz, M. y Pérez, M., 2001, *Reconstrucción de la identidad de los desaparecidos. Archivo biográfico familiar de la Abuelas de Plaza de Mayo*, Segundas Jornadas Interdisciplinarias "Memoria, historia e identidad", UNQ, Bernal en www.abuelas.org
- Nahoum-Grippe, V., 1996, "L'usage politique de la cruauté: l'épuration ethnique (exYugoslavie, 1991-1995) en Heritier F.(comp) *Seminaire Dans la violence*, Paris: JACOB-O: 273-323
- Nancy, J. L., 2000, *La Comunidad Inoperante*. Santiago de Chile: www.philosophia.cl/Escuela de Filosofía Universidad ARCIS 2003, *Corpus*, Madrid: Arena Libros
- Nora, P., 2008, "Entre memoria e Historia. La problemática de los lugares" en *Les Lieux de mémoire*, Montevideo: Trilce
- Oberti, A., 2006, "La memoria y sus sombras", en Jelin, Elizabeth y Susana G.

Kaufman, eds., 2006. *Subjetividad y figuras de la memoria*. Madrid y Buenos Aires: Siglo Veintiuno de España Editores y Siglo Veintiuno de Argentina Editores, páginas 73-110.

Pollak, M., 2006. *Memoria, olvido, silencio*. La Plata: Ediciones Al Margen

Radcliffe-Brown, A.R., 1986, (1952) *Estructura y Función en la sociedad primitiva*. Barcelona. Planeta Agostini.

Robben, A., 1995, "The politics of truth and emotion among victims and perpetrators of violence" en *Fieldworks under fire*, London: University of California Press.

Ruffinelli, J., 2007, "De los otros al nosotros. Familia fracturada, visión política y documental personal" en Sartora, J. y Rival S. (editoras), 2007 *Imágenes de lo Real, la representación de lo político en el documental argentino*, Buenos Aires: Librería

Sarlo, B., 2005, *Tiempo pasado*, Buenos Aires: siglo veintiuno

Sartora, J., Rival, S., 2007, *Imágenes de lo real*, Buenos Aires : Librería

Sebal, W.G., 2001, *Vertigo*, Madrid: Debate
2004, *Austerlitz*, Barcelona: Anagrama

Sondereguer, M., 2001, *Los relatos sobre el pasado reciente en la Argentina: una política de la memoria*, iberoamericana N° 1 (segunda etapa), América Latina, España, Portugal: Madrid en Observatorio memoria y praxis social, Universidad Nacional de Quilmes 2004, "Memoria y narrativización de la identidad en algunas historias de vida de los años setenta" en Masseroni, S. (comp.) *Documentos de Trabajo N°38: Experiencia y memoria en la investigación social*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias sociales, UBA. Buenos Aires

Sumic Riha, J., 2004, *Testimony and the Real: Testimony between the impossibility and obligation*, Parallax vol 10, n° 1:17-29, London: Routledge

Vezzetti, H., 2002, *Pasado y presente*, Buenos Aires: Siglo XXI

Viveiros De Castro, E., 1996, *Os pronomes cosmologicos e o perspectivismo ameríndio*, Mana 2 (2): 115-144, Universidad Federal do Río de Janeiro: www.scielo.br 2002, *O nativo relativo*, Mana 8 (1):113-148. Universidad Federal do Río de Janeiro: www.scielo.br 2007, *Filiação intensiva e aliança demoníaca*, Novos Estudos 77, março.

White, H., 1992, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica. 1992 "El valor de la narrativa en la representación de la realidad", en H. White, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós

ANEXOS

Preguntas orientadoras para las entrevistas

¿Cómo fue el darse cuenta del quiebre en su identidad? ¿Cómo fue la inquietud en querer conocer sobre su familia biológica? ¿Cómo fue el proceso de reconocimiento?

¿A qué instituciones se acercó para comenzar a plantear su inquietud respecto a la identidad?

¿Cómo fueron creciendo esas relaciones?

¿Cuáles fueron los primeros relatos que recibió respecto a sus padres? De parte de quién?

¿Cómo fue la recepción de esos relatos? Qué cosas pensó en ese momento? Cómo fue habilitada la información de su biografía?

¿Con qué documentos fue construyendo la historia de sus padres?

¿Qué cosas quiso saber sobre sus padres? Qué preguntas le iban apareciendo?

¿Hubo cosas que no quiso saber? O que le resultaran molestas respecto a esas historias?

¿Cuáles fueron los relatos respecto a la apropiación, o la adopción que le contaron? Cuántas versiones ha recibido?

¿Cómo es su relación con los apropiadores/ padres adoptivos? Qué pudo hablar con ellos de su origen?

¿Qué papel cumplieron las instituciones en la restitución de su identidad?

¿Qué reflexiones tiene respecto a la filiación política de sus padres o a las prácticas que han realizado?

¿Qué opinión tiene sobre las prácticas de apropiación? Esto modificó la relación con sus padres adoptivos/ apropiadores?

¿Qué hace Ud. actualmente? A qué se dedica?

¿Cree que su condición actual de restitución ha modificado sus vínculos familiares directos?

¿Qué balances realiza respecto a la historia que le tocó vivir?

¿Qué reflexiones puede transmitir a otras generaciones/hijos?

¿Cree que existe algún legado de sus padres biológicos respecto a valores, ideales, etc?

¿Qué relatos en este sentido le fueron transmitidos por la familia biológica?

¿Qué función tiene para Ud. la “restitución”? ¿se restringe ese sentido solamente a la familia biológica?

Entrevista a Victoria Montenegro

-Cómo fue que se dio el quiebre en tu identidad?

Primero te cuento quien era yo y quien soy ahora. Ahora me llamo Hilda Victoria Montenegro antes me llamaba María Sol Telztaff...mi papá era coronel del ejército. Era jefe de tareas del Vesubio. Yo me crié siempre con mi papá y yo me crié con mi papá siempre, en los cuarteles. Yo estaba enamoradísima de mi viejo. No surgió de mí querer averiguar. Todo lo contrario. Cuando yo era chiquita, papá tenía amigos jueces y yo un día lo acompañé, estaba siempre con él, y me acuerdo que el juez lo llama para decirle que le había caído una causa de las "viejas locas". Que se encargaba de guardársela pero que alguna vez la causa iba a ver la luz. Yo tendría en esa época 8-9 años. Así fue que la causa pasó de juez en juez hasta que la agarra Marquevich, ahí empieza el proceso judicial contra mi viejo. Hay algo gracioso, mi viejo era alemán, rubio, de ojos verdes. Mi vieja también alemana. El abuelo de mi papá era gallego, rubio también. Pero su abuela, es decir, mi bisabuela era morocha. Entonces me decían: sos igual a tu bisabuela.

Me miraba al espejo y estaba convencidísima. Mi papá vivía en el cuartel, mi mamá trabajaba todo el día. Y a mí me cuidaba una señora que es la madre de Horacio Pietragalla, el grandote, el "nieto", nosotros nos criamos juntos como hermanos. Mi papá se lo entrega a la señora que trabajaba en casa, Nina. Bueno yo me quedaba con Nina. Si salía me quedaba un rato sola y teníamos un modular que se abría y tenía un espejo. Y yo me miraba, me acomodaba, me levantaba el pelo y buscaba el pelo rubio. Acá encontré un pelo rubio, le decía a mi vieja después. O cuando estábamos en la pileta del cuartel, nadaba por debajo del agua y yo le decía a mi vieja: si voy por debajo del agua, ¿ me van a quedar los ojos verdes como a papá?. Y mi vieja para sacarme de encima me decía que sí. Y yo salía con los ojos bien rojos pero nunca verdes. Por eso, las dudas no nacieron de mí, por lo menos hasta ese momento. Todo lo contrario.

Cuando empezó todo el tema del juicio, lo que yo hice fue anteponerme a mi papá en contra de las "viejas locas". La idea mía era que todos eran una manga de marxistas que venían a atacar a las fuerzas armadas.

-O sea que había una causa de oficio...

Sí en el juzgado de Marquevich, una denuncia radicada por abuelas de plaza de mayo.

-En qué año comienza esto...

-Cuando yo tengo 8 años la causa estaba en un juzgado amigo de mi viejo, después pasó por seis juzgados más hasta que llegó al juzgado de Marquevich. Cuando yo me entero estaba embarazada de mi nene. Ahí mi viejo me cuenta que las "viejas" habían hecho eso y automáticamente yo le digo me quedo con vos.

Ahí yo no pensé nada, ellos eran el enemigo. Y la víctima para mí siempre fue mi viejo...me costó mucho. Creo que recién ahora, hace poco tiempo puedo empezar a acomodar las cosas. Para mí la víctima siempre fue él.

Me costó mucho, creo que recién ahora empecé a acomodar las cosas. La víctima era él yo nunca estuve en el papel de víctima. Se trataba del comunismo internacional que iba por las Fuerzas, te entrás a maquinar y la Pando era un poroto al lado mío.

No nació de mí la duda, comenzó por una causa judicial. Cuando era muy chiquita me daban algunos ataques de nervios, de nada por nada me daban ataques de nervios. Me daba la cabeza contra la pared y me rasguñaba y gritaba, gritaba, era una histérica. De la nada me agarraban ataques, locuras. Como que quería lastimarme, había algo.

Con la causa nos piden que nos saquemos sangre. Yo tendría unos 16 años, la edad de mi nene. No era como ahora, recién se empezaban las causas por adopción ilegal. La idea mía era que no iban a llegar a nada, mi viejo era intocable. Yo no quería sacarme sangre, yo estaba embarazada de mi nene, mi viejo no sabía nada. Yo justo me caso y el abogado plantea que yo no podía sacarme sangre.

Finalmente nos sacamos sangre, justo la que estaba en el Banco Genético, ya no está más, Di Lonardo, había sido compañera de mi mamá en la primaria. Cuando llegamos ahí, estuvimos dos horas con mi viejo ahí tomando un café, diciendo que a ella el Estado la obligaba, que a ella no le gustaba, que era un desastre que no había posibilidades de nada, salimos chochos los dos.

El ADN mío estuvo como 10 años para salir, ahora tardan dos días. El mío tardó 10 años, el abogado iba poniendo trabas para que no saliera. En el transcurso de esos 10 años, mi viejo cae preso, cuando cae Videla, antes cae mi viejo. En ese momento cuando veo que mi papá cae preso, ya me tomo en serio la causa. Hasta ese momento era una molestia nada más. Bueno, me llaman al tiempo que mi papá sale en libertad, para decirme que no era suficiente la sangre que tenían y que necesitaban más sangre. Y les digo que no, no les iba a dar más sangre. Que no quería saber más nada con la causa y me pongo dura. Después me mandan a la policía a casa un montón de veces. En ese momento era de forma compulsiva, yo ya estaba con los dos nenes. Así que te digo que pasé unos meses de miércoles. Bueno, un día me levanto y voy a la Cámara de San Martín a hablar con los camaristas, con el secretario. El tipo me recibe y me vio tan mal, yo estaba tan mal, y me dice, bueno Sol, deja que llamo a la Corte Suprema y si hay un fallo yo te ayudo con el juzgado. Llama y yo llorando, me dice Sol no hay fallo, vas a tener que sacarte sangre, vamos a darte un tiempo. A los dos meses me llama de nuevo el camarista, que había hablado con la Cámara y que ellos querían hablarme. Fui, juro hoy que no sé qué les dije. Sé que fui muy firme pero no sé qué les dije y me acuerdo que para el 31 de diciembre la Cámara falla que el antecedente fue el mío, que no se puede extraer sangre en forma compulsiva a un nieto, a un chico. Así que yo estaba chocha. Chocha y a la vez que me

dieron el fallo me quedo porque, chocha y lo voy a ver a mi viejo toda, "tomá papá ya está". Y por dentro fue una desolación tan grande porque yo sabía que no eran mi viejo y mi vieja y que nunca iba saber de mi familia. Porque no me dejaba sacar sangre.

Después cambiaron, Abuelas cambió, encontraron otro mecanismo, y con lo que tenían, al año, me dieron el ADN mío. Trajeron otras pruebas de laboratorio que les permitía sacar el ADN con la sangre que ya tenían, para contrastar con las muestras de familiares.

-Y ahí qué pasa?

-Ahí, un amigo de mi viejo se entera antes y le avisa, mirá que dio el grupo biológico y tené cuidado que la van a citar un día y ese día van a estar las viejas, la prensa. Me vuelven a llamar y no voy. Me avisan que venía la policía para buscarme. Bueno, voy a notificarme. Y lo primero cuando me dan el papel, digo esto es mentira, esto lo arman las viejas. Esto no es verdad. Yo soy hija de mi papá.

-Contra todas las evidencias?

-Hay una muy graciosa. El secretario de Marquevich me dice tenés que firmar. Decía en el papel que me daba 99,9 % que no era hija de ese matrimonio. Y yo lo peleaba, decía que era mentira y me miraban, yo me quedo con el 00,1%. Y lo voy a ver a mi viejo, le vamos a pedir la contraprueba, porque es absurdo. Y mi viejo me mira y dice "No". A todo eso mi viejo nunca me lo blanqueó nunca salió de él decirme: "mirá negra las cosas son así", siempre era el enemigo, la subversión, la decisión política. Nunca me dijo la verdad, cuando vio las pruebas me dijo No. Yo seguía, vamos a pedir la excarcelación porque...yo en ese momento estaba a pleno con él. Después de unos años me avisan que me dio el grupo biológico. Yo no los quería conocer. Tardé un año para conocerlos.

Primero porque no lo creía. Además cuando salgo del Juzgado estaba mi marido y me daba vergüenza

-Qué te daba vergüenza?

-Y me dice: ¿qué pasó?; Nada, no sí algo te pasó. Le digo Gustavo: soy hija de la subversión. Yo me dije bueno, chau, me deja acá. Y mi marido, me mira y dice : ¿de qué?, ¿de la subversión?. Y en todo caso sos hija de subversivos, en el peor de los casos. Él estaba chocho, y ¿conociste a tu abuela?

Y le digo, vos sos enfermo, ¿no me estás escuchando? Yo estaba enferma de ideología en ese momento, vos no escuchas cuando te hablo, ¿vos no entendés? Y mi marido no me dio bola en el asunto de la subversión. Fuimos a mi casa...

-Vos te criaste escuchando ese discurso referido a la subversión...?

-Es que nosotros recibíamos por el cargo que tenía mi viejo una cantidad de amenazas. Me acuerdo que había una del ERP (mis papás eran del ERP) que decía, bueno gordo, te vamos a reventar a vos y a tus dos pibas, que fueron al colegio, que van a tal hora acá allá.

Yo pensaba que a mi viejo lo iba a matar el ERP y de golpe... imaginate yo estaba enamorada de mi papá, que era coronel...la bandera argentina...todo el amor. Y de golpe sos hija del enemigo, del subversivo, del malo de la película y que mató a tanta gente.

Por ejemplo, un día me llevó al museo de la subversión y yo veía las armas, las fotos de los operativos, todo lo que hacían, imaginate, era el enemigo era el monstruo...y de golpe enterarse que era hija de eso, para mí fue durísimo.

Después iba para mi casa y pensaba que mi papá no me iba a querer más, fijate que inocente, mi papá no me va a querer más, peor que con mi marido

Con mi marido encontré contención, yo defendía algo que era indefendible. Él me ayudó mucho a acomodar las cosas. En algún momento me cayó la ficha y dejé de decir estupideces.

Un año después de saber decidí conocer a mi familia biológica. La idea era conocerlos porque estuvieron durante un año llamando por teléfono. Llamaban por intermedio del juzgado y yo les decía no me molesten más.

En un momento digo bueno los voy a ver así ya no me joden más. La primera vez, lamentablemente, que voy estaba la familia de mi mamá.

-La familia de tu mamá...lamentablemente?

-Sí, mi abuelo, mi abuela viene a ser, tenían cinco hijos, tres están desaparecidos, les quedó una hija que estuvo presa con ella, se fueron a Europa y los extraditaron antes del golpe y la chiquita que tenía 10 años en ese momento. Mi tía mayor, mi mamá y mi tío más chiquito desaparecieron. Mis tíos desaparecieron en Jujuy, los trasladaron a la madrugada. Lo que quedaba de la familia de mi mamá estaba ese día en el Juzgado.

La idea era que yo los conociera, Estela de Carlotto no entra, yo no la quería ver. No sé entró por otra puerta, yo los quería ver y que no me molesten más. Los fui a ver y nunca tuve piel con ellos. No nos queríamos, ella a mi no me quería porque me había criado el enemigo, qué se yo.

-Lo mismo pero del otro lado...

-Sí, una enferma. Yo tenía el discurso pero lo decía en mi entorno, siempre fui respetuosa, nunca hiriente. Nunca podría decir una barbaridad a una madre que pierde un hijo. Prefiero no hablar es una persona muy desagradable.

Y después me llaman del Juzgado que mi familia paterna quería conocerme. Bueno también dije, los conozco y ya no me molestan más. Un día llaman y les digo no, no quiero. Justo estaban saliendo en micro desde Salta. Son de Salta. Se tuvieron que bajar. Esperamos dos meses más. Yo pensaba bueno, que sufran, que sufran...

Y después cuando los conocí, nada que ver. Aparte de mi vieja había rubios de ojos azules..

-Ah, había rubios, no estabas tan equivocada...

-Y de mi familia paterna son todos morochos. Cuando entré al juzgado estaban todos mis tíos. Tengo como veinte primos y habían hecho un sorteo y habían venido dos en representación de todos. Todos ellos hermanos de mi papá, una prima y un primo.

Y bueno, no fui con la misma postura y aparte me presento diciendo yo soy María Sol....soy hija del coronel...y mi primo después de un tiempo me dice: "me daban ganas de agarrarte a trompadas". Y fue mi primo con mucho tacto que resumió la historia y me dijo: nosotros te buscamos durante mucho tiempo como Hilda Victoria, están tus tíos los hermanos de tu papá, y tu papá...bueno empezó a hablar, y era otra cosa, otra piel, con fotos. Fue otra cosa. Yo igual con la guardia alta.

Mi marido me dice quieren ver a los chicos. Esa noche nos juntamos y le llevamos a los chicos y nos invitaron para el 31 de diciembre de ese año, justo ese mismo día unos años antes, me habían dado el ADN. Teníamos que ir a Salta que también se casaba una de mis primas. Todo esto se lo iba contando a mi viejo.

-Vos dabas estos pasos con tu familia biológica y después le ibas contando a tu padre de crianza esto..Y él qué decía?

-Estaba contento, sí, estaba contento.

-Y viajamos el 31 de diciembre para Salta y no tengo palabras..

Estábamos en Metán a 150 km de Salta. Además algo muy puntual. Una vez estaba con mi marido de vacaciones en la playa. Estaba todo tranquilo y le digo, quisiera estar en un pueblo, en un pueblo entre medio de las montañas, ¿querés que vayamos a Córdoba o San Luis la próxima vez? No, era como un deseo que me quedó ahí. Y cuando hablo con mi tía después le pregunto cómo era el lugar y me dice que era un pueblito en el medio de las montañas. Yo sabía que era ahí donde quería estar. Y cuando llego estaba ahí toda mi familia. No me olvido que cuando bajamos del micro veo a una nena que viene corriendo: Tía, tía!! Yo la veía y miraba si aparecía alguien pero no, se dirigía a mí. Era como que me estaban volviendo a ver, como que no me veían de hacía mucho tiempo. Nunca me recibieron como a alguien extraño o a alguien nuevo, yo estaba incorporada a sus vidas y para mí fue sorprenderte.

-Seguramente ellos te nombrarían permanentemente, estabas con ellos de alguna manera...hablaban de vos

-En los cumpleaños, me festejaban los cumpleaños, yo nací el 31 de enero y se reunían para festejar mi cumpleaños. Reconstruir ese vínculo es increíble.

-Y tu papá también era militante?

Los dos eran militantes del ERP.

-Y qué te contaban de ellos a vos?

-Mi familia paterna me contó que militaban desde muy chiquitos en la Juventud peronista y después por un profesor que había en el pueblo empezaron a militar en el ERP. En Metán desaparecieron 26 chicos. Muchos por ser un pueblo tan chico, el obispo del pueblo los

entregó a todos. Eran pibes que querían cambiar la realidad, eran pibes, mi viejo, mi vieja eran de promedio 10. Eran bochos, inteligentes, sabían lo que querían, discutían, peleaban. Mis viejos armaban comedores para los chicos del barrio. A mí me costó mucho aceptar todo eso. Yo tenía lo bueno y lo malo.

-Aceptar lo que ellos hacían?

-Sí para mi era todo malo, cualquiera que se juntara era malo.

-Quiénes te cuentan la historia de tus padres?

-Un poco el archivo de Abuelas. Abuelas tiene un archivo. Vos lo podés ir leyendo, está bueno eso, lo leía y lo cerraba. Quedaba ahí, tres o cuatro meses. Leía una página más y lo volvía a cerrar. Creo que de corrido no lo he podido leer nunca todavía. Pero lo voy leyendo de a poco hasta donde lo pueda digerir y elaborar.

-Y la historia de tus padres la habían podido reconstruir?

-Sí por medio de los familiares, los abuelos maternos y mi familia paterna. Por ejemplo cuando yo nací me fui del Hospital israelita y desaparecimos a los 7 días, sí yo tenía siete días cuando desaparecimos. Y una de mis tías, la mayor, viene a buscarnos- a buscarme- ya sabían que buscaban a mis viejos. Mi abuelo paterno les dice que traigan a la nena hasta que todo esté más tranquilo, había mucho riesgo y mi viejo le manda a decir por mi tía que yo había nacido tal día y que éramos una familia y que no, que nos íbamos a quedar juntos.

-Mandaba a decir su decisión

-Sí todo un poeta mi viejo. El otro día leía que decía que la beba era una negra que no le entraban las pecas en la cara. Quiso decir que me parecía a él, no? Avisaba que estaba bien, que tenía manos enormes como él. Cuando vuelve mi tía, le dice una vecina que hubo un operativo y ya no estábamos en la casa. Bueno, después mi tía empieza con las denuncias y decía siempre que me iba a encontrar que yo tenía un lunar en la rodilla y que me iba a encontrar. Y bueno murió mi tía antes de que yo apareciera.

Toda mi familia paterna le puso garra para encontrarme. Tengo las cartas de mi abuelo. Lo peor es que ellos no eran políticos. Eran peronistas, de perón como se dice

Y Toti, mi viejo, me cuentan mis tías era muy inteligente. Mi tía cuenta que él era el más chiquito tendría 13 años, estaban en un cumpleaños y obviamente Coca Cola y él decía no tienen que comprar Coca Cola, esas son multinacionales, el día de mañana...y todos se quedaban mirándolo, es loco este chico, qué dice. Era un pibe muy inteligente

-Qué edades tenían cuando desaparecen?

-Mi mamá tenía 18 y mi papá 20.

-Te contaron cómo fue el operativo?

-Mi papá fue el jefe del operativo y fue él quien los mata. Y mi papá vuelve a los cuatro meses a buscarme a una comisaría, la femenina de San Martín, yo estaba al cuidado de

unas monjas. Cuando me sacan tenía cuatro meses, cuando supuestamente era recién nacida. Cuando desaparecí tenía 13 días. Fue mi viejo con otros más...no fue el solo

-Y vos cómo supiste de esto?

-Hay una denuncia de un marino en la que cuenta que en la semana anterior mi papá habían hecho un operativo y reventaron a los terroristas y se quedaron con un bebe y después mi mamá me cuenta que mi viejo vino del operativo. El tema es que cuando entra a la casa por las explosiones tenía un oído que sangraba, él me saca de debajo de una mesa, yo estaba adentro de un moisés y me ve que estaba sangrando y tampoco parpadeaba parecía muerta pero estaba en shock. Bueno, me saca, me saca y me entrega, no se lo que pasó y le cuenta a mi vieja que era un nene, había un nene... como que se queda con la culpa, le cuenta a mi mamá. La tiene así unos meses hasta que nos llevan a trasladar a los bebés que nos tenían ahí. A la Casa Cuna, si no nos ubicaban. Y va con mi vieja a buscarme, el comisario era mi padrino, a mí me bautizan en Campo de Mayo, era el jefe de la Comisaría o el jefe de la Bonaerense, y me entrega y le dice bueno a partir de este momento esta va a ser tu hija. Y la monja cuando va mi mamá a buscarme va a una habitación adaptada como nursery, había varios bebés, grandes, chiquitos.

-Todos bebés de los operativos?

-Sí, todos los bebés de los operativos

-La monja le dice a mi vieja, yo era morochita- no querés llevarte a un varoncito rubio mejor. Y ella le dice no la negrita va a ser mi hija. A partir de ese momento pase a ser su hija. Mi vieja me lo cuenta, bueh mi papá ya falleció, toda orgullosa y yo le digo gracias mami, qué le voy a decir, ya a esta altura...

-Tu papá falleció hace mucho?

-Mi papá falleció en el 2003. Bueno ahí me van a buscar y empieza mi otro yo. Y me bautizan María Sol...en Campo de Mayo, el padre que me bautizó era el que estaba en la tele, el padre Lombardero, se llamaba?

-Vos como los llamás a quienes te criaron?

-Mi mamá y mi papá.

-Pregunto porque se acostumbra a usar el término: apropiadores

-No nunca me salió. Ojo antes eran mi papá y mi mamá y los otros no. Cuando empieza todo esto, te puedo decir que habré estado, no lo puedo ver mucho en el tiempo, todo un año, del ADN, del vínculo, peleándome conmigo misma. Es un infierno, yo te puedo decir que es un infierno porque tenés el enemigo adentro. Vos sos tu propio enemigo. Por ejemplo escuchás y porque no los cuidaron y dónde estaban los padres y esa estupidez, en algún momento bajás la guardia. Y escuchás yo soy madre y a mí no me iba a pasar eso y bla bla, a veces estaba eran las tres de la mañana y decía basta! Me quería sacar la cabeza! sin dormir pensando en todo eso..

-Y qué pensás en relación a tus padres de crianza, ahora que lo podés elaborar mejor?

-Haber, fue terrible. Yo a mis viejos...a todo esto yo fui a terapia un tiempo. Fui con Alicia de Abuelas... ahora voy a volver...pero todo esto fue sin terapia, haber cómo fue esto? Empecé a acomodarme yo...haber mi viejo mató a mi viejo...pero yo lo quiero, lo que no quiere decir que esté bien lo que él hizo. Está mal, es terrible! Tengo que empezar a separar. Empiezo en mis hijos yo me vuelvo loca. Pero, no por eso voy a dejar de quererlo. Yo quiero a mi vieja que te cuenta estas cosas que te revuelven el estómago, yo sé que no lo hace de maldad, ella lo hace de ignorante, esa cosa de que veo un chiquito y me lo quedo, lo baño, lo tengo limpito y no le va a faltar nada. Falta la identidad!! Falta saber quién es!! Falta todo!!

-Vos lo decís en relación a tu papá. Alguna vez pensaste que esto era parte de un plan sistemático, qué pensás de eso?

-Es que ahí empieza cuando nos juntamos con los amigos, la pelea. Mi marido también, dice vos lo humanizas mucho...a todo esto.. eran humanos, era lo peor que puede llegar a hacer la humanidad, te muestra lo que puede llegar a hacer un ser humano.

Yo lo que veo en mi viejo, lo que sé, porque lo conocí como soldado como padre y como persona. Mi viejo era muy pero muy querido y era el tipo más rasca del mundo, era coronel y era muy sencillo, tenía valores que yo admiraba, un tipo que estaba más cómodo sentado con el soldado o el suboficial que con el teniente general. No le gustaba la etiqueta tenía cosas de muy buen tipo. Un amor por la patria que me transmitió a mí, lo que es el Estado, la patria y el pueblo, con un amor! Que es el que yo trato de inculcarle a mis chicos. Yo sé que hizo lo que hizo convencido que estaba haciendo lo mejor. Cayó después, recién después de mucho tiempo, las FFAA no estamos para gobernar, no estamos para eso, en ese momento él estaba haciendo lo que...ojo no estoy justificándolo...mi viejo era el jefe del Vesubio, del grupo de tareas, el tipo era un bocho en lo que hacía...ojo era terrible lo que hacía!! Yo sé que hizo lo que hizo convencido de que estaba salvando a la patria. No veía más allá no entendía que mis viejos también querían salvarla de todo lo que nos pasó en estos treinta años. Yo sé que él lo hizo desde ese lugar, pero es mi papá, yo no puedo juzgarlo. No te puedo decir otra cosa.

-Y del otro lado, qué pensás, la militancia y que vos estuviste en riesgo

-De Toti y de mi vieja? Bueno al principio los juzgué muchísimo pero empecé a comprender y los admiro de una manera increíble, todavía no puedo entender tanta entrega. Vivir lo que ellos vivieron y entregaron su vida. Lo más grande que tenemos. Lo que ellos creían justo, pero no para ellos, sino para el otro, ellos dejaron todo. Está bien los militares hacían operativos en casas, robaban, se llevaban autos, cosas, hicieron de todo, barbaridades. Izaron la bandera argentina por sobre todo lo que hicieron.

Y estos pibes dejaron lo poco que tenían, no se bajaban de una 4x4 y de la nada luchaban por algo que no era para ellos, era para todos, para el bien común. Y traer hijos. A mí me iban a poner Victoria Argentina y me pusieron Hilda que no me gusta.

-Bueno también te pusieron Victoria que es un nombre de la causa

Sí, era la victoria de la causa. Mi viejo decía ¡hasta la victoria siempre!

Y esa pasión que yo ahora recién estoy empezando a sentir, que era tan buena o tan mala, no sé. Y ahora por ejemplo, este año cuando hicimos un taller sobre DDHH con chicos de varios institutos, o chicos de la calle y empezás a sentir al otro de otra manera. Te duele y querés ayudar.

Yo pienso que esa actitud la saco de ellos, me dejaron un legado en ese sentido. El ser pobre no se elige. Pero yo no quiero morir en esa tarea.

-Claro se necesita primero vida para poder ayudar al otro

-Además a mi me cuesta mucho a nivel familiar con mi hijo más grande, de 16 años. Este año repitió. Él no acepta esto. No acepta para nada el cambio de identidad. Me cambio la identidad y cambia la identidad de ellos en vez de Teltztaff ahora es Montenegro. Para él es muy difícil. Sus abuelos lo adoran, siempre. Nunca hice nada para que no fuera así. Pero también tienen que incorporar a Toti como su abuelo. Es lo que estoy empezando a hacer. Toda la idea que ellos tenían y se formaron en la primera infancia tienen que empezar a cambiarla.

Por ejemplo, mi suegro, el padre de mi marido tiene tatuada la cruz esvástica. El abuelo paterno, el tipo es un enfermo, italiano, de la raza superior

-Tiene un discurso racista?

-De mi viejo nunca tuvieron eso. De mi viejo tuvieron el tema de la Patria, de chiquitos los hacía desfilar con el sable. Iban a los desfiles militares. Si querían ser militares? No importa, que sean personas buenas para el otro.

-Esto específicamente con el más grande?

-Con los tres. El más grande se llevó todas las materias. Ahora se calmó un poco. Yo entiendo que tiene discursos encontrados.

-Discursos encontrados y también lo que te pasa a vos...

-Sí yo creo que él está un poco mejor porque yo estoy mucho mejor. Por ejemplo cuando el año pasado lo detienen a Bussi, en un momento dado el más grande dice. Porque no se dejan de joder, no ven que es un abuelo, ya, para qué si ya no persigue más a gente. Claro es que tienen parte de ese discurso que era mío.

Entonces tengo que sentarme y hablarlo, mirá tus abuelos están muertos y los mataron y los mataron. A tus tíos abuelos hermanos de mi vieja los mató él. Dio la orden para que los tiren a un dique. A vos te gustaría que a tu hermanito lo tiren aunque haya hecho lo que haya hecho.

No, No dice, y ahí es como que baja. Ahora están más tranquilos. Igual tengo que estar atenta a acomodar estas ideas que no quiero que tengan. A veces me dicen pero vos me dijiste esto...sí yo estaba confundida, no sabía..

-Y en relación a este abuelo paterno que mencionabas...

-Están separados, mi marido casi ni tiene vínculo con él y se encarga de decirle a mis hijos que es un pobre hombre. Si le preguntas sobre el nene de mi cuñada él contestaba, Sí está bien, es blanco. Chau qué podés hablar con un tipo así!

-Volviendo al tema de la identidad. Qué papel cumplieron las instituciones, cómo te ayudaron o no...

-Sí, Abuelas al final, que pude leer los archivos biográficos. Al principio lo mío fue todo vía juzgado, fue todo judicial. Cuando empecé a acomodar un poco las cosas, bajé la guardia, fue para ese 31 de diciembre de 2001 que viajé a Salta. La peor crisis del país, imaginate que éramos cinco para viajar, imposible. Mi marido tiene un sueldo fijo. Entonces Abuelas había ofrecido, si yo quería viajar ellos nos ayudaban.

Y yo tenía esa cosa de que entrabas a Abuelas y te lavaban el cerebro y ya eras irrecuperable. Entonces vamos a Abuelas, me dice mi marido, ellos te ayudan pero así te ven y te conocen. Fui a la calle Corrientes temerosa esperando la máquina, que empiecen con las bombas...Viste la película de Kennedy donde trabaja K.Kostner hay un momento que entran y están los cubanos llena de mapas de Cuba, cosas de Cuba, bueno para mí Abuelas era eso. Y los pibes restituidos con bombas molotov!

Y fui estaba Estela, tati, impresionante

Igual los primeros tiempos respetuosa pero distante. Ahí me entregan el archivo. Lo recibí todo bien, les conté cómo me había ido. Al tiempo te vas acercando a Abuelas. Bien con Abuela bien. El gabinete psicológico todo eso.

-Vos qué hacés, a qué te dedicás, mencionaste talleres de DDHH pero no es tu laburo ese?

-Ahora estoy viendo con Abuelas si puedo comenzar a trabajar en Acción Social que es el área que me gusta. En el Ministerio

Porque yo desde chiquitita lo único que quería era ser militar.

-Militar-militancia..

-Sí por un amigo de mi abuela el único liceo que había era el naval en Salta. Me iba a ir a Salta. Averigüe todo. Hablé con mi viejo, que medía como 2 metros, nunca le tuve miedo, y le dije estoy pensando en mi futuro, quiero seguir la carrera militar. Siempre tuvieron mucho miedo cuando yo era chiquita. Quiero seguir la carrera militar y me voy a Salta. Ya hablé con todos.

A mí después de las seis de la tarde no me dejaban bajar, no me dejaban salir, no me dejaban salir a la calle por el tema de las Abuelas. No me iban a dejar viajar 2000 km por mi cuenta. No, no vas a viajar a ningún lado. Para esa época mis abuelos se habían mudado a Salta Capital, justo.

-Y me dice no, no vas, te vas a quedar acá en una escuela de monjas y cuando termines te vas a ir al Campo de Mayo. Y a los 15 años quedo embarazada de mi nene mayor. Yo quería tener el bebé.

-¿Desde los 15 años estás con tu pareja?

-Sí me casé. No pude estudiar, mi vieja desde mis 12 años tuvo una aneurisma no contaba con nadie para cuidar a los chicos. Ahora que son más grandes.

-Y el trabajo con DD HH cómo surgió?

-Hay una chica que se llama Victoria ... que el papá desapareció en la ESMA, que va a Abuelas, su papá está desaparecido, es actriz ella hizo teatro por la identidad, es amiga de Vicky Donda, hizo la obra de ella y ahora va hacer mi historia en Salta. Va a actuar otro nieto, leo Fossati. Leo va a ser de mi marido y Vicky va a ser de mí. Va a ser muy divertido también. Me mostraron ensayos y está muy linda porque cuenta todo el cambio de María Sol a Victoria.

Bueno, Vicky ya había hecho talleres en el Club de jóvenes del GCBA y me dijo vení, vas a ver que está bueno. Me gusta

En Salta laburamos para un par de comunidades con donaciones de libros, alimentos, ropa, con amigos. Tengo un primo militante, hijo de la hermana de mi papá, casi tiene pedido de captura él (risas) está con los autoconvocados de Salta. Toda su militancia, es el único militante, lo hace por toti. Levanta la bandera por toti.

Él vivió el dolor de mis tíos. Vivió todo lo que yo no viví. Mi tía le compraba siempre los pantalones a Toti, pero cuando el desapareció le siguió comprando por si aparecía. Y yo no le pregunto pero deben estar ahí todavía los pantalones.

-Pudiste ver o tener elementos que pertenecieran a ellos?

-Pocos. En la casa donde vivía mi mamá hicieron un operativo que es donde detienen a mi tía y a mi tío, mi mamá se escapa y detienen a mi abuela y a mi otra tía. Y no queda nada en la casa. Y mis viejos se van a Tucumán con lo puesto no más y cuando Toti se escapaba mi tía le daba algún pantalón, pero no tenían nada. Después en mi casa, donde nosotros vivíamos estaba la ropita mía nada más, que es lo que mi mamá me cuenta que había ropita mía y que estaba todo muy limpito, linda, toda dobladita.

Igual nosotros salimos y tiramos toda esa ropa, la psicología de mi vieja: tiramos toda la ropa, del moisés tiramos todo y ahí te compramos el moisés nuevo, las sabanitas nuevas, para que no te quede nada, nada de recuerdo. La sangre, la piel, los ojos eso no cuenta. Sí mami, está bien.

Yo me río, yo sé que es para llorar pero me río.

-Bueno pero pudiste recuperar tu historia más allá de ese acto de tu vieja...

Si tengo fotos, fotocopia de fotos, porque las originales las tiene mi tía. Fotos de Toti. Y tengo algo, en la casa de mis abuelos, era un barrio que habían hecho era para los ferroviarios de Metán, que pasa, el intendente ya estaba vendiendo las casas, una de esas chanchadas, y va Toti con unos amigos y copan las casas, se meten adentro, antes de que las entreguen, las casas que eran de ellos. Bueno se quedan ahí aguantando hasta que se la dan a mis abuelos. Bueno cuando los estaban buscando Toti escuchaba música

de la época en los long plays y metió los long plays y los escondió en el fondo de la casa de la abuela en el campo. Un día voy a ir y por ahí encuentro la caja.

-Y ellos trabajaban?

-Sí de lo que sea. Creo que estaban en Alpargatas. Trabajaron un tiempo

-Y ellos militaban en el ERP?

-Eran cuadros del ERP. Toti estaba, lo último que se que estaba haciendo, un amigo le contaba a mi tío que Toti estaba bien que estaba en Buenos Aires y está loco, dice yo agarro la plata, Toti estaba de correo con la plata, manejaba mucha plata, yo agarro la plata y me voy, el amigo le dice a mi tío. Y mi tío dice lo que pasa que a él no le importa la plata. Él tiene un ideal, la plata para él no es nada. Dormían en un colchoncito en el piso, laburaban y tenían su causa.

-Dónde había sido el operativo?

-En William Morris. El día que la Cámara me da la autorización para que no me saquen sangre, pasamos con mi viejo por la autopista y mi viejo me dice ves, acá mirá, yo sé que suena horrible pero también sé que lo hizo con las mejores intenciones. Ahora cuando te diga mirá a la izquierda, bueno de ahí tres cuadras era la casa de tus viejos. Un día vamos a venir y ver...listo! Quedamos así dije

-Lo hizo como para querer reconstruir algo...

-Y con tu viejo, pudiste hablar de lo que pasó? Tuviste la oportunidad de charlar?

-Tuvimos la posibilidad de hablar, era un tipo que sabía muchísimo, si las Abuelas estaban dando una nota él te decía este es este, el operativo fue tal, en tal calle.

-Tenía memoria de los operativos...

-Te decía montonero tal y tal, al rato milico tanto, la calle y el quiosquito que estaba en frente. Porque era de Comunicación, hacía inteligencia previa. Nunca nació de él decirme mirá negra fue así o así. Él te iba diciendo te decía cosas puntuales o mi nene más chiquito cuando lo veía me decía cada vez se parece más a tu viejo. Yo escuchaba lo que él me decía y quizás le preguntaba de otros operativos o de otras persona.

Si yo le preguntaba hasta dónde estaba mi viejo capaz me lo decía porque había una comunicación muy grande entre los dos. Yo creo que él me lo quería decir y yo no quería que se pusiera en la situación de sentirse juzgado por mí. Yo no quería ponerlo a él en esa situación. Si le hubiera preguntado, él me lo iba a decir.

-Pero a vos te interesa saber...

-Sí pero no me animé por si lo hacía sentir mal a él. Casi ni me animo a pensarlo para que esté en paz..

-Él te habló de cómo eran ellos, tenía idea de quiénes y cómo eran?

-Entro y los mató. No sé, cuando apareció mi abuela me dijo un apodo, no sé Juanita, viste que tenían apodos ellos. El apodo que supuestamente tenía mi abuela en el ERP.

-Eso, en relación a la familia de tu madre biológica, qué paso que no tenés relación o vínculo con ellos?

-Sabés lo que yo siento en la señora puntualmente, haber, ella es muy fría, no es el dolor, es muy fría. Lo que yo siento de ella lo que percibí en el primer momento es que ella no perdió hijos. Murieron los que tenían que morir por la causa que tenía que ser. Ella cuando habla de Toti o de mi mamá habla de los cuadros lo bueno que eran...y para mi, respeto el dolor del otro sobre todo si el otro sufre, pero para mí primero está la vida. Soy madre no me imagino un hijo mío sacrificable, muriendo por una causa, si él decide, no sé; ella nunca me habló de mi mamá como su hija. Es frialdad, no es porque perdió a los hijos, es mala. Yo conozco gente que ha perdido todos sus hijos y no son así. No me sirve, no es lo que yo quiero de mi mamá. Yo quiero que me cuenten de mi mamá cómo jugaba, cuando iba al colegio.

La familia de Toti me cuenta que tomaba la teta hasta los cinco años, igual que el chiquito mío. Yo quiero lo humano también. La militancia también, no me da bronca la militancia de ellos me da bronca que hayan muerto tan jóvenes. Me choca.

Y lamentablemente conozco mucha gente, más de los que quisiera, que se paran sobre el tema de los desaparecidos y se proclaman los grandes héroes cuando, en verdad, estuvieron en Europa. Está bien, mucha gente me dice, no yo estuve con tu viejo..

-Aparecieron amigos de militancia?

-Sí, todos son el Che Guevara. Se cuentan las balas de acá y de allá. En ese sentido yo soy muy desconfiada, mis viejos están muertos. Están muertos y no sé donde están y vos estás vivo, yo no sé que estabas haciendo. No lo condeno porque esté vivo, pero no me consta cómo sé que vos no lo entregaste, cómo sé que vos no te fuiste, entendés? Yo soy así, no sé si está bien o está mal, no me interesa.

Yo lo escucho, lo que tenga que decir hasta que te creo o no te creo. Sí es verdad que fue el cuadro. Una vez la secretaria de DDHH de Salta me cuenta que estuvieron con mi abuela en una casa y una nena de siete años se quiere matar, cortar las venas, me dice vos tenés que ver a tu abuela, le agarró el brazo con una entereza, se estaba desangrando, le hizo el torniquete, vos tener que ver cómo aguantó, la nena se salvó, un par de horas hasta que llegó el médico-todo clandestino- tenés que ver a tu abuela, todo esto y aquello. Sí pero no tengo vínculo. Listo, está bien, es cierto, es cierto que lo hizo. No es el tipo de recuerdo que necesito de mi vieja. Yo necesito otras cosas para poder armar cómo era. La quiero como persona, amiga, hermana, como compañera, hija como ser humano. Lo otro después pero no ahora. Es lo que me da mi familia paterna.

-Y lo otro qué te imaginás qué es? O que te contaron

-Y por ejemplo hay una entrevista que le hicieron al marido de mi tía, la hermana de mi mamá que ya falleció, José Luis se llamaba y cuenta que él estuvo con ellos en Tucumán. Que en un momento tenían que cruzar de Salta a Tucumán.

Que pasa? Mi papá era morocho y mi mamá rubia, él era rubio y la mujer era morocha. Te hacían bajar imagínate, una rubia hermosa con un negro feo como Toti, ya por si solo levantaba una sospecha! Se cambiaron pareja se hicieron pasar unos por otros y así pasaron de salta a Tucumán.

Contaron una vez que lo mandaron a llamar del cerro, tenía que subir al cerro, tenían nada. Eso que yo vi en el museo contra la subversión, que tenían los trajes rusos, un traje negro ruso con un arma, tenían mejores armas que nosotros. Después bajabas y tenías una celda chiquitita, me acuerdo, había un maniquí con un preso adentro, yo me imaginaba que llevaban esos trajes negros, nada el tipo llevaba unas zapatillas, rotas de tela tipo Topper, de lona, rotas, y tenían que subir la montaña, que es rejodido, es difícil, ni hablar donde estaban ellos, impenetrable, parece que lo que tirás rebota. Tenía que subir con las zapatillas de lona y el único que tenía los borcegos era Toti y ahí nomás Toti se saca los borcegos y se pone las zapatillas rotas. Ese gesto me interesa más que saber si pusieron una bomba en tal o cual lado. Yo quiero eso, lo otro, a mí no me llena de orgullo saber que mi viejo mató gente.

Me parece terrible, no me gusta, tampoco me daría orgullo saber que Toti y mi vieja mataron gente.

-Vos quisieras recuperar otra cosa?

-Sí esas pequeñas cosas que mostraban en Toti el compromiso con la causa. Y creer hasta el final que se iba a ganar! Traerme a mí al mundo como a los otros chicos para seguir con esa lucha. Pensaban que se iba a seguir y se iba a ganar, esa...

-Tener hijos y seguir con la causa militante...

-Sí, la idea de ellos era esa. Mi mamá había perdido un embarazo en Tucumán, perdió un embarazo de cuatro meses y también es muy lindo saber que te buscaron que te soñaron, que tenían objetivos para vos, que no viniste porque sí, eso te llena de vida, te llena de ganas de hacer..

-Y sabés como se conocieron ellos...

-Ahí en el mismo pueblo, en el barrio quizás en la JP sé que estaban todo el día juntos. Hay una anécdota de mis tías, allá son todos muy machistas, y las mujeres acompañan esto, bueno una tía comenta a otras a vos te parece que lo vi al Toti lavándose los pantalones y ella sentada leyendo, mi vieja leía siempre, y una tía la más piola les decía buenos son chicos, no corresponde que ella le lave los pantalones. Y entonces ya no era una mujer para él, no le lavaba los pantalones!! Contaba mi tía que cuando venía a Bs.As. , él se encargaba de lavar los pañales, tenía una mentalidad muy abierta distinta a la de la época y a la del lugar. Muy compañero

-Cuando vos creciste fuiste a una escuela religiosa..

-Sí era una escuela de monjas, cerrada,

-Y los amigos más cercanos pertenecían a familias de militares?

Sí de gente hecha y derecha

-Bien a la derecha?!

-Sí el entorno siempre fue así. Sí había temas que no se tocaban

-La subversión era la subversión, la patria era la Patria.

-Claro, no estaba bien visto hablar de ese tema. Menos los chicos, los jóvenes y si yo hablaba me decían los amigos de mis viejos ojalá hubiese más juventud como vos. Necesitamos más jóvenes como vos. A veces me sale un tonito de Vamos carajo! Mis amigos me cargan por eso.

Hay una confrontación de valores que esto te provoca...?

-Sí es una puja interna muy difícil. Ubicarme en fechas es muy difícil, tengo una época oscura, de no dormir, de pensar en nada, me hablaban y no escuchar, no podía con mi cabeza, ya no aguantaba más. Sufría muchísimo. Capaz que repetía un discurso. Alguna vez lo creí y ya no puedo creerlo. Yo armé todo acá, desde ahí, mi vida mi nombre, el apellido, mi casamiento, cómo hago ahora? Cómo hago, tengo que irme a la otra punta.

Sí yo hace meses que me presento como Victoria, de hecho la mayoría me sigue diciendo María Sol, Yo vivía acá abajo en los monoblocks ahí todo el mundo sabe de tu vida menos vos, todos opinan qué está bien y qué está mal, que a las viejas hay que matarlas..gracias a Dios me fui de ahí...pero por ejemplo mi nene va a un colegio de por acá, recién el año pasado cuando el problema con el más grande, la directora más o menos sabía.....victoria.....la rectora, medio que me choca todavía que me digan Victoria. Mi familia me sigue diciendo Sol, por ejemplo yo festejo mi cumpleaños el 31 de enero, me junté con Vicky Donda, la otra Vicky y un par de nietos; y yo festejo el 28 de mayo, supuestamente mi vieja me contó que en San Isidro que era donde mi viejo operaba, el 29 de mayo es el día del ejército, mi mamá fue al desfile el 28 y se descompuso, la historia que se hizo fue que se descompuso en el desfile y tuvieron que atender el parto ahí. Yo crecí con la idea de que naciste en medio de un desfile militar!! Justo que tu papá estaba desfilando al mediodía. Yo siempre desde chiquita cuando llegaba la medianoche, siempre nos quedábamos a jugar a las cartas, a los dados, yo les preguntaba, yo no nací a la madrugada; no ya te dije que naciste en el desfile militar, bla bla, y de vuelta, ma yo no nací a la madrugada? A mi a esa hora me daba como una ansiedad, como un hormigueo como una cosa rara. Y cuando me dan la partida, sí había nacido a la madrugada, a la una de la mañana. Yo sabía que había nacido a la madrugada. Del 31 de enero.

Por ejemplo cuando jugaba a las escondidas me daba una sensación rara como de ahogo de inquietud. Una vez soñé, fue cuando mi viejo cayó preso, -ahí me senté en el marco de la ventana, vivía en un piso 10 porque me quería matar-no soportaba la culpa de mandar preso a mi viejo, por mi culpa iba preso. Bueno, tengo un sueño así que estaba en una cuna y veo una monja, un hábito y escucho que dice otro NN y había bebés llorando. Lo tomé como un sueño pero era real, era la misma sensación.

Yo buscaba un olor. Levantaba la cabeza y se me caía era era...no lo sé, yo eso lo viví. Pasaron cuatro años, cuando mi viejo me cuenta después y me dice fuimos y estaba la cunita y te tenía una monja...no,no...yo vi la monja, y en mi casa nunca se habló de nada...eso no se tocó más. Yo sé que a mis viejos yo los ví muertos porque murieron ahí conmigo.

Cuando muere la mamá de una amiga de mi papá, que hacía los operativos con él, hay que ir al velorio, a mí no me dejaban con nadie, siempre iba con ellos a todas partes. Y mi viejo le dice a mi mamá no va a ir ella. No va a ir.

-Qué edad tenías vos ahí

8 años. Ella no va. No puede ir. No puede ver un muerto. Yo escuchaba que hablaban. Y una vez se ve que se acordaban que ya me habían llevado a un velatorio pero yo ya fui a un velatorio que era de fulanito, ah y ahí se quedaban. Se ve que yo vi muertos a mis viejos, por eso no querían que fuese a ver porque te podría despertar cosas...peligrosas

Otra vez, mi hermana rebelde, tiene 10 años más que yo, escuchaba la marcha de la bronca, todo eso. Mi viejo se iba a los cuarteles y ella me ponía todo el día la marcha de la bronca. Nos estábamos yendo para el campito una casita de fin de semana, yo estaba en el medio de mi vieja y papá y me pongo a cantar: marche, un, dos... Y ahí el tortazo de mi viejo. Yo no entendía porque me pegaba. Y mi mamá que ponía a Luis Miguel y me decía ves, esto tenés que cantar vos. Esto. Vos sos una nena buena, esto tenés que cantar.

-Había como una intención de que no te acercaras no sé...al lado peligroso, no?

-Totalmente, siempre. Mi mamá me contó que ellos sabían que era hija de subversivos...donde estaba mi viejo, en el Cuerpo, él era un tipo muy pesado y él siempre decía que en Montoneros había no sé 1000 y en el ERP menos de 5000. El ejército iba donde estaba el ERP que eran los peligrosos, inteligentes. Montoneros había uno que otro, pero cualquiera era monto, no cualquiera era del ERP, jóvenes, sanos inteligentes. Había mucho potencial de chicos, había nada más que encaminarlos para el buen lado. Estaban muy atentos a que no leyera nada.

Por ejemplo una vez veníamos caminando cuando empieza la democracia, mi viejo decía, bueno hay que estar atentos porque la subversión se reagrupa, y van a venir con partido verde, ecologista. Como el rojo no se podía..y yo agarro el panfleto de un ecologista y me dice..tiralo! Me dice no toques nunca que es contagioso... Si venía de él la palabra era contagioso y no se tocaba.

Y yo lo creía, era algo que te iba a enfermar, que te enferma la cabeza. Y después sos irrecuperable

-Y con qué frecuencia ves a tu familia biológica?

-Están en Salta, igual mi primo viajó a Buenos Aires ya tres veces. Cuando iba a bautizar al más chiquito en campo de mayo, mi viejo se enferma y después fallece. Mi marido me

dice, porque no lo bautizamos en Salta que tu primo es el padrino, no el lugar de mi papá no lo ocupa nadie. Bueno, en algún momento habrá que bautizarlo.

Cuando empecé a acomodar un poco esto, esta estupidez, decidí bautizarlo en Salta en la misma Iglesia donde bautizaron a mi viejo y mi primo es el padrino y una de mis primas es la madrina.

-Cuando decís toda esta estupidez a qué cosas te referís?

A todo ese discurso armado de los valores, la Patria, todo armado. No los sentimientos eh? El discurso que yo sostenía

-El discurso ideológico?

-La ideología era más o menos como la Pando, los desaparecidos no existen los nietos son irre recuperables, toda esa cosa pero yo era peor que ella

-Mirá que es brava ella

-Es una estúpida, no dice nada propio. Yo lo hacía propio, le ponía un tono de sentimiento, le ponía acento, no una estupidez.

Mi papá habló por teléfono con mi tía. Cuando yo estaba allá habla para ver cómo estábamos. Atendió mi tía, muy bien, muy correcta. Bueno habla del aspecto humano de ellos.

Decían que estuvieron veintipico de años para buscarme y que no iban a perderme por mi relación con mi viejo. La decisión mía de seguir manteniendo vínculo con mi viejo.

Sí nos vemos lo más posible y ya escucharlos no más es increíble.

Vivía en una burbuja me cuidaban con algodones. Yo me casé y la mamá de Horacio el otro nieto apropiado, que trabajaba en casa, me cortaba la comida o me ataba los cordones de las zapatillas. Cuando yo lloraba le preguntaba a mi mamá a quien tenía en el cielo que me iba a cuidar y mi mamá me decía al abuelito Nicolás, su papá.

Yo le decía no no es el abuelo Nicolás, tengo a otra persona que me está cuidando. Y mi mamá me quería convencer que era el abuelo,

Bueno, siempre tuve la sensación. Suponete que no era el cielo sino que había una familia que estuvo 26 años me estuvo buscando. Igual que el sueño. Es lo que yo siento, lo sentí.

Tengo mucho respeto por la historia de todos los chicos pero yo no te creo que si sos hoy María Sol, de golpe salgas mañana y digas soy Victoria. Yo lo que hice fue tomarme todo el tiempo que necesitaba para acomodar, se que estoy loca! No es que digo yo estoy bien, superada. Creo que estoy cuerda en mi locura. Sé que soy Victoria en muchas cosas y que soy María Sol en muchas otras. Lo tengo incorporado. Muchas cosas que me dieron mis viejos en valores, son buenos, no sé el respeto por la familia, lo tenían en ambas familias, desde distintos lugares pero lo tenían.

Yo estoy tratando de buscar los puntos de contacto entre las dos.

No sé, yo caminaba con mi viejo por una esquina oscura cerca de la Gral. Paz, iba con el FAL al hombro pensar ahora en eso me da terror. Yo tengo en casa el arma de mi viejo, el

otro día habla con mi marido que tenemos que sacar cosas del departamento, tendría que entregarla al museo

-A cuál museo de la Memoria, ESMA, algo así.

-No, no mi viejo estaba en campo de mayo.

-Pensé que decías algún museo de la memoria

-No no lo haría, en ese sentido lo sigo cuidando mucho, pero no sé, la quiero... es fuerte pero las armas de mi viejo las tiene María Sol. No me enorgullece, me da...

-Y del otro lado cómo pensás que hubiese sido

-Sí, también iba a ver armas. José Luis contaba que mi vieja dormía desde chiquita, 15 años, con la granada y el FAL debajo de la almohada.

Bueno ahí hay una relación compleja con la muerte.

Yo no quería un embarazo a los 15 años, yo quería una familia, casarme y tener una familia. Así como a mí me daban de comer en la boca hasta los 15, a mis hijos nunca los tocó nadie. Me querían ayudar y yo decía, no, no la madre soy yo. Esa cosa de que nadie me toque a los nenes. Quizás bastante leona, en el sentido de protegerlos. Yo no tuve hijos porque sí, quería una familia. Creo que fue la única manera de protegerme de la locura que intuía me iba a venir.

Es la que me sostuvo y me obligó a acomodar las cosas. No me puedo dar el lujo de decir estupideces, tengo que pensar porque tengo tres hijos. Por un lado es difícil porque te obliga mucho más pero por otro, no decís cualquier pavada porque sí, lo pensás y lo pensás desde el lugar de madre. Te ayuda a acomodar un poco mejor el quilombo...que nunca nada va a ser normal..porque no es normal. Me trajeron al mundo para vivir una vida que ya no va a volver, todo lo que no pasó ya no va a pasar. A mis viejos nunca más los voy a ver, nunca los vi estuve 10 días. Tuve esta otra vida, es la que tuve tampoco la puedo odiar, porque... me va a resultar muy difícil odiarla. Entonces trato de rescatar lo mejor de lo que me dieron y empezar a incorporar lo que quiero de la otra familia y buscar un término medio que sea siempre respetando la vida. Cuando a veces hablo con los chicos de temas, como la pena de muerte, les digo que no hay nada más hermoso que la vida...cómo llega un pibe de trece años a tener tanto desprecio por la vida...qué pasó? Creo que no se puede matar al que piensa diferente creo que tenemos mucha intolerancia. Soy creyente y le pido a Dios fuerzas para llevar adelante mi vida y que me de luz en la cabeza para poder pensar tranquila

-Y la relación con otros nietos te sirve, frecuentes?

-Si si. Yo no estoy en el grupo muy fashion. Estoy en el grupo más tranqui..

Este año festejé mi cumple con las Vicky, y otros nietos, poquitos y después me quebré, no aguanté y me quebré...este fue el primer cumple que yo quise festejar, antes me lo festejaban y a veces no quería no lo sentía mi cumpleaños, mi cumple era el 28 de mayo.

Y este año sí quería festejarlo yo y vinieron los chicos y te ponés a pensar en todos los sueños que tendrían tus viejos para vos...y te ponés a pensar..

Y empezamos a hablar que más allá de las historias personales de cada uno nosotros habíamos ganado algo, que estábamos juntos ahí, quién iba a decir que íbamos a estar hablando como hermanos, amigos, conteniéndonos, sosteniéndonos...historias similares con padres desaparecidos

Quizás lo ideal hubiese sido...cuando yo llegaba al cuartel jugaba con los hijos de otros militares...quizás el destino no hizo que nos reuniéramos en otro lugar, no en un cuartel, no sé teníamos que estar juntos, íbamos a ser amigos, no fue cuando éramos chiquitos bueno es ahora de grande. Sí nos sentimos muy bien cuando estamos juntos.

Tratamos de ponerle un poco de humor. Yo llevo a los chicos algún desfile militar y me cargan me dicen que vamos a jugar a ser un bando de montoneros y copar un regimiento...no sé yo me puedo reír de esas bromas ...quizás si vos me decía que me dan a mis viejos y yo los entierro...bueno hay como un cierre..

-Y esa causa en relación a la desaparición de tus viejos?

-No, en Campo de Mayo no quedó nada. La hicieron bien. Mi viejo tiene muchas causas porque participó en muchos operativos, estaba hasta las manos. Menos mal que se lo llevó porque yo no hubiese soportado ver a mi viejo en un juicio oral me hubiera agarrado a trompadas con medio mundo. En el 2003 murió, hacía dos años que había recuperado mi identidad igual le puse un recordatorio que decía el Señor te rescató del campo de batalla. Como que se lo llevó antes que lo agarre el enemigo. Porque en esa época todavía para mí eran los enemigos.

-Tu hermana cómo es tu relación? Tu hermana sabía?

-No sé mi hermana es de ocultar. Un día una sobrinita ve una foto de Toti y mi vieja en casa y pregunta quienes son, y le digo son mis papás, pero tu papá es el abuelo, tía por qué mentís? No yo soy adoptada y la nena entró en una confusión que por suerte hizo zafar mi marido diciendo que eran unos tíos de él...

No le habían blanqueado nada a ellas y mi sobrina más grande tiene 18 años. Blanquéaselo vos porque les creas fantasmas que no son como hicieron con nosotras. Explicales. No hace al cariño.

Mi hermana es adoptada, ilegal, comprada y los chicos no lo saben. Ya desde ahí. Un trastorno psicológico. Y lo oculta. Es otra historia mi hermana...

-O sea que tu vieja no podía tener hijos...

-No, no podía, perdió uno, un varón, un problema con el cordón, después de mi hermana. Y después vine yo fueron de shopping y me trajeron a mí....

-¿Ese es el humor negro, no?

Reconstrucción de algunos pasajes no audibles:

Anécdota en el cuartel. Le cuenta su padre que entra un subordinado y le comenta sobre un operativo diciendo en referencia a que encuentran niños, a modo de quedar bien con el superior, le dice: Bueno hicimos 30 podemos hacer 37. Y el padre-coronel- le dice: "No somos bárbaros". Mi viejo ha salvado niños podrían haber matado a todos.

Ella piensa que no se defienden a las FF AA reivindicando el terrorismo de Estado, lo dice en referencia a los comentarios de una madre de la escuela de su hijo mayor que defiende las opiniones de Pando.

Cree que uno de sus hijos le salió milico, el otro hippie y el otro piquetero. Comenta con humor un juego de disfraces con el tema de montoneros y la reversión de la farolera que trae una amiga también "nieta" a la casa y le canta a los niños: "farolera traicionera ya que va a agarrar la patota montonera"

Entrevista a Pedro Nadal

-Contame cómo fue que descubrirse el cambio de tu identidad.

-Las abuelas llegaron a mí por una causa judicial. Me cita un juez, me dice que existía la posibilidad que fuera hijo de desaparecidos, que podía hacerme un ADN, era lo ideal.

Acepté, me hicieron el ADN y ahí yo me entero que soy hijo de desaparecido. De todas formas, yo tenía dudas de antes pero no había dado el paso para averiguar. Nunca había venido a Abuelas. Las Abuelas iniciaron una causa judicial con fundamentos importantes.

-Qué edad tenías vos?

-Tenía 29 años. Ahora tengo 33. Había una causa judicial que iniciaron de Abuelas. El ADN dio positivo con el Banco genético.

-Vos decías que antes tenías dudas...

-Sí, dudas tenía muchas y hacía mucho tiempo que no había averiguado hasta...

Ese no era el momento, más adelante quizás...

-Y tus dudas se referían a cuales cuestiones?

-Era una historia muy complicada, había muchos grises que no se entendían bien. Había muchas mentiras pero que tampoco se podía saber bien. Yo sabía que era adoptado.

-Te aclararon eso? Te dijeron que eras "adoptado"?

-Adoptado por madre de crianza porque sabía que era hijo biológico de quien era mi padre pero resulta que no era mi padre biológico. La Historia fue que él era mi padre biológico me había tenido con una chica la cual no me quiso, entonces él se quedó con su hijo y lo llevo con su pareja, con su otra pareja. Era policía de la Brigada de Quilmes, del Pozo de Quilmes. Era suboficial en el Pozo de Quilmes. eeeh...

-Esa fue la historia que te fueron contando?

...Durante mucho tiempo. Yo llego a la casa y ellos se separan. O sea hijo único de madre separada, no? Y a medida que pasaba el tiempo esa era la historia y luego me iban contando la historia, retomando la historia, seguramente le preguntaba bastante. Iban cambiando la historia un poco. Mi madre me había abandonado primero, mi madre no era que me había abandonado sino que su padre, es decir, mi abuelo no estaba de acuerdo que ella estuviera embarazada sino que me dio en adopción y no se sostenía mucho la historia. Eso a mí me generaba muchas dudas. En su momento, un día fui a averiguar para saber quien fue mi mamá porque justamente yo creía que mi padre biológico era él pero nunca se me había pasado por averiguar quien era mi mamá ni porqué me había dejado. Además de tener dudas, todos me decían que podía ser hijo de desaparecidos, todos no, algunos.

-Algunos te decían eso?

-Amigos o mi novia suponían que podía existir la posibilidad porque mi viejo era un policía de la Brigada de Quilmes...había ido a parar a esa familia desde muy chiquito...9 meses. Existía la posibilidad porque además tu mamá, tu mamá, me decían en ese momento, habla también de su pareja como una persona jodida, malvada, de alguna forma, así que todo daba como un perfil medio extraño.

-Y la relación con tu papá? Con éste "papá", cómo era?

-Con el adoptivo? Mirá, estaban separados, lo veía muy poco. Lo veía cuando me mandaban a buscar la mensualidad. La mensualidad me mandaban a buscarla a mí hasta la casa. Nunca me gustó pero bueno, iba yo a buscarla y en ese momento lo veía.

De todas maneras nunca le decía papá ni nada porque el tenía una familia y tenía dos hijos. Él me hacía pasar por sobrino, era muy extraño...era un hijo de puta... (risa contenida)

-Y con tu madre de crianza?

-Mirá viví con ella hasta que me casé. Hasta el 96, 98. Era una madre con cierta...con un carácter medio complicado. Una madre creo que era común...pero no tenía una particularidad que vos digas...bueno no sé... Sí, yo notaba que había cierto ocultamiento. Había cosas que se ocultaban, y se percibía, se notaba. Esas cosas uno las nota...pero bueno, yo igual yo tenía postergado el tema de la averiguación. Muy postergado. Quizás también no era el fardo netamente mío. Cada vez que yo daba un paso o indagaba o preguntaba algo a mi mamá siempre sucedían casualidades como que se enfermaba, le agarraba una depresión, le agarraba un infarto le agarraban...en un momento llegó a tener síntomas de cáncer.

Esto era cuando yo avanzaba y ahora me entero que en vísperas de esas enfermedades o patologías que tenía si no estaba yo, estaba alguien más, porque de afuera venían citaciones y las citaciones llegaban ahí pero nunca me las daban. Porque las Abuelas me

estaban buscando desde el 84. Y las citaciones llegaron en algún momento y no me las entregaron. Quizás si yo no era el que avanzaba cuando llegaban las citaciones...pum...le agarraban los "patatunes" y entonces todo se atrasaba, se atrasaban años, porque deprimida estuvo como dos años. Con un infarto, estuvo como un año detrás de ese infarto que le había agarrado, con rehabilitaciones; con su cáncer,...biopsias, toda esa historia que lleva su tiempo, no era momento para hacer averiguaciones, ni indagar demasiado. Todo fue atrasándose y por suerte llegaron las Abuelas a mí.

-Te referís a la Institución?

-Sí y también las Abuelas físicamente venían haciendo investigaciones. Estaban en la puerta de mi casa, venían haciendo investigaciones, quién era yo, porque ellas tenían denuncias. Había mucho trabajo detrás de esto. Mi viejo también estaba con ellas. Mi viejo está vivo y tengo un hermano biológico. Mi viejo está vivo porque cuando cayó preso fue legalizado el arresto y fue antes de la Dictadura, pasó a una cárcel común y cuando se pudo exiliar se exilió como preso político.

-Me contaste acerca de tu familia "adoptiva" o...? Cómo la llamas vos? Cómo te referís a ellos?

-Les decía mamá o papá pero cuando hablaba con ella, con mi madre de crianza. Me refería a él como mi papá o a mi novia le decía "mi papá tal cosa". Pero con él adelante no lo llamaba de ninguna forma, directamente le hablaba, y si alguien me preguntaba era mi tío porque era algo que desde chiquito se me incorporó y nunca me lo despegué. Era un secreto que me hizo tener con él.

Ya desde muy chiquito cuando me presentaba decía "mi sobrino". Lo tomé como algo que quería ocultar y yo me dije, bueno será algo que ocultaré con él.

Claro no era común, no estaba bien, caigo de grande cuando una vez fui a presentarle a mi novia. El estaba separado. Yo tenía ganas de acercarme a él, si podía pasaba por el trabajo. Ya grande, adolescente, un día pasé con mi novia, yo no le dije quién era él, ya le había dicho antes que era mi papá, pero no le decía "papá" a él.

Estábamos tomando mate en el Círculo de Suboficiales porque él seguía trabajando para las fuerzas. De repente empieza a entrar gente y me presenta a todos y me presenta "mi sobrino" y "su novia". Mi novia, que es mi esposa ahora, me dice después "cómo que era tu papá", "pero te dijo que eras su sobrino". Sí pero desde chiquito me dice así y yo lo cubro con eso. Papá no quiere presentarme porque tiene como que tuvo una relación anterior a la familia que formó. Porque yo estaba en el medio, tenía un hijo mayor y otro menor un año, yo estaba en el medio. Claro, ellos eran sus hijos pero yo estaba apropiado en el medio, la edad no entraba.

-No daban las cuentas...

-No, me dice no está bien. Es tu papá o no es tu papá; sí es mi papá pero era (murmura y decanta...) un hijo de puta mi viejo, le digo. Porque los padres no hacen eso.

La verdad que tenía razón, me di cuenta de que ya estábamos grandes todos, yo ya estaba adolescente ¿qué tenía que perder? A esta altura de su vida hubiera considerado presentarme como hijo, era no reconocermelo de alguna forma...

-Y la relación tu madre de crianza?

-Ella se enojaba mucho cuando sucedía esto. Yo no soy sobrino, no me reconoce, no sé, es raro, ella se enojaba muchísimo y lo enfrentaba a él, le llamaba la atención y él no le daba mucha bolilla.

-Cómo era el entorno ideológico en el cual vivías en esa casa?

-Era el típico, como yo vivía con ella, no se hablaba de la represión, de la dictadura, nada de nada. Habitualmente no se hablaba con él. Yo iba a buscar el dinero y estaba con sus hijos. Me gustaba jugar con sus hijos pero no se tocaba ningún tema, de nada.

Pero yo siempre le preguntaba a ella respecto a la Dictadura porque era algo que de alguna forma se escuchaba. No sobre la Dictadura, yo preguntaba qué pasó en la época de los militares. Esa era la pregunta eterna (pausa silencio) y la respuesta siempre fue que al que no andaba en algo raro, no le pasaba nada. Esa fue la respuesta de siempre.

-Vos hacías esa pregunta en general?

-Yo le preguntaba a ella. Cuando tenía la oportunidad le preguntaba a ella. No me acuerdo porqué le preguntaba...porque mucho la política nunca me atrajo pero siempre me daba curiosidad saber qué pasó, porqué desapareció gente, eso sí preguntaba. Y ella: que al que no andaba en nada raro no le pasaba nada. De hecho estábamos mejor económicamente todos. Ahora, con este gobierno nuevo, es una porquería porque anda peor todo. No alcanza para nada. Era el típico discurso.

Todo el entorno respondía prácticamente lo mismo. No era que hubiera algo diferente. En la escuela no se hablaba el tema. No había a quién preguntarle de mis inmediatos, no me relacionaba con gente que pudiera llegar a tener un conocimiento, un amiguito con familia vinculada, no había. De hecho siempre fui muy solitario. Quizás podría responder porqué no tenía muchos amigos. Porque mis padres los apartaban, a los complicados (risas) cualquiera que pudiera traer dudas.

Bien, las respuestas las encontré finalmente, tarde pero las encontré. No en la secundaria, en la secundaria tenía un director que era un militar. Pero si en la facultad, ya era tarde.

-Qué estudiaste?

-Estudiaba automatización y control de...en la UNQ. Siempre todo lo relacionado con tecnología.

Y claro, el centro de estudiantes de Ciencia y Tecnología. Claro, el barcito para sentarme a comer o estudiar era el del Centro de Estudiantes. En el Centro que está en la entrada, siempre había alguna movida, o en la víspera del 24 de marzo había pancartas, me he entretenido con algún testimonio y yo en mi capullito escuchaba los testimonios y me fui enterando que (risas) no era que el que no andaba en nada raro no le pasaba nada.

Igual con mi novia, con ella era con quien hablábamos más. Ella tenía la misma realidad de falta de información. Los padres tampoco se metían en nada, eran dos obreros asustadísimos que vivieron el Proceso con temor. Obligar a quedarse adentro y lo lograron. Mis suegros en su momento ellos de la casa al trabajo y del trabajo a la casa a sí que...

Y las preguntas que ella les hacía a sus padres eran las mismas y las respuestas muy limitadas. Además tenían un tío que se lo habían llevado, un primo del padre de ella. Había una historia muy turbia, muy oscura. Y no se entendía porqué se lo habían llevado. Se suponía que estaba vivo en el exilio pero no se hablaba del tema. Era todo tabú en la familia. En ese momento estaban muy asustados. Vino la democracia y siguieron asustados muchísimo tiempo. Nosotros juntos encontramos respuestas después de adultos. Ella en el profesorado yo en la Universidad y más o menos fuimos pensando cómo era la cosa. De todas maneras con limitaciones porque nunca llegaba a hacer averiguaciones muy serias porque cortaba por una cosa u otra. Ella, por cierto, me mandaba a patadas a Abuelas.

-Y vos qué le decías?

-No quiero saber nada por ahora, no es el momento tengo que esperar

-Intuías que ya a esa altura...?

-Sí intuía que ya era necesario. Hasta la confirmación del ADN.

Yo si tenía alguna duda quizás era encontrar, tenía esperanza de saber que mi madre estaba desaparecida pero que vivía, tenía un padre biológico vivo y un hermano. Mi madre estaba desaparecida. Era obvio yo quería seguir negando esa situación en mi cabeza.

La confirmación del ADN te da como cierta tranquilidad. Que tu vieja no te abandonó, que tu vieja fue secuestrada. Te da algo de tranquilidad eso. Sí, la idea del abandono nunca fue muy agradable para mí, el abandono de mi vieja nunca fue muy agradable.

-Eso te perturbaba desde chiquito?

-Sí quería conocer la verdad, quería conocer a mi vieja y preguntarle porqué me había abandonado, qué pasó, no mal, pero quería saber la historia. Uno busca siempre tener certezas sobre la identidad. Esa era mi idea en su momento. Igual al 2004 llegué pensando que era así, con más seguridad. Lo que te cuento es anterior, está en relación a la esperanza de encontrar a mi vieja. En el 2004 me encuentro con esto y lo que implica tener un viejo vivo a los 29 años.

-Abuelas toma contacto con vos?

-Cuando me llama el juzgado yo salgo del juzgado y me voy a casa de las Abuelas y las vuelvo locas con preguntas. Uds. iniciaron una causa pero porqué, con qué fundamentos. Dicen: "Mira, lo que pasa es que tenemos razones para pensar eso pero las conservamos hasta que avance la causa. Si da negativo no tenés nada que perder vos", me metieron una duda pero quedó ahí. No. Dio positivo, cuando volví, las llamaba por teléfono, las

volvía locas porque cuando dio el ADN positivo fui inmediatamente. Fueron dos meses no tardaron mucho, buscaban con mucha certeza, sabían con quién cruzarme y todo prácticamente. Yo igual en ese ínterin hice mis averiguaciones ya sin mucho reparo de que si se enfermaba alguien o no se enfermaba, bah, ya no me importaba mucho: el juez me había sembrado una duda muy seria y muy grave ¿no? En esos dos meses hice averiguaciones por mi cuenta. Encaré a todos los que pude. Muchos se quebraron me contaron la verdad. Fue un momento bastante impresionante porque (piensa detención)

-A quiénes encaraste?

-A todos. A todo el mundo. Bien, a mi tío por ejemplo, mi tío se quiebra, el hermano de mi madre de crianza. Me dice Sí, si es algo que teníamos guardado estaba muy mal. Y me contó una mentira porque no sé si el tenía, la versión, se la habían contado como mentira o nunca vas a saber si la construyó para desviarme de las investigaciones que estaba ya haciendo. Supongo que me habrá contado la mentira, no? No lo veía tanto como para alucinar tal cosa. Pero si me dijo “tu papá mató a tu papá” (tu papá le decía a mi apropiador) mató a tus viejos y cuando los mató en el procedimiento (en tono paranoico) te escuchó llorar y te llevó. Se quedó con vos. (titubeo)

“Te queremos mucho”. “tu papá te quería mucho” “quería a todos los chicos” me contó una historia muy gorda que hasta los dos meses era la historia que tenía. Yo ya estaba convencido. Entonces volví a las Abuelas, les conté lo que me contaron. Les llevé fotos mías, claro las fotos que yo les llevaba ellas ya sabrían quién era yo. No podían decírmelo, nada más. Las fotos que yo lleva las comparaban con las de mi hermano y éramos iguales. Tenía mucho parecido, las miré y la verdad éramos iguales. Y a los dos meses otro positivo. Me avisa el juez ser hijo de desaparecido otro positivo el análisis. Me llevaron a la casa de las Abuelas y ahí me explicaron todo, como fue todo. Ahí es donde empecé a construir mi biografía.

-Ahí empezaste a reconstruir tu biografía. Pero era porque Abuelas ya habían recopilado una cantidad de información?

-Las Abuelas para cada caso denunciado, construye un archivo biográfico. Así que lo mío lo único que tuve que hacer fue anexar las cositas que yo tenía.

-Te dieron a vos el material?

-Mira el material me lo dieron hace 4 meses. Tardío. Pero justamente porque quería tiempo. Porque al momento que me dan la noticia empiezo a preguntar. Pregunté muchísimo. Las volví locas. Me daban para satisfacer mi apetito de información y me dieron todo lo que tendían al alcance, no? Tomá y me lo morfé todo.

(risas de alegría) .

Fui a más. Recorrí el secuestro de mi vieja, hice todo, agarré el auto y me fui, los volví locos a todos, había investigado en esos momento luchando un poco entre lo que me

contaban ellas más lo que yo tenía de la historia, me fueron cayendo fichas, empecé a reconocer cosas.

-De alguna forma superaste la info que ellas tenían recopilada

-Sí. Fueron postergando y luego me entregaron el archivo biográfico con entrevistas a los familiares, a los compañeros de mi mamá que estuvieron conviviendo con ella un tiempo. Estuvo buena la investigación, la fui haciendo junto con ellas, igual. Lo que encontraba se los pasaba así armaron un bruto archivo que me dio mucho marco histórico. No tenía nada en su momento

-Y qué podés contarte a vos mismo de ese recorrido que hiciste

-Hoy en día?

-Sí

-Si tuvieses que contar esa historia de tus padres y el lugar que ocupabas ahí?

-Podría decir que empezaron a militar desde muy jóvenes y mi vieja tenía trece años cuando conoce a mi papá. Mi papá era del PRT en el 73 ya estaba como clandestino y se fueron juntos , casi cumplía 15 años mi mamá y ya estaban militando en el PRT y se fueron y pasaron los dos a la clandestinidad. Nos tuvieron a nosotros dos, mi hermano y yo. Nació Carlos, nací después yo. Quince días antes cayó en cana mi viejo y mi vieja siguió sola un año más desconectada de los grupos, porque cayeron los grupos hasta que la volvieron a incorporar a la organización y bueno, más tarde fue que la secuestran a ella, me secuestran a mí y ella desaparece.

.-Y donde fueron a parar?

-Al pozo de Quilmes. Al principio, tuvimos que salir corriendo a buscar información. Todo indicaba que era en la zona de Guernica donde fue el secuestro. Claro, cuando recorro me doy cuenta de que ahí logró zafar al golpe que dio la policía donde ella vivía. Su secuestro fue al día siguiente en Quilmes. Justamente en Quilmes estaba eh....este policía que fue mi padre de crianza. Él la secuestra a ella, a mí y a un compañero que estaba en el auto. Desaparecen ella y el compañero y quedo yo (pausa) con él.

Él era un policía que se dedicaba a eso aparentemente como pudimos ver en la investigación.

Era el rol de él. Capturar militantes aparentemente. Quizás también se dedicaba a la delincuencia y demás pero lo reconocieron, hubo declaraciones donde hizo procedimientos, donde se llevó gente que nunca más apareció.

-Y vos qué sabías de tu viejo?

-Mi viejo estaba acá. Se exilió durante la dictadura. Cuando asumió Alfonsín se vino. Se había venido de Francia durante la Dictadura a buscarme. Cosa que: error. Porque le costó mucho volver a salir sin ser arrestado porque tenía pedido de captura. La entrada la tenía prohibida. Y salió de vuelta a Francia y vino después en democracia.

-Y tu hermano mientras tanto..?

-Mi hermano zafó del secuestro cuando nos secuestran a nosotros y él no fue encontrado y mi abuelo lo recupera cuando mi viejo estaba en Francia. Lo recupera a mi hermano y lo lleva al Chaco con ellos. Vivió allá hasta los 8 años y mi viejo desde Francia pidió que se lo llevaran. Lo crió mi viejo en Francia y después acá.

Nosotros fuimos secuestrados días antes de la Dictadura. El 6 de marzo, entre el 5 y 6 de marzo. Y la Dictadura fue el 24, bah! Ahí no más.

Bueno, ya desde antes estaban todos los centros clandestinos operando. En menos de un año estaba todo montado. Fue simbólico el 24, ya estaba todo organizado desde antes.

Así que...me quedé con esta familia.

Igual te digo, construir, explicarte como fueron los hechos es un laburo muy complejo y te vas dando cuenta: las vacunas que tenías por ejemplo, yo tenía certificados de vacunas. Vacunas repetidas. Después tengo falsificadas. La vacuna fue dada tal día...del '75. Yo en el '75 estaba en El Chaco con mi mamá. Yo fui secuestrado en el '76. Había ya falsificación de documentos. Todo fue un fraude. Uno va cayendo, va investigando y va cayendo.

-Y cómo viviste ese proceso?

-De todo. Una mezcla. Hubo momentos difíciles y momentos que te alegrabas de saber qué carajo pasó. Pero a la vez vas viendo que quien te crió, los dos se van alejando, porque vivir mentiras y te das cuenta de la mentira y quedás vos como un culpable de esta situación.

-Y cómo fue el reencuentro con los familiares biológicos?

-Y fue raro. Mi viejo, al primero que conocí fue a mi viejo. No te lo recomiendo, conocer a tu viejo a los 29 años, es algo muy extraño. Más no teniéndolo.

-Habías visto fotos, materiales?

-No, no había visto nada. Tenés a los que habíamos aparecido con sus padres de crianza- apropiadores o no apropiadores- secuestradores o no secuestradores civiles y conocen a su viejo biológico, ese es un tema. Lo mío es yo nunca tuve un padre (pausa) presente...y me encuentro con un padre ahora, guau. Es diferente.

Mi viejo el día que desaparecí me buscó. Mis tías también. De parte de mi mamá eran nueve hermanos. Todas mujeres menos dos. Mis abuelos me esperaron durante toda su vida. Toda mi vida.

Y claro, me esperaron muchísimo. Ya era un fantasma Pedro. Todo el tiempo era Pedrito va a aparecer. Brindar por Pedrito, cuando vendrá Pedrito. Mi abuela murió llamando a su hija y diciendo Pedrito. Y murió 15 días antes que me diera positivo el ADN. Muy cercana a la muerte.

Sí ellos me estaban esperando. La novedad era justamente para mí (diferir de si mismo) me encontré con gente muy contenta esperándome. Mi abuela ya había muerto, fue como un cambio, una posta, mi abuela se muere y ahí aparezco yo. Raro.

Y yo ya tenía dos hijos. Y una en camino. Venía ya con una esposa e hijos. A mi esposa la conocí a los 16 años estuvimos 7 años de novios y ahora hace ya doce que estamos juntos. Estamos juntos desde muy chicos. Tenía una familia, era algo, no había conflicto estaba todo bien.

-El conflicto era éste!!! (Risas) No era poca cosa!!

-De a poco los fui frecuentando, conocí a mi viejo y a mi hermano primero. Muchos me hicieron un árbol genealógico para que supiera cómo estaba ubicado. Fueron armando la historia. Fotos.

Yo tenía 16 fotos de mi vida de apropiado, las que yo pude sacar de grande antes eran las chiquitas. Me leyeron historias fotográficas, me leyeron un montón de cosas, historias.

-Todos te quieren hablar, contar alguna anécdota?

-Y si no los vuelvo locos. O me cuentan o me cuentan. En mi caso soy así. Siempre renegué de la falta de información. Desde muy chico siempre quise saber quién había sido mi padre. Y nunca me la daban. Todo era muy borroso y no se entendía. Era ella, su papá y su mamá y no me quería contar más nada. Obviamente, del policía no sabía nada de nada. Entonces, siempre renegué muchísimo del porqué no me cuentan

Porque no escribo yo y armo un bruto árbol genealógico con 4 niveles y nunca pude hacerlo. Y mi esposa todo lo contrario, tenía cajas de fotos, 1900 fotos, de chiquita, del medio, de grande, de abuelos, de bisabuelos, cómo habían venido acá. Eso me fascinaba nunca lo pude lograr. Me voy a resignar dije, de ahora en más construyo de acá para adelante. A mis hijos no les va a faltar historia.

Acá nací yo, mi madre de crianza, el policía que era mi padre y eso es lo que hay. De acá vamos a hacer todo de nuevo. Mi esposa no, tenía un bruto árbol genealógico. Después me encuentro con mi viejo que me cuenta cuentos de mis tíos, abuelos, bisabuelos, que tienen una historia. Me cuenta sobre la familia Nadal, que son conocidos, eran empresarios y claro, mucha info cultural de allá, del Chaco, mis tías tienen mucho material, me daban información y mis primas que hicieron un árbol genealógico en cartulina. Lo ubico al lado del de mi esposa y más o menos (risas) A mi me agradaba saber quién carajo soy no?

-Que tenías una historia atrás y que también era tuya...

-Sí y con el plus de que tu vieja no te abandonó, está desaparecida, es un trago amargo, de mierda, por lo menos es otra la circunstancia, y bueno...

-En esa reconstrucción tuviste alguna puja ideológica en relación a lo que hacían tus viejos?

-Lo que mi viejo hacía no ocultó nada. Lo que hacían con mi vieja, todo. Yo nunca tuve una ideología porque no me lo permitía ella-mi madre de crianza-porque ni ella lo comprendía. Era como una persona medio sometida-no justifico nada-era tan cómplice como él. Sabía las mentiras sabía de dónde venía yo. Falleció hace 4 mese tenía un nivel cultural muy revertido y no podía transmitirme una ideología. A gatas si sobrevivía. Me la construí por mis propias vivencias. Nunca tuve una ideología de derecha.

-Y respecto de tu familia biológica?

-Tenés ahí a mi viejo que tiene presente todo lo que vivió y mis tías, su hermana era una militante, la respetaban como tal. Todo es historia para ellos.

-Para vos?

-Acá decido yo donde quiero estar y quiero estar donde estuve siempre en mi familia.

Además dedico un tiempo a todos los que nos quieren escuchar, especialmente apuntando a los 400 que faltan. Es la idea. Apoyo el reclamo me parece justo.

-Tuviste relatos de la militancia de tus padres? Te transmitieron sus Ideales?

-Mi madre era militante clandestina que se escapaba con nosotros a upa. Tenía que salir cagando porque la estaban buscando. Era duro pero me lo cuentan tal cual. La amaban a mi vieja, no la discriminaban por militante. Perdieron la posibilidad de vivir cosas con ella porque ella eligió. Aparte tuvo dos hijos, estaba enganchadísima con nosotros. La hermana de ella es mi madrina. Hay una contradicción, a pesar de que ella era militante siempre volvía, volvía a buscarnos y mi abuela no quería dejarla ir hasta que no nos bautizara.

-Tenés alguna valoración de esto? Entre la familia y la militancia?

-Mi vieja tomó decisiones, mi viejo tomó decisiones. Es difícil cuestionar. No se puede cuestionar, creo. Quizás fueron buenas, quizás fueron malas.

Si vos me preguntas a mí, yo no lo haría. Hoy porque soy familiar y puedo llegar a prescindir de ideología, de hecho hice cosas por mi familia, por mis hijos, relegando cosas del trabajo o la facultad.

No veía a mis nenes por dos días y no quería saber nada. Yo tomé una decisión, nadie me obligó. Yo decidía no ir a cursar porque salía a las 12 y llegaba a la una.

Yo decidí.

Mi vieja también tomó una decisión, buena o mala era su decisión. Que haya tenido una ideología, que hay pensado que con eso se podía hacer un cambio, es admirable. Yo lo admiro porque realmente hizo más de lo que podía. Yo soy menos luchador que ella.

-Cómo manejaste todo esto de la identidad con tus hijos?

-Uf! Cinco años tenía mi hijo más grande y dejó de ver a su abuela de crianza. Yo decidí que no tenía que ir más a verla. Más con la actitud de ella. Ya todo estaba al descubierto ya todos me habían contado la realidad y ella estaba al tanto. Tenía una actitud un poco de

víctima y no la cambiaba. Era muy difícil hablar con ella sin que te humille. Y la gente que te frecuentaba se divide, tus afectos. Están los que consideran que sos un hijo de puta porque dejás a la pobre vieja y otros que piensan que es una atorranta porque se apropió un chico. Hay una división de la sociedad y ella se junta con quien le da apoyo y juzga...Es difícil porque de ser tu madre pasa a ser tu enemiga de alguna forma. No le hacía faltar nada, pagar un impuesto, la luz, lo que hace un hijo, bah1 lo que siempre hice yo. Ella trabajaba limpiando casas así que le costaba, como a todos, llegar a fin de mes. La ayudaba en la medida que podía. Y eso me ayudaba a mí. Nos ayudábamos mutuamente en eso. Era mi familia también.

En principio era traumático, llevaba a mi hijo a verla y no fue muy bueno porque él quería seguir jugando. De repente su abuela estaba siendo condenada socialmente, pasaba facturas. Después cayó con arresto domiciliario, cometió un delito, era inevitable: falsificación de documentos, ocultamiento de un menor, retención de un menor, todo era grave. No le dije nada, no lo voy a traer más. Yo voy a seguir viniendo.

-Tus chicos conocen a su familia biológica?

-En el medio, claro, estuvo el cambio de identidad de ellos también.

-Vos te llamabas...'

-Luis Alberto. Me tuve que cambiar por Pedro Luis. Me decidí a recuperar mi identidad y ellos también recuperan la suya. El más grande entendía y la más chica no, tenía 3 años y a la abuela no la recuerda. Era una abuela que a su primer nieto lo amaba. Los quería muchísimo. Ella ya venía con miedos. Una vida cargada de bagazos. Era una bomba de tiempo. Incluso mi relación con ella cambió.

(Interrupción. Cambio de espacio).

-Conoció al abuelo Jorge y un poco de historia pero hasta que incorpore la historia pasarán algunos años. Al abuelo Jorge lo fueron incorporando de a poco. Saben quién es el abuelo Jorge, hablan del abuelo Jorge como el único. Antes estaba la abuela Yolly metida en el medio. Explicarle todo esto a un chico de 5 años es un flor de quilombo. Y si lo explicás mal lo complicás. Y yo lo compliqué.

-Lo explicaste mal, porqué?

-La abuela quería verlos y yo decía, no es el momento. Me tiraba amenazas que los iba a buscar a la escuela. Yo no ayudaba mucho.

A la escuela tuvimos que explicarle que no se los lleva nadie más que el papá. "Nunca te vayas con la abuela, ni con el abuelo ni con nadie" No es fácil explicar esto, cómo no me voy a ir con mi abuela, me responde. Y tiene razón es su abuela! Como no vas a ir! No, porque queremos llevarte nosotros, pero quiero ir con mi abuela. Es que estoy enojado con la abuela, ella me mintió un tiempo. No quiero que vayas. Pero no entiendo papi...

(Interrupción)

-Estábamos en cómo tomaron los chicos el cambio de identidad.

-Los chicos eran una bomba de tiempo. No quería que fueran a lo su abuela paterna pero entonces tampoco puedo confiar en los abuelos maternos. ¿Porqué? Yo había cambiado de actitudes. No quería que fueran a dormir a la casa de los abuelos maternos. Cosa que les dolía bastante porque no lo entendían. Porqué estás ofendido con la abuela? Más explicás más la embarrás. Nadie te enseña como expresarte.

Yo me preguntaba porqué te mintió? Y...me ocultó algunas cosas y viste lo del abuelo Jorge, que lo conocía ahora al abuelo Jorge, justamente porque la abuela no me lo había dicho.

Cómo no conocías al abuelo Jorge?, te dice Recién ahora lo viste? Qué nunca lo viste? No, nunca lo vi.

Y tu mamá dónde está? Si no es la abuela Yolly tu mamá dónde está tu mamá? Y ahí está el tema: Qué le decís? Y lo mejor hubiera sido decir, mi mamá murió. Era lo mejor. En principio ni yo entendía. Ni yo había pensado el tema de un desaparecido en la familia, que no está muerto por ahora. Está desaparecido, sí uno piensa que las posibilidades de vivir son 0 "Está desaparecida mi mamá". Pero porqué y ahí ya la cagaste. Tenía 5 años o seis. Es muy difícil explicarle.

Relata:

"Es que hace mucho tiempo había gente jodida que se llevaba a otra gente.."y entonces intentaba ubicarlo.

-Cuántos años tiene?

-9 cumplió. Es diferente ahora. Fue evolucionando en la comprensión. A él le costó muchísimo, creo que Leandro fue el más golpeado

"pero si te llevaron a vos y a tu mamá' y si me llevan a mí? Qué hago? No te va a pasar a vos, le decíamos. Pero si pasó porque no me puede pasar a mí. Es un quilombo!

Fue paranoia mal. Le agarró paranoia que no quería despegarse de nosotros. Fue difícil.

-Te acercaste a Abuelas, a otros jóvenes recuperados? Te sirvió estar con otros?

-Sucede que cuando aparece uno de los chicos vamos todos atrás a ver qué onda. Qué necesita, qué quiere preguntar. A mi me pasó. Cuando yo aparezco tenía un montón de nietos viendo a ver qué necesitaba. Escucharlos realmente te ayuda. Vivimos cosas muy parecidas pero muy parecidas. Si bien cada caso es diferente, sensaciones, vivencias similares, broncas iguales. Y te ayuda mucho tenerlos cerca, hablar con ellos. Nos seguimos cruzando y nos seguimos asombrando. Es diferente. Imaginate las Abuelas todo el tiempo con la temática pegada en la piel y los nietos dando vueltas al lado como moscas. Saben como tratarte de alguna forma. Vos venís con tus quilombos y te

entienden. Es muy común que nos vean dando vueltas por acá. Es mucha la contención. Estamos todos pegados acá.

Yo trabajo, pero...

-Qué haces?Cuál es tu trabajo?

-En IBM trabajo. Con proyectos a gran escala, proyectos especiales en informática.

-Y te hacés tiempo para venir?

-Sí, en la medida que puedo paso. Doy mi colaboración a nivel tecnología o a nivel institución. Se hace lo que se puede. Acá encontrás contención o el humor negro que es lo que falta para tomarte las cosas de otra forma.

-Qué chistes hacen?

-No, estamos todos perdidos...Somos terribles...no pero justamente capaz lo que no se tolera de otra persona se tolera de un "nieto" o de una "abuela" (risas)

Un chiste de alguien que trabaja acá "Estoy cansado de estos huérfanos, todos los huérfanos son iguales, rompen las bolas", pero está todo bien! Yo siempre me justifico que todo lo que hago mal es culpa de que me secuestraron (risas)"No me rompan los huevos que estoy perdonado por la historia" (risas)

Una forma de sobrevivir un poco.

-Volviendo a tus hijos

-Es inevitable pasar por sentimientos nuevos. Nadie te enseña cómo comunicarte con tus hijos. En situaciones normales vos copias modelos a transmitir. Según tu criterio, los que te parecen buenos. Están como estandarizados esos modelos de vida. Pero cuando hay un trauma en el medio, de estas características a quién le preguntás? De dónde tomás un modelo? Ni acá misma hay un modelo. Yo soy el primero con hijos. Todos los demás chicos recuperados eran sin hijos y los hijos vinieron después. Ya venían con el escenario más armado.

Yo quise a mi madre de crianza hasta que murió. Hasta el momento que murió yo estaba pendiente de qué bomba me iba a tirar, qué mal me iba a hacer. Juzgarme por sacarla de su visión. Me sentía culpable.

-Te queda un trabajo por hacer?

-Mirá, antayer fue el 24 de marzo. El día de la memoria en la escuela es todo un tema. Se hablan de cosas. Las charlas del 24 son ahora obligatorias. Yo no tengo problema en contribuir. El tema son los niños. Mi hijo dice: Mi papá es hijo de desaparecidos y mi abuela está desaparecida. Y el chico sentado al lado dice: mi papá es militar. La maestra tiene que hacer un esfuerzo extra por tratar de lidiar con ese escenario.

-Qué hace?

-Siempre informo cuando se inicia el año cual es la situación. Es una escuela privada pero comprenden la situación. Es un tema común, que está en los medios, comprenden, tiene los cuidados. Pero los niños pueden interpretar las cosas de mil maneras.

Mi hijo va bien, le faltan un par de años en la escuela.

Entrevista a Leonardo Fossati

-Contame como fue el quiebre de tu identidad? Cómo fue ese cambio?

-Cuando tenía 28 años, es decir en el 2004, pude...desde chico tenía dudas respecto a si era el hijo biológico de la familia con la cual me crié o no.

-Cuál era tu nombre?

-Carlos....era el nombre de mi abuelo paterno, de crianza que yo no conocí. Tengo una hermana de crianza más grande que yo, que hoy en día los dos sabemos que no somos hijos biológicos del matrimonio.

Adoptados pero con una adopción que no fue legal, si de buena fe, digamos no es que eran miembros ni participaban de ninguna fuerza dentro de la dictadura.

Pero estábamos anotados como hijos naturales y cuando no lo éramos tampoco y tampoco nos dijeron la verdad nunca, nunca.

Por diferentes indicios que son esencialmente comunes a las personas que son adoptadas y no le dicen la verdad, a uno se le van planteando dudas que son naturales por ahí a la edad por ejemplo cuando uno empieza a comparar en el colegio las edades de los padres de uno yo me daba cuenta que los míos en mi familia ellos eran, tenían la edad de los abuelos de mis compañeros.

Después uno empieza a ver si tenían parecido físico con la familia que lo crio en mi caso con mi hermana la verdad que no lo teníamos.

-Tu hermana también había sido adoptada?

-Mi hermana había sido adoptada 5 años antes que yo en el año '72, ella todavía sigue buscando su identidad, sus orígenes.

Por esos indicios, por tener muchas fotos más de recién nacido pero ninguna foto del embarazo ni el de mi hermana ni el mío

Todas esas incógnitas se van sumando y van generando una duda más grande que en algunos casos, esas incógnitas van teniendo respuestas inmediatas uno puede dudar que es adoptado porque no tiene ninguna foto del embarazo de su madre pero por el otro lado es muy parecido a un integrante de la familia o tiene diferentes testimonios de la familia como fue el nacimiento también

En mi caso no era así, nunca me preocupé demasiado porque cada vez que pensaba en esto decía bueno en definitiva si soy adoptado no me afecta la relación con mi familia es que soy adoptado.

Pensaba que mi familia biológica me había abandonado no me preocupaba mucho alimentar esta duda y empezar a investigar.

Todo esto hasta que en 2004 a principios de 2004 decido empezar a investigar

-Lo decidís por tu propio interés no porque hubiese causas judiciales?

-Por mi propio interés porque empecé a plantearme la situación que quizás no me habían abandonado quizás podría ser otro mi caso

Inclusive si me abandonaron igual me gustaba la idea de encontrarme con una mamá o con un papá, charlar para conocerlos y en mi caso también identificarme con alguien, de verme parecido a alguien, entonces tuve una charla con una tía de crianza la cual me contó la verdad de cómo habían sido los hechos que me fueron a buscar a la casa de una partera que supuestamente ellos le contaron que mi mamá era una mujer joven, una chica, había ido a estudiar a la ciudad de la Plata, que había quedado embarazada que ni ella ni su familia querían que ella tuviera ese hijo así que lo había entregado en adopción. Esa es la versión que me cuentan, me cuenta mi tía.

Teniendo en cuenta esos datos empecé a averiguar un poco y llegué a tener el dato de que esta mujer ya había fallecido y que

-Con qué datos contabas vos?

-Teniendo los datos de la partera. Así que mi búsqueda no podía avanzar más que eso. Y empecé a pensar que yo...más allá que mi familia de crianza no tenía vínculos ni con la policía ni con los militares, conocí algunos casos de nietos restituidos por las abuelas que no...que inclusive la familia de crianza había adoptado legalmente al nieto que después fue restituído. Así que teniendo en cuenta esos datos me acerque a la sede de Abuelas de La Plata, donde vivo yo, Ahí inicié una investigación a través de las partidas de nacimiento DNI y demás. Hasta que en un momento me invitan a hacerme un estudio de ADN en el hospital Durand para comparar la muestra de mi sangre con los datos de muestra que están en el banco nacional de datos genéticos.

-Esto en el 2004?

-Yo fui a abuelas en marzo de 2004 y en mayo o junio me analicé y recién en el 2005 tuve el resultado. Ahora es mucho más rápido en cuestión de una o dos semanas se obtiene el resultado, en ese tiempo, todavía no, además faltaban algunas muestras de mi familia. Así que en agosto de 2005 me cita un juez de la Plata, la verdad que no sabía porqué era porque además la citación llegó: causa..., el expediente y demás y yo no había abierto ningún expediente, la verdad que no sabía. Cuando me acerco al Juzgado el juez me pregunta, vos te hiciste un análisis de ADN el año pasado y ahí ya sabía por dónde venía la mano y me citan porque el BNDG le informan al juez que tenían mi causa. Digo mi causa porque, yo nací en la comisaría 5° de La Plata, donde estaba secuestrada mi mamá y ahí no se sabe si estuve un día o una horas, entra una persona a donde estaba mi mamá

diciendo que el “coronel” me quería conocer y ahí me robaron y no tuve más contacto con mi mamá.

-Eso te lo cuenta quién a vos?

-Eso me lo cuenta el juez, que era el que estaba investigando esa causa. Igual a la media hora cae Estela con Claudia, su hija, a ver como estaba, que recién se habían enterado porque primero informaron al Juzgado y después a ellos. Y la verdad que fue muy bueno, me brindaron mucha contención. Claudia Carlotto fue compañera de militancia de mi viejo, para ella también era algo muy personal. Básicamente en resumen esa fue un poco mi búsqueda y la forma en la cual me encontré.

Ese día me enteré que a mí me habían llamado Leonardo, que tenía apellido Fossati y que nací el 12 de marzo. Siempre festejé los cumpleaños el 20

-Cómo llegás a la familia de crianza?

-Hay un paso que no se sabe, no sé como es el circuito que caí en casas de esta partera que daba chicos en adopción y medio de carambola fui a caer en la familia que me crió.

-Cómo los llamás vos a ellos?

-Yo les digo familia de crianza, porque verdaderamente lo son, son las personas que me criaron. Hace rato igual que no tenemos un vínculo fluído

-Cambió el vínculo desde que vos te enteraste?

-Sí, en realidad ya no venía muy bien que digamos, por diferentes motivos. Esto disparó, no sé, cómo te puedo explicar, una realidad seca. Bueno, ya está, por X razones nunca me habían dicho la verdad y demás, bueno no hay problema, sigamos para adelante yo ahora descubrí cuál es mi identidad, mi familia biológica. Y a pesar de que yo no tenía ningún tipo de resentimiento o rencor, ni mucho menos con ellos, digamos, se pusieron en una postura de víctimas en vez de brindarse y decir que habían cometido un error grave y que tenían la posibilidad de..

Yo vivía con ellos cuando me enteré, porque habíamos tenido una situación económica difícil en 2001 y yo estaba viviendo con ellos todavía así que tenía una relación diaria pero bueno, a ellos les costó también mucho y no pudieron entender como era la situación. Que si en todo caso había una víctima no era ellos. Por un lado yo que me habían mentido y me habían robado y por el otro lado mi familia biológica que había buscado 28 años a ver dónde estaba

(interrupción)

-Como te comentaba ellos tomaron la postura de víctimas. Ellos se sintieron engañados porque les habían contado otra cosa de mi procedencia pero a la vez tampoco interpretaban cual era la raíz o la importancia de este tema para mi o para la familia que yo había encontrado. Entonces eso fue generando una distancia entre yo y ellos

-Ahora en tu crianza de chiquito recibías algún comentario en relación al tema de la Dictadura.

No ni positivo ni negativo. No había vínculos con militares que me hicieran dudar que por ahí venía la cosa.

Mi adopción en si era un secreto de familia donde todos lo sabían salvo yo mis primos además de mis tíos mis primos más grandes obviamente yo aparecí de un día para el otro y eso genera dudas hasta en los más chiquitos...

-Tus primos todos sabían de tu adopción pero nadie te contaba nada

-Nadie me contaba nada por respeto a ese secreto familiar digamos

Así que ahí se cae una gran mentira de mucha gente que participó muchas no estaban de acuerdo pero respetaban la decisión de mis padres de crianza de mantenerlo de esa forma Lamentablemente estamos distanciados

-Vos fuiste a contar lo que habías averiguado?

-Exacto, cuando me enteré fui les conté bueno yo hace tiempo había investigado y demás había hablado con una tía me había contado que efectivamente era adoptado confirmó mis dudas y a raíz de eso me acerqué a abuelas le conté los pasos que te conté anteriormente La relación no es que paso de blanco a negro en ese momento sino que por otros motivos no venía muy bien que digamos

Pero digamos lo principal es que me empecé a encontrar con mi familia verdadera

Ahí es donde aparecen Estela, aparece Claudia te cuentan un poco

Exacto, me cuentan como había nacido que eso también me lo lleve en el archivo que me dio el juez el expediente que a mis viejos los secuestraron en enero del '77 en Quilmes mi mamá tenía todavía 16 años todavía cumplía los 17 en febrero del '77 y estaba embarazada de mi de 7 meses mi papá tenía 22 años a ellos los secuestran juntos mi papá pasa por diferentes centros de detención y a mi mamá la llevan directamente a la comisaría 5° de La Plata

-Eran militantes de que agrupación?

-Mi mamá estaba en la UES estaba terminando el secundario mi papá estaba en JP y después también supe que hacía trabajos sociales para Montoneros

Y estaban laburando en la clandestinidad?

Y estaban laburando en la clandestinidad exactamente ya sabían desde hacía unos meses que los estaban buscando estaban viviendo en Quilmes y habían dejado la ciudad de La Plata

Y la verdad que fue muy fuente enterarme la forma de mi nacimiento el lugar donde nací

Y si mi mamá tuvo que pasar por las cosas que pasó para que yo pueda nacer

-A que te referís con las cosas que pasó?

-Y estaba secuestrada en una comisaría que funcionaba como centro clandestino de detención estaba con otras mujeres algunas también embarazadas dormía en el piso comían dos veces al día lo que le daban sufrían maltrato psicológico en muchos casos tortura

Yo nací en la comisaría de esta comisaría estando mi mamá atada de pies y manos

-Todo esto quien te lo cuenta a vos?

-Todo esto me lo cuenta Adriana Calvo que es una mujer que estuvo secuestrada con mi mamá que fue testigo de que yo nací de que mi mamá me había llamado Leonardo como mi abuelo paterno. Adriana Calvo también estaba embarazada y la trasladaron en junio de ese mismo año así que ella dio testimonio de que mi mamá hasta junio estaba viva en esa comisaría

-Adriana es sobreviviente

-Era una sobreviviente ella tuvo a su hija en un patrullero mientras la trasladaban a un centro clandestino pudo sobrevivir a este infierno y dio muchísimos testimonios

Así que a partir de ahí se abrió una nueva puerta que yo había encontrado lo que estaba buscando que eran mis orígenes pero se habría una nueva puerta que era el vínculo con mi familia biológica

Yo tengo una tía materna que es hermana gemela de mi mamá una tía paterna hermana mayor de mi papá y mis abuelos maternos y tengo primos hermanos que viven en Venezuela que son hijos de mi tía materna que ellos se fueron recién nacidos una recién nacida y el otro embarazada ellos se tuvieron que ir del país a exiliarse

-Como fue ese encuentro fue paulatino el encuentro con la familia biológica fue de a poco?

-Fue de a poco desde el 2004 en adelante

En realidad a fines de 2005 a mi me dan los resultados los estudios genéticos en agosto de 2005 a si que para fines de 2005 ya fui conociendo a toda mi familia de hecho mis primos de Venezuela vinieron a pasar las fiestas a la Argentina y ahí se empezó a gestar algo muy lindo que es esa sensación de familia que antes yo la tenía pero era de otro punto de vista había otra sensación esa identificación que tengo ahora con mi familia biológica no la tenía antes con mi familia de crianza

-Te mostraron fotos te reconstruyeron un poco quienes eras tus padres de eso te hablaron?

Junto con los archivos biográficos que te dan las abuelas y con varios asados con amigos de mis viejos de militancia

-Pudiste ver amigos de militancia que te contaban que te decían? Que es lo que vos recordás de eso?

-Anécdotas del secundario primer año de la facultad, lógicas de la edad de 17 18 20 años que estaban muy buenas que tenían relación conmigo mismo a esa misma edad

-Vos encontrabas puntos de contacto entre la vida de tu viejo y en que cosas?

-En lo atorrante en el colegio en la joda en el compromiso en la amistad en cosas normales de la edad y en valores que uno cree profundamente desde ya. El compromiso de mi viejo fue mayor que el mio a esa edad y por eso terminó desaparecido porque verdaderamente

creía que era posible el cambio y estaba siempre, estaban siempre los dos tratando de dar una mano al prójimo.

-Y que entendiste de eso, entendiste algo, pudiste valorar ese aspecto de la vida de tus viejos como compaginar la militancia con una idea de tener hijos si iba todo junto todo iba en el mismo sentido como lo lees vos?

Creo que hay que ver esa situación enmarcada en la forma de vida de los años setenta el compromiso militante generalmente traía el brindarse cien por ciento y también en el hecho de formar una familia y el de educar a sus hijos en base a esos ideales por eso tan jóvenes y ya eran padres y yo sin saberlo también fui padre a los 20 años a los 19 me enteré que iba a ser papá y a los 20 fui papá

-Y tiene ahora?

-Tengo un hijo de 12 años y bueno más allá de la época también hay una coincidencia desde este punto de vista pero mi visión hacia ellos es profunda admiración en su valentía en su compromiso en su solidaridad valores que ahora cuesta mucho encontrar a nivel sociedad no? a niveles personales uno siempre conoce gente que se brinda y te da una mano

-Y en este punto del abandono que no fue un abandono que pensas porque esto vos lo encontraste no lo sabías

Para mí fue una grata sorpresa a pesar de lo duro que es la realidad en ese aspecto para mí fue un alivio porque pude encontrar lo que estaba buscando que era saber la verdad quienes fueron mis viejos y por el otro lado me encontraba con algo liberador que te saca de una situación de pensar en abandono o de cosas por el estilo, todo lo contrario ellos tenían planes y deseos de formar una verdadera familia y encontrarme con que mis viejos pensaban lo que pensaban o hacían lo que hacían para mejorar la situación que se estaba viviendo en ese entonces a mí me genera mucho orgullo y una fuerza importante para seguir adelante

-Y eso te modificó de alguna manera la relación con tu hijo por ejemplo digo porque años de conocer tu identidad modifica algo de lo que pudiste transmitirle a tu hijo de controversia con él..?

-No, no si desde ya tenía temor a como él de cómo podía tomar este cambio porque para él también era un cambio porque le cambiaban su apellido e iba a conocer a una familia nueva y hasta el momento no, no ha traído problemas...

-Pero te pregunta, quiere saber?

-De vez en cuando pregunta, muy de vez en cuando yo trato de estar ahí al pie del cañón para evacuarle las dudas, ir acompañándolo en este proceso que a él también le toca pero por suerte lo tomó de una forma muy natural. Le conté como habían sido los hechos y lo tomó naturalmente, es más, me preguntó en ese mismo momento, cuándo nos cambiamos

el apellido. No le hizo mucho ruido. Esperemos siga así por ahora no le ha generado ningún trauma, nada por el estilo. Se le sumó una nueva familia.

-Qué decían tus familiares en relación a la búsqueda que venían haciendo?

-Ellos sabían de mi existencia. Todos tenían una idea distinta en la cabeza. Mi tía paterna no creía que yo estuviese vivo, digamos, y yo creo también que es un método de autodefensa porque durante muchos años posterior al secuestro de mis viejos, ella guardó los escarpines, la ropita, que me había comprado y que seguramente es un método de defensa, en algún momento, cortar con eso y decir "No listo, ya está, esto no tiene vuelta atrás y no va a cambiar nada.

Y por otro lado, gente de mi familia tenía la esperanza de que iban a saber la verdad. Así que había de todo un poco

-Y ahora cómo es que te dedicás a Abuelas? Cómo llegás a estar presente?

-Yo estoy inmensamente agradecido a Abuelas porque si no hubiese sido por el trabajo de ellos no hubiese encontrado a mi familia y no hubiese sabido quién soy?. Eso lo tengo claro que fue gracias a ellos. Y teniendo en cuenta eso, en el 2006 empecé a participar en cuestiones que tienen que ver con la difusión, dar testimonio y cada vez que el trabajo me lo permitía iba a Abuelas a ver que se podía hacer y en junio del 2008, me ofrecieron trabajar ya en forma fija digamos en la institución. Así que para mí fue una alegría porque yo siempre hacía malabares en el otro trabajo y poder participar.

-Y te pudiste encontrar con otros nietos?

-Eso siempre está bueno, más allá de las historias diferentes o que estemos en diferentes etapas del proceso interno que cada uno. Todos los encuentros son buenos porque nos damos apoyo mutuo y porque hay otro grado de comprensión que es difícil encontrar por fuera del grupo de personas que han sufrido en forma directa la dictadura. Justamente mañana se hace la entrega del archivo a la anteúltima restitución...

-Y vos recibiste el archivo biográfico?

Acá en Capital lo recibí. Está bueno también porque tiene testimonios de toda la familia, de amigos, de compañeros de militancia. Es una especie de manual impreso y después están las entrevistas grabadas y hay fotos también, verdaderamente está muy bueno para el que recién está restituyendo su identidad, encontrarse con este material, opiniones, entrevistas, anécdotas.

La verdad que es un trabajo muy artesanal, muy delicado y que es muy bien recibido por todos los nietos.

-Vos hiciste igual tu camino propio para reconstruir la historia?

-Sí visitando amigos, gente que los conocía que laburaban con ellos, y está bueno porque es a través de ellos como yo me puedo generar una imagen. Es extraño porque muchas veces uno tiene anécdotas y "cuentos" que a uno le cuentan de una persona que es tu viejo pero que tendría diez años menos que vos actualmente. De esos 22 años que tenía

mi viejo cuando lo secuestraron está más cerca mi hijo que yo. Entonces uno tiene que comprender el tiempo y las circunstancias que se vivían en realidad que tenían ellos para entender esta situación

-Qué pensás que se puede transmitir a otras generaciones?

-Te diría que los valores son los mismos: la solidaridad, ponerse en los zapatos del otro antes de juzgar, el compromiso con las cosas que uno cree, también desde la valentía, de jugarse por lo que uno quiere de tomar riesgo. También que cualquier acto que quiera llevarse a cabo, sea cual fuera el motivo, si me parece un error hacerlo desde la violencia. Creo que es absolutamente contraproducente y que nunca logra nada bueno. Si creo que a diferencia de los años setenta, hay muchas cosas que se repiten, los planes económicos, pero creo que se puede torcer el rumbo de la historia, sobre todo sin violencia. Cuando hay violencia uno le da de comer a todos esos por los cuales uno está luchando en contra.

-Y pensás que hubo un plan sistemático de apropiación?

-Sí creo que sí. No desde el punto de vista que ellos venían por los bebés, sino que era una consecuencia de los secuestros, de las torturas y desapariciones, en las cuales quedaba un bebé y vez de dárselo a la familia de origen, para que lo críen los tíos o abuelos, ellos se los quedaban como un botín de guerra.

-Porqué pensás que no se los daban a sus familias biológicas?

-Porque era reconocer todo lo malo que habían hecho. Después de haber secuestrado, torturado y matado a los padres, dárselo a la misma familia sería no ser coherente con la práctica; era más coherente quitarle la identidad al chico, regalarlos, en muchos casos, los mismos apropiadores, secuestradores de los padres son los que se quedaron con esta criatura y verdaderamente es algo muy tenebroso. Lisa y llanamente, robar un bebé, matar a los padres y criarlo como propio. En general en muchas situaciones la crianza era llevada con maltrato porque yo calculo que el represor de turno le generaba violencia en un punto criar a un hijo de subversivos. En muchos casos la crianza fue con desprecio y no con amor. Creo que hubo un plan sistemático de robo de bebés desde ese punto de vista “todos los bebés que aparezcan no van a ser devueltos a sus familias”, entendido de esa forma, no que había que robar bebés como principal herramienta o lanza de la dictadura.

Entrevista a Tatiana Sfiligoy

-Cómo fue que a vos te encontraron? Cómo fue tu historia?

-Mi historia de cuando a mí me encontraron fue uno de los primeros casos que las abuelas tanto a mi como a mi hermana a partir de un trabajo que ellas empezaron a hacer a partir de algunas denuncias. De alguna manera el rastreo fue fácil porque las dos estábamos anotadas cuando nacimos. No nacimos en ningún centro clandestino. Yo nací en Córdoba

en el año 1973 en la ciudad de Córdoba, mi mamá trabajaba como secretaria y pudo acceder a tenerme a mí en ese lugar. Mi mamá Mirta Britos y mi papá Oscar Ruarte era la época del Cordobazo, pre Cordobazo y se conocieron haciendo teatro a los 18 años, hicieron militancia juntos y de ese amor nací yo (risas)

Después de un tiempo, dos años y medio, ellos se separan y ahí coincidía con cierto momento donde ellos ya tenían que cuidarse porque sabían que había compañeros que estaban desapareciendo. Mi mamá decide venir a vivir a Buenos Aires. Entonces yo me voy a vivir con ella. Mi mamá rehace su vida afectiva y hace pareja con otro compañero de militancia, queda embarazada y ahí nace mi hermana. Desaparece mi papá y ella ya estaba acá. Mi papá desaparece en un viaje, volviendo de Buenos Aires que me venía a visitar, una vez por mes seguro, sino más seguido. Cuando vuelve a Córdoba lo agarran entrando a su casa. Y a partir de ahí se desconoce su paradero, se supone que estuvo en varios lugares pero no hay testigos directos. Bueno después en el año 77 ocurre lo mismo con mi mamá pero fue en la vía pública, ella estaba con nosotras que veníamos de la plaza, estábamos con ella, íbamos para la casa y en la esquina ve que hay un operativo en la puerta de su casa y entonces trata de evitar eso y entonces volvemos a la plaza y ahí la siguen y la secuestran. Ahí quedamos en un lugar, supuestamente abandonadas en la vía pública. Es un caso que toma la Justicia porque se da intervención a la policía...(detención)

-No se oculta eso?

-Lo que se oculta fue el operativo porque en el legajo de adopción no aparece que hubo un operativo donde se secuestro a mi mamá en la vía pública.

-Solamente el abandono aparece

-Como abandonadas común y corrientes. Bueno ahí yo ya tenía tres años y medio con lo cual sabía mi nombre y apellido y tenía dificultad con la "rr" en vez de decir Tatiana Ruarte decía Tatiana Duarte. Y eso también tiene que ver con el ocultamiento porque con las primeras fichas que yo traté de rastrear aparece como NN o Tatiana Duarte no Tatiana Duarte o NN. Se invierte. Y a partir de ese último hecho del secuestro de mamá, el destino hace que nos pongan en diferentes lugares a mi hermana y a mí. A ella la ponen en Casa Cuna, porque era chiquita tenía seis meses de edad, y yo voy a una Hogar de niños en Villa Elisa. Ahí transcurren más o menos dos meses de estar separadas sin ningún tipo de contacto con nadie de la familia, nadie conocía el paradero. En un momento aparece una familia que supuestamente estaba interesada en la adopción que eran de San Martín. Me llevan a los tribunales de San Martín para que conozca al matrimonio. Ese matrimonio finalmente no me adopta y al poco tiempo aparecen... Que son mis padres adoptivos, estaban anotados en ese juzgado y ese encuentro fue también muy particular porque a mi mamá primero le habían destinado otra bebé y cuando le trajeron los papeles ahí en ese mismo juzgado estábamos nosotras dos, mi hermana y yo también para ser destinada a

otro matrimonio que no eran ellos. Mi mamá se cruza con una empleada que tenía en brazos a mi hermana, mientras esperaban, se ponen a hablar y mi mamá en ese momento le pide alzar a esa otra bebe que es mi hermana y empieza toda otra historia que es que ella quiere alzar a ese bebe no la que le daba el Juzgado: otra. Y mi vieja tenía un carácter bastante fuerte y lo logra. Entonces tuvo que ir otro día y ese día es cuando yo aparezco en escena, se dan muchas casualidades porque estábamos en diferentes lugares y...

-No porque supieran del parentesco entre ustedes

-No no se sabe bien, en aquellos momentos no. El Juzgado si sabía que nos habían encontrado a las dos juntas pero no era el objetivo darnos a las dos a la misma familia. Bueno cuando mi mamá va a ser los papeles por mi hermana, yo estoy en el Juzgado esperando conocer al otro matrimonio y empiezo a hacer lío en la oficina de enfrente, me empiezo a subir a la mesa y entonces preguntan quién es esa nena, qué pasó y la empleada de ahí le dicen, es la hermanita de la que se quieren llevar. Bueno entonces ahí mamá me cuenta que se miraron con mi papá y que no hubo palabras y decidieron adoptar. Y así fue

Me acuerdo el primer día de llegar a mi casa, era muy feliz. Hasta ese momento yo no recordaba nada de lo previo, es como que hubo un corte ahí que fue a partir del secuestro de mamá no, un antes y un después y en ese momento yo no recordaba nada. Eso fue en el 78 que llegamos a mi casa y en el 80 aparecen las abuelas haciendo la investigación que te decía previamente, llegan al Juzgado de San Martín, localizan a partir de la foto el expediente y llega una citación a casa pidiendo que ese matrimonio se presente. Y ahí se produce el primer encuentro. Las abuelas y nosotras y...

-Quiénes estaban ahí?

-Y ahí estaban, mi abuela materna, paterna y la abuela de parte de mi mamá y Estela. Bueno entonces el juez en ese momento me pregunta si yo reconocía a esas personas mirando a las abuelas y ese momento yo le digo que no y bajo la cabeza y me pongo detrás de él-

-En el 80 vos tenías...

-Y yo tenía seis años. Mi abuela materna se desmaya. Se termina ese día y a los cinco días se vuelve a tener otra audiencia y ahí es cuando yo entablo otra relación ahí sí digo que las conocía y comienza todo un proceso. Fueron años de ver que las familias se conozcan. Ahí nos empezamos a conocer hasta que mi abuela paterna y la abuela paterna de mi hermana deciden que dado que nuestros padres adoptivos no estaban vinculados con las Fuerzas y que ideológicamente no apoyaban el terrorismo de Estado, hacían las funciones de mamá y papá, a ellas les parecía que podía darse la adopción sin que se corten los lazos de sangre. Pero bueno eso llevó todo un tiempo.

-De parte de tus padres adoptivos ellos tampoco conocían su origen, no eran "apropiadores", no estaban vinculados al aparato represivo, después lo supieron?

-En ese primer encuentro fue altamente sorpresivo. Mucho miedo de perdernos como hijas pero sabiendo que las abuelas estaban en todo su derecho de reclamar, por eso fue un tiempo largo para llegar a un acuerdo. La reacción de ellos fue la mejor, en el sentido que no hubo estigma. A partir de ese momento a ellos también les cambió la historia. Ellos venían de vivir afuera y veían que había cosas raras pero no terminaban de caer sobre lo que estaba pasando y empezaron a hacer un proceso de conciencia sobre lo que pasaba, de que esto efectivamente sucedía, que desaparecía gente, secuestraban gente

-Y el acercamiento a tus abuelas como se fue dando?

-En forma paulatina, sí, en realidad no había pasado tanto tiempo desde que dejé de verlas. Para mí fue rápido, entré a la casa de mi abuela y yo ya sabía dónde estaban las cosas. Mis padres me llevaban a Córdoba, cuando íbamos de vacaciones, estaba pautado que era así. Y me acuerdo que estaba bueno, para mí fue un proceso gradual, era raro, Es como encajar dos realidades y yo estoy en el medio.

-Da la impresión que tuviste la posibilidad de tener una situación que te facilitó bastante..

-Claro, no hubo ningún ocultamiento de parte de ellos ni de la justicia, en su momento. A partir de que toman conocimiento de la situación la cuestión fue brindarme información, mostrarme fotos, contarme cosas.

-Como fue que construiste ese relato del secuestro de tu mamá y el “abandono” en la plaza..

Eso se construye después y el relato lo construyo yo en función de algunos recuerdos que aparecen posteriormente.

-Solo recuerdos o recurriste a los archivos de Abuelas

-No había nada en ese momento, así que la reconstrucción la hago posteriormente. A los doce me acuerdo que me preguntaba qué pasaría si aparecieran Oscar y Mirta, con quién viviría. No tenía una conciencia de padres desaparecidos y la respuesta mía era bueno, viviría con los cuatro

Hoy creo que cuatro sería demasiado!!

Bueno ahí yo me fui dando cuenta que no iban a aparecer y de lo que había pasado en la Argentina, en la escuela

Ayudo mucho en eso , este.., fue una escuela como más útil, fue una de las pocas que

-Progre, lo que se dice ahora una escuela pogue

-sí

-A qué escuela fuiste?

-A la Suizo...

Y como que también incentivó mucho incluso un hecho que yo todavía me acuerdo y que tengo imágenes sobre eso , que cuando Estela va a dar una charla en quinto grado , creo que es, a la escuela sobre el tema, y yo no hablaba mucho de eso en la escuela , y bueno, no mucho, era muy introvertida, y como que fue una intervención de la escuela, en tercero

yo entre a esa escuela , en quinto viene Estela a dar la charla, al grado y empieza como a intentar a explicar un poco, yo no quería hablar y demás.

-Yo creo que lo vi a eso.

-Y entonces ahí en un momento y bueno era como, yo estoy acá porque conocí ...a Tatiana, yo pensé que me moría (risas) era como no solo cuatro padres sino también muchos abuelos

Y bueno yo no sabía, sabía que venía Estela a verme pero no que iba a suceder esto y bueno fue como una catarsis, obligada, pero... mucha, pero a partir de ahí yo no paré de hablar digamos

-A partir de ahí no paraste de hablar, pero bueno fue algo publico

-Fue algo público y como que bueno también, me permitió a mí como liberarme de ese momento que yo hasta ese momento lo vivía como que había que ocultarlo ,supongo también porque hubo un acontecimiento, porque yo me cambio de escuela, yo empecé primero en una escuela estatal y tenía unos problemas de concentración de aprendizaje, y entonces la maestra mandó a llamar a mi mamá y le cuenta un poco las dificultades que tenía y mi mamá empieza un poco como a justificar, lo que pasa es que Tatiana hace poco, a los 6 años, estaba en su primer grado estaba ahí, de lo que había pasado con mis abuelas, que las habían encontrado , y como que ella trataba de contar un poco eso, de que quizás eso hacía que yo esté en otro lado, no pudiendo concentrarme y la maestra cuando escucha esto, pero bueno de eso usted no puede contar nada acá , esto no lo tiene que saber nadie, entonces es ahí es cuando ella decide sacarme de la escuela pasa esto en segundo, en primero entre, en segundo y en tercero me cambié y bueno yo toda esta historia yo la vivía como y bueno me permite a mi hacer después un proyecto más "liberador"

-Vos después si pudiste hablar más grande hablar con tus abuelas y que te contaran de tus padres te contaran de vos

-Y yo más a partir de la adolescencia, necesité como más precisos los datos, ir y buscar gente, viajar a Córdoba, más que todo como una investigación,

-Buscar testigos que hayan estado con tus viejos

-Buscar testigos, sí, sobre todo a partir de la adolescencia, que fue como gradual también como esto de la desaparición....

-Y que te aportaron, como te los pintaron?

-Y eran , para mi eran felices, sobre todo mi papá era muy alegre, me encontré, un día con una solicitada de página 12 donde los nombraba a los dos, una solicitada, que había sacado actores y yo esa solicitada la guardaba , la guardaba, la guardaba, y no me animaba a llamar, a nadie...

Me acuerdo...había pasado un año y yo no activaba y a partir de ahí hice todo un camino que empecé a hablar y a llamar por teléfono, fue muy fuerte, fue una película

A mi me pasaba algo raro porque, con mi familia biológica pude conocer cosas pero había mucho dolor sobre todo mi abuela materna, yo me ponía a hablar o preguntar, se ponía a llorar y no me podía contar, con mi abuela paterna más ..., era ... contar algunas cosas yo también tenía otra relación con ella. Después con los amigos de mis padres conocí otra arista de ellos como amigos, como compañeros de militancia ellos militaban en alguna agrupación? Si ellos estaban con el padre... y después llegaron al ERP

-Y pudiste ver a compañeros de militancia?

-Si, Hablar con ellos...Anécdotas y pintarlos más como personas porque hasta ese momento me quedaba con las siluetas, como muy fijo, me faltaba de que se reían, que les gustaba comer

-Cómo eran en lo cotidiano

-Como eran en lo cotidiano, que carácter tenían y bueno entonces también ahí apareció la posibilidad, ahí apareció esta cuestión del teatro, que yo en ese momento estaba haciendo teatro y cuando le cuento a mi abuela se queda, que yo no le había contado... hacia ellas, no?

Creo que este proceso terminó con un último acontecimiento que fue cuando yo conocí a la novia de mi papá. Se separó de mi mamá, tuvo una novia que quedó viva, la secuestraron y después la largaron. Yo tuve un encuentro con ella, que fue fuerte. Todos los encuentros fueron fuertes, pero este era bastante particular

Ella me hablaba de él como un novio, le preguntaba de él como pareja, no? y bueno ella estaba enamorada creo que hasta el día de hoy

Después de eso ya como que no, no necesite, si hay algo que quería que es encontrar los restos de ellos dos, no?

Pero era como que conocer gente, siempre aparece alguien que a través de quiere contactar siempre aparece gente que los conocieron y aporta algo más, no? , como un elemento más, ...un corte de pelo

...eran personas muy alegres... comprometidos sumamente comprometidas. Con mucha convicción también siempre lo decían

Ellos estuvieron en Villa Libertador...Querían hacer era montar un centro cultural además de otras cosas no?...

Y entonces uno de los chicos de ahí, de la villa: "para vos es fácil, vos tenés tu casa, vos vivís fuera de la villa, tenés cama, tenés comida y venís acá estás un rato...

Mi papá le dijo bueno si puede que tengas razón, yo a partir de mañana vengo a vivir con vos a la villa, tenía esas cosas que demostraba quien era

-Y después como es que vos te acercas a la Asociación de Abuelas, o a trabajar o a comprometerte un poco más?

-Por la lucha de la identidad. A partir de los 18 años yo a esa altura como... hacer algo dentro de la institución en ese momento me había metido en el área de genética porque pensaba hacer una carrera más a fin por ese lado, por el lado de la biología

Igualmente yo siempre estuve en contacto porque era a partir de que las abuelas me encuentran en cumpleaños o aniversarios o en alguna reunión siempre hubo un contacto previo.

Yo diría más frecuentemente a partir de la adolescencia y también como que fui haciendo un camino adentro de la institución. Después me di cuenta que no era la biología lo que me gustaba y empecé psicología y de aportar un poco más por ese lado

-Ese es el aspecto que más te interesó profundizar dentro de la institución, colaborar por ahí?

-Sí, sí, sí como que yo necesitaba eso no?, aportar desde ese lugar y como también incluso investigar de hecho el área de presentación espontánea que hoy está dentro de abuelas fue como una idea se formó un poco ... que lo que pasaba era que los chicos que venían adolescentes a la institución eran entrevistas como complicadas y a veces las tomaban tías o familiares, eran entrevistas de una hora o más y se le complicaban muchísimo a todos, de un lado del otro. A todos.

Yo recuerdo que en ese momento había un director de ahí. Yo estaba justo buscando laburo, sabes algo de un laburo. Y nada, y entonces me dice vos querés venir a dar una mano acá, yo se que vos estas estudiando Psicología, le digo que es, no no vení, no te vamos a decir.

Acá tenés que venir a tomar las entrevistas porque pasaron situaciones que no supimos, y vos como estas estudiando, bueno pero yo no se si voy a poder porque yo también estoy como medio implicada

La verdad que fue, la primer semana fue lo más difícil, pero bueno fue un poder impresionante

Porque bueno pude aportar y después también pude encontrarme en ese lugar...

-Te convertiste un poco en psicóloga digamos sobre la marcha

-Si antes de recibirme en realidad porque...

-Que pensás que te aporta esto de pertenecer digamos a Abuelas, yo ahora quería que charlemos un poquito de eso, de la pertenencia a la institución. A los nietos, si los nuclea, si hay como un espacio de encuentro, si pasan cosas entre ustedes que por ahí no pasan en otro lado, como lo ves a eso, más vos que tenés ya una trayectoria...

-Nosotros lo que tratamos de hacer es juntarnos los nietos, a veces dentro de la institución y muchas veces por fuera, y a parte cada uno y hacer un reencuentro de cada uno

-Son historias muy particulares y algo que compartimos que es algo muy fuerte entre nosotros

-qué es lo que definís como fuerte?

Palabras, no sé, son códigos

Acá hay historias muy diferentes pero también hay cosas como muy vívidas que compartimos y que sabemos que le pasa al otro, digamos, y que no, y que otro

Si bien yo no viví la apropiación pero si viví lo que en un momento era no hablar de eso, no?

-Los padres secuestrados participaban también, de algo que los unía a ellos, a ellos entre si , la militancia, un determinado ideal una forma de ver qué lugar tenían en este mundo ,como que están marcados también generacionalmente los padres de ustedes, no?

Si hay muchos que comparten digamos este lugar de idea , lo tienen como vanguardero y otros que no, y nada, también esta bueno de producirse encuentros para hablar de eso , tratamos que se produzcan, justo esta semana tuvimos uno como muy fuerte , que vinieron muchos ,el lunes y estuvimos en la casa del ... que es ahora el archivo y vinieron como 15

-Que es la que está en Once?

-En Corrientes, y lo coordiné yo y era como oh! se traspiraron todos, vamos haber donde lo hacen porque somos muchos

-Y cada vez más, por suerte

-Y bueno después me mandaron mails de que estuvo bueno, pero... la presentación es como una sinapsis de la historia de cada uno. Mínimo, Cortito éramos 15!!! Entonces, bueno, estuvo bueno y ahí saltaron un montón de temas, que son super interesantes, no sé como paramos en este tema pero estuviste tomando nota, bueno, no puedo...

-Pero también... sentarse en casa y comemos asado

-Sí, si, una vida social por fuera que no sea institucional pero si tienen unos espacios institucionales, cada tanto.

-Sí, es un lugar que costó que entre en esta institución porque era yo la que rompía, hablaba con Estela una cosa es encontrar un nieto y ya esta, y otra cosa alguien tiene una historia de vida , tiene toda una historia que no es fácil.

-Esta también la historia del relevo acá, dando vueltas me parece a mi, yo vengo pensando..

-Si, si, esto se planteo institucionalmente y por eso también el hecho de hacerlo así porque digo, hay un trabajo histórico hecho impresionante de parte de las abuelas pero también hay un paso del tiempo. Si digamos la realidad que se impone, cada vez menos abuelas y eso

-Y eso lo pensaron? Se está trabajando?

-Se está trabajando sí porque la continuidad yo creo que tenemos claro muchos, es algo que está planteado y que se está trabajando, es sano poder plantearlo, digamos no es fácil, es sumamente complicado porque no le fue para nada fácil a ellas

- Porque tiene que ver con el tema de la muerte también no?

-Pero es algo de lo cual se habla y esta bueno. Pero también fue como natural... ya a Estela muchos de los nietos la acompañamos en diferentes viajes y como que de una manera uno esta dentro de la dinámica de la institución. Y además todas las épocas políticas no son facilitadoras de este tema, ahora por lo menos estamos viviendo una época más facilitadora, que se yo, pero dentro de poco que puede a pasar acá? Dentro de poco la época va a cambiar y no va a ser fácil y también sabemos que va a quedar la institución abuelas pero no va haber más abuelas. Por eso la organización política es importante en ese sentido porque ahí también hay un relevo

- Vos tenés hijos?

-Yo tengo dos nenas de nueve y tres

-Y que se transmite ahí

-Uh!

-Otro entrevistado me habló de ese tema con mucha preocupación

-Si!!??

-Si en realidad que se yo, a mi me pasó algo muy fuerte, porque fue cuando yo venía trabajando en análisis mi enojo hacia mi mamá biológica, enojo sino no me permitía conectarme con mi maternidad, se produce algo que hace cambiarme a mí, no?, como que encuentro cierta distensión y cierta paz en relación a ella y a no juzgarla, no por elección sino por el hecho traumático de ver la ... como que eso me hacia estar muy enojada con ella, inconcientemente y yo a la semana de eso quedo embarazada , entonces para mi fue el regalo

Fue algo muy fuerte , fue también fuerte el embarazo, yo estuve , era como muy feliz, oscilaba entre , no, no oscilaba , era como una cosa nostálgica de colgarme de pensar cosas, imaginarme situaciones con Mirta, y vivir mi embarazo, vivir mi bebé que ya había nacido, y la segunda fue como más tranquila en ese sentido, no tan con altibajos emocionales, pero coincidió también con el fallecimiento de mi mamá adoptiva, ahí también fue no muy fácil, pero todo super fuerte no? los dos momentos, y la transmisión hacia la historia era como, bueno, Iris que es la más grande sabía porque bueno, esto yo daba entrevistas, tenía trabajo en abuelas, sabía que trabajaba en abuelas, circulaba esto, pero claro había cosas que yo no le había contado todo, y a los 5 años un día ... 'Mami porque vamos tanto a la plaza de Mayo'?"

Risas

...Me iba a preguntar más grande, y nada, fue fuerte

Damián, mi marido,... ayudó mucho también en contestar las cosas que en un momento yo me quedaba, ahora que le digo, el estar corrido no de,... más fácil dar una respuesta , y bueno con Maia todavía no.

-Es chiquita?

-Si pero había toda una cosa mía que también la trabajé esta historia... pero bien me parece que bien.

-Y en relación, a ver, dos cosas me gustaría que me puedas contar si tenes un tiempo, una es esto de como se nombran como circulan, que se les dice "nietos recuperados" "padres apropiadores" o "padres adoptivos", "jóvenes restituidos", otro término que aparece ¿cómo te identificas en estos términos o que pensás que quieren decir, son términos que tienen que ver con los medios de comunicación, o nacieron mismo de dónde... bueno "nieto" evidentemente tiene que ver con la lucha de abuelas

"Nietos restituidos" es un término de la institución digamos, jóvenes también porque les costó primero eran "niños desaparecidos", los primeros afiches, después fueron "jóvenes", después "jóvenes recuperados", la palabra restitución es muy de la institución, porque está... jurídico, el término restitución lo toma el área psi, también trabaja sobre la idea de restitución

Y los medios que se yo, es bastante difícil hablar de los medios, pero si hay algo que los medios por ejemplo me parece que distorsionan no a esos términos sino a la cuestión del número no? A veces eso creo que molesta... sos el número noventa...

Por la identidad... si es cierto dicen así, dicen el nieto número noventa

Y choca eso, esto a los chicos... yo digo los chicos, estoy como la mamá

Las abuelas quizás como lo dicen, lo transmiten,... si lo dicen es porque quieren mostrar un logro, ahí lo del el número hace ruido sobre justamente donde está actuando como un número está tratado como un objeto, y hasta ahora si bien fue tratado como objeto es como otra vez... particular... el nombre no?

La restitución también es algo problemático, digamos en términos de un restituir a esa inscripción primera que tenían en relación a la familia de origen, es un tránsito también, no es meramente restituir algo, estaba acá lo sacaron y devuelta ponerlo en su lugar, eso es un trabajo.

Es un trabajo que en un... y ahora es de otra y la adolescencia de los chicos fue de otra manera

-Claro en cada momento

-Fue cambiando, totalmente

-También esta aquellos que se niegan a digamos a ver...

-Sí, sí, hay como diferentes momentos en ... en la restitución de alguien que ya tiene hijos y que tiene una familia, el encuentro fue de una manera

-El caso tuyo

-El caso mío digamos, o el de otras chicas que las encontraron a los diez años

La restitución quiere decir el encuentro, no directamente que vayan a vivir con la familia biológica

-Claro es comenzar a recobrar esa historia

Ese vínculo, a restablecer, es algo que tiene que ver con el restablecimiento de un vínculo de una historia

-Claro porque yo escuchaba en alguna de las entrevistas, lo que si escuchaba, la sorpresa de recobrar información o de tener como una biografía previa, como tener gente, parientes, abuela tíos no? Que tenían un montón de cosas que contarle, eso realmente para algunos es como un alimento, como que es nutritivo, que están ávidos por conocerlo...

-La mayoría de los nietos encontrados tienen la historia del abandono

Nadie me busca, nadie me quiere

La sorpresa es Uh, alguien me buscaba, alguien sabía, alguien tiene registro de mi, haya llegado porque el haya empezado a buscar, muchos llegaron a abuelas a través de poder descartar que sea eso; otras vía judicial, donde bueno, hubo denuncias e investigaciones y la justicia determina, donde ahí el lo vive de otra manera , y bueno, se hace al principio más difícil, porque no es algo que estaba dentro del parámetro del joven, pero, te podría decir que en la mayoría de los casos, incluso los que en algún momento salieron en los medios como complicados y demás tarde o temprano existe la vinculación con familia.

-Sí, salió un libro con muchos relatos también, no sé si está el tuyo ahí,...

-El de Analía, un libro rojo

-De hace poquito del año pasado, ahí hay una serie, está los de los mellizos Toloza que es un caso como emblemático

Pero bueno, tarde o temprano, digo pica un poco...

Nosotros siempre tratamos de cómo tener en cuenta ese tiempo y es también restituir algo La restitución implica no solo la familia biológica, a todo un círculo que es más amplio, me parece

Lo que pasa... No puede porque hay mucho dolor, siempre pasa eso, una parte de la familia que si puede asimilarlo y otra parte no.

-Si pasa eso, unos parientes si y otros parientes no

-Si incluso en relación a la militancia hay muchos padres que no estuvieron de acuerdo con la militancia de sus hijos, y esto también... ocurrió en la transmisión

-Por eso también me parece importante el lugar que tienen ustedes como grupo

-De par, como par, como red, porque eso también es una restitución, eso es parte de la trama que está ahí para ser restituido es fundamental.

-No es solamente la familia biológica, porque ahí se construye algo, construye un lazo.

Y eso es lo que la mayoría de las veces se ve dañado, el tema de la...

-Se ve dañado en donde?

-Se ve dañado a un joven restituído, que vivió... durante tantos años de ocultamiento,... entre comillas por los apropiadores, le puede mentir cualquiera

Como confiar en el otro, es el primer gran desafío, por eso para mi la red es fundamental

-Y otra cuestión, esto me lo preguntaba, como viven ustedes el acoso de lo público, digamos, porque tiene que ver un poco con la función de mi lugar, venir preguntarte, como lo viven a eso, porque están saliendo en todos lados que películas, que las fotos, que la tele que teatro para la identidad, como lo viven a eso porque he leído en algún lugar que algún nieto dice estamos un poco cansados de dar tanta entrevistas

Y si es así, hay nietos que no dan entrevistas o que dieron muchas cuando fueron más chicos, que es algo... dentro de la institución, el hecho de dar a conocer , y que en ese momento era a full, pero también tuvo efectos , y que ahora que somos adultos cada uno decide , si quiere dar o no una entrevista, a quién .

-En un momento fue como una estrategia de la institución?

-Y si. Que por momento es acoso y por momentos encontrás gente como muy afín en digamos, el hecho de ser público es un tema.

Entre paréntesis...a mi costó la pareja...

Esto fue lo que pasó porque televisión para la identidad fue muy fuerte

-Fue fuerte

-Yo creo que fue, igual, no hubo como muchos resultados así concretos, hoy en día, si fue , funciona como una catarsis

-Si parece que funcionó así.

-Yo en ese momento decidí hacerlo también por cuestiones personales mías y que por suerte fue más... a fin a lo que yo quería transmitir, pero es un límite como muy, eso lo hablábamos con..., es un límite muy frágil, porque hasta donde es , bueno yo lo hago por la institución, yo no quiero porque me hace mal, entonces bueno cada uno decide, que es lo que quiere hacer.

-Está bien bajo esta forma de cada uno es un adulto y tenga la posibilidad de decidir que hacer.

pero no es fácil. Si igual te digo,...nunca hay algo que, no es lo mismo eso salir así y como, si todo lo que produjo, todas las cosas que produjo, no?,

-Tiene así como roles más o menos determinados en relación a esto, de los medios, de dar entrevistas, de lo público, que les gusta, suponete.

-Si hay algunos que digamos que damos entrevistas otros no, algunos que en un momento no y después si

Como en general lo que se hace a través del área de prensa, tratar de ver quien tiene ganas, o no, también hay momentos de cada uno,...en ese momento no puede, como un filtro, no es fácil.

Si también que uno tiene su vida hay momentos que no tenés ganas

-No tenés ganas por supuesto

-Pero si a esta altura cada uno lo maneja a su criterio y tampoco que alguien va a ser algo que no le guste... no pasa nada

Cuando nosotros éramos chicas no lo definíamos nosotras, y que también depende a quien vos le das entrevista, con qué discurso se transmite desde que lugar se transmite eso que vos das, y la manipulación de los medios.

Entrevista al Archivo Biográfico Familiar noviembre de 2009

Guadalupe Gaitán y Lorena Battistiol

-El archivo funciona en la sede que fuera la sede original de Abuelas de plaza de mayo. Me esperan dos personas que trabajan en el archivo, Guadalupe Gaitán y Lorena Battistiol. Ambas de alguna manera vinculadas con los efectos del terrorismo de Estado. Se encuentran trabajando para el archivo desde 2001. Lorena busca a su hermano y Guadalupe es hija de sobrevivientes.

Consideran que el trabajo es “fuerte”, “desgarrador”, que implica poner mucho el cuerpo, las emociones. Es difícil mantener siempre una distancia científica óptima.

Les ha resultado mejor comenzar a trabajar en red con el interior del país, a partir de las delegaciones de la Asociación de la otra forma implicaba un desplazamiento desde la central. Mencionan la red armada con Rosario y Jujuy, por ejemplo.

-Primero contarte de que se trata el trabajo que hacemos. Nosotros hacemos un archivo oral. Tomamos entrevistas a familiares, amigos, compañeros de militancia y compañeros de cautiverio de las parejas desaparecidas que o desaparecieron sus hijos juntos con ellos o las mujeres estaban embarazadas al momento del secuestro. Y lo que hacemos en reconstruir la historia de vida de las parejas a la espera de que sean localizados sus hijos para poder entregarles un archivo biográfico familiar una vez localizados y restituídos.

El soporte sobre el que trabajamos tiene que ver con el archivo oral, otro soporte son las fotografías, hacemos reproducciones de las fotos históricas, retratos de los entrevistados, y retratos de los lugares que fueron simbólicamente importantes en la vida de los desaparecidos. El mismo soporte oral se convierte en soporte escrito al momento de transcribir las entrevistas tal cual como las tomamos, es decir, sin editarlas. Hacemos una transcripción donde volcamos también la situación de entrevista, nos interesa también que se presente el escenario en la entrevista. Este es el trabajo que hacemos, nosotros terminamos, terminamos...el archivo nunca se terminan, pero lo que nosotros entregamos en el momento en que se considera oportuno es: una caja que contiene la transcripción anillada de todas las entrevistas con un árbol genealógico, los teléfonos de contacto de todos los entrevistados para que los chicos una vez que lo reciban puedan encontrarse con toda esa gente también, los audios de las entrevistas en versión cassette porque nosotros empezamos en el año 1998. En ese momento trabajábamos con ese soporte, en

versión CD, las fotos hacemos una selección y las imprimimos y otro CD con las fotos digitales.

En algunos casos cuando uno va a hacer entrevistas, algunos tienen documentos, libros, videos, familiares.

-Solamente en los casos en los que ustedes saben que hubo apropiación de niños o embarazos en la clandestinidad?

-Es en los 257 casos que están denunciados en abuelas de Plaza de Mayo al día de hoy.

Y es un trabajo que ha comenzado en 1998

Sí, 98-99, en realidad fue una idea que surgió a partir de la muerte de un abuelo y empezar a darse cuenta que los chicos iban a tardar un tanto en aparecer y que los abuelos iban a ir muriendo y no iba a quedar nadie por lo menos de la familia que pudieran contar sobre sus padres, vivos. Entonces empezó a parecer esta idea. Se organizaron juntos con profesores de ciencias sociales de la UBA como se podía armar este archivo porque no había otro archivo igual en el mundo.

-Eso quería preguntar, si había antecedentes de un archivo similar?

-No nada nada. Empezamos de cero. En algún momento estuvieron con gente de Spielberg .la gente de la Lista de Schindler. Pero no prosperó porque la manera que tenían de trabajar no era lo que nosotros pretendíamos. Básicamente se empezó con dos o tres nietas que estaban buscando a sus hermanos y se empezó con las preguntas que ellas se hacían sobre sus padres, qué querían saber sobre sus padres, que le preguntaban a los compañeros de cautiverio, de militancia sobre sus padres. Se armaba así un cuestionario o un temario. Como una guía para tener en la cabeza no para preguntarlo textualmente. Un poco porque el espíritu del archivo era recuperar como que siempre los relatos habían estado asociados al momento del secuestro, a donde habían estado detenidos y un poco era recuperar no se desde si le gustaba ir a la cancha, que comida les gustaba, cómo eran, recuperar los aspectos más cotidianos de la vida, si bien la militancia era lo cotidiano en su vida también pero no negando eso pero dándole también una dimensión a eso también, por eso que decía Lore haber que preguntas le hacían los hijos por sus padres, a sus compañeros a sus abuelas, a sus familiares que los criaron, los hermanos que están buscando a sus hermanos, los que quedaron con sus familias biológicas como Lore qué preguntas le hacen a sus abuelos, a sus tíos. Bueno, tratar a partir de esos puntos que como decía Lore, son temas medio que tenemos un encuadre cruzado entre cronológico y temático o sea preguntamos sobre el tiempo libre en la adolescencia, la juventud y más de la juventud no llegaron, y de la niñez como tratar de recuperar un poco eso. Y también la historia de la familia. En relación a lo que planteaba ella, los abuelos están grandes, bueno o la mayoría fallecidos, la idea era poder dejar las voces de esos abuelos no sabíamos, de hecho estamos en 2009 y nos quedan 400 o sea pueden aparecer dentro de 50 años no sé, un montón de años y ese material iba a estar ahí, la voz de ese abuelo o ese tío que

no iban a llegar a conocer iba a estar guardada acá. Y eso de hecho es lo que pasa, esas voces están acá, abuelos que hemos entrevistado hace unos años, han fallecido y los nietos no han aparecido. O abuelos que han fallecido y nietos que aparecieron al mes como fue el año pasado. O que aparece el nieto y al tiempo fallece el abuelo.

Se trata de todo un dispositivo para que las voces permanezcan en el tiempo. Por eso la idea de que sea un archivo. Como posibilitar la transmisión si no está la persona?

Y aparte uno se pone a pensar en qué lugares dentro de 20 años va a aparecer un nieto y a qué lugares puede recurrir si la familia está fallecida, en el Estado este trabajo no está hecho, a lo sumo se encontraría con datos duros, en CONADEP va a ver datos de cautiverio probablemente, algo de militancia, en el legajo habrá otro tanto. Pero de la vida cotidiana, de la historia de la familia, de dónde vinieron los abuelos, nosotros tratamos de remontarnos a eso. Eso no hay otro lugar donde encontrarlo. Sería que pudieran recibir algo que de estar su familia biológica lo recibirían naturalmente.

Sabemos que solamente los compañeros de militancia tienden a idealizarlos.

-Y cuánto trabajo tienen hecho?

-1900 entrevistas. Necesitamos gente para tomar entrevistas!! Teníamos un UBACyT pero nuestro trabajo no coincide con los ritmos de investigación, tenemos un trabajo constante tampoco tenemos logros de investigación que podamos presentar. También las entrevistas son confidenciales, por ahora.

Eso es un interrogante. Hay 1900 entrevistas, ya están hechas. Nosotros lo entregamos pero acá hay un material, una porción grande de la historia reciente más allá de las historias familiares. Que va a pasar con todo esto... Son preguntas que nos vamos haciendo. Cómo hacer para que se convierta en un legado público. A quién podría serle de interés? A investigadores?. Hay materiales que quizás no podamos dárselo a nadie (tiene un destinatario potencial)

En las entrevistas han encontrado situaciones desgarradoras. Por ejemplo familias donde la desaparición no ha sido lo más terrible que les pasó. Viven por ejemplo en la extrema pobreza.

-Qué pasa cuando un nieto accede al archivo?

-Y es una fiesta! Cada situación es muy particular. Hay quienes lo leen de a poco quiénes esperan el momento oportuno, quienes comienzan a escuchar las grabaciones en el auto mientras van andando.

Hemos recibido llamados que nos dicen que después de 10 años, el archivo les ha servido para reconfigurar a padres biológicos o que se han reconocido en determinados detalles.

También el archivo se utiliza para mediar relaciones entre la familia biológica y los nietos encontrados si todavía el joven no se encuentra preparado o del todo convencido.

Reconocen la función social del archivo en tanto reconocen que reconstruyen tramas familiares y de la historia reciente.

-Respecto al legado, no todos los nietos tienen el mismo interés. Se está trabajando en la transferencia del trabajo de Abuelas a nietos.

Para citar este documento

Medina, Horacio Manuel (2015). Archivos, imágenes y narrativas del parentesco: La construcción de espacios biográficos de jóvenes "restituidos" en la pos-dictadura argentina (Tesis de posgrado). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina: Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto. Disponible en: <http://ridaa.demo.unq.edu.ar>